

CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
DOCTOR HUGO LINDO

SUB-SECRETARIO
PROFESOR ERNESTO REVELO BORJA

DIRECTOR DE LA REVISTA
LIC. MARIO HERNANDEZ-AGUIRRE

Nº 22

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1961

DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Pasaje C. Nos. 11 y 13.
SAN SALV. SALVADOR, C. A.



Impreso en los Talleres de la
DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES
DEL MINISTERIO DE EDUCACION
San Salvador, República de El Salvador
Centro América

1962



INDICE

	PAGINA
Sobre las Historias de la Literatura Concha Meléndez.	7
Humanismo Cristiano José I. Alas.	11
León Rafael Arévalo Martínez.	26
Concurso de Ensayo Histórico “Presbítero y Doctor José Matías Delgado”	31
José Matías Delgado y de León, su Personalidad, su Obra y su Destino Ramón López Jiménez.	33
Presbítero y Doctor José Matías Delgado José Salvador Guandique.	41
Rafael Heliodoro Valle, Ciudadano de América Ernesto Mejía Sánchez.	47
Erskine Caldwell Mario Hernández Aguirre.	51
Ernesto Hemingway J. Ricardo Dueñas Van Severén.	58
Saudade de Federico García Lorca Edmundo Barbero.	62

	PAGINA
Historia de unas Historias	67
Hugo Lindo.	
La Fuerza del Sino de Don Alvaro	70
José María Méndez.	
Tengo Tres Mujeres	76
Hugo Lindo.	
La Poesía en el VII Certamen Nacional de Cultura	82
Vigilia en Pie de Muerte	84
Isaac Felipe Azofeifa.	
Invocación a Centroamérica	92
Alberto Ordóñez Argüello.	
Sobre el Angel y el Hombre	103
Claudia Lars.	
Introducción al Estudio de la Recreación y Zonas Verdes	113
Enrique Aberle.	
La Pintura en el VII Certamen Nacional de Cultura	118
Pintura Centroamericana en San Salvador	120
Julio Enrique Barillas.	
Piedra de Escándalo en la rama de Pintura	123
Alvaro Menen Desleal.	
Folklore Salvadoreño	129
Adolfo Herrera Vega.	
Llamamiento para el VIII Certamen Nacional de Cultura	137
Documentos Importantes:	
Teatro Nacional para Bellas Artes	139
Bachillerato en Artes	141
Bachillerato Industrial	143
Periódico Mural Infantil	144
Tinta Fresca	146
Vida Cultural	155

Libros de Puerto Rico

Sobre las Historias de la Literatura

Reflexiones sobre la *Historia de la Literatura Puertorriqueña* de F. Manrique Cabrera¹.

Por Concha MELENDEZ

Los autores de las historias de la literatura y particularmente los que escriben la historia de las literaturas nacionales, demuestran siempre valerosa generosidad, paciencia y afán, inconsciente acaso, de afianzarse en la continuidad de las aspiraciones, los sentimientos y las realizaciones de los habitantes de ese mundo que llamamos literario. Mundo revelador en donde los autores transforman su fisonomía cotidiana en la figura que sus escritos van labrando en sus lectores, según simpatizan o disienten, según comprendan más o menos. Y más aún: en la figura que ellos mismos se labran en los límites de lo que desean ser y creen ser.

El investigador de la historia de la literatura de su propio país, tiene delante ese complejo mundo para explorar. La vastedad de las regiones, la diversidad de los caminos, las encrucijadas y las pendientes hacen de su trabajo un viaje que sería fatigoso si no lo alumbrara un propósito de amor y servicio. Por eso es casi siempre



CONCHA MELENDEZ

¹ Las Américas Publishing Co., New York 1956, 384 p.

aclaradora profesión de fe, la introducción que estos autores escriben ante sus libros. En casi todas hay una disposición humilde a admitir colaboración de otros y una sabia conciencia de las limitaciones y los riesgos. De modo que escribir historia literaria, es aprender mucho acerca de la propia valencia y del gozo de reconocer por qué valen los demás: gozo en verdad ennoblecedor.

Hemos releído varios prefacios a historias de la literatura en estos días, y en todos ellos, a pesar de los diferentes criterios sobre la ordenación de los copiosos materiales y el descubrimiento de los cambios en la aquilatación de los valores, un tema recurre siempre y se mantiene incambiable; todos los autores saben que su obra está abierta a rectificaciones y adiciones.

Brunetiere, por ejemplo, ha sido muy rectificado en sus juicios —véase su negativa valoración de Baudelaire— pero su prefacio apunta dos temas que continúan tan vivos, como cuando se escribieron en 1892: señalar como principal influencia en la historia de la literatura, la que ejercen “las obras sobre las obras”; usar ese criterio consistentemente en su estudio, y ver la historia de la literatura como continuidad de movimiento y de vida “sin lo cual no hay historia”. Cierra el prefacio con palabras aplicables a todo libro de esta clase: “Un libro no se vuelve todo lo que puede ser sino después de largo tiempo y sobre todo, con la indulgencia y la colaboración del público.”

1. *Realización difícil*.—Asegura Leo Spitzer en su libro *Linguistics and Literary History*, que el mejor documento del alma de una nación es su literatura. Los puertorriqueños no habíamos escrito la historia de conjunto de ese documento, hasta que apareció la *Historia de la Literatura Puertorriqueña* de F. Manrique Cabrera. El afrontó el difícil trabajo que algunos habíamos dejado en la vaguedad de lo posible, de idear un orden en la sucesión de los cambios, en la duración de actitudes y estilos, y seguir el camino del avance de los pensamientos de nuestra literatura según se manifiestan en los autores y sus obras. Y aunque como observa con razón Thibaudet, existe siempre lo arbitrario en todos los sistemas de orden aplicados a la continuidad viva y a la duración de una literatura, ellos han ayudado a interpretar, aclarar, y en último extremo sugerir, nuevos sistemas y nuevas interpretaciones a los que difieren o señalan omisiones y defectos.

La *Nota preliminar* al frente de la *Historia de la Literatura Puertorriqueña* de Manrique Cabrera nos advierte que “al abrir brecha” en un campo como el que estudia, su obra tendrá que ser rectificada por “voces de mayor caudal”. “Me complace ofrecerla”, añade, “porque puede traer a la consideración de todos los interesados, la oportunidad de enriquecer el estudio que se inicia, con las más diversas y oportunas rectificaciones, por cuanto el esclarecimiento final del derrotero de las letras puertorriqueñas debe y tendrá que ser, labor de muchos esfuerzos combinados”.

2. *Estructura y selección*.—En la ordenación de sus materiales Manrique Cabrera usó los métodos de siglos, movimientos y géneros, y al estudiar a los

autores que llama “del tránsito y el trauma”, el generacional, pero advirtiéndolo que ni los “patrones europeos” ni aun los hispanoamericanos, nos sirven a veces “porque la Isla de Puerto Rico ha tenido una fortuna, a trechos, muy diversa del resto del mundo hispanoamericano”.

En la selección de los autores, Manrique Cabrera se confronta con el aspecto más difícil de su trabajo, aspecto en que todos los prefacios a que nos referimos, insisten con una aclaración: el riesgo de caer en procedimientos de catálogo existe siempre y ninguno de los historiadores de la literatura puede evadirlo del todo. A Enrique Anderson Imbert le pareció oír la pregunta: “¿Por qué no suprimir esos feos pedazos de censo?” Y en el prólogo a la segunda edición a su *Historia de la Literatura Hispanoamericana* contestó: “Ah, es que no son pedazos de censo, sino nubes, constelaciones, bosques, serranías y quebradas en el paisaje histórico. La abundancia de nombres llama la atención sobre el hecho de que los países hispanoamericanos están tan incomunicados entre sí, que los valores se cotizan en mercados locales; renunciar a ellos ofendería a los orgullos nacionales”. Se han señalado omisiones a Anderson Imbert, a pesar de su cuidado de no ofender.

Omisiones se han señalado también a Manrique Cabrera, que sin duda ha de subsanar, si es necesario, en la reedición de su libro. Su deficiencia en este aspecto, no es mayor que aquélla en que incurrieron todos los que se han entregado a menester de tan extensas perspectivas.

3. *Crítica e historia*.—Toda historia de la literatura es tarea de coordinación e interpretación. Coordinar e interpretar van acompañados, inseparablemente de la crítica: la evaluación de los materiales con que se trabaja. Para lograr esto se necesita una humilde virtud de tremenda significación según René Welleck: el sentido común.

El empeño de hacer de la historia de la literatura y la crítica actividades diferentes se ha ido atenuando hasta que hoy no concebimos al historiador sin “ojo crítico para lo significativo”, para ilustrar, definir y analizar los valores literarios. En las notas críticas que se cruzaron entre F. R. Leavis y T. W. Bateson, sobre este asunto, el primero termina admitiendo que el interés por los hechos, la curiosidad, la paciencia y exactitud que Bateson atribuye al buen historiador, son también cualidades necesarias del crítico, pero no hay verdadera historia de la literatura sin que el autor sea “suficientemente un crítico”, sin lo cual no podrá tener acceso a los hechos más esenciales: las obras que se propone manejar. (The Importance of Scrutiny, George W. Stewart, N. Y. 1948 ps. 21-22).

Manrique Cabrera no sólo utiliza la valoración que nuestra crítica ha hecho de obras y autores puertorriqueños, sino ilustra, define y ve lo significativo. Sus juicios de valor pueden diferir a veces de los nuestros en proporción y medida, pero tenemos que admirar la valentía y decisión con que enfoca el conjunto.

En el estudio de los primeros siglos XVI, XVII y XVIII, prevalece lo histórico, resumiendo datos antes dispersos en cartas, crónicas y memorias en útil y ordenada exposición. La parte quinta, *Paréntesis folklórico* constituye en sí un bello ensayo. Da relieve a la tradición oral, expresada en la copla, que se incorpora pronto a la literatura escrita; a los viejos romances españoles y la prosificación de algunos de ellos en cuentos folklóricos; los “cuentos de batey” y la prevalencia de la décima, adecuado “receptáculo de queja” en nuestra tierra.

Como sucede en los orígenes de todas las literaturas, el autor ve en la puertorriqueña “las primeras manifestaciones originales, en la tradición oral, no en la escrita.”

La crítica de Manrique Cabrera en muchos casos precisa y aclara lo revelador. Así en su juicio sobre el *Primer Aguinaldo* (p. 80) y en el estudio sobre *El Gíbaro* de Manuel Alonso, “punto de partida en nuestras letras hacia sus próximas evoluciones y desarrollos; culminación de un esfuerzo que se venía realizando en tímidos ensayos anteriores.”

Este estudio sobre Alonso acusa la habilidad de ver “la influencia de las obras sobre las obras” en la sucesión de los esfuerzos por dar sentido puertorriqueño a nuestra literatura, esfuerzos que continúan en las novelas de Enrique A. Laguerre y César Andréu Iglesias, en los cuentistas y poetas de hoy, en las creaciones de teatro.

Otras figuras presentadas con lucidez forman vivos, justos retratos, Eugenio María de Hostos, Manuel Fernández Juncos, Manuel Zeno Gandía, José de Diego, Nemesio Canales, Antonio S. Pedreira y Tomás Blanco. Con este último se adentra ya Manrique Cabrera en el estudio de los escritores vivos. No rehuye la valoración de esos escritores, no intenta dejarlos al “juicio de la posteridad”, cómodo recurso que la mejor crítica ha desechado. Pero hay en los últimos capítulos, una perceptible prisa en el estudio de los autores que no deja terminada la imagen y gestión de algunos de ellos.

Mas ¿no ha dicho el mismo Manrique Cabrera que las omisiones de su libro “quedan como retos a esfuerzos posteriores de suerte que el cuadro pueda enriquecerse o rectificarse?”

La literatura puertorriqueña tiene ya historia escrita en valiosa síntesis. Ella será siempre punto de referencia y motivo de reflexión para intérpretes futuros. Por nuestra parte, el libro de Manrique Cabrera nos complace y regocija como “brecha abierta” que el mismo autor y otros han de ensanchar en camino cada vez más firme, asentado en lo justo y lo expresivo de nuestro ser.

Concha Meléndez

HUMANISMO CRISTIANO

Muerte de Dios y ocaso del hombre en Nietzsche. Rebeldía de Iván y advenimiento de Cristo en Dostoiewsky.

Por José I. ALAS

INTRODUCCION

En nuestro breve trabajo estudiamos dos de los más grandes y geniales escritores de fines del siglo pasado, cuya influencia permanece y permanecerá por largo tiempo todavía: Nietzsche y Dostoiewsky.

Los dos, profetas-visionarios de nuestros días y del porvenir, han diagnosticado sobre el mundo que vivimos. Los dos concuerdan en el mismo punto de partida: el hombre. Los dos maldicen la dialéctica. Los dos son presa de una misma furia indómita de vivir. Amar la vida más que el mismo sentido de la vida, nos dice Iván. Rebelándose contra toda comodidad y espíritu de burguesía, nos proponen un ideal heroico que, desembocará o en el "superhombre" según Nietzsche o en el hijo de Dios según Dostoiewsky. Sin embargo, si bien es cierto que los dos concuerdan en la problemática actual, un abismo insondable se abre entre el pensador alemán y el visionario ruso al llegar al término: Dios. Porque, mientras el primero anuncia su muerte en sentido muy distinto del Dios muerto en el Calvario, el segundo, vencida la tentación del



Pbro. JOSE I. ALAS

deicidio, afirma Su existencia absoluta para la posibilidad del hombre.

Un desarrollo del humanismo ateo y cristiano a través

de toda la obra de Nietzsche y Dostoyevsky sería el objeto de una tesis, no de un trabajo práctico. Yo me limito a, rápidamente, dando la noción de alienación en Nietzsche, considerar la muerte de Dios, la creación del superhombre (una especie de supernaturalidad natural, si así se puede hablar), con la caída del hombre hasta terminar en el nihilismo. Luego, antes de subir la pendiente hacia Dios, analizar la revuelta de Iván en su creación: el Gran Inquisidor, para arremeter con la protesta del hombre subterráneo, la vida que emerge contra la dialéctica como en Versilov, hasta llegar al sentido de adoración, de eternidad, de resurrección, de felicidad divina en Cristo.

(Como guía en la bajada al infierno, lo mismo que en la ascensión al cielo, he tomado fundamentalmente al P. Henri de Lubac, S. J. en su libro *Le Drame de l'Humanisme Athée*. 6a. Edición. Ed. Spes, París, 1959).

El mensaje de Zarathustra

Ha pasado Zarathustra diez años en la montaña, ebrio de soledad. Su cáliz está lleno de sabiduría. Sale de su caverna, baja de su cumbre, atraviesa el bosque, se dirige a los hombres. En el camino encuentra al anciano solitario, quien se entretiene en alabar a Dios, en componer cantos a su numen. Zarathustra no ama a los hombres, tampoco el anciano. Pero, les lleva un don. Se hará hombre para hablarles a ellos. Está hecho un niño, le dice el solitario. Zarathustra, el incendiario, es el hombre del mensaje doble: uno de liberación, otro de superación. Cuando se separó del viejo, Zarathustra habló así en su corazón: "Sollte es möglich sein! Dieser alte Heilige hat in seinem Walde noch Nichts davon gehört, dass Gott todt ist!" ["¡Pero es posible? ¡Este santo anciano, en su bosque no ha oído nada todavía de que Dios ha muerto!"] Liberación de Dios. "Ich lehre euch

den Übermenschen". ["Yo os enseño al superhombre"]. "Ich beschwöre euch, meine Brüder, bleibt der Erde treu". ["Yo os conjuro, mis hermanos, permaneced fieles a la Tierra"]. El sentido de la tierra, la mística última y el fundamento de la verdadera realidad del superhombre: "Der Übermensch ist der Sinn der Erde. Euer Wille sage: der Übermensch sei der Sinn der Erde". ["El superhombre es el sentido de la Tierra. Vuestro querer diga: el superhombre sea el sentido de la Tierra"].

El hombre histórico

"Der Mensch ist Etwas, das überwinden werden soll. Was habt ihr getan, ihn zu überwinden?" ["El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho por superarlo?"]

El hombre ha sido mordido en su corazón. El hombre es un alienado. En su ser generoso ha dado a luz a Dios, creación vacía, pero al mismo tiempo, llena de realidad. Dios es la síntesis del poder del hombre. Lo más elevado que el hombre posee. Este proceso lo explicará por medio del concepto de alienación. Concepto que encontramos primero en Hegel, quien lo aplica al Espíritu Absoluto. Feuerbach, que encabeza la izquierda hegeliana a la muerte del filósofo idealista, la define como el hecho de desposeerse el hombre "de quelque chose qui lui appartient par essence au profit d'une réalité illusoire". ["de algo que le pertenece por esencia en provecho de una realidad ilusoria"]. Así nos encontramos ante la idea de Dios. Personificación de las fuerzas esenciales del hombre: razón, amor, voluntad. La Religión no es sino el culto que el hombre presta a

2 Ibid., paragr. 3, p. 13.

3 Ibid., paragr. 3, p. 13.

4 Ibid., paragr. 3, p. 13.

5 Ibid., paragr. 3, p. 13.

6 Feuerbach, *Essence du christianisme* (trad. Joseph Roy, 1864), p. VIII-X. O. c. por De Lubac, *Le drame de l'humanisme Athée*, p. 25.

1 F. Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, o. c., paragr. 2, p. 12.

sus mismos atributos, a su “ser infinito o divino, el ser espiritual del hombre, proyectado por éste fuera de sí y contemplado como un ser independiente”.

Los acentos del más grande blasfemo de los tiempos modernos, porque el más clarividente de los ateos, son los mismos que en Feuerbach. Dios no es sino el espejo del hombre y la religión es el resultado del desdoblamiento psicológico, un caso de “alteración de la personalidad”⁷. El pobre hombre, que se desconoce a sí mismo, en momentos de inspiración, se da cuenta de la potencia que existe en él, de su poder de amor. Proyecta sus ilusiones en el más allá. Su corazón sufriente experimenta inebriante la alegría de ver lejano, más allá de su dolor, olvidarse de sí mismo. Finge a Dios. Así se vacía. “Leiden war's und unvermögen —das schuf alle Hinterwelten; und jener kurze Wahnsinn des Glücks, den nur der Leidenste erfährt. Müdigkeit, . . . : die schuf alle Göttes und Hinterwelten”⁸. [*“Dolor e impotencia era eso (las creaciones de estos alucinados) la caída de todos los mundos del pasado; y una corta locura de la suerte, que solamente experimenta el que más sufre. Cansancio, . . . : la caída de todos los dioses y mundos del pasado”*].

Hay una doble naturaleza, pues, en el hombre: una baja, otra alta: lo dios en el hombre.

La situación es cruel. Lo esencial ahora será romper, reducir a la nada esta ilusión. Para esto ha venido Nietzsche. Contra el ideal del cielo, nos propondrá el ideal de la tierra. En lugar de la doctrina cristiana, la peor de todas porque peormente envilece y despoja al hombre, habrá que poner el nuevo mito, la fuerza de la tierra, inventora, creadora, dionisiaca.



FEDERICO NIETZSCHE

Dios no vive sino en la conciencia del hombre. La explicación de cómo ha podido formarse esta idea, basta para su refutación. De allí que no habrá sino que hacer un poco de historia. La constatación de la muerte de Dios, constituye una opción, no es un simple sarcasmo a lo Heine: “N’entendez-vous pas la clochette? A genoux! On porte les sacrements à un Dieu qui se meurt”¹⁰] [*“No oís la campanilla? De rodillas! se le lleva los sacramentos a un Dios que se muere!”*] Es la voluntad la que decide. Los argumentos no existen, porque el objeto que se quiere combatir, no existe. Hay que evitar todo peligro. Ese fue el defecto de Kant. Si en la Crítica libró al hombre

7 Ibid., o. c. por L. Franca, *La crisis del mundo moderno*, t. I, c. III, p. 213.

8 Nietzsche, *Der Wille zur Macht*, 135, Werke IX, 108. O. c. por L. Franca, *La crisis del mundo moderno*, t. I, c. III, p. 199 ad calcem.

9 Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, o. c., p. 42.

10 Heine, *De l’Allemagne depuis Luther*, Revue des Deux-Mondes, 1834, t. 4, p. 408. O. c. por De Lubac, *Le drame de l’humanisme Athée*, p. 46. “Cette mort n’est pas seulement un fait, elle est l’action d’une volonté.” Jean Wahl, “Nietzsche et la mort de Dieu, note à propos de Nietzsche et Jaspers, Acéphale, janvier 1937, p. 22. O. c. por De Lubac, *ibid.*, p. 47.

de esta idea, con la admisión de los postulados de la moral práctica, le hizo caer de nuevo prisionero.

El Superhombre

Gravemente peligroso sería descubrirle al hombre la verdad de su doble ser actual sin proponerle un ideal de superación. Por lo menos volvería a su situación anterior con una doble herida: se le detectó la enfermedad, pero no se le dio la medicina; equivaldría a burlarse de él; sería un ensayo que doblemente conduciría a la muerte. De allí que Nietzsche baja de la montaña con un don: el del superhombre que es el sentido de la tierra; el don del "Yo" que crea, que quiere y que impone sus valores, medida y valor de todas las cosas. Ese yo que honra al cuerpo y a la tierra; que libera de la humillación en la que hasta ahora se ha vivido. "Einen neuen Stolz lehrte mich mein Ich, den lehre ich die Menschen: nicht mehr den Kopf in den Sand der himmlischen Dinge zu stecken, sondern frei ihn zu tragen, einen Erden-Kopf, der der Erde Sinn schafft!"¹¹ [*"Un nuevo orgullo me enseñó mi yo, que yo enseño a los hombres: no ocultéis ya más la cabeza en el polvo de las cosas celestiales, sino llevadla libre, una cabeza de tierra que cría el sentido de la Tierra"*]

Ya hemos visto la idea generadora del mal en el hombre: su fuga a lo celeste, a lo sobrenatural, mejor, a Dios. Para llevar a cabo esta obra de superación, habría que llevar a su fin la obra misma de purificación. Guerra pues a toda filosofía. A todo aquello que de alguna manera le pueda ligar al pasado; a todo aquello que evoque la situación mísera del hombre, sin haber alcanzado su realidad de superhombre. Será a golpes de martillo y con consecuencias de terrible alcance,

que se logrará la realización del nuevo programa. Es necesario procurarse el triunfo de la vida. Enseguida se oír la voz de Marx: "Ce n'est pas la critique, mais la révolution qui est la force motrice de l'histoire"¹². [*"No es la crítica, sino la revolución la fuerza motriz de la historia"*.] Y en su tesis sobre Feuerbach: "Jusqu'ici les philosophes n'ont fait qu'interpréter le monde, il s'agit maintenant de le transformer"¹³. [*"Hasta aquí los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, ahora se trata de transformarlo"*.] Guerra a toda moral: "Einst war der Frevel an Gott der grösste Frevel, aber Gott starb, und damit starben auch diese Frevelhaften. An der Erde zu freveln ist jetzt das Furchtbarste, und die Eingeweide des Unerforschlichen höher zu achten, als den Sinn der Erde"¹⁴ [*"En otro tiempo, el crimen contra Dios era el más grande crimen, pero Dios ha muerto, y con él murieron también esos delitos. Ahora, el crimen más terrible es el crimen contra la Tierra, y poner por encima del sentido de la tierra, las entrañas de lo incognoscible"*]. Zarathustra opone el hombre al superhombre. Desprecia al primero a causa del demasiado apego a la posición actual, a una vida encuadrada dentro de la moral del ser alienado. Anuncia el cambio revolucionario, provocando primero la náusea. "Was ist das Grösste, das ihr erleben könnt? Das ist die Stunde der grossen Verachtung. Die Stunde, in der euch auch euer Glück zum Ekel wird und ebenso eure Vernunft und eure Tugend. Die Stunde, wo ihr sagt: "Was liegt in meinem Glück!... Was liegt in meiner Vernunft!... Was liegt an meiner Tugend!... Was liegt in meiner Gerechtigkeit!... Was liegt an meinem Mi-

11 Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, o. e. p. 43.

12 Marx, Etude de 1845-46 (no publicado entonces) sobre *L'idéologie allemande*. Op. c. por De Lubac, *Le drame de l'humanisme athée*, o. c., p. 58.

13 Marx, "Thèses sur Feuerbach", thèse 11. O. c. por De Lubac, *Le drame de l'humanisme athée*, p. 58.

14 Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, O. c., p. 14.

tieiden¹⁵!” [*“Qué es lo más grande, que puede sucederos? Esta es la hora del gran menosprecio. La hora, en que también sintáis asco de vuestra felicidad, lo mismo de vuestra razón y de vuestra virtud. La hora en que digáis: “qué me importa mi dicha!... Qué me importa mi razón!... Qué me importa mi virtud!... Qué me importa mi justicia!... Qué me importa mi compasión!”*]

La virtud tiene como fundamento ético el propio libre querer, que da nuevo ser a las cosas, inventor y creador: el “yo” ley absoluta: “Das ist mein Gutes, das liebe ich, so gefällt es mir ganz, so allein will ich das Gute. Nicht will ich es als eines Gottes Gesetz, nicht will ich es als eine Menschen-Satzung und —Nothdurft: kein Wegweiser sei es mir für Über Erden un Paradiese¹⁶.” [*“Este es mi bien, esto es lo que yo amo, lo que me gusta totalmente, sólo así quiero yo el bien, no lo quiero como un mandamiento de Dios, ni lo quiero como una ley o necesidad humana: que no sea para mí un guía a las tierras superiores y paraísos.”*]

Rechazo agresivo de la ley del ser. El ser y la verdad hay que crearlos. Ya no será la conformación del entendimiento con la cosa, la fuente de la verdad, sino el querer absoluto y libre, la potencia de voluntad. “Voluntad de la verdad es impotencia en la voluntad de crear¹⁷”. “Si suprimimos el mundo verdadero; ¿qué mundo nos resta aún? ¿quizás el de las apariencias? tampoco; con el mismo trazo que el mundo verdadero, suprimimos la apariencia. Medio día. Instante de sombra pero corta; término del más prolongado de los errores; apogeo de la humanidad. *Incipit Zarathustra*¹⁸”. ¿No tiene esta última aserción un sabor bí-



FEDOR DOSTIEWSKY

blico? Nos evoca el comienzo de la narración genesíaca o también el prólogo del evangelio de San Juan. De todos es conocido la admiración que tuvo Nietzsche por Jesús de Nazareth, terminando en la envidia hasta llegar a la invectiva estúpida y patológica.

Es el sentido de la tierra sintetizado en la voluntad de poder, que hará el nuevo mundo con el nuevo orden. Ser y existir principios nuevos de una nueva metafísica no filosófica. Nueva construcción religiosa y moral serán la obra de los hombres superiores. Que “viva el hombre violento, el creador imperial de la cultura, el hombre complemental en quien se justifica el resto de la existencia, el hombre que es inicio, una creación, una causa primera¹⁹”. Negación pues de toda construcción anterior: negación de Dios, negación del ser, negación de la verdad, negación de

¹⁵ *ibid.*, p. 14-15.

¹⁶ Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, o. c., p. 49.

¹⁷ Nietzsche, *Der Wille zur Macht*, paragr. 585; Werke, IX, 439-440. Op. c. por L. Franca, *La crisis del mundo moderno*, p. 193.

¹⁸ Cit. por Foullée, *Nietzsche et l'immoralisme*, París, can. p. 42. En L. Franca, o. c., p. 194.

¹⁹ Nietzsche, *Der Wille zur Macht*, paragr. 585; Werke, IX, p. 412. Op. c. por L. Franca, *La crisis del mundo moderno*, o. c., p. 194.

toda ley, negación consiguiente de toda moral y principio de moralidad; negaciones que llevan como consecuencia necesaria y lógica a la afirmación de la voluntad de potencia.

Sin embargo, la perspectiva del vacío se impone. De allí que, con toda lógica se prevea a una nueva creación, a la cual necesariamente, desde luego, tiene que precederle la invención. Así llegamos a un nuevo orden ontológico y ético querido por el hombre, inventado y creado por él mismo, cuya razón de ser y de verdad estriba en la sola voluntad. Ha sido necesario provocar el vacío de todo lo existente, para con una voluntad inaudita crear al nuevo hombre, al superhombre, libre de toda quimera, con todos los atributos divinos de los cuales se había desposeído. Tal revolución no podía anunciarse sin anunciar al mismo tiempo las grandes catástrofes que deben precederle, y que Nietzsche mismo no sabe cuánto tiempo durarán, si bien al final la trompeta de la victoria resonará por doquier. A las puertas de la locura, contempla la Europa y toda la tierra bañada en sangre.

Es hasta allí, pues, hasta donde ha conducido la muerte de Dios. Cuando se haya llegado a ello, cuando todo el proceso haya sido finalizado, los pilares del nuevo puente hacia el superhombre habrán sido echados. Situado más allá del bien y del mal —amoralismo nietzscheano que veremos en Iván Karamásovi—, siendo causa primera, no le resta sino proponer su nuevo mito, su nueva religión, la de la tierra, la del cuerpo, la fuerza bruta representada en Dionisios. Así, saliendo de un círculo, cae en otro. El hombre ateo, se ha dicho, al dejar de creer en Dios, cae en la idolatría. Lo mismo le pasa a Nietzsche.

El Mito:

Ya en su obra, "Die Geburt der Tra-

gédie" (1870-1877 y 1886) Nietzsche nos habla de la necesidad de un mito para la construcción de toda cultura: "Faute de mythe, toute culture perd la seine fécondité de son énergie native, seul un horizon circonscrit de toute part par des mythes peut assurer l'unité de la civilisation vivante qu'il enferme²⁰". [*Falta de mito, toda cultura pierde la sana fecundidad de su energía nativa, sólo un horizonte circunscrito por todas partes por mitos puede asegurar la unidad de la civilización viviente que él encierra*].

¿Quién es Dionisios? ¿Cuál es su significado? El P. De Lubac lo estudia en el Cap. II, Nietzsche et Kierkegaard, "La Naissance de la Tragédie". Apolo y Dionisio, el primero "el dios del sueño al mismo tiempo que de la forma plástica, simboliza el espectro luminoso del ser, la organización del caos, la conquista radiosa de la individualidad. Es el dios de la apariencia²¹". El segundo, es el "dios de la música y de la íbris extática, representa al contrario la vida oscura, la energía universal, la fuerza que crea y que destruye los mundos. Es el dios del ser en su profundidad²²". La importancia de Apolo y Dionisios no está en su significado del arte griego o de una filosofía del arte. El visa más arriba y más profundamente: "su doble mito encierra toda una concepción del mundo y del hombre y todo un ideal de vida²³". En Dionisios ya encontramos en germen su mensaje: "El hombre, en quien reside la superabundancia de vida, Dionisios, el hombre dionisiaco, no sólo se complace con el espectáculo de lo terrible en sí mismo, de todo el lujo de destrucción, de desagregación, de negación; la maldad, la insania, la fealdad le parecen de algún modo permitidas, como consecuencia

²⁰ Nietzsche, *La naissance de la tragédie*, p. 115. Op. c. por De Lubac, *Le drame de l'humanisme athée*, o. c., p. 88.

²¹ De Lubac, *Le drame de l'humanisme athée*, o. c., p. 73.

²² *Ibidem.*, p. 73-74.

²³ *Ibid.*, p. 75.

de una superabundancia capaz de transformar cada desierto en un país fértil²⁴”.

Un ideal de fuerza es el ideal dionisiaco, el sentido de la tierra, la verdad del superhombre. “Leben fist Wille zur Macht.” La acción sin finalidad alguna, libre de la razón, basada sola en el libre albedrío, es el único valor constructor. “El creador crea sólo por crear²⁵”. En el orden moral él es la suprema regla del bien y del mal; en el orden de la verdad él es la suprema confrontación entre el entendimiento y la cosa; si quiere, puede hacer de la mentira un atributo divino: “Peut-être le mensonge est-il une chose divine? Peut-être le mensonge, l'introduction artificielle d'un sens, seraient-ils une valeur, un sens, une fin²⁶?” [“¿Quizá la mentira es una cosa divina? ¿Quizá la mentira, la introducción artificial de un sentido, sería un valor, un sentido, un fin?”]

La influencia de Nietzsche en Europa y fuera de Europa es desastrosa y enorme. Oigamos a Rainer-Maria Rilke que, entusiasmado a la primera lectura del nuevo profeta del Occidente, escribía: “Soyez durs, soyez terribles, soyez sans pitié! Vous devez vous porter en avant, en avant! Peu d'hommes, mais des grands..., construiront un monde de leurs bras vigoureux, musclés, dominateurs, sur les cadavres des faibles, des malades et des infirmes²⁷!” [“Sed duros, terribles, sin piedad! Debéis avanzar, avanzar! Pocos hombres, pero grandes..., construirán un mundo con sus brazos vigorosos, musculosos, dominadores, sobre los ca-

dáveres de los débiles, de los postrados, de los enfermos!”]

Al principio lo que se quería, era la formación o creación de un puñado de superhombres: “un pueblo es el rodeo que da la naturaleza para llegar hasta seis o siete hombres²⁸”. Al final, poco a poco y por efecto del irracionalismo, se llega al endiosamiento de Zarathustra —dígase, de Nietzsche— quien se constituirá en la causa primera y fuente de todo ser, existir y obrar. Al llegar aquí nadie podrá seguir sus pasos, él se constituye en elemento absolutamente sobrenatural. “Si-gue tu camino de grandeza; aquí nadie irá en tu seguimiento. Tus propios pasos borran tu camino tras de ti; y por encima de tu sendero, escrito estará: imposibilidad²⁹”. Su poder termina donde comienza el absurdo.

Es en esto pues que consiste el sentido de la tierra. Es éste el mensaje de fidelidad telúrica que Nietzsche nos propone. Rechazo de Dios, rechazo de la religión, rechazo de la razón; afirmación de la voluntad sin finalidad alguna. La realización de todo este programa constituye el advenimiento del SUPERHOMBRE.

La tentación

Entre las figuras más prominentemente ateas de la gran galería de Dos-toiewsky, está ciertamente el Gran Inquisidor. Un incubo de Iván Karamá-sovi quien cree en Dios, “pero no admite Su creación”, lo cual constituye una “situazione oscura e tormentosa, intessuta di contraddizioni, conseguenza di una negazione più dissolvente della semplice negazione di Dio... un uomo, finalmente, a cui Satana può apparire e mostrarsi perfettamente d’

24 Nietzsche, *Die Frohliche Wissenschaft*, 370; Werke, VI, 351. Op. c. por L. Franca, *La crisis del mundo moderno*, T. I. o. c., p. 201.

25 L. Franca, *La crisis del mundo moderno*, o. c. T. I, p. 203.

26 Nietzsche, *Volonté de puissance*, trad. Bianquis, t. 2, p. 45 (1885). Op. c. por De Lubac, *Le drame de l'humanisme athée*, o. c., p. 59.

27 Rilke, *Les Apotres*, nouvelle (1896). Op. c. por Christine Osann, *Rainer Maria Rilke, destinée d'un poète*, tr. fr., 1942, p. 47 “Ce texte de jeunesse ne représente d'ailleurs pas la pensée de Rilke en sa maturité”. Op. c. por De Lubac, *Le drame de l'humanisme athée*, o. c., p. 124.

28 Nietzsche, *Jenseits von Gute und Böse*, Werke, VII, 102. Op. c. por L. Franca, *La crisis del mundo moderno*, T. I. o. c., p. 204.

29 Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, Werke VI, 224. Op. c. por L. Franca, *Ibid.*, p. 203.

accordo con lui³⁰. [*"Situación oscura y tormentosa, tejida de contradicciones, consecuencia de una negación más destructora que la simple negación de Dios... un hombre, finalmente, a quien Satanás puede aparecerse y mostrarse perfectamente de acuerdo con él."*] Estos ligeros trazos nos darán en germen el alcance del mensaje ateo de Iván. Por otra parte, ya es del dominio de todos, que el novelista en cierto modo encarna en sus obras su propio yo bifurcado de problemas, de posibilidades, de identificaciones, aun con los sujetos tratados. Dostoiewsky, al presentarnos su galería atea, nos presenta su tentación.

Acusado el gran novelista ruso por sus enemigos acerca de su creencia en Dios, así respondía él poco tiempo antes de morir: "Los tunantes me dan vaya con mi, al parecer, inculta y reaccionaria creencia en Dios. Esos imbéciles no han podido en la vida ni siquiera soñar una negación de Dios, cual la que se expresa en mi Gran Inquisidor y todo el capítulo que la precede y a la que responde el libro entero. Si yo creo en Dios, no creo a la manera de los tontos (como un fanático). Y esos quieren darme lecciones y se ríen de mis cortos alcances! Esos estúpidos no han podido soñar siquiera con un poder de negación como el que yo he demostrado. Y quieren darme lecciones³¹"

Sería de mucho provecho analizar estos dos capítulos arriba mencionados por Dostoiewsky, siguiendo en parte al P. de Lubac y a Romano Guardini, pero, dado lo corto del trabajo, nos limitaremos a dar unos plumazos acerca de la situación del hombre en las manos del Gran Inquisidor, para a través de la misma obra del visionario ruso bus-

car el camino que nos lleve hasta la verdadera posición cristiana.

La temática del mal

El eje del problema es la temática del mal. Se nos presenta como la consecuencia lógica de la libertad. Cristo ha venido al mundo y ha dado la libertad al hombre. Pero, el hombre es algo demasiado pobre, ruin y fiero para que sepa administrarse ese tremendo don edificativo. De allí el mal en el mundo.

En el capítulo anterior Iván nos presenta el mal en toda su crudeza. Para hacernos palpar su realidad angustiosa escoge a los niños. A ese pobre pequeño de pechos en los brazos de la trémula madre. Llegan los turcos, "acarician al nene, se ríen para hacerlo reír, y consiguen que ría. En aquel momento un turco va y le apunta con su pistola a tres "vionschkas" de distancia de su carita. El chico alegremente ríe, extiende las manitas y de pronto el artista oprime el gatillo, le dispara en su cara misma y le destroza la cabeza...³²" O ese otro pobre chiquillo de ocho años, desgarrado por la jauría de perros al mandato del general ante la vista de la madre, de los siervos, porque involuntariamente golpeará al mejor de sus lebreles. Este capítulo está intitulado: "rebeldía". Es una confidencia de Iván con su hermano Alioscha en una taberna; taberna rusa donde por ese tiempo el tema de charla era la existencia de Dios, dentro de una sociedad atea. Dios no puede ser malo, por lo tanto no puede permitir tanto mal existente; la idea de Dios es tan pura y alta, neguemos a Dios, su existencia, para que no mancillemos esa idea: el fruto más puro y más santo de la mente de ese "animal tan fiero y malo como (es) el hombre³³".

Se busca una solución. No es una

30 Romano Guardini, *Il mondo religioso di Dostojewskij*, o. c., p. 122.

31 Dostoiewsky, o. c., T. III, Del Dostoiewsky Inédito-Pensamientos Anotados, *Los Hermanos Karamázovi*, p. 1668.

32 Dostoiewsky, *Los hermanos Karamázovi*, T. III, parte II, l. V., cap. IV, o. c., p. 203.

33 *Ibid.*, cap. III, p. 200.

simple constatación del hecho lo que se quiere, sino al problema tendrá que seguir una posición frente al hombre y frente a Dios. Escoger, elegir. De esa elección dependerá el destino de la humanidad feliz o miserable. La solución dada por Alioscha es clara, escoge a Cristo. Iván le responde, no objetando, sino también eligiendo, con el poema del Gran Inquisidor.

La persona del Gran Inquisidor

Un anciano de 90 años, que vivió en el desierto y bendijo la libertad dada por Cristo; que se apercibió a ser del número de sus elegidos, pero que no quiso "servir a un absurdo". Sino que echando atrás, se unió al número de los que han corregido la obra de Dios. Su decisión ha sido tomada movido por su grande amor a la humanidad; pero, no sueña con su liberación. El no es un utópico. La masa no es capaz de administrarse a sí misma, hay que administrarle su libertad, el gran don. El ha sabido despertar en su rebaño una fe frenética para su persona. Fue en los tiempos de la horrible Inquisición, "cuando, para honra de Dios, en aquella tierra" (la escena del poemita sucede en Sevilla) "ardían diariamente las hogueras y en magníficos autos de fe quemaban a los herejes.

...ad maiorem gloriam Dei³⁴".

Un día, después de una de esas ejecuciones, Cristo aparece de nuevo, por un instante entre esa turba, aliviando las penas, curando los enfermos, resucitando muertos. La gente le conoce, le sigue. Pasa el Gran Inquisidor, le ve, le hace prender ante la permisión del pueblo que postrado, recibe la bendición del noble anciano. Es de noche, el viejo visita a Cristo y entonces le expone su doctrina: Tu viniste a redimir al hombre, a darle la libertad, a librarle

del mal, a hacerle conocer el bien y el mal, pero tu presencia en el mundo ha resultado más desastrosa para la pobre gente. Pensaste demasiado bien de ellos. Menos mal que entregaste tu Iglesia a unos cuantos hombres, a nosotros que hemos decidido corregir tu obra. Tú los hicistes libres? Nosotros a nombre tuyo les cogimos la libertad que les atormentaba. Ellos prefieren la paz, sea la de la muerte, que tu don. Ahora, nosotros somos los depositarios de la conciencia. Ya no tienen que escoger entre el bien y el mal. Ya no necesitan ni pensar ni querer. La solución ha sido dada. Los dados han rodado. Ahora se levanta solo e imponente, en suprema y eterna antítesis "el espíritu de la negación y del no ser" contra Dios.

El precio de esta nueva realidad es harto alto. Todos ellos serán felices, "todos esos millones de criaturas, excepto los cien mil que sobre ellos dominan. Porque sólo nosotros, los que guardaremos el secreto, sólo nosotros seremos infelices"; los que han "cargado con la maldición de la ciencia del bien y del mal³⁵"; los que han cargado con tu don insoportable de la libertad.

Para esto se necesita una potencia de voluntad desconocida hasta ahora; un esfuerzo de gigante que se oponga al reino de Dios. Estamos ante el nietzscheísmo puro. Presenciamos la rebeldía demoníaca de los escogidos que reniegan de la obra de Dios. Iván no acepta su creación, tampoco acepta su redención. Cristo puro, demasiado puro y santo, no tuvo en cuenta la realidad del hombre. (El Cristo de Iván no es el Cristo histórico³⁶).

No es muy fácil llevar a cabo tal obra. Es demasiado terrible y revolucionaria para que se haga en poco tiempo. "Largo tiempo hemos de aguar-

34 Dostoiewsky, *Los hermanos Karamázovi*, T. III, o. c., parte II, Lib. V, cap. V, p. 210.

35 Dostoiewsky, *Los hermanos Karamázovi*, T. III, parte II, lib., V. cap. V, o. c., p. 219.

36 Romano Guardini, en su libro *Il mondo religioso di Dostojewskij*, o. c., trae un estudio sobre si el Cristo de Iván es el verdadero Cristo, el histórico o no, p. 109 ss.

guar todavía su cumplimiento y mucho ha de padecer todavía la tierra; pero lograremos nuestro fin y seremos Césares y entonces pensaremos ya en la universal felicidad de los hombres³⁷". El Gran Inquisidor pertenece también a los servidores de la Humanidad, como Auguste Comte, su revuelta tiene un alto sentido positivista.

El gran rebaño humano será elevado a un estado deífico, tendrán paz, vivirán el espíritu de la tierra. Engañados, pensando que en nombre de Cristo viven así, su reino estará levantado sobre el espíritu de la mentira. "En este engaño cifrará también nuestro dolor..." Iván terminó loco, lo mismo Nietzsche. "Nos admirarán y nos tendrán por dioses, por habernos avenido, estando a la cabeza de ellos, a soportar la libertad que ellos temían y señorearlos³⁸..." No podemos menos de repetir las palabras de Nietzsche: "Sigue tu camino de grandeza; es menester ahora que tu mayor valentía consista en no tener caminos en pos de ti... Tus propios pasos borran tu camino tras de ti; y por encima de tu sendero, escrito estará: imposibilidad³⁹". Roto el carro de Dios, muerto Dios, declarada la rebeldía absoluta, no queda sino la creación de una nueva armonía universal, de un nuevo modo de vivir, de existir, más aún, de ser. Por encima de la masa, Iván como Nietzsche, el Gran Inquisidor como Zaratustra, son dueños de la tiranía. No nos queda, sino que Iván dicte un último principio: "No hay desvelo más continuo y doloroso para el hombre que, luego que deja la libertad, buscar a toda prisa a quien adorar⁴⁰". Las gentes adorarán a sus libertadores, adorarán al espíritu de la tierra. Estamos

de nuevo en la línea de Nietzsche que, propone al hombre como mito el sentido de la tierra.

Disolución del hombre

"El misterio de la vida del hombre no estriba solamente en el hecho de vivir, sino en vivir para algo; sin una noción firme de para qué se vive, el hombre no se resigna a vivir⁴¹..." La finalidad de todo ser la siente el hombre en sí mismo de sí de una más apremiante y angustiosa. Sin embargo, una finalidad telúrica, no puede ser el fin último del hombre. Incluso con el aliciente de llegar hasta esa armonía universal, a esa estructuración de la humanidad de un modo universal, que según Iván constituye el "tercero y último tormento del hombre⁴²". Sobre todo, cuando engañados, "más allá de la tumba sólo hallarán la muerte... Porque si hubiera algo del otro mundo, no sería, desde luego, para criaturas como ellos⁴³".

Dostoiewsky sintió demasiado fuerte la tentación de la estructuración humana sin Dios, unidos todos por el lazo del amor y de la compasión. En "El Adolescente" nos narra en boca de Versilov, cómo los hombres en un horrible combate han terminado con Dios. Ahora, venida la calma, los hombres se sienten solos, como querían; la gran idea anterior, la fuente de toda energía desapareció; pero éste es el último día de la Humanidad. De súbito los hombres experimentan la soledad, una gran orfandad. Comienzan a arrimarse los unos a los otros, a cogerse de las ma-

37 Dostoiewsky, *Los hermanos Karamázovi*, t. III, parte II, lib. V, cap. V, o. c., p. 217.

38 Ibid., p. 214.

39 Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, Werke, VII, 224, Op. c. por L. Franca, *La crisis del mundo moderno*, t. I, o. c., p. 203.

40 Dostoiewsky, *Los hermanos Karamázovi*, t. III, parte II, lib. V, cap. V, o. c., ps. 214-215.

41 Dostoiewsky, *Los hermanos Karamázovi*, T. III, parte II, lib. V, cap. V, o. c., p. 215.

42 Ibid., o. c., p. 218.

43 Ibid., o. c., p. 219. Nótese el profundo desprecio que se tiene a esa misma Humanidad que se ama. Por eso no nos espanta que Iván confiese a su hermano Alíoncha en la misma confidencia de la taberna, que no ama a su prójimo, sobre todo al más cercano, a aquel de carne y hueso y cara así, sino al lejano y en cuanto más lejano y más abstracto mejor. El sentido y el origen morboso del amor de Iván a la humanidad, puede ser estudiado en el libro del P. Romano Guardini: *Il mondo religioso di Dostojewskij*, cap. V, "I Ribelli", o. c., p. 109 ss.

nos, comprendiendo que en este momento ya no cuentan sino con ellos mismos. “Desaparecería la gran idea de la inmortalidad y habría que sustituirla”, necesidad de la creación de un nuevo mito, “y todo el gran torrente del antiguo amor a Aquel que era también la inmortalidad, convertiríanlo todos a la Naturaleza⁴⁴ al mundo, a las gentes...” continúa la visión con las demostraciones de amor, de entrega mutua, pensando cada uno en vivir intensamente este último día, para ser continuados por sus hijos en la existencia. “Y esta idea de quedar ellos, amándose y temblando unos por otros reemplazaría a la de un encuentro de ultratumba.” Por desgracia, el mismo Versilov, que siente viva esta tentación, se interrumpe afirmando que “todo esto... es una fantasía, y la más inverosímil⁴⁵”.

El mismo Versilov, en un sueño anterior tenido en la cárcel, ve a Europa azotada por una peste de microbios dotados de inteligencia y voluntad, que destruyen todo, salvándose solamente un número reducido de escogidos a quienes ninguno prestaba atención y de quienes ninguno oía su voz.

Comprendemos el grito de rebeldía del joven Dolgoruki ante esa armonía futura: “Posible es que yo, personalmente, tenga también otras ideas y quiera servir a la Humanidad, y puede que la sirva quizá diez veces más que todos los predicadores; lo único que pido es que nadie ose exigírmelo, obligarme a ello...; mi plena libertad, aunque quizá no levante un dedo... ¿Además que, por qué he de estar irremisiblemente obligado a amar a mi prójimo o a esa sociedad futura que Ud. invoca, y que yo nunca he de ver,

que no ha de tener noticias mías y que, a su vez, habrá de desaparecer sin dejar huella ni recuerdo (aquí el tiempo nada significa), cuando la Tierra se convierta, a su vez, en un bloque de témpanos y gire en un espacio sin aire, con infinita muchedumbre de análogos bloques de témpanos, es decir, que no cabe imaginar mayor absurdo⁴⁶?” Iván reniega también de que su cuerpo con sus sufrimientos y faltas sirva únicamente para alimentar esa famosa armonía universal.

¿Qué ha pasado? Nicolás Bardiev, otro profeta de nuestros tiempos, nos lo dice en una palabra: estamos ante “l’auto-destruction de l’humanisme”. [*“La auto destrucción del humanismo”*] “Estamos verificando experimentalmente que” “Iá ou il n’y a pas de Dieu, il n’y a point d’homme non plus⁴⁷”. [*“donde no existe Dios, de ninguna manera existe el hombre”*]. Al poner en juego la misma existencia de Dios, al admitirlo pero sin admitir Su creación y la humanidad actual, el ser mismo del hombre y su existencia ha sido jugado. La anarquía de valores ha sido declarada y entonces entramos en la fase de la historia que podríamos llamar el nihilismo. Muerto Dios, estamos ante la visión de la nada. Nietzsche proclama la muerte de Dios, rechaza al hombre, tiende los pilares del puente que nos unirá al superhombre; en la cumbre de los seres se pone él. El Gran Inquisidor corrige la obra de Dios, se rebela contra su doctrina y su orden, carga sobre sí con la libertad de su rebaño y nos pone ante la tiranía y el absurdo de una masa feliz.

Si todo es así, no tenemos libertad para escoger, no podemos determinar nuestra voluntad para el bien o para el mal, más aún, nos falta ese conocimiento. En realidad, los linderos entre

44 “Dans l’idealisme, la tentative alla jusqu’à vouloir construire, avec la nature et l’esprit humain associés, l’être intime de Dieu et sa confiance de soi.” Hans Urs von Balthasar, *Dieu et l’Homme d’aujourd’hui*, trad. del alemán por Robert Givord, Desclée de Brouwer, 1958, p. 188.

45 Dostoievsky, *El Adolescente*, t. III, parte III, cap. VIII, o. c. ps. 1855-1856.

46 Dostoievsky, *El Adolescente*, parte I, cap. III, o. c., p. 1564.

47 Bardiev, *Un nouveau moyen age*, p. 21. Op. c. por H. de Lubac, *Le drame de l’humanisme athée*, o. c., p. 62.

el hombre y el animal son muy tenues; no nos queda, con toda lógica, que vivir una felicidad natural, exenta de pecado, mientras esperamos el regreso a la nada de donde venimos. Nuestro amoralismo se desemboca en una vida telúrica, si no se impone el suicidio, es porque hay un instinto de conservación. En verdad, qué importa la vida futura, si no existe; más aún, qué importa la sociedad futura. El ser individual y colectivo sienten el paso de la muerte a sus espaldas.

Posibilidades

El hombre subterráneo, ser infrahumano pero hombre, proclama su libertad. Se rebela contra el muro de la evidencia, contra el dos y dos son cuatro. Para él, aunque se pruebe a la inteligencia que la libertad no existe y ella lo admite, su voluntad se niega a aceptar tal postulado. Razonamiento peligroso de un ser infrahumano⁴⁸. Raskólnikov, una vez convertido a Sonia, se rebela también: "En vez de la dialéctica, surgía la vida, y en su conciencia debía de elaborarse algo totalmente distinto⁴⁹". La vida tiene aquí un sentido pleno, es el hombre con todas sus relaciones. Se la opone a la dialéctica, palacio de cristal, todo iluminado, universo racional, tal como ha sido construido por los científicos y por la filosofía moderna. Contra este mundo que no tiene en cuenta del fondo bajo y alto del hombre, se rebela la vida, la voluntad que no admite la evidencia.

Mitia, en el lugar mismo de su primer interrogatorio, la noche misma de su crimen, tiene un sueño estrafalario. Se ve en la estepa, llevado por una "teliega" tirada por dos caballos y conducido por un "muchik". Un caserío, "isbas" quemadas, mujeres plantadas a

lo largo del camino; le impresiona sobre manera una cuarentona que lleva una criaturita en los brazos, que llora de frío y de sed; su pobre "mamenka" tenía los pechos "muy chupados sin que dieran de sí una gota de leche". Pregunta y pregunta a tontas y a locas. "Y siente, además, que se levanta en su corazón una ternura jamás antes experimentada, que quería hacer en pro de todos no sabe qué, para que no lllore más el niño, ni llorase tampoco la negra consumida madre del niño, para que no llorase nadie de allí en adelante... "Siente unas ganas tremendas de vivir, de echar por cualquier camino, rumbo a un nuevo mundo que lo ama⁵⁰..." Al nuevo sentido de la vida que siente renacer en sí, se une el deseo del servicio, el amor a la humanidad desgraciada, que al filo del camino, tiende los brazos pidiendo un salvador. El deseo de la existencia solitaria es el deseo del suicidio.

Habíamos bajado la pendiente, desde el palacio de cristal, desde la torre de Babel, desde el superhombre hacia el nihilismo humano; ahora vamos cuesta arriba, es la vida la que se nos impone; en la cumbre vamos a encontrar al Dios-Hombre para el hombre-dios.

En la prisión, Rakitin, odiosa figura, llena de pretensión y de ciencia, quiere convencer a Mitia Karamásovi, por medio del determinismo sicológico, que su acto fue obra del destino, de la fatalidad ciega. Mitia lo oye con gusto, pero hablando con su hermano Alioscha, exclama de pronto: "mirándolo todo en conjunto... Dios me da lástima, ahí tienes".

"—Cómo que Dios te da lástima?"

"—Figúrate"; y luego le explica la nueva ciencia.

"—La química, hermano, la química. No puede hacerle nada vuestras reverencias; apartaos un poco, que la

⁴⁸ Dostoiewsky, *Memorias del subsuelo*, t. I., o. c.

⁴⁹ Dostoiewsky, *Crimen y castigo*, t. II, epil., cap. II, o. c., p. 399.

⁵⁰ Dostoiewsky, *Los hermanos Karamásovi*, t. III, parte III, lib. IX, cap. IX, o. c., ps. 408-409.

química pasa. Pero Rakitin no tiene amor de Dios, no se lo tiene. Ese es el punto más sensible que todos ellos tienen, todos. Sólo que lo disimulan. Mienten. Fingen⁵¹.

Makar Ivanovitch, que vive en contacto directo con la vida, con la naturaleza, el hombre representante del pueblo, de "extraordinaria pureza de corazón", ha encontrado a lo largo de su camino muchos ateos. "...hombres de todas clases; ...Algunos han aprendido todas las ciencias... y todo se les vuelve melancolía... Están estudiando desde que el mundo es mundo; pero, qué estudiaron de bueno para que él fuera hermosísimo y alegre y una mansión llena de alegría?... pero vivir sin Dios... ése es un tormento... y también añadiré esto: es imposible ser hombre y no inclinarse; no se podría sufrir a sí mismo un hombre así; pero, además, no lo hay. Y si a Dios rechaza, ante un ídolo se inclina..., de madera, de oro o imaginario. Idólatras son todos, no ateos: he aquí cómo procede explicárselos⁵²".

Del fondo mismo del hombre se levanta, pues, ese deseo incontenible de adoración y mientras ese deseo no haya sido cumplido, el hombre experimenta en sí un tremendo vacío. Un ateo adora a otro ateo. Así Verkovenski adora a Stavroguin. "Vous êtes mon idole... vous êtes le soleil et je suis votre ver de terre⁵³". [*Ud. es mi ídolo... Ud. es mi Sol y yo soy su gusano*]. La adoración, el misterio entra en nosotros, al rechazarlo rechazamos con él nuestra felicidad.

Resurrección

Versilov, en una última visión que él confía a su hijo, confiesa "que los hom-

bres huérfanos no han tomado noblemente su infelicidad, y esto es decididamente sin remedio... Sin embargo, es notable que yo siempre haya rematado mi cuadro con una aparición, como en Heine, el poema de "Cristo en el Mar Báltico". No podía prescindir de él, no podía menos de imaginármelo, finalmente, en medio de los hombres en orfandad. Acudía a ellos, les tendía las manos y decía: "Cómo pudieron olvidarlo" y he aquí que de pronto caía la venda de los ojos todos y se oía el magno, entusiástico himno de la nueva y última resurrección...⁵⁴"

La resurrección lleva consigo el sentido de la nueva vida, del renacer de Cristo predicado a Nicodemo⁵⁵. Cada uno de los personajes que Dostoievsky hace renacer, al final se abren en un himno de alabanza, primero a la vida, y enseguida a Dios. Recordemos el himno a la vida y a Dios de Mitia. Alioscha, mientras duerme, oye el pasaje de las bodas de Caná leído por el Padre Paisi ante el féretro del Stáretz Zósima. Se despierta, sale del aposento. Ha pasado la tentación desde el momento que su alma experimenta esa sed de libertad, de espacio. Es de noche, contempla extasiado el firmamento estrellado y presa de una fiebre karamasoviana, se postra, besa la tierra, y comulga con la naturaleza, con la vida, vuelve a su fe, a la confianza, es un hombre nuevo en el mundo de Dios⁵⁶.

Raskólnikov redimido, ama a Sonia, comulga con sus convicciones y al paso que la vida irrumpe en su alma, un mundo nuevo, una realidad nueva, totalmente ignorada hasta allí, se le abre a su espíritu⁵⁷.

Pero la resurrección no consiste en esa sola venida de Cristo al mundo so-

51 Dostolewsky, *Los hermanos Karamázovi*, t. III, parte IV, lib. XI, cap. IV, o. c., p. 469.

52 Dostolewsky, *El Adolescente*, t. II, parte III, cap. II, o. c. p. 1787.

53 Dostolewsky, *Les possédés*, tr. Derély, t. II, p. 350. Op. c. por De Lubac, *Le drame de l'humanisme athée*, o. c., p. 357.

54 Dostolewsky *El Adolescente*, t. II, parte III, cap. VIII, o. c., p. 1857.

55 S. Juan, *Evang.* c. 3.

56 Dostolewsky, *Los hermanos Karamázovi*, t. III, parte III, lib. VII, cap. II y IV.

57 Dostolewsky, *Crimen y castigo*, t. II, epíl. cap. II, o. c., p. 399.

ñada por Versilov para abrazar a los huérfanos ni tampoco en ese ímpetu vital descrito en sus personajes por Dostoiewsky. El secreto final lo tenemos en la conversación de Alioscha con Kolia, en la última de las páginas de "Los Hermanos Karamásovi", la última de las obras del gran visionario ruso, escrita poco tiempo antes de morir.

"—Karamásov... —gritó Kolia— es verdad que la religión dice que hemos de resucitar todos de entre los muertos y viviremos de nuevo y volveremos a vernos unos a otros, y a todos, y a Iliuschekha también?"

"—Cierto que resucitaremos; sin duda que nos veremos de nuevo, y con alegría nos contaremos todo lo que haya pasado —respondió Alioscha, medio en broma, medio en serio."

"—Ay, qué gusto ha de dar eso!... se le escapó a Kolia⁵⁸".

No sólo es pues ya la alegría de la eternidad del hombre, la que se propone, como en Kirillov, quien la simboliza en la hora exacta dada por el reloj en la que tuvo la certeza absoluta de su idea de deificación, sino el mismo dogma de la resurrección gloriosa. El hombre sin salirse de su condición creatural, en perfecta armonía con Dios y con su plano divino, providencial, aceptando el mundo, su propia existencia histórica, trasciende el tiempo y en un abrazo eterno se une a Dios. No es rebajado, pues esa es su condición en la escala de los seres; es sublimado, pues es elevado a hijo de Dios. Aquí nos encontramos con S. Pablo, el predicador de nuestra resurrección en Cristo Jesús y con el prólogo de S. Juan que proclama la muchedumbre de los hijos de Dios: "his... qui ex Deo nati sunt⁵⁹". ["a éstos... que han nacido de Dios"].

Es hasta aquí que nos ha conducido la obra de Dostoiewsky. El experimen-

tó la tentación del hombre-Dios como creación de la potencia del hombre y la expresó viva y terrible en Stavroguin o en otro de sus ateos; fue 100/100 nietzscheano en esto; pero, si coincide en el punto de partida con el filósofo y escritor alemán, difiere polo a polo de él en el término.

Con Mitia no nos queda sino, desde el fondo mismo de la tierra, para que participe todo lo creado, elevar "un himno trágico a Dios, en quien reside la alegría! Viva Dios y viva su alegría! Amo a Dios⁶⁰!"

Conclusiones:

1) Lo primero que se nos impone es la verdad de la absoluta necesidad de Dios, no como un postulado de la razón práctica, sino como el postulado de la razón del ser. El es la condición absoluta del "to ber or not to be" ["ser o no ser"] de Hamlet.

2) La aceptación de Su creación, del hombre total, dotado de inteligencia y de voluntad, libre, ser contingente.

3) Los pilares del humanismo cristiano para el puente que nos unirá a Cristo, están apoyados en esos dos principios arriba echados. Su negación nos llevaría o a la anarquía, o a la idolatría. Un ateo adora a otro ateo o se adora a sí mismo.

4) Todo humanismo tiene como base la admisión del misterio mítico o cristiano. Pero el mito, obra de los hombres para los hombres, no redime sino destruye.

BIBLIOGRAFIA

- Henri de Lubac, s. J., *Le Drame de l'Humanisme Athée*, 6ª Ed. Spes, París, 1959.
- Romano Guardini, *Il mondo religioso di Dostoiewskij*, trad. del alemán por Ma-

⁵⁸ Dostoiewsky, *Los hermanos Karamásovi*, t. III, Epíl., cap. III, o. c., p. 612.
⁵⁹ San Juan, Evang. I, 12-13.

⁶⁰ Dostoiewsky, *Los hermanos Karamásovi*, t. III, parte IV, lib. XI, cap. IV, o. c., p. 472.

- ria Luisa Rossi, Morcelliana, Bérgamo, 1951.
- L. Franca, *La crisis del mundo moderno*, tomo I, trad. del brasileño, 2ª Ed., por Andrés Cafferata, s. J., Rivadavia 5061, Buenos Aires, 1944.
- Hans Urs von Balthasar, *Dieu et l'homme d'aujourd'hui*, trad. del alemán por Robert Givord, Desclée de Brouwer, 1957.
- Nietzsche, F., *Also Sprach Zarathustra*, Sechste Auflage, Druck und Verlag von C. G. Naumann, Leipzig, 1896.
- F. Dostoiewsky, *Obras Completas*, trad. del ruso por Rafael Cansinos Asséns, Aguilar, Madrid, 1957.

José I. Alcázar



LEON

(Cuento)

Por Rafael AREVALO MARTINEZ

Hasta que llegó a la vejez comprendí su naturaleza de león. Se destacaron en él la nariz, el carrillo y el belfo leoninos y entonces me fueron explicables su incapacidad de sostener una conversación larga y su necesidad de acción; o de completo reposo. Y comprendí otros aspectos de su vida. De pronto Edmundo, durante nuestras entrevistas, se ponía de pie y las daba por terminadas. Molesto, yo intentaba despedirme pronto. Entonces me decía:

—No se vaya. Espere un momento.

Y no sólo comprendí su brusquedad y el temeroso respeto que imponía, sino el valor que especies inferiores concedían a su amistad. Una vez lo vi ante un periodista de combate. Los dos eran animales de gran alzada. Uno frente a otro parecían contender.



RAFAEL AREVALO MARTINEZ

El que se retiró fue el periodista. Estudié su aspecto noble y fuerte a la par.

Era como uno de esos poderosos perros que son verdaderos animales de presa; pero el otro era un león.

Cerca él y yo, hicimos el recorrido de la vida. Cuando un partido rebelde lanzó su clarinada de combate contra el opresor, pronto lo contó en sus filas.

Acompañado por un correligionario forzó la entrada del recinto en que se reunían sus Directores, sin respetar la señal convenida.

“—Ustedes invitaron —profirió— a la juventud, haciéndole creer que era limpio su movimiento libertador. Y en la *Liga Obrera* ya ha sido cubierta con cuatrocientas firmas una solicitud de intervención extranjera.”

Era cierto lo que afirmaban. Los directores corrieron al lugar donde se encontraban las firmas, y aún antes de hablar, uno de ellos tomó el texto de la solicitud y lo hizo pedazos.

“—Los han engañado —gritó—. El que solicite la intervención estadounidense que salga de esta casa.”

A la segunda sesión del partido, en la Casa del Pueblo, concurrió Edmundo. El encargado de la primera conferencia cívica habló del heroísmo. Siguieron prédicas de libertad. Edmundo oía y se iba encendiendo. Pensaba que de las grandes fuerzas sociales, los dirigentes habían llegado ya; los obreros habían llegado ya; y sentía que él era la juventud: tenía que hablar en nombre de ella. No supo cómo llegó a la tribuna: se encontró hablando; y su primera frase fue aquella de: *¡aquí está la juventud!* que hizo vibrar los corazones. “Todo lo eterno era joven: joven la libertad, joven la justicia y joven el amor; la aurora misma no era

sino la juventud de la luz, porque representaba las cosas primeras aún no manchadas por la cobardía, por la enfermedad y por la muerte.” Al conjuro de su voz nació el nuevo pueblo de Guatemala que reduciría al tirano con sólo un acto de su voluntad.

En los meses de febrero y marzo, creció el partido libertador, nacido con el año, como una ola arrolladora que ya nadie pudo detener. Después de la palabra escrita, tronaba la palabra hablada. Entre los que la empleaban descolló Edmundo. Doquiera había un rincón de la ciudad o de la república a donde no había llegado, allí estaba él; y en todas partes realizó un prodigio. Cada vez que los Directores del partido político habían visto un punto flaco en el gran frente patrio, allí lo habían mandado. Y a lo largo de los cien días que duró la contienda por la libertad, cuando, de vuelta de una provincia, se elevaba de nuevo en la metrópoli, clamorosa, su voz, dos puntos magnéticos habían logrado fijar, durante un momento, su espíritu y su mirada: los dos ojos negros de Magdalena que surgían entre la multitud.

El león estaba enamorado.

A los cien días de tinta sucedió la semana de sangre.

Al principiar ésta, asistió a la improvisación rápida del ejército obrero, en el lugar de cita.

Primero llegaron los albañiles armados de barretas de hierro; les sucedieron los carpinteros, con martillos y formones; seguían los plomeros, con barrotes de balcones, aguzados; los sastres blandían las hojas de sus más grandes tijeras desarticuladas...

picia a la confidencia, su ánima reservada me había afirmado:

“—Acepto la muerte porque he comprendido que es indispensable a la vida. La vida sin la muerte es imposible. ¿Por qué preferimos la mujer al ángel? Porque el primer valor es la existencia y el ángel no existe. La mujer, con su aparato digestivo, sí existe. Durante siglos se perfeccionó ese aparato de absorción y desasimilación de alimentos que permite la vida animal. Hoy es perfecto. Todo está condicionado para la lucha por la existencia. Haga usted desaparecer ésta y desaparece la otra, su contraparte, el alma humana. En la Suecia de nuestros días, en que se jubila joven al hombre, éste, sin la obligación de la tarea cotidiana, se suicida.

El mundo físico (y con él, los mundos afectivo y moral), se compone de contrarios; y está condicionado por exigencias materiales. Rompa usted ese equilibrio y hace imposible la existencia.”

En sucesivas conversaciones, ya en su lecho de muerte, se fue precisando su pensamiento.

“—El designio y la voluntad —me dijo un día— están en la naturaleza, pues están en el hombre. ¿Están sólo en el hombre? La naturaleza quiere la obra de arte, como quiere la flor y el fruto, pues que el hombre es una parte de la naturaleza y todo lo que hace es natural. Al acto creador precede el placer, cuando se concibe un hijo o se compone un libro. La naturaleza lo necesita para llevar al hombre a él.”

Y en otro día:

“—No le importan a la naturaleza el dolor y el placer humanos, por in-

tensos y duraderos que sean. Son medios para sus fines. Condicionan la vida. El hombre debía aprender a superarlos. De ahí el estoicismo. Noble raza la piel roja de Estados Unidos que se entrenaba en soportar el padecimiento causado por el enemigo vencedor hasta hacerse invencible a él. Como otra deducción de esta verdad de la indiferencia de la naturaleza, debe considerarse el epicureísmo tal como lo comprende el vulgo, que enseña a obtener el mayor placer de la vida breve. Y la ataraxia o impasibilidad que enseña la conveniencia de reducir al mínimo el placer, para que también se reduzca al mínimo su contrario, el dolor; ataraxia, que es como disminución, por miedo, de la vida. Respondieron a ella Mussolini y Hitler aceptando el dolor y el peligro (“vivir peligrosamente”).”

Y en un tercer día:

“—Todo existe en función de vida e impulsado por el placer y el dolor. No se puede concebir un acto puro, abstracto, del hombre. Todo subsiste en virtud de su contrario, que lo completa, por necesidad absoluta. Suprimid la sed, el abrigo, el vestido, la lucha por la vida, del hombre, y también habréis suprimido a éste. Repito: la vida es imposible sin la muerte; así como la muerte es imposible sin la vida.”

Y aún pude escucharlo, en una última ocasión:

“—Conocer el misterio de la simiente, es decir, el misterio del nacimiento, sería conocerlo todo. Cuando en la sucesión del tiempo el hombre supo que moría, nació el sentimiento trágico de

la vida, superado si se acepta cumplidamente la absoluta necesidad de la muerte. Y el valor, a pesar de ella, de la vida. Swift, en Gulliver, nos advierte de la imposibilidad de la vida eterna física para el hombre. El hombre moderno ha de aceptar la relatividad de todo. El que busca lo absoluto, la abstracción pura, entra en un terreno que envuelve un mortal peligro para la razón, en que la existencia desaparece.”

* * *

Un domingo, en el principio de su enfermedad, llegué a verlo. Estaba a la orilla de un pequeño promontorio, fronterizo a su casa extramuros. Avisaba el horizonte con cansinos ojos de león viejo, que todavía fulguraban en la obscuridad.

Constituido para la acción, lo recordaré, más aún que por ésta, por las postreras palabras que a manera de zarpazos mentales me dirigió, leonino aún en la sobria, rápida y agresiva expresión de su pensamiento.

R Arivalo Martínez,



Concurso de Ensayo Histórico “Presbítero y Doctor José Matías Delgado”

Como era de esperarse el *Concurso de Ensayo Histórico “Presbítero y Doctor José Matías Delgado”*, promovido por el Gobierno de la Nación como sobresaliente nota en los festejos del Sesquicentenario del Primer Grito de Independencia en Centro América conmemorado el 5 de Noviembre, y tal como rezaba el Decreto correspondiente (Ver *Cultura* N° 20), tuvieron participación en el mismo apreciable número de distinguidos ensayistas e historiadores centroamericanos.

Oportunamente informamos que con fecha 7 de agosto fueron designados por el señor Ministro de Educación los Jurados que conocieron de los trabajos presentados. Inicialmente dicha nómina estaba integrada por el doctor Jorge Fidel Durón de Honduras, don Joaquín Pardo de Guatemala y el doctor Ricardo Dueñas Van Severén de El Salvador. A última hora el historiador guatemalteco Joaquín Pardo no pudo aceptar la denominación y formó parte de la terna el Profesor don Francisco Morán.

En el acta levantada al conocerse los trabajos se hace constar lo siguiente: “En presencia del Ministro de Educación doctor D. Hugo Lindo, procedimos a abrir las plicas correspondientes a los pseudónimos con que fueron presentados los trabajos sometidos a concurso; y abiertas dichas plicas, se encontró: que los pseudónimos “José Bonifacio”, “Insurgente”, “Flutuat Nec Mergitur”, “Huetar” y “Martín de Porras”, que calzan respectivamente las obras *José Matías Delgado y de León, su personalidad, su obra y su destino*; *Presbítero y*

doctor José Matías Delgado, Ensayo Histórico; José Matías Delgado y el Movimiento Insurgente de 1811; Presbítero y doctor José Matías Delgado en la Forja de la Nacionalidad Centroamericana; El cura inmortal (Presbítero y doctor José Matías Delgado); corresponden por su orden a los autores siguientes: doctor Ramón López Jiménez, doctor José Salvador Guandique, doctor Rodolfo Barón Castro, Lic. Carlos Meléndez Chavarri, de Costa Rica y don Roberto Molina y Morales”. El Jurado Calificador dividió el Primer Premio de OCHO MIL COLONES (¢ 8.000.00) entre el doctor José Salvador Guandique y el doctor Ramón López Jiménez, y el Segundo Premio de CUATRO MIL COLONES (¢ 4.000.00) también en iguales partes entre el doctor Rodolfo Barón Castro y el Lic. Carlos Meléndez Chavarri.

En forma especial el Jurado Calificador recomendó la publicación de la obra *El cura inmortal*, que resultó ser originaria del historiador y diplomático salvadoreño Embajador Roberto Molina y Morales. Asimismo considerando la importancia del Certamen y los valiosos estudios que fueron sometidos a juicio del Jurado, existe la posibilidad que pueda algún día editarse el resto de los once trabajos presentados y que merecieron especial estudio de parte de la terna que calificó.

En el Departamento Editorial del Ministerio de Educación ya se encuentran en prensa los trabajos que obtuvieron los Primeros y Segundos Premios, y aprovechamos ahora para publicar en estas mismas páginas el Cap. III de la obra del doctor Ramón López Jiménez y el Proemio del Ensayo Histórico del doctor José Salvador Guandique.

José Matías Delgado y de León

Su Personalidad, su Obra y su Destino

Por Ramón LOPEZ JIMENEZ

(Del CAPITULO III)

**DELGADO ES NOMBRADO
INTENDENTE DE LA PROVINCIA
DE SAN SALVADOR**

**ENERGICAS NOTAS
DE PROTESTA CONTRA
LA ANEXION**

La Junta Consultiva de Gobierno constituida el propio día 15 de Septiembre en la capital de la Antigua Capitanía General, nombró, como antes hemos indicado, Intendente de la "Provincia de San Salvador" al eminente patricio Presbítero y doctor José Matías Delgado.

En Guatemala se tenía noticia de las protestas y alteraciones del orden político que acontecían en San Salvador y para pacificar la agitada provincia, la Junta de Gobierno de Guatemala, comisionó al Padre Delgado, otorgándole poderes civiles y militares. Lo primero



RAMON LOPEZ JIMENEZ

que hizo el prócer al pasar por Santa Ana fue libertar a Manuel José Arce, Domingo Lara, Manuel Rodríguez y otros que estaban presos de orden del cubano intendente de la provincia don Pedro Barriere.

Al llegar el Padre Delgado a San Salvador convocó inmediatamente al pueblo salvadoreño para que eligiese Diputados, con la finalidad de constituir la Diputación de la provincia; o sea, el primer gobierno netamente salvadoreño que comenzaría a regir sus destinos.

El pueblo no acostumbrado a elecciones de esta naturaleza vacilaba en la escogitación; todavía medroso le parecía raro poder darse un gobierno propio; pero no obstante esa vacilación explicable, eligió a los hombres que más se habían destacado en las luchas por la independencia.

El 27 de noviembre de 1821 tomó posesión el primer gobierno libre electo de la provincia, integrado por el Padre José Matías Delgado, como Presidente y por los eximios patriotas Manuel José Arce, Leandro Fagoaga, Miguel José Castro, Juan Fornos y Basilio Zeceña.

Las primeras disposiciones de gobierno fueron el establecimiento de escuelas públicas en las principales poblaciones, atención al erario exhausto de la Provincia, fijación de las rentas fiscales de los productos del tabaco, del montepío de añileros, del de aguardientes y de las alcabalas e impuestos de aduana terrestre; las marítimas existían ya; pero sus ingresos eran insignificantes; por eso se emitieron nuevas reglamentaciones y se aumentó los aforos.

DELGADO COMIENZA A LUCHAR CONTRA LA ANEXION A MEXICO

Para nosotros está fuera de discusión que el Padre José Matías Delgado ya tenía perfecto conocimiento de los manejos anexionistas desde cuando él estaba en Guatemala. Por eso, cuando llegó a San Salvador y tomó posesión del cargo de Intendente de la Provincia, lo primero que hizo fue ordenar la retención de la correspondencia ofi-

cial del propio Capitán General Gabino Gaínza.

Cuando Delgado se enteró positivamente que Gaínza había iniciado en Guatemala sus propósitos anexionistas en íntima combinación con el Marqués de Aycinena y asesorado por el multifacético e ilustre estadista José Cecilio del Valle, se alzó altiva la voz patriótica del verdadero prócer, José Matías Delgado.

Fue entonces que celebró la famosa sesión de la Junta que él presidía y acordó protestar de la manera más vehemente, altiva y patriótica, contra aquellas maniobras de consultar los Ayuntamientos para que éstos dijieran su palabra de anexión o no anexión. Delgado increpa en esas comunicaciones históricas al Capitán Gaínza y a los miembros de la Junta de Gobierno de Guatemala y lanza a sus rostros la responsabilidad de aquel crimen de lesa patria, diciéndoles que no obstante que ellos eran los Mandatarios del pueblo y como tales, los llamados a cumplir el deber de mantener el vínculo político-social que ligaba a las provincias, habían sido los primeros en violar aquel juramento de emancipación y libertad consignado en Acta de fecha 15 de Septiembre de 1821.

Con fecha 12 de diciembre de aquel año, al tener conocimiento que circulaba ya en las provincias de la antigua Capitanía General la invitación de Gaínza a la llamada "Unión" al imperio, la Junta de la Diputación Provincial presidida por Delgado, celebró sesión y levantó el acta que dice: "San Salvador, 12 de diciembre de 1821, Leída y aprobada el acta anterior, dijo uno de los señores Vocales que en el día se presenta un negocio que aunque no toca en las precisas atribuciones de la Diputación, llama, a juicio del exponente, con preferencia, toda la atención de esta Corporación, el contenido del oficio de treinta de noviembre del Excelentísimo señor Capitán General

don Gabino Gaínza, que por correo extraordinario, ha dirigido a todos los pueblos de esta Provincia y las demás; sin embargo que esta Diputación por ningún conducto lo ha recibido. Para tratar el asunto con la madurez que corresponde, se leyeron con toda reflexión el oficio citado el cual acompaña del Excelentísimo señor don Agustín de Iturbide, primer Jefe del Imperio mejicano: el acuerdo de quince de septiembre último publicado en Guatemala, y en todos los pueblos de las Provincias: el manifiesto del mismo señor Gaínza: el juramento que S. E., Tribunales, Autoridades, Corporaciones Civiles, Eclesiásticas y Militares han prestado con la mayor solemnidad, según previene el artículo segundo del citado acuerdo de quince de septiembre: el que en conformidad del artículo catorce prestó esta Diputación, al instalarse; y por último, se tuvo presente, que habiéndose cumplido con el artículo 17 de la misma acta, todos los pueblos, Ayuntamientos y Autoridades de la Provincia de San Salvador, unieron sus votos y sentimientos a los de la ciudad de Guatemala y a su primer Jefe, con solemne proclamación de cuanto S. E. y aquella capital habían jurado en los mismos términos que allá lo habían practicado. Y examinando el negocio detenidamente por cuantos aspectos presente, unánimemente se acordó:

1º Que en cumplimiento de cuanto está expresado, se rehusé al Excelentísimo señor Capitán General su referido oficio, como contrario abiertamente al Pacto y juramento con que se convinieron los pueblos al dejar el antiguo Gobierno español, al entrar en su independencia, al reconocer provisionalmente al Gobierno que debía regirlos, y el único órgano que debía formar su Constitución y Ley Fundamental, y también por las funestas y graves consecuencias que puede producir.

2º Que se presente igualmente a la Excelentísima Junta *el peligroso estado de anarquía a que pueden venir los pueblos*: lo uno, porque faltos de instrucción en materia tan delicada se ha dejado al discernimiento de los Ayuntamientos el partido que han de tomar; y lo otro, que es más sensible y funesto, que rompiéndose por el Gobierno *el vínculo social que antes los unía con los pueblos*, los ha expuesto a la separación de él, y a la división entre unos y otros.

3º

4º

.....—Delgado. — Arce. — Rodríguez. — Fagoaga. — Castro. — Mariano Fagoaga, Secretario."

IMPORTANTISIMAS NOTAS DE ENERGICAS PROTESTAS ENVIA EL PADRE DELGADO A GABINO GAINZA

Dos días después la misma Junta o Diputación Provincial, siempre dirigida por Delgado, firmó y remitió dos trascendentales comunicaciones: una, a la Junta de Gobierno de Guatemala y otra dirigida al propio Capitán General Gabino Gaínza; ambas rebosan entereza, patriotismo y valentía. Estas comunicaciones elevan la figura del Padre Delgado a la altura de los verdaderos constructores de las nacionalidades. La primera de dichas comunicaciones tiene el texto siguiente: Excelentísimo señor: "La Diputación Provincial de San Salvador, no sin sentimiento, se ve en la necesidad de hablar a V. E., del punto más arduo y espinoso que se ha presentado en toda la época de nuestra revolución. La acta que acompaño impondrá a Vuestra Excelencia de él, y de la circunspección con que esta Corporación lo ha meditado y resuelto. En cumplimiento, pues, del artículo segundo de la expresada acta, la Diputación representa a Vuestra Excelencia, que al

mismo tiempo que le tributa los más altos encomios por la premura con que ha reconocido el principio que ha servido de base a sus acuerdos, se cree en la obligación de manifestarle, que los pueblos de esta Provincia se hallan en el peligroso estado de venir a una funesta anarquía, a consecuencia de la extraordinaria novedad con que se les ha sorprendido, mandando que los Ayuntamientos, en consejo abierto, decidan sobre la agregación a Méjico cuando trataban de elegir sus Diputados para el Congreso que debe reunirse en esa Ciudad (1º de marzo de 1822)”.

“El Excelentísimo señor Capitán General don Gabino Gaínza, fundado en la consulta de V. E., ha tomado la referida providencia y aunque a su Excelencia representa esta Diputación lo conveniente en el particular, no puede desentenderse de que esa Excelentísima Provisional, es parte integrante en el negocio, y que a ella debe ocurrir para el remedio, en cuyo concepto hace la exposición de las reflexiones que el deber le exigió”.

“Los conocimientos grandes que V. E. tiene del grado de incivilidad en que están los pueblos, de lo que antes se llamaba Reino de Guatemala, de que la mayor parte de los Ayuntamientos son de nueva creación, y se componen de hombres sacados de los mismos pueblos, que están en principios a la par de la comunidad, deben suministrar a V. E. un total conocimiento, de que no son, ni pueden ser estas Corporaciones capaces de calcular las ventajas o perjuicios que puedan resultar a sus comitentes, en la unión y desunión a Méjico, y que su resolución debe ser obra de la intriga o de la ignorancia; y cualquiera causa de estas que la produzca seguramente ofrece los peores resultados. A más de esto, las facultades de los Ayuntamientos, están limitadas a las atribuciones que les designa la Constitución, según lo manifiesta elegantísimamente el Excelen-

tísimo señor Capitán General a la Excelentísima Diputación de Comayagua, con fecha 11 del mes próximo pasado; y ni en consejo pleno ni privado, tienen autoridad para tratar de una materia que necesita poder especial”.

“Por un momento supóngase que quisiesen dársela, sería menester en tal caso, que todos los pueblos juntos conviniesen en ello, y espontáneamente, para que por este acto general pudiera derogarse el pacto que con juramento han celebrado, de que el Congreso de sus Diputados, es el único órgano por el cual expresarán su voluntad en la materia; y sin embargo que el artículo 3 de la acta de 15 de Septiembre fue mudado totalmente, no por eso se pretenda que pueda serlo el segundo, contra el cual choca la consulta de V. E., pues sobre aquella mutación fue pedida por el pueblo de Guatemala, también por San Salvador, y quizá por otras de las provincias, tuvo a su favor el consentimiento tácito de todos, y ser el Art. puramente reglamentario; pero el esencial para la Constitución de los pueblos, de la cual pende su felicidad, y que sin duda lo reclaman las Corporaciones, que representan pueblos más numerosos y capaces de conocer sus derechos, aunque lo consientan muchos incomparables menores, que ignoran todo lo que en tales materias les aprovecha y pertenece, es innegable que no consiente la más mínima alteración”.

“Como en los pactos, las condiciones ligan mutuamente a las partes que las estipulan, es de eterna verdad que cuando el Gobierno rompe el que lo une con los pueblos, pone a éstos en estado de no reconocerle, y de constituir otras autoridades que los dirijan; y así es puntualmente cómo se ha obrado al derogar el Art. principal que ha servido de apoyo a todos los demás que contiene la acta de quince de septiembre, y son de temerse los tristes resultados que pueda dar semejante

medida: que a no ser el carácter dulce conque el Criador ha dotado a estos pueblos, ya estuvieran todos disputándose la muerte, por defender, unos la agregación al Imperio y por ser fieles otros, a los juramentos que han prestado. Mas V. E., que incesantemente vela por la salud y conservación de los que han constituido esa Excelentísima Junta, tiene por cierto esta Diputación que se servirá ocurrir a los males que amenazan consultando de nuevo al Excelentísimo Señor Capitán General, para que restablecido a su primitivo estado el Art. 2º se dé orden expresa de que continúen los pueblos las elecciones de sus Diputados al Congreso de Guatemala, como único principio en que estriba la quietud y felicidad pública.

Dios guarde a V. E. muchos años.—San Salvador, diciembre 14 de 1821.—Excelentísimo Señor. José Matías Delgado.—Manuel José de Arce.—Juan Manuel Rodríguez.—Leandro Fagoaga.—Miguel José Castro”.

Y la otra comunicación a que antes hemos hecho referencia, la dirigió el Padre Delgado al propio Capitán General Gabino Gaínza. Afirma el convencimiento de los próceres salvadoreños y su inquebrantable adhesión a la Independencia, por la cual habían sufrido tantas penalidades; señala sin vacilaciones el único camino a seguir: la constitución del Congreso Nacional de las Provincias de Centro América.

Excelentísimo Señor:

“Aunque la Diputación Provincial de San Salvador, no ha recibido el oficio de V. E. de 30 del pasado, en que acompaña el del Excelentísimo señor don Agustín de Iturbide, Presidente de la Serenísima Regencia de Nueva España, que ha circulado a todos los Ayuntamientos y Corporaciones de la Provincia, y aun a los Prelados de estos Conventos, no se ha ocultado su contenido a esta Corporación, y ha creído deber suyo, tomar en el negocio

la parte que le corresponde, como instalada bajo el Pacto, y juramentos contenidos en el acta de 15 de Septiembre de este año, celebrada en esa ciudad con las formalidades y solemnidad, de que V. E. es testigo, como principal Jefe, y como sellada con su superior autoridad”.

“Son graves y delicados los conceptos que contiene el citado oficio de V. E., y demás consecuencias tan funestas, que la Diputación no puede desentenderse de hacer la reclamación que estima propia de su institución a la religiosidad que profesa. En la época presente, y en las actuales circunstancias, no puede menos que ser franca en su exposición, sin faltar en nada al respeto que debe a V. E., y al decoro de ella misma, y estos principios serán los que en todo la dirijan”.

“Cuando el pueblo de Guatemala dejó el antiguo Gobierno Español, entró en su independencia, y reconoció provisionalmente las autoridades existentes, se reservó al mismo tiempo el derecho imprescriptible que tiene de formar él la Ley Fundamental que se le ha de exigir; y dijo que sus Representantes reunidos en Congreso con los demás de las Provincias, serían el único órgano que al efecto expresase su voluntad: V. E. oyó estos votos, se convino con ellos, los juró y los hizo circular por todas partes para que con las mismas formalidades y con igual solemnidad fuesen adoptados. No tuvieron las Provincias que se unieron a Guatemala y sin condición alguna hicieron los propios votos, de que ha resultado el Pacto que hay entre los pueblos unidos, y el Gobierno reconocido”.

“Para que aquel pueda alterarse, era menester que los mismos pueblos que se ligaron con él espontánea y generalmente, consintieran en las alteraciones; y aun cuando éstas se diga que son para provecho de ellos, no pueden ser ordenadas, antes que sean consentidas

por los que han formado el pacto. Al contrario, Excelentísimo Señor, es a juicio de la Diputación, abiertamente opuesto a las leyes que arreglan la subsistencia y poder de las instituciones sociales, ya sean permanentes, ya accidentales; y es conducir a los pueblos al desgraciado y funesto estado de la anarquía, y a los estragos de la guerra civil”.

“El menos aprensivo, conocerá que la opinión dividida no puede moverse sin chocar, y que al choque consiguiendo el desastre general. Con la orden de V. E. en el oficio citado, se ha puesto a disposición del oscuro discernimiento de la mayor parte de los Ayuntamientos la resolución del negocio más delicado, más grave y más trascendental que ha ocurrido en toda la época de nuestra revolución; y si aún los cabildos que se componen de personas civilizadas, y algunas ilustradas, no pudieran todas en consejo pleno decidir con acierto en medio de la oscuridad de lo futuro, y la complicación de lo presente. Qué podrán hacer los demás que carecen hasta de la inteligencia de las palabras que se les escriben? Es visto, que han de declararse con la mayor discordancia, cometiendo los absurdos más sustanciales, y que queriendo mantener sus declaraciones, como hijas de sus intereses, de sus preocupaciones, y de sus espíritus, comenzarán por las mutuas invectivas, y llegarán al rompimiento más desastroso. Merced al carácter dulce de los americanos, es que no estamos ya, con las armas en las manos, sosteniendo unos la agregación al Imperio, y otros los juramentos que han prestado. Pero quién puede asegurar, que si esto no ha sucedido hoy, no sucederá mañana? Lo contrario es de decirse, y ya en esa ciudad se han experimentado los tristes resultados de la división de opiniones”.

“Si se tratara aquí de persuadir, que a las Provincias de Guatemala convi-

niera más su independencia absoluta, que la agregación al Imperio, esta Corporación no haría otra cosa, que transcribir las palabras de V. E., que veintidós días antes de su circular, escribió a la Excelentísima Diputación Provisional de Comayagua, cuyo oficio circuló a los Ayuntamientos, tres días después; pero, no siendo éste el asunto que nos ocupa, sino solamente el de que debemos ser fieles al vínculo con que nos hemos ligado, y de que para disolverlo ha de procurar la voluntad general de los pueblos, despreciando otras pruebas que obviamente se presentan y que están al alcance de todos, la Diputación por ser la más propia, produce la siguiente:

“En oficio de ocho de noviembre, dice V. E. a Comayagua: “Pero esta cuestión, de interés tan grande para las Provincias, no puede ser decidida por esta Excelentísima Junta Provisional, ni por esa Excelentísima Diputación Provincial, ni por Corporación alguna de cuantas existen constituidas. Los funcionarios no tienen otras facultades, que las que dá la ley y la ley no nos ha facultado, para decidir si estas Provincias deben serlo de Méjico. Los Ayuntamientos tampoco tienen otra autoridad, que aquella que les han dado los pueblos electores: éstos los eligieron para tratar de las atribuciones que designa la Constitución, y en ellas no se ve la de resolver aquel punto”.

“La voluntad general de los pueblos, es la que deben determinarlo; y esta voluntad sólo debe expresarse, por un Congreso formado de Diputados elegidos por los mismos pueblos, para decidir, si todos ellos deben ser Provincias de Nueva España”.

“Parece, Excelentísimo Señor, que no pueden discurrirse cláusulas más sabias, más justas y más religiosas, que éstas, firmes en el juramento con que se obligó su autor, reconocen igualmente los derechos de los pueblos con

que trata y los desarrolla elocuentemente; y sobra con ellas, y con lo anteriormente expuesto, para que la Diputación Provincial de San Salvador no vacile, siempre al pacto religioso con que instaló, pedir a V. E. que sea muy servido mandar recoger la circular de 30 de noviembre y que los pueblos procedan inmediatamente a la elección de los Diputados para el Congreso de Guatemala, conforme al pacto con que pasaron del Gobierno Español, al provisional que actualmente rige; y así, sin duda, se evitarán las desgracias que son consiguientes a la anarquía, cuyas razones representadas al Héroe de la América Septentrional, merecerán su superior aprobación”.

“La premura del tiempo no permite a la Diputación hacer ver, hasta la evidencia, que el Congreso que se ha de instalar, obrará con toda cordura y por los principios de derecho público, de modo que se fije el Gobierno de las Provincias de Guatemala del mejor modo que convenga a sus intereses, y a los del Imperio Mejicano por aquella unión y vínculos que hagan su felicidad”.

Dios guarde a V. E. muchos años.—San Salvador, diciembre 14 de 1821.—Excelentísimo señor.—José Matías Delgado.—Manuel José Arce.—Juan Manuel Rodríguez.—Leandro Fagoaga.—Miguel José Castro.

DELGADO DIRIGE COMUNICACIONES A LEON Y COMAYAGUA INTENTANDO FORMAR UNA REPUBLICA TRIPARTITA

En su desesperación patriótica, Delgado y el grupo ilustre de eximios forjadores de nuestra nacionalidad, creyeron, acaso con mucha dosis de ilusión, que podían salvar a la Patria, constituyendo una República tripartita. Por eso, Delgado, Arce, Rodríguez, Fagoaga y Zeceña, enviaron el día 25 de ese mismo mes de diciembre, una

nota igual a cada una de las Diputaciones Provinciales de León y Comayagua, ignorando posiblemente, que la suerte de las Provincias de la antigua Capitanía General estaba ya decidida en forma falaz y palaciega, gracias a las “artes”, habilidades y contubernio del trinomio de ingrata memoria para Centro América formado por el monarquista Marqués de Aycinena, el veleidoso Capitán Gaínza y el sabio ilustre don José del Valle, quien lavándose siempre las manos condujo a las Provincias de Centro América a “unirse” al imperio de Iturbide.

La nota de la Junta de Gobierno de El Salvador decía: A las Excelentísimas Diputaciones Provinciales de León y Comayagua, dice la de esta Provincia con fecha de hoy lo que sigue:

Excelentísimo señor —Esta Diputación Provincial en una de sus primeras sesiones, acordó dar parte a V. E. de su instalación; y habiéndoselo impedido multitud de ocurrencias extraordinarias, llegó el caso de que las mismas ocurrencias por los funestos resultados que pueden tener, sirven de nuevo motivo, para dar a V. E. la noticia indicada y añadir una idea general del estado político de la Provincia; el de Nueva España, Guatemala, y algunas de las otras provincias, proponiendo por último los medios que le parece, pueden adoptarse para mejorar nuestra situación.

La orden del Excelentísimo señor Jefe Superior de Guatemala de 30 de noviembre próximo excitó al principio un gran trastorno por la divergencia de opiniones; pero estos habitantes habituados a unirse en los tiempos de adversidad, también se han unido ahora, y se hallan en la mejor disposición que puede explicarse. Los papeles públicos informan que Nueva España tiene que vencer obstáculos gravísimos para poder constituirse. Guatemala dividida en bandos o facciones, apenas puede valerse así misma; las ciudades

de Guatemala y Tegucigalpa, separadas de sus respectivas capitales, preparen una guerra civil desastrosa.

En tan fatal estado de cosas, considera esta Diputación que uniéndose las tres Provincias, de León, Comayagua y San Salvador, podían evitar los males de que estamos amenazados: podían oponer una fuerza respetable a los ataques del despotismo, y ocuparse al mismo tiempo en la mejora de su economía interior.

La naturaleza y el bienestar de las Provincias reclaman esta Unión; y se puede asegurar que unidas formarían un estado respetable.

La desunión y la inacción nos presentan escollos por todas partes; o se verán estas Provincias comprometidas en guerras de sucesión al Imperio Mejicano, o entregadas por Guatemala sin condición alguna; o desgarradas por guerras intestinas y desoladoras, que alteren el carácter nacional y desmoralicen unos pueblos frugales, nacientes y laboriosos.

Esta Diputación presentando a V. E. estas ideas generales, se propone la unión por base de un tratado definitivo y comprensivo de todos que puedan convenir a la seguridad y utilidad general.

Podrá formarse en esta capital, o donde mejor convenga un Congreso compuesto de los Representantes de las tres (excluir a Guatemala), de cuya amistad y confederación podríamos sacar incomparables ventajas.

Pudiera ser que la Provincia de Yucatán entrase en un plan tan lisonjero; pero lo que no tiene duda es, que Granada, Cartago y Tegucigalpa quedarían ligadas de nuevo y por un vínculo más estrecho.

Espera esta Diputación, que, tomando V. E. en consideración tan grandes objetos, se digne contestarle con la sabiduría y patriotismo que forman su carácter.

Lo que ha parecido conveniente a esta Diputación comunicar a V. S. para su conocimiento esperando que tomando igualmente en consideración ese Ilustre Cuerpo los importantes fines a que se dirige, se sirva en contestación manifestar su modo de opinar, el que no duda será conforme al patriotismo que tiene acreditado. Dios guarde a V. S. muchos años. San Salvador, diciembre 25 de 1821.—José Matías Delgado. —Manuel José Arce.—Juan Manuel Rodríguez.—Basilio Zeceña.—Leandro Fagoaga.

P. Luis Amín

Presbítero y Doctor José Matías Delgado

(Proemio)

Por José Salvador GUANDIQUE

El enciclopedismo finisecular —pretendidamente indispensable, dadas nuestras condiciones culturales— no explica la multitud de géneros cultivados en Centroamérica por sus más sobresalientes representativos.

Autores hay que investigan, a veces con acierto, en torno al simbolismo del color o lógicos preocupados de la epopeya, como si unos y otros desearan fugarse en busca de horizontes semidesconocidos; y así deambulan excepcionales talentos, distantes de la verdadera vocación, sin que el agudo problema social logre canalizar sus dispersiones.

El impulso estético ha sido, entre nosotros, quizá una válvula de escape. Esa manía de “hacer versos” —casi incurable— denuncia una constante digna de examen. Y la simbiosis en que trabajos científicos andan del brazo con calidades poéticas, alcanza singular relieve en el caso de historiadores istmeños y sobre todo cuscatlecos¹.

En el camino de la comprensión sir-



JOSE SALVADOR GUANDIQUE

ve reiterar que el hombre —cual ente abstracto— no es objeto de platónica

reminiscencia; las incursiones hacia lo retrospectivo tienen que habérselas con seres y grupos de rasgos típicos, mientras lo genérico pierde eficacia ante la especie.

Y el personaje histórico estimula mucho la biografía o el poema, pues la misma autognosis —cara a Dilthey— nunca va dirigida a un Yo errático e inabordable, sino a un Yo comunicativo y compartible, causal inmediata de inspiración.

Sin enfrascarnos en escuelas historicistas, extrañas al propósito de este ensayo, resulta indispensable aclarar que no trataremos de revivir con minucioso detalle los acontecimientos, prefiriendo a ese folklorismo sublimizado, el reencuentro con el sentido que para los salvadoreños de 1961 adquiere el Prócer Máximo, a 150 años del Primer Grito.

Las reconstrucciones artísticas decaen pronto en narración entusiasta o diti-rambo sin freno, cuando no en teatro sui géneris: Delgado es héroe; Arce, campeón; Gaínza, voluble; Aycinena, intrigante; Del Valle, sabio; Cañas, apóstol; Aguilar, orador; y Menéndez, jurista... Con tal elenco —adornado de adjetivos y bien provisto de diálogo— está convirtiéndose amenazadoramente lo histórico en objetivo de aficionados a la caza de las reacciones de su público.

El respeto por el doctor Delgado nos mueve a repudiar tales artilugios, presentes también en los rimbombantes discursos conmemorativos —desorientan al pueblo y maniobran lugares comunes— aumentando los obstáculos para el entendimiento de nuestra historia, tan llena de capítulos como carente de ilación.

Tales intentos, provenientes de incansables panegiristas o críticos empecinados, retratan meros anhelos artísticos inconfesos; y sería patriótico desecharlos a fin de acercarse a prohombres y sucesos, con afán de captarlos según

perspectiva 1961, pues resulta más importante lo que ellos significan para nosotros que lo significado para sus mismos contemporáneos, quienes estuvieron casi ciegos por el proselitismo ardiente o por la animosidad incurable.

Cunden en la actualidad tesis personales e impersonales alrededor de los “sujetos de la historia”, unas, dedicadas a suscribir el rango de los denominados *grandes hombres*; y otras, prescindiendo de protagonistas para conferirle el primer lugar a las *masas*.

Una “tercera posición” le asigna cualidades taumaturgicas a las culturas —Spengler o Toynbee— entidades prodigiosas que reducen el problema a fisiognomías esquemáticas o a elementos inteligibles, mientras los discípulos de toda laya intentan juegos malabares, desprestigiando a los filósofos de la historia, de quienes algún ironista dijo que ni eran filósofos ni historiadores.

La mayoría de esas doctrinas, al ser sometidas al análisis, desembocan en meras hipótesis o naufragan en dilatados ciclos; y a la hora de “historiar”, sus apologetas olvidan los propios principios metódicos, y están con los grandes hombres o enfilados con las masas, como si culturas o civilizaciones carecieran de nervio y vigencia².

Nuestros historiadores —descontados los casos minoritarios— han permanecido lejanos de esas rutas teóricas de manera que el bagaje filosófico-social ni ayuda ni distorsiona, pero el prejuicio en pro de las figuras descolantes absorbe su atención, al extremo de presentarnos a un Padre Delgado que parece vivir y luchar solitario, cuando sus triunfos únicamente se explican en función de la valiosa élite que lo secundó y de la situación colonial estamentaria.

Las corrientes románticas —en el desviado uso del término— originan una literatura de circunstancias, muy conocida, forjada por individuos inmersos en sus torres de papel o de cedro, que

salen a menudo de ellas para pontificar acerca de movimientos y conjuras, ganando así prestancia de "historiadores".

Y sobran los señalamientos a largos escritos los cuales presentan a las posibles conjeturas del lector, estéril cargamento de interjecciones, donde aparecen los Próceres perdidos en una retórica circunstancial: Oh, Delgado; ay, Arce; ah, del Valle; uy, Aycinena.

Esas modalidades de historia interjeccionista adoptan también un narrar elusivo o evasivo, esmaltando epígrafes o completando exordios de evidente corte bizantino, cuando no escenas, personas y acontecimientos, según gustos o caprichos del autor.

Al artificio retrospectivo sigue el prurito detallista, ese incontenible interés hacia la fecha exacta, no en su auténtico valor— por inferir conclusiones o mostrar antecedentes— sino para festejar el "día" memorable en sí, dándonos la impresión de que implica feliz panacea a enfermedades colectivas o atávicas dolencias, de acuerdo al margen concedido a estas "investigaciones", con o sin documentos fehacientes.

Descartamos la disputa sobre la verdadera fecha de nuestra Independencia, porque en ella palpita un principio de interpretación abriendo claves al proceso histórico, mientras que los representativos netos del estilo cronológico al uso, perecen en simple "fechuría" sin esperanzas de redención³.

El Manifiesto a los Conciudadanos de las Provincias Unidas del Centro de América —1º de julio de 1823— firmado por don Pedro Molina como Presidente, determina: "Año 3º de la Independencia y 1º de la Libertad", adelantándose a tan dilatada polémica ya que, en la mentalidad de los Próceres, uno y otro fasto se eslabonan dentro de los esfuerzos reivindicadores, jalones de idéntico camino.

Los traídos y llevados positivistas cargan —entre otras— con la culpa de tantas desviaciones antihistóricas. Sus

estados (teológico, metafísico y positivo) pueden fomentar una miopía parcial frente al devenir, característica del Comte de sus últimas obras, ocupándose del sacerdocio laico y de la sociolatría, y perdiendo conciencia del aquí y el ahora por subsumirse en un reformismo incurable.

En otra vertiente, neohegelianos desconocedores del filósofo van sordos y ciegos a lo que no sea partir de una etapa, llegar a la segunda y detenerse en la tercera, a lo tesis, antítesis y síntesis: dejan escapar entraña por virtud de su obligado diagrama.

Subsiste el "sistema" en torno a *quién* fue el primero en concebir o iniciar determinado alzamiento, produciéndose controversias a merced del patriotismo. La aporética histórica parece con semejantes planteamientos⁴.

En justicia, varios de nuestros estudiosos se esfuerzan por superar vicios o ingenuidades. Así Gavidía apela a la "gran evolución sociológica", y en cambio, Barberena acumula datos y fechas en ocasiones desordenadamente, con agudas referencias y enfoques acertados⁵.

La historiografía centroamericana es rudimentaria, pese a nombres consagrados, dejándonos la incertidumbre de que pudiera plantearse una historia "fuera de Europa" —no antieuropea cual predicán los antidodistas— capaz de ofrecernos una hermenéutica cuyos módulos centrales nos pertenezcan.

Tal interrogante —que desborda los límites de este ensayo— encuentra fundamento en haber pasado el Istmo, de un golpe y en poquísimos años, del estamentarismo medioeval a la República tipo siglo XIX, de pre-1811 a la Carta Magna de 1824.

En obligado comentario a la Convocatoria que motiva estas líneas, habrá que referirse a la querella en la determinación del género que no por discutido deja de aumentar en sus cultivadores, vencida la reticencia de consi-

derar al ensayo “escrito que trata superficialmente un asunto cualquiera” y de sostener que, por exótico, más valdría denominarlo bosquejo, esbozo, compendio o proyecto⁶.

Durante ciclos multillamados críticos, los ensayistas sintetizan sugestivos enfoques de inacabada arquitectura, quizá por exceso de ambición o bien porque su naturaleza —lo dice Anderson Imbert— permite a la lógica ponerse a cantar...

Y estaríamos satisfechos si estas páginas inspiradas por el gran líder salvadoreño contribuyeran a amenguar juicios incidentales —entre el tratado y su prueba expresa y la biografía lejana a finalidades didácticas— si bien recordamos cómo otro Cura rebelde —Mariana, el del tiranicidio— sentencia: la raíz de la historia será amarga, pero sus frutos son suavísimos.

El tremante Lope de Vega, sabiendo que la verdad aparece siempre casta y desnuda virgen, nos ayuda en faenas de buena intención —al desgair del castellano de Perigord— por sobre fallas debidas a premura de tiempo y al trance de aquilatar lo propio, y ello reconforta o duele⁷.

Entre el pesimismo analítico de quienes encarnan el pasado con empeños de disección y los arrebatos de múltiples “descubridores” primaverales o seniles, cobra espacio una labor resuelta a aprehender hasta lo posible el sentido de lo que José Matías Delgado es —para nosotros— en 1961.

Al sortear la ingenuidad de autocalificarnos, reconocemos que nos alentó mucho el rubro usado por la Convocatoria: ninguno más propicio para acercarnos al líder insurgente, no en 1911 como los concursantes del centenario, sino ahora.

Lo ensayístico implica rectificaciones, mediante adecuada dialéctica. Y pocos exponentes están en capacidad de brindar filón tan proficuo cual el doctor Delgado, en su conjunto histó-

co y no a lo caudillo solitario. Contra Meyer, sostenemos que lo relevante integra historicidad⁸.

Todo ensayo deja sabor a ese *continuará*, pues el género sigue siendo inconcluso, aunque no inacabado. De su propio sentido surgen conclusiones e inferencias. Y nada mejor para eliminar rutinas y valladares.

La meta investigativa no depende del dilema entre método empírico que acumula “hechos” y método lógico o aplicación de un concepto predeterminado. Antes del cómo es el qué de la historia.

El problema acicatea, pues el historicismo —aceptado o no— sintetiza la *dimensión* presente; el naturalismo fue la del siglo XIX. Lo histórico no equivale a un archivo ni a una criteriología, en virtud de formular un conocimiento del presente y no del pasado. Por ello procederemos desde 1961 y no podría hacerse de otro modo.

Al introducir procedimientos sociológicos inusuales, ratifícase que “la historia concebida sin su medio social es como el movimiento percibido sin lo que se mueve”. La saludable omisión de crónicas o leyendas, faculta para avizorar el rumbo, porque sin el aporte sociológico, la historiografía cae en mero episodio o pontifica con pretensiones ónticas.

Las estructuras de referencia explican los acontecimientos, conectando medio y personajes. Así iremos hacia Delgado y su época, a 150 años de distancia, sin postergar el *estamento* colonial, que ordinariamente ocupa segundo o tercer plano, otorgando preferencia a pesquisas casi detectivescas en torno a detalles secundarios o ficticios.

Y las interrogaciones tan sintomáticas entre los cultivadores del género —no sólo en el Istmo sino en el continente— nunca encontrarán respuesta mediante el dogmatismo de quienes creen dominar la ciencia histórica, por

haber encontrado “ciertos” documentos¹⁰.

No basta poseer los escritos. Es necesario saberlos emplear, dialectizarlos. Por eso tantos andan perdidos entre innúmeros papeles sin escribir el libro tantas veces anunciado¹¹.

Con el más cumplido agradecimiento a los maestros, no es irrespeto declarar que ellos, tributando al enciclopedismo de su época, atienden múltiples y entrelazados aspectos que nos demuestran la urgencia de una sistematización de nuestras *fuentes*, previa a una “historia acerca de los historiadores”; ello concede cierta razón a los que dicen encontrar material de calidad en publicaciones esporádicas, artículos sueltos, comentarios periodísticos y alegatos circunstanciales y no en venerables tomos firmados por sesudos varones, repitiendo los mismos datos y hasta los mismos autores¹².

Este ENSAYO HISTORICO SOBRE EL PRESBITERO Y DOCTOR JOSE MATIAS DELGADO, carece, además, del ritmo característico de otros trabajos que describen al Prócer Máximo de niño a escolar; de escolar a subdiácono, v a sacerdote; de sacerdote a Obispo; de conspirador a firmante del Acta de Independencia; y luego a antianexionista y legislador, año por año si fuere posible. Y el desarrollo de estas líneas aspira a justificarse por sí mismo¹³.

De todas maneras, reflexionar bajo la memoria ilustre del Libertador (al lado de Bolívar, de Hidalgo y de San Martín), fue motivo de íntimo homenaje, permitiéndonos entrever la signología de la Nación, entendiendo por esta palabra a Centroamérica.

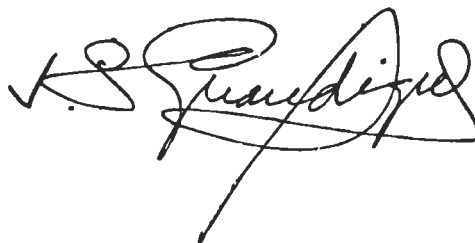
NOTAS

- 1 “Permitidme usar de un derecho de profesor; pues yo lo he sido por mucho tiempo: mezclar la ciencia con la poesía”. Francisco Gavidia. “Discursos, Estudios y Conferencia” p. 199. Y Antonio Caso:

“Recurramos a los maestros del género histórico y veremos cómo su labor no es solamente un ensayo de crítica y documentación, sino más bien, una creación poética o que, al menos, mucho tiene de artística”. “Breve Antología”. “Concepto de la Historia Universal”. Pról. y Selec. de E. García Maynez. Y Marcelino Menéndez y Pelayo: “La Historia como obra artística”.

- 2 “Los defectuosos ensayos de “historia cultural” han caído lejos del blanco. Si las descripciones de Burckhardt fueron de género artístico, sus sucesores se enfangaron en detalles anecdóticos”. Karl Mannheim. “Ensayos de Sociología de la Cultura”. Recopilados por E. Mannheim. Trad. M. Suárez. Ed. Aguilar. Madrid, 1957, pág. 54.
- 3 En tal debate intervinieron los doctores Alberto Luna, Sarbelio Navarrete, Manuel Castro Ramírez y Hermógenes Alvarado h., “Estudios Históricos” publicados por Biblioteca Universitaria, San Salvador, Imp. Nacional, 1941. P. 89.
- 4 “Ensayo de Biografía del Dr. Don José Matías Delgado” para los Juegos Florales de San Salvador, por Manuel Valladares, “Album del Centenario”, San Salvador, p. 59.
- 5 Francisco Gavidia “La Filosofía de la Historia y los Primeros Principios”. “Discursos, Estudios y Conferencias”, San Salvador, Imp. Nacional, 1941, p. 125 y “La Gran Evolución Sociológica: Antecedentes de la futura Democracia”. Cap. VI de “Historia Moderna de El Salvador”, Tomo I, San Salvador, Imp. Meléndez, 1917.
- 6 Nota primera edición de la “Enciclopedia Universal Ilustrada”. Madrid, Espasa Calpe.
- 7 Sarbelio Navarrete expresa: “Inclinado, por mi parte, a conceder la preponderancia al factor económico como sub-estructura y causa primera de los fenómenos del mundo social, procuraré en este ensayo de sociología centroamericana aplicar la teoría del materialismo histórico al Estado Nacional de forma federativa, a su génesis y evolución, a su organización efímera y

- a su fraccionamiento final en cinco Estados provinciales de forma unitaria". "En los Jardines de Academo", San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1942, págs. 36 y sigt. Tal trabajo, aunque no estamos de acuerdo con sus enunciados, plantea cierta metódica, allá por el 29 de marzo de 1913.
- 8 E. Meyer. "Sobre la Teoría y la Metodología de la Historia". "El Historiador y la Historia Antigua". México, 1955.
 - 9 Karl Mannheim. Op. cit., p. 65.
 - 10 La preocupación queda ejemplificada así: "¿De quién partió la iniciativa en la conspiración de San Salvador? ¿Qué cerebro concibió la idea y en qué pecho nació el primitivo impulso? ¿Quién fue el convocador de todos los demás, quién acudió el primero y quién fue el último en completar el grupo venerado de los próceres?". Manuel Valladares. Op. cit., p. 63. No es superfluo en relación con la Convocatoria del Sesquicentenario señalar el confusio-nismo: "Ensayo de Biografía" intitulada Valladares, triunfador del Concurso en el Centenario del 5 de noviembre de 1811.
 - 11 "Muchos son quienes en Centro América han sido llamados "historiadores" si bien sólo han sido cronistas o relatores de acontecimientos o panfletistas, porque, por desgracia, el campo de la Historia ha sido invadido por la política al uso; de ahí que no se haya escrito historias oficiales". Rafael Heliodoro Valle. "Historia de las Ideas Contemporáneas en Centro América". Fondo de Cultura Económica. México, 1960, p. 160.
 - 12 "Centro América, no obstante que ha sido un semillero fecundo y constante de raros talentos, no obstante que ha producido especímenes admirables en toda la escala de la actividad humana, no ha logrado aún producir el tipo de historiador que necesitan los pueblos para auto-comprenderse para encontrarse a sí mismos, para afirmarse en su condición biológica y orientarse definitivamente sobre los caminos de porvenir". Rolando Velásquez. "Carácter, Fisonomía y Acciones de Manuel José Arce". San Salvador, Imp. Nacional, 1949 p. 15.
 - 13 "Hasta hace muy pocos años nuestro historiadores, faltos por regla general de crítica, desconocedores, se limitaban a copiarse los unos a los otros, haciendo simples transcripciones de los mismos datos presentados en forma más o menos de clamatoria. Hoy casi nadie se atreve, como antaño, a parafrasear simplemente los antiguos historiadores, sino que antes de escribir se emprenden trabajos de investigación más o menos importantes, en busca de nuevos datos". Miguel A. García. "Procesos de Infidencia" p. V y VI. Diccionario Histórico-Enciclopédico de la Rep. de El Salvador".



Rafael Heliodoro Valle, Ciudadano de América

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ



ERNESTO MEJIA SANCHEZ

Tres maestros tuve en esta tierra que puedo considerar síntesis americana, y de lejos su enseñanza y recuerdo me obliga a declarar públicamente la deuda y el cariño. Rafael Heliodoro Valle, el ilustre hondureño, el hombre cordial y sabio, el americano por excelencia; Alfonso Reyes, el mexicano universal, con quien Valle me relacionó; y Raimundo Lida, el argentino de Harvard, el hombre modesto de la disciplina y el rigor sólo comparables con la poesía. Otros maestros he tenido que comprometen mi gratitud, pero están vivos, y quizá presentes, y no quiero sonrojarlos; he mencionado los difuntos y ausentes porque quizá ya no puedan avergonzarse o rectificarse.

No está de moda —no lo ha estado— reconocer a los maestros entre nosotros; parece que el autodidacto siglo XIX dejó fuerte borrón de egoísmo intelectual en la América hispánica; nadie le debe nada a nadie, y si el acreedor está muerto, mejor. “Honrar, honra”, dijo Martí, y lo debían saber los martianos de última hora. He honrado y honro a mis maestros; luego diré por qué. Tal vez pueda creerse que para ampararme bajo su sombra; mis alumnos

pueden reconocer que no suelo repetir sus enseñanzas al pie de la letra. Lo prefiero así, antes que ser la hiena que se regocija en el cadáver o el rey que mata al padre y se queda con la madre y la casa.

“Honrar, honra”, y no me lo enseñó directamente Martí sino Valle. En la cátedra, en el café, en su casa, en la calle, Valle siempre andaba de honra en honra, honrando lo bueno y lo valioso de América, a los americanos insignes, principiantes, pero valiosos y de buena fe. A todos los que venían de cerca o de lejos los recibía el primero, les rendía el pleito homenaje. Les enseñaba a amar a México sobre todas las cosas.

Era el embajador de cada país para todos los paisanos de América, a su paso por México. Era el que patrocinaba los encuentros cordiales, el que sentaba a la mesa a Miguel Angel Asturias, a Manuel Altolaguirre (al cabo mexicano), a Luis Alberto Sánchez, a Flavio Herrera, a Alfredo Pareja Díez Canseco, a Julia Codesido, a Jorge Carrera Andrade, a Lewis Hanke, a Raimundo Lida, a Adalberto Ortiz, a John E. Englekirk, a Ernesto Cardenal, para no mencionar a otros de cuyo nombre no quiero acordarme. Antes de mi llegada, que ya es histórica, por los años, sabía de su amistad y entrañamiento con Gabriela Mistral, Porfirio Barba Jacob, Hart Crane, y otros doblemente conocidos. En el pretérito, con Juan de Dios Peza, Filomeno Mata, Salomón de la Selva, alguna vez vivos, ya distantes. En el pasado inmediato, Francisco Aguilera, Juan Ramón Jiménez (al cabo americano), Muna Lee, sin mencionar el kilométrico epistolario de uno contra todos.

Era el que daba la noticia de la llegada, del libro, del acto público o privado, el que hacía de la desdeñada entrevista una obra de arte y de testimonio veraz y perdurable. El que hacía la necrología con el conocimiento que sólo da el amor y la entrega a una misión. Y todo esto disperso, no únicamente en el periodismo fugaz, sino en el libro serio y documentado, en la prensa de más prestigio en el continente americano, la de Buenos Aires, Colombia, Perú, para no mencionar sino los países más gratos a su difusión y labor.

En la vida y en la cátedra, daba ejemplo de libertad y sabiduría, con un mosaico perfecto de documentos y anécdotas, ricos por la enseñanza y la amenidad, nos enseñó en la cátedra de Historia de América, la América que nos enseñó a querer libre de tiranías y estupidez. Todo lo que no se aprende en los libros, porque las virtudes de la inteligencia y la honradez, por más que digan, más bien proceden del buen corazón, aunque después lo destrocen, como puede decirlo aquí alguien que tuvo el corazón de Valle en la mano.

“Corazón”, “cordialidad”, andan por la misma raíz, si no me desautoriza la filología rampante. En 1931, desde Marsella, un hombre optimista y seguramente cordial, Ribeiro Couto, escribía en *Monterrey* el correo literario de Alfonso Reyes: “*E*” *da fusão de homem iberico com a terra nova e as raças primitivas, que deve sahir o ‘sentido americano’ (latino) a raça nova producto de uma cultura e de uma intuição, virgem o Homem Cordial. Nossa America, a*

meu ver esta dando ao mundo isto: O Homem Cordial". En 1956, a pesar de la Segunda Gran Guerra Mundial que interesó a toda la América de las guerras civiles hispánicas (que son nuestras) y de las nuestras (que son hispánicas), de las tiranías de ambos bandos, del crimen y de la delación instaurados como sistema a pesar del propio corazón mal herido como el de Valle, Alfonso Reyes escribió estas palabras sobre él: "Homo sapiens, desde luego, pero también homo faber, porque no sólo sabe y conoce, sino que construye y edifica. Y además —¡qué fortuna!— Hombre Cordial y, en tal sentido, representativo de nuestras repúblicas, fruto verdadero de nuestros empeños sociales". Si nuestros sociales empeños de hoy produjeran en nuestra América ese tipo de Hombre Cordial que Ribeiro Couto y Alfonso Reyes definían y anhelaban, el corazón de Valle estaría aún vivo y rebosante de mera cordialidad americana.

Yo conocí a Valle no por fortuita casualidad, sino por Ernesto Cardenal, que se me anticipó algunos meses en el conocimiento y el amor de México. Luego aprendí con él, con Valle, en la calle y la cátedra, en el café y en su casa, lo que no se aprende en los libros. Pero si de libros y erudiciones se trata, también debo reconocer que con él aprendí desde la redacción de una tarjeta bibliográfica, de una bibliografía, a hacer el recorte periodístico, antes leído, seleccionado, organizado luego en el archivo para el momento oportuno del servicio de América.

Me imagino que con disciplina, conocimiento y sobre todo amor fue forjando esos trabajos, honra de cualquier envidioso: *México imponderable, Tierras de pan llevar, Visión del Perú, Flor de Mesoamérica, Cómo era Iturbide, El convento de Tepozotlán, San Bartolomé de las Casas, Cartas de Bentham a José Cecilio del Valle, Iturbide, varón de Dios, Santiago en América, Bolívar en México, John Lloyd Stephens y su viaje extraordinario, Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras, Páginas olvidadas de Martí, Fray Junípero Serra and his apostolate in México, Guadalupe, prodigio de América, Índice de escritores, Índice de la poesía centroamericana, José del Valle, Cartas hispanoamericanas, Ramón Rosa, Oradores americanos, Tres pensadores de América: Bolívar, Bello, Martí, Animales de la América antigua, Semblanza de Honduras, Un diplomático mexicano en París, Oro de Honduras, Exposición*



RAFAEL HELIODORO VALLE

a la opinión pública de América, *La anexión de Centro América a México* (6 vols.), *Historia de las ideas contemporáneas en Centro América*, etc., para no mencionar más que los libros históricos o documentales; pero toda la América figura en su obra poética, que no es menor o en sus poemas en prosa y sus relatos, tan cercanos a la poesía. No doy la fecha de estas obras, porque no se trata de una clase de bibliografía americana y porque llenan la vida entera de un hombre sabio y honrado.

Yo conocí a Rafael Heliodoro Valle por Ernesto Cardenal. Ha querido la suerte y la amistad que yo mismo haya sido el portador de una carta suya para la persona más cercana y querida para Rafael Heliodoro Valle. No me atrevo a decir su nombre, para no desatar las lágrimas en quien en vida y muerte se ha dedicado la vida completa a la obra del hombre. Cardenal me ha autorizado para leerla en público y entregarla luego a su dueña: Dice así, y muy escuetamente: "He recibido la invitación a un homenaje al maestro Valle en su (segundo) aniversario, en la Universidad, con asistencia del rector. Ya no asisto yo a esas cosas (y estoy prácticamente tan retirado de ellas como lo está el mismo Valle), pero me alegro que en ese mundo se le hagan homenajes y que sus amigos se reúnan en su nombre. Yo celebraré su aniversario a nuestra manera, recordándolo en la oración de los monjes. El tendrá también aquí su homenaje, en este mundo que está más cerca del suyo, en el que él ahora *vive*". Hubiera querido yo redactar esas palabras o suplantar la firma, pero infelizmente no puedo traicionar a un amigo, como tampoco a Rafael Heliodoro Valle.

Ernesto Cardenal



Injusticia y sordidez

ERSKINE CALDWELL

Por Mario HERNANDEZ-AGUIRRE

Recién lograda su independencia, los Estados Unidos permitieron que surgiera una generación de novelistas, que marcaron el nacimiento de una literatura original, con rasgos propios. En esa época los problemas y las condiciones de vida eran completamente diferentes a la actualidad. La literatura se preocupó de rememorar la epopeya de la independencia, cuando ésta era el camino fundamental en la vida y en la organización inicial del país; en sumar libro tras libro con temas “del mar” y con los “fronterizos”, como denominó Carl Van Doren a las novelas que literalizaron las conquistas de la tierra habitada por “indios” y su subsiguiente denominación; más tarde dedicaron sus esfuerzos en cantar odas, en uno u otro sentido, a la Guerra Civil que sacudió al país, entre hermanos del Norte y del Sur, y por último, a intelectualizar el pensamiento norteamericano, a la usanza de la vieja cultura europea.

Pero a partir del 900, acorde con la



MARIO HERNANDEZ AGUIRRE

etapa de superación material, y junto con el tremendo auge del industrialismo, de la pujanza en el comercio y con la formación del "carácter" de su pueblo, ese pueblo de quien estamos acostumbrados a ver como prácticos, optimistas, emprendedores, hábiles en obtener la felicidad en base a pequeñas comodidades, surgieron una legión de hombres de letras, que dedicaron sus esfuerzos intelectuales a la búsqueda del verdadero espíritu de la América del Norte, conscientes de su deber, y de las dificultades que debían vencer en su laboriosa cruzada.

Es entonces que la literatura norteamericana adquiere un carácter realista, yendo en busca de la verdad en dónde y cómo la hallase, en pos del hombre y aventura, en su afán de materializar sus sueños de bienestar, siguiendo paso a paso la complejidad creciente de la civilización cada vez más mecanizada, que desde la simplicidad primaria, iba alcanzando la cumbre del industrialismo extremo; aventurándose en los vericuetos de las grandes metrópolis, creadas y extendidas a toda prisa para cubrir las necesidades de esa civilización naciente y ya en la prosperidad; siguiendo la ruta de los caminos, para interesarse por el campo, sus problemas y los de las tierras trabajadas intensamente.

* * *

Erskine Caldwell representa un valor de caracteres singulares, similares en parte al resto de los escritores norteamericanos de su generación —Faulkner, Steinbeck, Hemingway—, por su tendencia a buscar en la realidad los temas de sus novelas y de resolverlas en forma valiente, y diferentes por la naturaleza de sus personajes, que no parecieran vivir en la misma tierra que sus semejantes.

—*Escribo para darme gusto a mí mismo y no a los demás.*— declaró en Santiago de Chile en 1946— *"Me inte-*

resan los factores sociológicos y económicos que tienen, en mi país, a las grandes masas sumidas en la miseria". Por eso su obra es una crónica implacable de la sordidez y la injusticia norteamericana, y han hecho sus escritos que el más famoso escritor soviético, Ilya Ehrenbeurg, dijera: *"Cuatro escritores hay en los Estados Unidos que son como árboles: Caldwell, Faulkner, Hemingway y Steinbeck, quienes parecen escribir no sólo con sus manos y con sus cerebros, sino con todo su ser, como hombres integrales. Entre estos cuatro y los demás, existe un enorme vacío que los coloca a ellos a un gran nivel de superioridad sobre el resto"*, consagrando de este modo a Caldwell como uno de los Cuatro Grandes de la literatura norteamericana.

Nacido en 1903, en Georgia, era su padre un pastor presbiteriano, que se dedicaba a predicar en el Sur, ambulando de arriba abajo sin descanso. Hizo sus primeros estudios en la escuela primaria de Virginia, a los dieciocho años, después de aventurar por México, regresó a su tierra, en donde obtuvo una beca que le permitió completar sus estudios en la Universidad de Virginia. Ha sido obrero, maquinista, aserrador, chofer de taxi, cocinero de estación y futbolista profesional. Recién salido de la Universidad ingresó como reportero en el *Journal* de Atlanta.

—*"Me inicié en el periodismo— ha dicho—, que sigo considerando como un excelente adiestramiento para un escritor, pues desarrolla el espíritu de observación, a la vez que de síntesis de los hechos vitales y concretos"*.

Es Caldwell autor de varias obras que han alcanzado un éxito considerable y una fama que traspasó con generosidad las fronteras de su país, resultado de los juicios que sus obras merecieron de críticos y público. La más importante de sus novelas es sin

duda *El Camino del Tabaco* (1932), vertida en casi todos los idiomas, y estrenada en New York en diciembre de 1933, en una adaptación realizada por el hábil dramaturgo Jack Kirkland. Se convirtió en uno de los éxitos más espectaculares en la historia teatral de Broadway. La obra se representó durante siete años consecutivos, tiempo durante el cual muchos de los intérpretes se casaron, envejecieron o murieron, y fueron reemplazados por otros, mientras la obra continuaba triunfal. Posteriormente se filmó una película con el mismo nombre, que también fue un éxito de taquilla dentro y fuera de los Estados Unidos.

Sin embargo, numerosas gentes han rechazado a Caldwell, porque no han querido convencerse de lo escrito por él, o que por su puritanismo estético no gustaban de las libertades que suponía tratar temas sexuales con tanta soltura.

Se le acusó de "inventar" los temas y los personajes, acusación a la que respondió recorriendo de Norte a Sur y de Este a Oeste el territorio de los Estados Unidos contando todo lo que vio, la miseria imperante en los campos, la abyección alcanzada por el hombre por esa depauperización prolongada con que ya nacía y que debía sobrellevar toda su vida y continuarla en sus hijos: este libro *Some American People* (*Algunos Americanos*), fechado en 1935, provocó un vendaval en los diarios norteamericanos. Para dar aún mayor fuerza a este documento, volvió a recorrer los caminos que le habían inspirado la obra, pero esta vez en compañía de su segunda esposa, la famosa reportero-fotógrafo de la revista *Life*, Margaret Bourke-White, haciendo reportajes a los moradores de la zona que el lente fotográfico de su mujer captaba, dejando en esta forma un documento intachable, eterno, fidedigno de lo por él aseverado, haciendo convincentes sus razones de que lo que había escrito



ERSKINE CALDWELL

no era el producto de una mente calenturienta por una imaginación malsana, ni de ideas preconcebidas por intenciones extraliterarias, sino lo que él había visto y que ya conocía del Sur de los Estados Unidos. Todo esto le sirvió para publicar los documentos literario-fotográficos más interesantes de la época. Entre ellos: en 1937, *You have seen their faces* (*Habéis visto sus rostros*); y *Say, is this the U.S.A.?* (*Oiga, ¿son éstos los Estados Unidos?*) en 1941.

Fue acusado de escritor pornográfico y sádico, siendo llevado a un pleito judicial por *La chacrita de Dios* (*God's Little Acre*) (1933), pero en contra de todo lo que apasionadamente se le reprochó, fue declarado inocente de toda intención pornográfica, pues, lógicamente en el arte, si se tiene intenciones artísticas no hay moralidad ni inmoralidad; eso sí, hay buena o mala literatura. Por lo tanto de todo ello salió ileso, en el honor y en el nombre.

Posteriormente viajó por Europa, documentando con igual habilidad, lo que le impresionó, dejando en el papel todas las reflexiones que le surgían a la vista de esos mundos superciviliza-

dos, de arcaico origen, distintos por lo tanto de la joven civilización del Continente americano, donde en realidad todo falta por hacerse.

* * *

En castellano se conocen las siguientes novelas de Caldwell: *El camino del tabaco* (1931), *Tierra trágica* (1944), *Arrodillado ante el sol naciente* (1935), *Caminos del sur*, *La chacrita de Dios* (1933), y otros de menor importancia. También ha publicado *We are the Living* (*Nosotros, los vivos*) (1933), *Episode in Palmetto*, *Journeyman* (*Jornalero*) (1935), varios libros de cuentos como *The Bastard* (*El Bastardo*) (1928) y *Poor Fool* (*Pobre loco!*) (1930), un álbum de viajes, resultado de su paseo por Checoslovaquia, con las impresiones por él recogidas *North of Danube*.

En 1941 visitó siempre con Margaret Bourke-White, la Unión Soviética, donde actuó como corresponsal del periódico P. M. y de la C. B. S. (Columbia Broadcasting System). De su permanencia en el frente ruso, resultaron sus obras *Moscú bajo el fuego* (*Moscow under fire*) (1941), *A toda máquina rumbo a Smolensk* (1942), en que presenta algunos ejemplos impresionantes de la moral soviética y del espíritu de los soldados rusos, que decidieron la Segunda Guerra Mundial. También publicó una novela: *Toda la noche hasta el amanecer* (1942), dedicada a Lydia Mikailovna Mirtseva, quien le reveló el espíritu de los guerrilleros rusos. En este libro, menos convincente de los que tratan temas de los Estados Unidos, seguramente por no estar el autor suficientemente familiarizado y empapado del medio, describe la guerra detrás de las trincheras, la vida en granjas colectivas en el límite entre la Rusia Blanca y la Gran Rusia.

* * *

Con un tono sarcástico e implacable, desconocido hasta entonces en la literatura norteamericana, describe en *El camino del tabaco*, las aventuras de una familia norteamericana radicada por generaciones en el Sur de los Estados Unidos —Georgia, para ser más precisos—, y poseedora como único y magro medio de sostén de una pequeña parcela de tierra, a la que todos se aferran con desesperación primaria, en una ansia feroz de fijarse en ella.

Se trata de la familia de Jeeter Lester, personaje subhumano, degenerado hasta la exageración, irresponsable por completo tanto en lo moral como en lo material, y acostumbrado a utilizar un lenguaje original:

“—Yo fui en otro tiempo un hombre grandemente pecador” —dice— “Más aún, fui un tiempo el hombre más pecador del país. Tomen por ejemplo a los chicos Peabody. Resulta que de algún modo y otro, la mitad de ellos son hijos míos”.

Lester y su familia viven en una tierra miserable, que había sido agotada en otro tiempo por los cultivos de algodón. Su familia, compuesta por su esposa y los tres hijos que aún le quedan y la abuela, viven en condiciones de miseria total. No saben ni leer ni escribir ni tienen absolutamente ningún contacto con los hijos que se han marchado en busca de subsistencia, así como no tienen la mínima noción de los nietos que esos hijos pueden haberles dado. Una de las hijas no ha podido casarse porque su labio leporino —exactamente igual al caso del asesino en *Una pistola en venta* de Greene— la hace repelente. La otra, aunque casada, vive como un animalito asustado junto a su marido, y el hijo Dude, se casa con la Hermana Bessie, una viuda que decide llevarlo consigo a predicar el Evangelio, e invierte todo el dinero que le dejó su marido en un viejo automóvil destinado a ese objeto. Ade-

más el automóvil ha sido el principal objetivo de Dude para decidirse a contraer matrimonio con la predicadora viuda. Como ninguno de los dos sabe conducirlo, lo chocan hasta destruirlo y dan muerte a dos personas: a la propia abuela y a un negro. La muerte de la abuela resulta una fortuna, pues en la casa ya no había con qué alimentarla. El todo lo constituye una colección de personajes grotescos, impresionantes tanto por la presencia física de endeblez como por la psíquica y moral. Nos pone el autor en conocimiento de sus vidas abyectas, sin el menor asomo de un rayo inteligente que eleve por encima de la tierra a estos individuos; nos los muestra carentes de sentido moral: padres que venden a sus hijas por una bolsa de nabos, hombres que tienen que recurrir a la violencia para vender la repugnancia física de sus mujeres; predicadoras ahitas de misticismo hiperexaltado hasta sus límites más inconcebibles. En el fondo no es nada más que la descripción brutalmente desnuda de ese mundo.

Después de *El Camino del tabaco*, las más importantes novelas de Caldwell son *Disturbio en julio* (*Trouble in July*) (1940) y *Tierra Trágica* (*Tragic Ground*) (1944), ambas típicamente representativas de la técnica y del mundo de este notable escritor. Brevemente, el tema de la primera es la persecución y linchamiento de un negro acusado de una violación que no cometió. Juega papel importante junto a Sonny Clark, el negro, el "sheriff" del condado, Jef McCurtian, quien se verá obligado a sacrificar otro negro, Sam Brinson, sacado de la cárcel como rehén, en el caso en que Sonny no sea encontrado. Después que este último es hallado y linchado, la muchacha, Katie Barlow, confiesa que él era inocente, circunstancia que han sospechado todo el tiempo los blancos encarnizados en la persecución del negro, quienes, concluido el linchamiento, la apedrean a

ella. Finalizando la novela, el "sheriff" que ha experimentado una especie de giro a la responsabilidad social que le incumbe, confiesa tardíamente que cumplir su deber tal como él lo ve, sin miedo ni premio, "*es un gran juramento para un hombre que llega a un cargo público*". Juramento que él había olvidado.

En *Tierra Trágica*, los personajes son Spence Douthit y su mujer, Maud, seres miserables que viven en condiciones sub-humanas en Poor Boy. Ninguno de los dos hace nunca nada para escapar de aquel ambiente, con excepción de la hija mayor, Libby, quien se casa y se marcha con su marido. La otra, Mavis, se entrega a la prostitución en un cabaret, donde un día se la encuentra el propio Spence, quien ha ido allí con el objeto de divertirse gastando el dinero que le ha dado una visitadora social para que se marche con su mujer a su tierra. Pero no hay salvación para nadie. Cuando finalmente abandonan Poor Boy lo hacen añorando la sordidez, a la que se han habituado como a una costra imposible de arrancar.

Erskine Caldwell es sin lugar a dudas, más que Faulkner, el escritor blanco que más ha sabido comprender a los negros. Pero aún más que el negro le interesa el estado miserable de los blancos del sur, principalmente las regiones de Georgia, Alabama, Louisiana, Arkansas y Tennessee. Y, más que todo, la degeneración social moral que sigue a la material y que convierte el incesto o la prostitución de criaturas de doce años en una rutina cotidiana. En cuanto a la técnica de Caldwell, logra obtener un efecto de ingenuo realismo que desconcierta, sobre todo en los episodios cargados de violencia, linchamientos, violaciones y sadismo. Esta técnica ha influido notoriamente en los existencialistas franceses, principalmente en Jean-Paul Sartre, quien ha

prologado la versión de las obras de Caldwell al francés.

* * *

Este es en total, el fondo histórico que encontramos en el medio geográfico de las obras de Caldwell; sobre ese fondo se ha ido sedimentando con el correr del tiempo nuevas contribuciones de miseria, de lucha estéril contra la tierra y contra el hombre, para llegar a nuestros días, y tener ese clímax que diferencia a los Estados sureños del resto de los Estados Unidos: hombres lindando en la categoría de bestias, ignorantes, abúlicos hasta para las más indispensables necesidades de la vida, achatados aún más por el progreso mecánico que lentamente ha ido infiltrándose entre ellos, pero que no comprendían, aceptándolo pasivamente. (Chism en su desesperada lucha por no volver al campo, en *La verdadera tierra*).

Es fundamental el conocimiento de este clima para la comprensión integral de la psicología y la patología de sus protagonistas, que llevan encima el peso de una herencia de hambre, de pauperización, de degradación física y moral, hasta convertirlos en los seres abyectos, brutales, sensuales y supersticiosos de la actualidad, que es lo que describe Caldwell. En ese medio se desarrollan sus novelas, poniendo sin necesidad de enunciarlo de manifiesto esa influencia y sus consecuencias humanas y sociales.

* * *

Toda obra literaria tiene su razón de ser. Nada se ha escrito al azar, sin que existiese en la mente de su autor algún motivo para hacerlo, algún mensaje que comunicar, algo que decir y recordar; puede pertenecer a cualquier género pero siempre existe alguna intención que substancie el libro.

Erskine Caldwell pertenece —cronológica e ideológicamente—, a la generación de literatos que abrieron sus ojos a la realidad de su tiempo y que comprendieron el peligro que se cernía sobre la civilización si no se estudiara con entereza, imparcialidad y profundidad todos los problemas que se presentan en el curso de la evolución humana, y que la literatura, como integrante de la vida, al mismo tiempo que del arte, tiene ese deber como imposición fundamental: esta consigna no puede ser obra de la casualidad o resultado de pensamientos individuales, ya que la mayoría de los literatos norteamericanos —al igual que los suramericanos— se han lanzado por ese sendero, siguiendo esa noble finalidad.

La literatura no puede cerrar sus ojos a la realidad y a los problemas de la época, para vivir en estado de gracia intelectual, en busca de un esteticismo académico, con la belleza como único objetivo —criterio que presupone un serio indicio de decadencia—, sino que debe, por el contrario, ser un fiel termómetro que marque con exactitud la fluctuación de la cultura de su tiempo. Por esta razón es que se comprende la posición literaria actual, y se puede valorar en su debido significado la intención de Caldwell, que al igual de los demás, vio con claridad esta necesidad y la puso en práctica, observando en la vida norteamericana todo lo que pudiera haber de trascendente y lo que le llamó la atención fue la realidad del campo en uno de los sectores geográficos de su país, y transcribió lo que su sensibilidad le advirtió. Esa es su intención, ofrecer un aspecto incomprendible de la vida moderna, en un ambiente áspero, difícil, árido en superficie y profundidad, carente de todo aliciente para la lucha y su influencia sobre el carácter de sus habitantes, creados a su medida, individuos que por condiciones congénitas y hereditarias de pauperismo físico y psíquico,

carecen en absoluto de todas las características de seres que viven en medios propicios, que permiten junto con el confort material, la comodidad psíquica necesaria para prosperar, para tener la sensibilidad despierta y la moral sana.

La extraordinaria crudeza con que escribe Caldwell, es lo que lo aparta de los demás escritores yankis, quienes nunca han llegado a un grado tan exaltado de realismo, con un sarcasmo grotesco que deja en los labios un amargor penetrante. Es una impresión muy fuerte la que se recibe al introducirse en el mundo trágico a fuerza de grotesco de estos libros; es casi lógico que obras como éstas, tan crudas en su forma, pero especialmente en su esencia, puedan chocar en primera instancia, con la sensibilidad de nuestra latitud, no acostumbrada, aparentemente, a modalidades tan discordes con un aparente proceder que se supone existe. Pero, es necesario comprender el fondo social en que Caldwell

circunscribe sus novelas, estudiando a individuos perfectamente delimitados en su psicología que de acuerdo con esta realidad no pueden obrar en forma diferente a la enunciada y que es necesario fuese verídica la acción, que sea así. Hay sin embargo, una nota discordante con la psicología que demuestran tener estos hombres, y es el lenguaje utilizado por el autor, que está muy por encima de sus posibilidades de razonamiento intelectual; algunos pensamientos poseen una sutilidad y mayor profundidad que la que se podría esperar de individuos semejantes.

Ersine Caldwell tuvo, como fin, por lo tanto demostrar cómo la influencia del medio físico se refleja nítidamente en el carácter del pueblo, y para llegar a ese fin, utilizó los medios más directos, olvidando toda vanidad intelectual, nos puso en conocimiento de todos sus personajes, y los dejó actuar, tal como los había visto, sin poner de su parte nada que pudiera desviar la lógica brutal de la acción.

Juan Fernández



Muerte y violencia

ERNESTO HEMINGWAY

Por J. Ricardo DUEÑAS VAN SEVEREN



RICARDO DUEÑAS VAN SEVEREN

La vida y la obra de Ernesto Hemingway nos recuerdan el párrafo de una carta de Miguel Angel a su discípulo Giorgio Vasari, y que Axel Mun-

the cita en su admirable *Historia de San Michelle*.

"Non nasce in me pensier che non vi sia dentro scolpita la Morte."

Como en Miguel Angel, no nacía en Hemingway ningún pensamiento que no llevara dentro la imagen de la Muerte. De la muerte violenta, porque en el escritor norteamericano la Muerte y la violencia anduvieron siempre de la mano. Como lo obsesionaba la muerte, así lo obsesionaba la violencia; y lo que él llamaba "*el humanismo de la violencia*".

Hay que hablar con sencillez —si se puede— de Ernesto Hemingway, que llevó en su estilo esta virtud hasta el extremo del "esencialismo". Mientras por su muerte doblaban las campanas

desde Hyannis-Port, en donde recibió la noticia el Presidente de los Estados Unidos y emitió un emocionado “Requiem”, hasta las Plazas de Toro de España y México, los bares internacionales de París, Madrid, Lisboa y La Habana y los más íntimos círculos intelectuales de la Unión Soviética, la pregunta era la misma: ¿Accidente o suicidio? ¿Suicidio o accidente?

Qué más da? Dejemos la cosa en el misterio. Lo esencial es que el Viejo y la Muerte por fin se encontraron, después de largos años de buscarse y eludirse mutuamente.

En el primer momento, por todo el mundo se desarrollaron escenas que él mismo habría podido describir en su inimitable “esencialismo.”

“Está muerto”, dijo ella.

“¿Quién?”, preguntó él.

“Ernesto Hemingway”, contestó ella.

“Un accidente o un suicidio. Se mató con su escopeta, como su padre.”

“Lástima”, terminó él, “era un buen escritor.”

Era en este estilo “esencial” que Hemingway escribía sobre los temas eternos: la majestad de la vida, la brutalidad de la muerte, la grandeza del amor, y —con especial insistencia— de la violencia, de la humanidad de la violencia.

Hemingway perteneció a la última generación de artistas y escritores norteamericanos que tuvieron que salir de Estados Unidos en busca de un hogar artístico. A la generación perdida, a los “expatriados”, que buscaban refugio, generalmente en París, en la famosa ribera izquierda del Sena. Pro-

fundamente norteamericano, nacido en una pequeña población llamada Oak Park, en el Estado de Illinois, y muerto en el pueblecito de Ketchum, en Idaho, más norteamericano aún, si se puede, que el lugar de su nacimiento, Hemingway, vivió tratando sin éxito, de escapar de su evidente norteamericanismo. Su afición al toro, al mismo tiempo que nacía de la irresistible atracción que sobre su espíritu inquieto ejercían la Muerte y el peligro, era un subconsciente escape del imperio de su nacionalidad. Viajaba de uno al otro extremo del mundo, vestido o disfrazado en las formas más extravagantes —su barba huguesca era un disfraz— bebiendo ostensiblemente los vinos que no saben beber sus compatriotas, para caer, en el momento menos pensado, en las camisas *sport*, que tan bien sentaban a su cuerpo de norteamericano... y en el viejo *high ball*, que había aprendido a beber en sus tiempos de reportero del *Kansas City Star*, en cuya redacción iniciara su brillante carrera periodística y desarrollara su estilo personalísimo, que de manera tan profunda habría de influenciar las letras norteamericanas.

Empezó a salirse del estilo puramente periodístico el 1923, con su *Tres Cuentos y Diez Poemas*, que, junto con su *En Nuestro Tiempo* formaron su primera *Colección*, publicada en París, en 1925. Su fama de escritor extraordinario, sin embargo, no se consolidó sino con la publicación de *También el Sol se Levanta*, en donde describe un trozo de la vida de los “expatriados” norteamericanos en Europa, durante una incursión vital e



ERNESTO HEMINGWAY

impresionante a los centros toreros de Pamplona.

De su estilo decía él mismo: *“La prosa es Arquitectura. No decorado interior. Lo barroco ya pasó.”*

Pero lo más interesante en Hemingway es la íntima relación de su vida —y más aún de su muerte— con su obra. Era un hombre que amaba intensamente la vida, y sin embargo la arriesgaba a menudo. En sus libros trató de explicar esta contradicción, sosteniendo que para saborear la vida plenamente, hay que arriesgarla. En el torero le atraía el “Momento de la Verdad”. El instante en que el torador se acerca al Toro, a la Muerte, provocándolo, tocándolo casi, y dejándose tocar, como lo describe en *Muerte en la Tarde*. La violencia lo fascinaba hasta llegarla a considerar como un extraño instinto de la humanidad. Amaba las armas, la caza y el deporte, a pesar de ser, personalmente, un hombre suave

y gentil. Se cuenta de él que habiendo herido, por error, a una lechuza, la llevó a su casa y la cuidó, hasta poder dejarla nuevamente en libertad. *“Era un hombre de gran ternura”*, dijo de Hemingway uno de sus amigos más íntimos.

El momento cimero vino en 1954, cuando le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura... *“Antes de que este loco se mate en alguna aventura...”*, como explicó un miembro de la Real Academia de Suecia. Hemingway aprovechó la ocasión para exponer parte de su credo literario. En su carta de aceptación del Premio decía:

“Escribir es, en el mejor de los casos, un camino solitario. Las organizaciones en favor de los escritores pueden aliviar un tanto la soledad... pero dudo de que le ayuden a escribir mejor. El escritor va dejando su soledad a medida que crece en estatura pública, pero su trabajo empieza a deteriorarse. Porque el buen escritor hace su trabajo solo y debe enfrentarse a la eternidad, o a la falta de ella, cada día...”

En la cumbre de su carrera se dio el trabajo de leer algo que le enviara un joven y ambicioso escritor. Y no solamente leyó lo que había recibido, sino que tuvo la paciencia de escribir una carta al joven que había buscado su orientación y amparo.

“Gracias por la carta”, le decía al joven, “y por haberme dejado leer tu historia. Pero no te puedo ayudar, hijo. Tú escribes mejor de lo que yo escribía a tu edad... pero escribes como yo. Eso no es pecado, pero no te conducirá a nada. Cuando yo tenía tu

edad creo que escribía como Kipling. Creía que él era el mejor escritor de "short Stories" de la época. Y aún creo que algunas de sus narraciones son de las mejores que se han escrito. Pero pronto me di cuenta de que debía encontrar mi propia manera de expresarme. Cuando se encuentra eso, el lenguaje se vuelve demasiado personal, y ésta es una de las mayores dificultades que hay que vencer, porque lo demasiado personal ofende. Si no has leído a Kipling, léelo. Y si ya lo leíste, vuélvelo a leer. Eso te tendrá ocupado por un tiempo, y cuando hayan terminado, mándame al diablo a mí y a mi estilo. No tienes que odiarme, si no te hace falta para encontrarte a ti mismo, pero échame al diablo. En todo caso tienes la enorme suerte de tener sólo 19 años, y eso, de cualquier modo que se quieran ver las cosas, es una enorme ventaja".

El joven a quien iba dirigida esta carta es hoy el conocido poeta norteamericano Jack Hirshman.

Así fue la vida de Hemingway. Y su muerte también. Extraña, violenta, llena de contradicciones. Porque, aunque molesta decirlo, hubo en sus últimos días idas y venidas a los hospitales psiquiátricos. Se le suspendió el licor.

Hubo electro-shocks. Nosotros estábamos todavía en Estados Unidos cuando esto sucedía y presentimos que algo andaba mal, muy mal, con el pobre viejo Hemingway. A los pocos días de haber regresado a la patria leímos la noticia de su extraña muerte... tan parecida a la de su padre, para darle más aún la razón al inevitable Freud. Que el suicidio de su padre obsesionaba a Hemingway puede comprobarse en *Por Quién Doblan las Campanas*, en la cual el padre del principal personaje —Jordan— también se suicida, y es aludido por su propio hijo como aquel "...que también usó mal su escopeta..." La Muerte y la violencia recorren libremente la obra de Hemingway. Son los temas recurrentes, casi el "Leit motiv", el "ritornello".

Ahora ya el Viejo le vio la faz a su antigua amiga. A la que tantas veces buscó, manejando una ambulancia en los campos de la primera Gran Guerra, en la guerra civil española, en las aventuras por Africa, en el fondo de las botellas de vino y de whisky. Y como la violencia de otros no logró acabar con su vida, recurrió, por fin, a su propia violencia. A la violencia de su propia mano. Descanse ahora en paz el gran escritor.

J. R. Suñer V.S.

no
de
no

Saudade de Federico García Lorca

Por Edmundo BARBERO

El XXV aniversario de la muerte de Federico García Lorca, ha dado motivo, a toda una serie de trabajos, alrededor de la obra del poeta granadino. En todos los litorales, se han prodigado los recuerdos, estudios y comentarios. No es de extrañar. Conocida es la popularidad y el respeto universales, que han merecido sus piezas de teatro, así como la obra lírica del autor del *Romancero gitano*.

Una mayoría aplastante de lo escrito ahora, ha sido una vez más, para exaltar al poeta y condenar su muerte. No podían faltar las excepciones. No ha faltado tampoco el ataque cobarde, tratando de quitar importancia al hecho tan brutal como estúpido de su muerte. Determinados críticos, por impulso reaccionario o a sueldo de las fuerzas oscuras, han pretendido presentar plagio en alguna de sus obras teatrales, o han señalado lo endeble de la construcción de determinadas comedias, no faltando tampoco, los que pretenden justificar su muerte, atribuyendo ésta, al desorden



EDMUNDO BARBERO

de los primeros momentos de la guerra civil en ambos bandos, sin que falten en la lista, los más viles. Los que pretenden ver su muerte, como un caso de venganza. Un caso de celos entre homosexuales.

Vamos a tratar de aclarar estos puntos. Nos parece sorprendente descubrir plagio, utilizando como argumento, el que pueda ser igual o parecido el efecto final de *Doña Rosita la Soltera o El Lenguaje de las flores* al de *El jardín de los cerezos* de Anton Chejov, cuando la intención de los autores es tan dispar. Chejov retrata, en esta obra, como en los otros tres dramas grandes que escribió —tan parecidos—, *La Gaviota*, *Las tres hermanas* y *El tío Vania*, retrata repetimos, no sólo el ambiente provinciano de su patria, con sus miserias y virtudes, sino un momento de su país que él intuye en eclosión. Todo el final de un régimen burgués que se avecina. Federico, por el contrario, en *Doña Rosita*, pinta un mundo y ambiente idéntico en todas las naciones, al final del siglo pasado. Pretende y lo logra, de manera increíblemente perfecta, encontrar poesía en las flores de trapo. En la cursilería. Ese final de abandono absoluto, la casa deshabitada, las marcas de sombra que han ocupado muebles y cuadros en las paredes, y las cortinas flotando al aire, que dan la sensación de fracaso y desamparo total, también lo han utilizado escritores de tono menor. Un escritor de vuelo corto como Felipe Sassone, lo ha utilizado —sin plagio— en una obra que yo estrené en Madrid hace años: *La noche en el alma*. Obra en la que por cierto, se presenta una discusión entre un matrimonio, argentino él, española ella. Tratando de defender cada uno su modo de hablar, para demostrar su cariño, el esposo, con ingenuidad apasionada, le dice a ella: “Corazón con ese, vale más que corasón con ceta”.

Respecto al caso de justificar su muerte, con el pretexto del caos de los primeros momentos, afirmamos; que esto no es válido en absoluto. El lado fascista, para justificar su sublevación, su subversión al orden, presentaba el caos en el lado republicano. Fue una de las causas para justificar la insurgencia. ¿Cómo pues, se puede presentar esta justificación, después del fracaso de ver desaparecer, en su propia zona, en el caos provocado por ellos mismos, a una personalidad como la de Lorca? Esto niega tan rotundamente los motivos de la sublevación, que queda sin justificar la insurgencia. Para ese desorden, bien estaba el pueblo español con “el ya conocido”.

Respecto al último argumento, confesamos nuestra falta de valor para contestar a esa inmundicia. Sentimos el rubor, que los que utilizan ese argumento no han sentido, porque no se saben despreciables. Queremos hacer la rotunda afirmación, de que todo lo homosexual, nos repugna tanto como nos entristece. Que protestamos con energía ante la propaganda que se efectúa, haciendo más o menos militantes de tan extraña teoría, a todas las personalidades destacadas del mundo, especialmente dentro de las artes. Se ha pretendido enrolar incluso a Shakespeare. Es bien conocido el libro de Frank Harris, *El hombre Shakespeare*, en el que el autor protesta de esta afirmación, reuniendo



F. GARCIA LORCA
visto por Toño Salazar.

dioces. Es natural que un autor tan destacado y brillante como Federico, suscite celos artísticos. La envidia de Yago siempre ha sido vehículo para los grandes crímenes. Y el artista envidioso suele dejar en pañales al célebre traidor de la tragedia shakesperiana. En estos casos se llega a bajezas como la que comentamos.

Empecemos por decir, que nadie ignora que el autor dramático, necesita, además de talento, madurez. Otra clase de artistas pueden descubrir una gran personalidad, desde sus primeros pasos artísticos y en edad muy temprana. El autor dramático, suele iniciarse en la mayoría de los casos, pasados los treinta años, y en sus primeras obras, suelen descubrir ingenuidad a pesar de su talento. La verdadera Universidad del autor de teatro, es el escenario. Pirandello, que fue escritor tardío, empieza su producción escénica ya en la vejez. Benavente, comienza a estrenar a los 38 años, pero *Los intereses creados* y *La malquerida* se estrenan teniendo más de cincuenta el autor. Larra (Fígaro), que tan maduro nos parece en toda su obra, al suicidarse a los 28 años; en su teatro en cambio, aún en *Macías* nos parece un escolar si lo comparamos con sus artículos de costumbres y de crítica. Pero Lorca, a pesar de su inmadurez, ya que muere a los 37 años, deja no sólo una obra valiosa, sino que a través de ella, se puede ver cómo se va formando el autor dramático que había en él. Es curioso observar sus primeras obras de éxito: *Bodas de sangre* y *Yerma*. La primera, tomado el asunto de una crónica de sucesos, un crimen entre gitanos, con personajes simbólicos, que no cuadran dentro del estilo de la pieza. La segunda, *Yerma*, una tragedia desorbitada, si nos atenemos a la definición aristotélica. A pesar de esto, se pueden clasificar las dos obras como brillantes bocetos, que pueden ser mejo-

pruebas que él considera irrefutables. Pero sea verdad o no, esta teoría de querer aunar el talento con el desvío, lo que sí podemos afirmar, es que esto, en la época presente, no puede restar valor a la obra de personalidades como Oscar Wilde, André Gide o Jean Cocteau. Mucho menos puede afectar a un mártir de una causa, aún sin resolver, y en la que él, fue al sacrificio sin delito y sin motivo, ni siquiera el más insignificante que pudiera justificar un arresto.

He dejado para el final la parte más desagradable. La de quitar importancia a la obra del admirado escritor. En este hecho se descubre la bajeza y el resentimiento de los me-

rados, tal es la fuerza dramática del autor. Tal su temperamento de hombre de teatro. A veces, con sólo una frase, levanta un acto que amenazaba con tambalearse. Pasa poco tiempo y escribe Lorca dos piezas ya perfectamente logradas en su arquitectura escénica: *Doña Rosita la Soltera* y *La casa de Bernarda Alba*. Esto demuestra que el autor dramático se estaba doctorando. Asombra pensar la obra que pudo llegar a crear el llorado poeta y que la muerte impidió. Pero a pesar de lo que hemos señalado, sólo con sus bocetos, la obra de García Lorca, es tan importante dentro de la producción literaria de su época, que se la sitúa en la vanguardia de los teatros importantes del mundo. Poco puede importar para la gloria de Lorca, ni para sus millones de admiradores, lo que puedan opinar cuatro mediocres. De lo que opinan, no se va a enterar casi nadie.

Nuestra admirada amiga, la brillante poetisa costarricense, Eunice Odio, tan conocida y apreciada en El Salvador, disfrutó hasta hace poco tiempo, de una beca en Estados Unidos. Durante su estancia en Norte América, se dedicó a hacer entrevistas a personalidades, que luego publicaba en México, en el Suplemento Literario Dominical de *Excelsior: Diorama de la Cultura*. Una de las entrevistas, fue a uno de los críticos teatrales más famosos de los Estados Unidos. Un señor Fegurson, premiado aquel año como el mejor crítico de Nueva York. El señor Fegurson, se declaraba como lorquiano y sartriano fervoroso y en cambio de esto, negaba que hubiera teatro norteamericano. Decía que el caso O'Neill era una excepción, que se puede dar en todas partes como cualquier otro genio, pero que era un caso aislado, con otras afirmaciones que no compartimos y que sería demasiado extenso relatar aquí. Lo que quedaba patente era su admiración por Lorca.

No quisiera pasar más adelante este trabajo, sin dedicar unos párrafos al hombre Lorca. La personalidad atrayente que descubría el poeta cuando se encontraba a gusto en cualquier ambiente. Su personalidad impresionante y encantadora, que le hacía aparecer como un gran juglar. Su elocuencia para contar cualquier episodio, lírico o gracioso. Su imaginación para inventar argumentos o géneros teatrales. Su delicadeza y buen gusto para recoger las canciones nobles, auténticas, antiguas, para después colaborar en ellas. La interpretación de éstas al piano con la misma gracia y soltura, que lo hacía a la guitarra con el flamenco.

El domicilio de Carlos Morla Lynch, Encargado de Negocios de Chile en Madrid, era un centro social de reuniones artísticas de la máxima calidad. El anfitrión y su encantadora esposa, Bebé Vicuña, hacían los honores de la casa a muchos artistas. Llegó a Madrid la esposa de un célebre escritor y director teatral, autor de *La comedia de la felicidad*: Evreinoff. Fue tan fuerte el deslumbramiento de la señora, oyendo al poeta granadino, cantar, al piano y a la guitarra, recitar, contar cosas... que a las seis de la mañana, se tuvo necesidad de despertarla de su ensimismamiento. Todo lo que pudo decir fue: "*Este hombre es un monstruo*".

Conocí a Federico García Lorca en el café María Cristina de Madrid. El iba en compañía de mi entrañable amigo Santiago Ontañón, el famoso escenógrafo. Yo estaba con Antonio Vico, de cuya compañía teatral era el otro primer actor. La entrevista, provocada por el poeta, era para ofrecer a Vico una traducción en verso de *Romeo y Julieta*. Se habló de todo. De Benavente con irreverencia. Yo le defendí, en la primera parte de su producción, que poca gente conoce. El creyó, que yo, como la mayoría de los actores, era un fervoroso de D. Jacinto. Al aclarar mi posición, objetiva de antibenaventismo respetuoso, diciendo, que no había que olvidar, que Benavente había dejado dos docenas de comedias primorosas de su primera época, hasta llegar a *Señora ama*. Lorca, muy exaltado, me dijo: "*No, si yo reconozco, no sólo eso, sino que es el único autor, pero por eso mismo hay que colgarle de un farol de las patas*". Era la protesta eterna, de la nueva generación contra la anterior. Recuerdo también, la representación que para los actores, después de la función de noche, dio Margarita Xirgu, de *Yerma*. Al levantarse el telón, antes de la pieza, habló emocionado el poeta, a sus amigos los intérpretes. Se emocionó tanto, que se tuvo que refugiar en los brazos de la actriz en un prolongado abrazo. La última vez que hablé con García Lorca, fue una noche a fines de junio de 1936, dos días antes de marcharse a Granada, para su cita con la muerte. Llevaba yo en la mano, un libro, un tratado de declamación del siglo pasado muy curioso, con muchas cosas pintorescas. Al futuro actor, en el libro se le describía cada gesto con minuciosidad. Se le explicaba cómo había que arquear las cejas, dilatar las ventanas de la nariz, fruncir los labios, etc. Para mayor efecto, los gestos estaban reproducidos gráficamente con caras simples o por parejas, vestidas éstas, con túnicas jónicas o a la moda del Directorio Francés. Le divertió tanto el libro, que muerto de risa, se sentaba en la calle a leerlo. Al final se encaprichó y tuve que regalárselo.

Vayan estas deshilvanadas líneas y mi recuerdo emocionado, para aquel extraordinario poeta que escribió *El poema del Cante Hondo*, *El poeta en Nueva York* y para el dramaturgo que ha perdido no sólo España sino el mundo.

San Salvador, Diciembre 1961.

Edmundo Barbero

HISTORIA DE UNAS HISTORIAS

Por Hugo LINDO

En el suplemento de letras de *La Prensa Gráfica* que corresponde al domingo 21 de septiembre de este año, aparece un gracioso cuento de José María Méndez, intitulado “La Fuerza del Sino de Don Alvaro”. Si este relato, leído sin conocimiento de sus antecedentes, ha sido considerado como ingenioso por los lectores, más ingenioso aún se hallará si se sabe cómo se originó y de qué curiosa hazaña ha venido a formar parte. Circunstancias muy especiales me colocan en el centro de este simpático enredo que la mera publicación del cuento aludido, me invita a revelar.

Bajo los auspicios de la Universidad de Concepción se han celebrado, como ya tuve ocasión de comunicar en una crónica, dos “Encuentros de escritores”. El primero se desarrolló en la

propia ciudad en donde el alto centro de estudios tiene su sede y a mí no me fue dable asistir. Pero los amigos me dieron noticia detallada. Y en ese “encuentro” se hallan los orígenes del relato de José María Méndez, y de varios otros, a los cuales haré posterior alusión.

Creo que fue —no estoy seguro— el joven y excelente novelista Enrique Lafourcade, quien, refiriéndome en casa sus impresiones del encuentro, me contó lo siguiente: solían los escritores, una vez concluida su tarea del día, vagar y divagar por la ciudad, a veces hasta muy entrada la noche. Y una vez, en un cafetín no muy recomendable, quedáronse tomando copa tras copa, discutiendo y haciéndose confidencias. Uno de ellos, hombre rico, ablandado un tanto por los grados

etílicos, se atrevió a confesar en el corrillo, textualmente: “tengo tres mujeres con casa puesta, y no puedo ir a dormir donde ninguna de ellas, porque las tres me pegan”...

Cuando Lafourcade —o quien fue— llegó a este punto, un diablillo travieso me sugirió la idea:

—¡Oye!... ¡Pero si éste es el comienzo de un cuento muy ingenioso!... ¿Qué te parece si tú y yo, escribimos uno que se inicie precisamente con esas palabras?...

Como aquí el sentido del humor y el ánimo de juego no son escasos, mi interlocutor acogió con entusiasmo la idea, y la amplió todavía:

—¡Magnífico!... ¡Pero no sólo nosotros!... Invitemos a Perico Müller, a Fernando Alegría, a Braulio Arenas...

Ahí mismo hicimos una lista de los cuentistas —la mayoría de la última promoción— a quienes pediríamos colaborasen en la empresa. Luego, si todo iba bien, haríamos con todos los cuentos un librito, y lo editaríamos.

Yo guardo aún los originales. Anduvieron los autores un poco lerdos para entregar sus trabajos. El prologuista sería Darío Carmona, redactor de la revista “Ercilla,” hombre de muy aguda inteligencia, y de chispa. Mientras recibía los cuentos —yo me había constituido en dictador del asunto— se me ocurrió solicitar su cooperación a José María Méndez, pues, al margen de una amistad personal vieja y entrañable, guardo por él sincero aprecio literario. Y en breve término, Chemita me envió los originales de “La Fuerza del Sino de Don Alvaro”, con una

carta en donde, con sincera modestia, consideraba que su trabajo no sería digno de figurar entre los de relatistas chilenos ya avezados en el oficio. Su posición era honesta, pero infundada. A mi parecer, el cuento de Chemita resultó ser uno de los mejores.

Pero, por desgracia, el material recibido no logró, en conjunto, una tesitura de suficiente calidad. Unos cuantos relatos excelentes. Otros, mediocres. Uno o dos, malos.

Y como Darío Carmona es hombre de gusto y responsabilidad, fue demorando el prólogo... hasta no hacerlo. Me dio sus razones. Las hallé justas. Por lo demás, ya la publicación del librito habría sido extemporánea, pues se había pasado la efervescencia que produjo en el público la noticia del juego literario, que dieron periódicos de mucha circulación. Y el libro no se hizo.

La única obligación de cada cuentista, era iniciar el relato con las palabras ya consignadas. De ahí en adelante, era libre para dispararse hacia donde su imaginación le indicara, y en el estilo y con la extensión que quisiera. Fernando Alegría escribió un cuento de tipo erótico y originalísimo humor; el de Armando Cassigoli, además de ser humorístico, resultó dramático; más dramático aún el de Perico Müller —a mi parecer uno de los mejores, pero inadecuado para publicarse en un periódico dirigido al gran público—; psicológico, el cuento de Hernán Poblete Varas, y el de Braulio Arenas surrealista... Los únicos dos relatos de autor salvadoreño contenidos en el nonato volumen eran el de

Méndez, y uno del autor de esta infidencia.

He aquí, pues, la historia de estas historias. Surgieron como un juego literario. Como un pie forzado a la imaginación. Como una picante tomadura de pelo al escritor que en Concepción habló un poco más de la cuenta acerca de su vida privada. Y como un ejercicio sin trascendencia. Sin embargo, de este livianísimo hacer, resultaron trabajos de categoría. Los menos, sin duda. Pero resultaron.

Y si los amigos Aldef y J. E. Silva

tienen interés en conocer alguno otro de estos cuentos, yo no tendré inconveniente en solicitar la venia de los autores, para que se publiquen en El Salvador. Entonces los lectores podrán conocer otras narraciones que, al igual de "La Fuerza del Sino de Don Alvaro", empezarán: "Tengo tres mujeres con casa puesta, y no puedo ir a dormir donde ninguna de ellas, porque las tres me pegan".

Santiago de Chile,
septiembre de 1958.

Hugo Lindo



La Fuerza del Sino de Don Alvaro

(Cuento)

Por José María MENDEZ

—Tengo tres mujeres con casa puesta y no puedo ir a dormir donde ninguna de ellas porque las tres me pegan. Me pegan cuando me achispo un poco, como ahora; me pegan cuando estoy borracho y me pegan cuando estoy sobrio, porque la verdad es que ellas no necesitan motivo para entrarme a palos. Siempre me pegan. ¡Es una maldición!

—¿No cree usted —le había yo sugerido— que debiera regresar a su casa y dormir un poco?

La inesperada respuesta, coincidente con la extraña conducta de don Alvaro de Albornoz, agrandó aún más mi conturbación. Empezó ésta cuando entré al bar. Aquella noche partía yo para Salonia y había llegado a la estación prematuramente, cuando faltaba poco más de una hora para la salida del tren. No quise aburrirme en el frío salón de espera y decidí entrar al bar para calentarme el cuerpo con unas cuantas copas de coñac. Cuando estu-



JOSE MARIA MENDEZ

ve frente al mostrador me reveló el espejo, en la esquina que estaba a mis

espaldas, una figura lejanamente familiar, cuya fisonomía, aún imprecisa, picó mi curiosidad. ¿Quién era él? Quise saberlo. Me dirigí a una mesa cercana a la suya y traté de identificarlo. Inmediatamente noté que no quería ser identificado: se echaba hacia adelante, cubríase el rostro con las manos, bajaba la cabeza, me daba la espalda. Ayudábale en su empeño la mortecina luz del bar y el humo de los cigarrillos; pero salí adelante con mi propósito. No me engañó la larga y poblada barba, ni los ahumados anteojos, ni la peluca, ni el traje a cuadros que desentonaba con su seriedad proverbial. Pronto gané la batalla: el personaje que trataba de ocultar su identidad era don Alvaro de Albornoz, rico y respetable caballero de reconocido blasón. Me acerqué a su mesa y mientras él, haciendo como que tosía, me daba la espalda, tocándole el hombro, le dije:

—Don Alvaro, le he reconocido. ¿Qué anda haciendo usted por aquí a estas horas y disfrazado?

—A buen tiempo llegó el señor mequetrefe —me respondió malhumorado—. ¡Váyase al diablo!

Pero luego rectificó:

—No. No, espere. Estoy metido en una peligrosa aventura y ahora que usted me ha visto es necesario que me ayude. Por lo menos con su silencio. Siéntese, actúe con naturalidad y trate de bajar la voz. ¿Le costó trabajo reconocerme?

—Pues no mucho. ¿Qué líos se trae entre manos?

Llevándose el dedo índice a los labios, me dijo:

—Psst... He arreglado lo de mi muerte, es decir, ya estoy muerto. Ahora preparo mi fuga. Si usted hablara me causaría grave perjuicio. Debe callarse, callarse, guardarme el secreto.

En ese momento fue que le sugerí, creyendo que estaba borracho, que fuera a dormir a su casa. Y fue entonces que él me respondió con las incom-

prendibles palabras con las cuales he dado principio a este relato: "Tengo tres mujeres, etc."

• • •

Don Alvaro de Albornoz era un hombre de muy buen talante, dueño de inmensas riquezas y descendiente de ilustre familia. Se le tenía por hombre austero, de muy recta conducta. Al encontrarlo en el bar hablando dislates, disfrazado, vestido ridículamente, supuse que estaba borracho o se había vuelto loco. El adivinó mis pensamientos, por el asombro que se debió reflejar en mis ojos. Y me dijo con además tranquilizador:

—Señor Rodríguez: he bebido unas cuantas copas; pero no estoy borracho. Tampoco estoy loco. Este día, legalmente, habré muerto; y esta noche, en la realidad, volveré a nacer. Nadie debe saber que estoy vivo: es necesario que sigan creyendo lo que habrán ya empezado a creer: que estoy muerto. Le suplico, apelando a la vieja y caballerosa amistad que nos une, no decir a nadie que me ha visto, olvidar este encuentro. ¡Prométamelo! ¡Júreme que no desmentirá, mañana, la versión aceptada por todos!

—No puedo prometer ni jurar a ciegas —le contesté.

Hablando precipitadamente continuó don Alvaro:

—Parto dentro de pocos minutos para Salonia. Ahora soy Enrique Alomar. Este es mi nuevo pasaporte; éste mi nuevo retrato. Después de mi partida descubrirán mi cadáver, el cadáver del señor de Albornoz. Es posible que ya lo hayan descubierto. No puedo, por la premura del tiempo, decirle más. Aténgase a la versión oficial de los hechos. Usted se queda aquí y no le importará...

—Se equivoca —le interrumpí— yo también tomo el tren que parte a las doce para Salonia. Viajaremos juntos.

Aquella fue una noticia tranquilizadora para don Alvaro. Se alisó los

cabellos, me dio unas cuantas palmaditas en los hombros y luego dijo:

—No esperaba esta coincidencia que de seguro viene en mi provecho. Me iba sin ponerlo al tanto de todo. Así era difícil que me otorgara promesa de silencio. Ahora tendré oportunidad de contarle mi historia. Cuando la conozca aprobará mi conducta y se convertirá voluntariamente en fiel guardián de mi secreto.

Eran casi las doce; pagó don Alvaro la cuenta y salimos, presurosos, hacia la estación.

* * *

Nos instalamos uno frente a otro en el penúltimo vagón. Eramos, por gracia del azar, los únicos pasajeros.

El tren se puso en marcha. La lluvia al golpear en el vidrio de las ventanillas, casi no me dejaba oír claramente la voz de don Alvaro.

—¿Cómo dice? —le pregunté.

—¿Que si va usted en viaje de negocios?

—Cada mes, por este tiempo —le contesté— voy a recibir instrucciones de mis representados. Soy comerciante y...

—El suyo es viaje de rutina —me interrumpió— no así el mío. Me voy del país y jamás regresaré. En cuanto llegue a Salonia tomaré un avión con destino a América.

Le pregunté:

—¿Ha cometido algún delito, lo busca la policía?

Sonrió don Alvaro:

—No, mi buen amigo. No soy delincuente. Tampoco soy espía. Mi historia... es una historia vulgar.

—Estoy sumamente interesado en oírla.

—Le dije que tenía tres mujeres con casa puesta y que no podía llegar a casa de ninguna de ellas porque las tres me pegaban. Pues bien, eso es cierto. Tengo tres mujeres y todas me pegan. Ahora huyo de ellas. Se agotó mi paciencia, mi tolerancia. Voy en

busca de libertad. No las abandono simplemente. Si simplemente las abandonara pudiera ser que me buscaran y que logran encontrarme. Volvería entonces a llevar la vida de perro que he llevado. No realizaría el propósito definitivo que pretendo: cortar de raíz con el pasado. Tal como he dispuesto las cosas, haciéndome pasar por muerto y consiguiendo nuevos documentos para surgir con otro nombre, no sólo me aparto para siempre de ellas sino que espero realizar un eficaz conjuro que aleje de mi lado la suerte nefasta que me ha perseguido. Pudiera ser que el cambio de nombre y el cambio de país lo cambiara todo. Yo mismo me siento ya otro. Es que ya no soy Alvaro de Albornoz. Soy Enrique Alomar: un hombre nuevo que espera vivir una nueva vida.

Cayó de súbito su entusiasmo y añadió con tristeza:

—Dios mediante...

Guardó silencio un momento, como mortificado por un dolor que le cruzara por el alma, y luego continuó:

—Los antiguos, para personificar el amor, imaginaron un dios que con un arco de fresno lanzaba flechas de rígido ciprés. Yo, para personificar el amor, tendría que imaginar un ogro de mazo y porra. Mi particular Cupido no hiere, malluga. Toda mujer que me ha querido me ha pegado antes de enamorarse, al enamorarse, estando enamorada o libre ya de la ponzoña del amor. Mi primer aventura empezó a puñetazos. Tenía diez y seis años y vivía en la casa solariega de mis padres. Hellen Rubinstein, institutriz de mi hermana menor, era una mujer alta y garbosa, de músculos atléticos según pude comprobarlo suficientemente más tarde. Cuando la casualidad hacía que se cruzaran nuestros pasos en los largos corredores de la casa, me sonreía picarescamente. Una tarde, aprovechando que habíamos quedado los dos solos en el vetusto caserón, entré a su

cuarto. Acababa de salir del baño e iba vestida nada más con una bata. No pude resistir la tentación de la carne fresca, olorosa, turgente, y le robé un beso. Inmediatamente me soltó un puñetazo que por poco me rompe la mandíbula; luego otro que me cerró un ojo; luego otro y otro y otro, hasta que perdí la cuenta de los puñetazos y el sentido. Cuando recobré el sentido estaba acostado en su cama. Ella me ponía lienzos de árnica en la cabeza y me arrullaba dulcemente: "Mi nene. Mi nene. ¿Te dolió verdad? Esto te enseñará a respetar a las mujeres y a ser manso y sumiso con ellas, como ahora. Mi nene guapo. En verdad eres guapo y te ves más guapo con los moretes. Viéndote así no puedo negarte un beso, no puedo negarte nada. Ven, bésame cuanto quieras". Para explicar a mis padres lo de los golpes recibidos tuve que contarles que me había atropellado un camión. Y me lo creyeron.

—Un mal principio —le dije soltando una sonora carcajada.

Don Alvaro, en un gesto de exquisita cortesía, para permitir que me librara del gusanillo de la risa, se quitó la barba y la guardó, ceremonioso, en su maletín de viaje. Luego volvió a tomar la palabra:

—El incidente que le he referido fue el primer eslabón de una cadena. De allí en adelante, como ya le dije, cuanta mujer me ha querido, me ha entrado a palos. Han sido muchas... Quien contara mis aventuras, quien solamente las contara en el sentido numérico de la palabra, podría tomarme por un Don Juan. En realidad no soy un Don Juan. Soy más bien la antítesis de Don Juan. Don Juan conquistaba. Yo jamás he hecho una conquista; he sido siempre el conquistado. A los treinta años era ya un veterano del amor. E igual que un soldado veterano tenía el alma apearada por los recuerdos y el cuerpo cundido de cicatrices.

—¿Supongo —le pregunté— que ha

tenido usted la mala suerte de topar siempre con mujeres anormales?

—No, amigo Rodríguez —me contestó— no han sido ellas discípulas del famoso Marqués. Recuerde que esa perversión no es propia del sexo femenino. Tampoco se imagine que yo soy un masoquista. Mi caso no tiene nada que ver con la psiquiatría. A mí me pegan ellas normalmente, sin accesos histéricos, de un modo natural. Me pegan porque tienen que pegarme o porque me dejo pegar. Pensándolo hondamente no las culpo y quizás les otorgue razón. ¿En primer término por qué prefiero las mujeres altas, de recia complexión? ¿Luego, por qué no me planto la primera vez? Hay en todo esto algo misterioso, fatal. Un escéptico diría que es una serie increíble de coincidencias. Yo digo que está de por medio la fatalidad. O que tengo una especie de imán para atraer sobre mí las palizas. Tal vez nací predestinado. Recuerdo en estos momentos una que me decía: "Tú tienes algo en la cara, algo raro. No sé qué es; pero me intriga. Algún día voy a saberlo". Un día por fin me dijo: "Ya sé. Ya sé qué es lo que tienes. Ya te tengo. Te has estado riendo de mí todo este tiempo, burlándote. Te parezco ridícula y loca..." Se me vino encima. Bueno. Esta en verdad se hizo loca y terminó en un manicomio.

—¿Cuando le pegaban así, normalmente como usted dice —indagué— trató alguna vez de defenderse?

—He de decirle que soy experto en el arte de la defensa propia. Conozco el boxeo, el judo, etcétera. Cuando algún hombre me ha agredido o provocado, se ha llevado su merecido. Con las mujeres no puedo repeler las agresiones. Me lo impide mi particular filosofía y mi educación religiosa. Cuando me pegan soporto la paliza y me quedo. Ese es mi mal: quedarme. Por eso se ha cebado en mí el mal llamado sexo débil, que para mí debería llamar-

se sexo fuerte. Una navidad recibí de regalo seis bombas de tiempo y cuatro cajas de chocolates envenenados. Podría contarle el caso de la trapecionista que me arrancó del asiento durante una función de Circo, me besó apasionadamente mientras el trapecio volaba por los aires y me aventó después al asiento de origen. El de la bailarina acrobática que sin conocerme, en París, me arrebató de la mesa, me hizo bailar con ella la danza apache y terminó rompiéndome la clavícula. El de la condesa que me perseguía por las calles de Viena con su automóvil. Se llamaba Natalia y murió estrellada contra un poste al esquivarla yo, ágilmente. El caso de Camila es verdaderamente... No. Le hablaré de Elena, Gertrudis y Violeta, las tres mujeres que regían hasta hace poco, a golpes, mi vida. Las tres mujeres de quien voy huyendo y a quienes creo haber engañado con mi ficticia muerte.

* * *

—Elena prácticamente me secuestró. Cuando cumplí cuarenta años era yo rico y solterón como ahora. Mis negocios caminaban solos. Huía de las aventuras amorosas, huía por espíritu de conservación. Huyendo de ellas, buscando un apartado y tranquilo lugar, llegué al "Boarding House" de Elena, una especie de refugio ideal para quienes buscaran soledad, paz del espíritu. Estaba situada la casa a veinte kilómetros de la ciudad, dentro de un bosque, en la parte más alta de una colina. El viento, al levantar olas verdes en el mar de pinos, aromaba el aire. Y había un jardín y un arroyuelo. Todo era ideal para mi propósito; pero en cuanto la vi a ella, a Elena, comprendí el error que había cometido. Por la altivez y el porte parecía una reina. Podía también parecer un cosaco o un húsar. Desde el primer momento sus ojos ardieron con esa luz dominante a la que tanto temo. Así han solido mirarme casi todas. El húsar,

digo Elena, me tomó de la mano y me llevó a una habitación de la parte alta. "Aquí vivirá" —me dijo—. "La verdad —respondí queriendo escabullirme— aún no he decidido..." "La verdad —atronó— es que aquí vivirá usted. Está decidido. No hablemos más". Al punto le dio un empujón a la puerta. La puerta me rompió el labio y dos dientes; aquí, bajo el bigote, está la cicatriz. No me di por vencido. Bajé —ánimo resuelto, maleta en mano— y le dije: "Señora, me voy. No puedo quedarme." "Caballero —me contestó— no puede irse; ha caído la noche, la cena está servida y el teléfono descompuesto impide pedir un taxi; tendrá que dormir aquí. Mañana me comunicará su decisión".

—Conociendo su... mala suerte —le interrumpí— debió haber huido.

—¡Ay! —suspiró don Alvaro— aún no sabe cuán difícil es luchar contra el destino. La misma noche de mi llegada hice el intento. Logré asegurar una soga en la habitación y la dejé caer por la ventana. Me descolgué... y zas... me rompí una pierna al caer. Al ruido salió Elena. Enterada de mi accidente, oídas mis explicaciones —le dije que paseaba distraído, por el jardín— llamó un médico por el teléfono descompuesto. Llegó el médico y me enyesó la pierna. Quince días pasé en cama con la pierna enyesada. Quince días duró el asedio de Elena. Al décimo quinto día caí rendido en sus brazos. ¡Estaba escrito! La misma noche que capitulé me hizo prometerle que jamás la abandonaría. Yo (soy un asno) se lo prometí. Y cuando quise quebrar mi promesa ella me quebró las costillas. Y por allí va la historia. No necesito contarle más.

* * *

—Ahora hablaré de Gertrudis. Elena no permite que yo me aleje de su casa sin previo señalamiento de plazo y justificación de motivo. Cuando murió mi tía Inés accedió a que fuera yo a

vivir a casa de la difunta, durante tres meses, para recibir el pésame y liquidar la testamentaria. En esa época conocí a Gertrudis. Gertrudis es la única mujer de quien me enamoré espontáneamente, sin que mediara iniciativa o acoso de su parte y sin que ocurriera uno de esos accidentes inesperados y violentos tan comunes en mi vida. Es también la única mujer de quien jamás pensé que podría caer, como las otras, en los excesos de la violencia. Rubia es y tiene un aire melancólico. Su voz tierna, acariciadora. Su expresión lánguida, candorosa. Es de las que guardan entre las hojas de sus libros violetas marchitas. El reverso de todas las otras. Los días junto a ella fueron maravillosos. Cuando se vencía el plazo le confesé, en un arranque de sinceridad que resultó temerario, mis relaciones con Elena. Aquella confesión estuvo a punto de ser la confesión de un moribundo. Gertrudis por poco me mata. Después de la paliza me dijo: "No vuelvas, a menos que hayas dejado a esa odiosa mujer. A mi los celos me ciegan. Si vuelves sin haberla dejado no respondo". Yo, enamorado, vuelvo donde Gertrudis sin haber dejado a Elena, porque no es Elena mujer que se deja dejar. Y cada vez que vuelvo donde Gertrudis ocurre lo mismo: la paliza y la recomendación. O viceversa: la recomendación y la paliza.

* * *

—Conocí a Violeta en un bus. Mejor dicho en el Hospital, cuando recobré el conocimiento. En el bus fue donde ella me dio con un sombrilla, mango de plata, en la cabeza. Me dijo al disculparse que yo, por detrás, me parecía mucho al abusivo; pero que de frente no había comparación, porque el fulano era muy feo y yo muy guapo. Violeta era menudita, alegre, vivaz. Para demostrar-

me su arrepentimiento quería quemar la sombrilla. Yo (ya le he dicho que soy un asno) impedí que la quemara. Con ella me atiza. Se enfada por cualquier motivo y en cuanto se enfada echa mano a la sombrilla. A veces, aun estando de buen humor, me da también con ella. Le gusta recordar y reconstruir, dice, el suceso feliz que la puso en mi camino.

—Es extraordinario lo que me cuenta.

—Más extraordinario le parecerá que yo haya comprado un cadáver en quinientos pesos, le haya puesto mi ropa, mi sortija y mi reloj, mis dientes postizos, y le haya pegado fuego en una casa situada en el campo, la cual compré premeditadamente hace un año. Hace un año hice también mi testamento. Antes realicé la mayor parte de mis bienes y esto me permitirá continuar viviendo con holgura económica. Ahora seré libre. ¡Libre!

Al decir esto, impulsado por el entusiasmo, don Alvaro se levantaba de su asiento, se paraba en el pasillo y alzaba los brazos. No vio venir a una corpulenta y distinguida dama. Como no la viera le rozó el turgente pecho al dar un manotazo. Detúvose ella enfurecida, lo miró fijamente y luego le soltó una bofetada de padre y señor mío, que de seguro hizo ver a don Alvaro estrellas verdes en cielos morados. Este, cuando se repuso del sopapo, masculló:

—Perdón, señora, no la vi. Le pido mil perdones, no tuve intención de ofenderla.

—La imperiosa dama lo estuvo examinando, inquisidora, de pies a cabeza, durante largo rato. Sonrió por fin y dijo:

—Acepto sus excusas, caballero. Que de olvidado el incidente.

Lo tomó fuertemente del brazo y se lo llevó por el pasillo.

Jm. mar del

TENGO TRES MUJERES

(Cuento)

Por Hugo LINDO



HUGO LINDO

“—Tengo tres mujeres con casa puesta. No puedo ir a dormir donde ninguna de ellas, porque las tres me pegan...”

Ya sólo el llamarse Anacleto era un evidente anacronismo. Su abuela no habría permitido por ningún concepto que lo bautizaran con otro nombre. El nacimiento casi a las doce de la noche de un trece de julio, lo condenaba de modo irremisible a cargar con las resultas del santoral.

Pero si un hombre, además de llamarse Anacleto, lleva un apellido así, de esos que no encajan, que no coordinan, será, necesariamente, un tipo contradictorio y lleno de remiendos y parches.

Esa beata gordura que se resolvía en un par de cachetes barnizados, a izquierda y derecha de una sonrisa generosa y sin motivo; esa manera abacial de moverse y sobre todo de sentarse —¡qué cosa!— desparramando los hemisferios en la silla; ese

modo lento de entregar su experiencia sin reservas ni pudor... Todo eso, cabía perfectamente bajo el nombre de Anacleto.

Mas, al parecer, bajo el apellido Hasfura sólo podían cobijarse los ojos vivísimos, grandes, negros; las cejas de hipnotista de barriada que ponían sobre ellos un doble acento circunflejo, y, como noté posteriormente, cierta hipertrofia de la imaginación, que jamás hubiera barruntado en él, sobre todo, cuando parsimoniosamente me dijo:

—Anacleto Hasfura, para servir a usted...

* * *

¿Por qué nos encontrábamos a esa hora en un cafetín de mala muerte?

Yo tengo que dar una explicación. Soy hombre de costumbres honestas, y jamás nadie habrá oído decir que don Carlos Seminario y Villarroel sue- la andar de tugurio en tugurio a las tres de la mañana. Pero éste fue un caso excepcional.

Vine a San Salvador a cerrar unos negocios que se presentaban como muy favorables. Hacía cerca de dos semanas no recibía en mi almacén una sola partida de charol, ni de oscaría, ni de gamuza, materiales que andaban escaseando en el mercado, y de pronto, se me propone una abundante partida de cueros, a un precio que me pareció tentador.

Sin embargo, ya en el terreno, advertí pronto que algo andaba mal en el asunto, y traté de informarme sobre la conducta de mis corresponsales mercantiles. Eran estafadores, tratantes en

blancas y drogas heroicas, y yo iba a caer con ellos en una trampa que me significaría varios millares de colones... Comprendí de qué se trataba. Nadie ignora lo que esa gente puede llamar "cueros" en El Salvador... Mercancía viva, que yo, hombre honesto, por ningún motivo iba a recibir en mi almacén.

Puesto así sobreaviso, me reuní con los pícaros, por la tarde, para desistir de toda negociación. Y en ello estábamos cuando la policía, portadora de orden judicial, allanó el sitio de la entrevista, nos metió en una ambulancia, y nos llevó a chirona. Si el juez de policía hubiera estado en su despacho, yo habría salido de allí inmediatamente; pero ya no era hora de audiencia.

Supliqué a los agentes que echaran una ojeada sobre mi documentación, y me dijeron que ésa no era cosa de ellos, sino del juez, que la vería al día siguiente. Ante mi insistencia, el cabo de guardia dio un vistazo displicente a mis papeles, y me dijo que todo estaba bien... pero que mi asunto no era de su resorte. Ya estaba por soltar algunas palabrotas —cosa que tampoco es mi costumbre— cuando apareció por allí un señor muy moreno, cuyo apretado uniforme le daba el aspecto de un chorizo, y a quien los demás llamaron, de un solo tirón, "mi comandante". Todavía ignoro si querían decir "mi Comandante", o "Mico Mandante". El caso es que ese Mico vio mis papeles, se apiadó de mí, y mandó ponerme en inmediata libertad. Me despidió con una sonrisa maliciosa, como "tratante en cueros", y tuve que aguantarle la broma.

Pero eran casi las dos de la mañana, y cuando llegué a la pensión donde alojo, la encontré cerrada. Como no hay en San Salvador a esa hora vida alguna, empecé a deambular hasta encontrarme con un rótulo luminoso y un cafetín "*abierto día y noche.*"

Aquí encontré al señor Hasfura ya medio borracho, solo a una mesa, viendo hacia todos lados, a la busca —mejor diría a la caza— de un interlocutor. Y ése tenía que ser yo.

—¡Señor Seminarioooo! . . . ¡Don Carloos! . . .

* * *

Nos habíamos conocido varios años atrás, cuando él era agente viajero de una tenería de Sonsonate. Pero soy mal fisonomista, y no lo reconocí de momento. Cuando me dijo su nombre, sí pude hacer una composición de lugar e imaginármelo como antes, sudoroso, en mangas de camisa, abriendo su maletín de muestras.

—Los mejores cueros del país... ¡Mire éstos de lagarto!... ¿Qué le parecen?...

Y la verdad es que, después de lo que me acababa de suceder, yo también tenía la necesidad de un confidente.

—¡Hola, hombre! ¿Qué hace usted aquí?

—Nada, como usted ve...

Me senté a su mesa.

A los comienzos nuestra conversación fue lenta, arrastrada, artificial. Pero luego fue tomando impulso, como si se deslizara por el talud de las copas de ron que venían, sin urgencia pero con terquedad, una tras otra.

El buen hombre había tenido suerte. Y no la suerte de un Anacleto, que a lo sumo le habría permitido pasar de agente viajero a propietario de un tenducho, sino toda la suerte de un Hasfura. Porque su éxito fue violento y sorpresivo. Compró una tarde un billete de lotería y amaneció rico al día siguiente. Luego metió su plata en negocios de riesgo, y la vio multiplicarse súbitamente. Jugó al "póker", al "chivo", a la ruleta... El dinero de las mesas de juego reconoce las manos por donde circula siquiera una gota de sangre árabe... A mí me costaba imaginar esa humanidad, casi fofa, sujeta a las tensiones del azar. Pero la humanidad casi fofa —había que recordarlo— sólo se llamaba Anacleto.

El, a su vez, supo las vicisitudes de mi negocio, que también había prosperado algo. Y luego, ya la lengua un poco perezosa, tropezándose en las sílabas de más fácil pronunciación, fuimos cayendo en las confidencias.

—Yo no soy alcohólico... ¿Me entiende?... De vez en cuando... ¡Vamos!... ¡A cualquiera le pasa!...

—Natural...

—La desgracia de nuestro pueblo es el alcoholismo...

—¡Gran descubrimiento!...

—Pero la mía no.

—¿El juego?

—No, el juego no me ha hecho desgraciado... al menos, directamente... A mí me llaman "el Turco", ¿sabía?

Me hice el desentendido.

La mirada de Hasfura se apagaba y encendía alternativamente. Era de pronto el alcohol que llegaba soñoliento a sus pupilas y trocaba su sonrisa

permanente en una mueca bobalicona. Era de pronto un incidente mínimo —el vuelo de una mosca, el ronquido de otro parroquiano, un detalle de nuestra propia conversación— que lo despertaba de súbito y daba a sus pupilas el brillo normal, de obsidiana pulida y palpitante.

El mozo traía nuevos copas de ron.
—¡A su salud, don Carlos!...

Un incidente violento estalló cerca de nosotros. Absortos en nuestra plática, ni advertimos siquiera cómo iba subiendo, en tesitura y volumen, la de una mesa vecina. Hasta que intempestivamente se oyó una gruesa palabra y el inconfundible ruido de una bofetada magistral. Todo fue confusión. Gritos, denuestos, sillas arrastradas, copas que caían. El movimiento y el ruido hicieron un solo remolino, dentro del cual nos vimos metidos Anacleto Hasfura y yo, sin tener arte ni parte. Todo porque Anacleto sonreía.

—¿¡Usted, idiota, de qué se ríe!?

Eso fue con Hasfura. Y al cabo, estábamos a la misma mesa. Yo me sentí obligado a la solidaridad.

—¡Más respeto!

—¡Tu madre, hijo de...!

Tampoco se habrá oído decir jamás que un Seminario y Villarroel aguante como cobarde un insulto injustificado, y menos aún de esos que hacen referencia a la virtud de la madre. Porque la mía, que en paz descanse...

Ni terminé de escuchar la palabrota cuando ya me encontré con una botella quebrada en la mano derecha, y un hombre sangrando a mis pies. Parece que todo ocurrió en el mismo instante en que Hasfura recibía un soberbio

puñetazo que le cerraba el ojo izquierdo, Dios sabe para cuántos días.

El dueño de la cantina, un asturiano cuadrado, macizo, se colocó en jarras frente al tumulto, y gritó secamente:

—¡Orden, carajos!

O su estampa o la eficacia militar de su voz o su autoridad de dueño de casa, o lo que se quiera, logró establecer una tregua silenciosa. Pero de pronto vinieron las explicaciones:

—Es que esta mujer de...

—Fue él que me dijo...

—¡A callar...!

—¡Que se calle tu madre!...

E instantáneamente se reanudó la batalla, sólo que ahora enriquecida, fortalecida por el asturiano, que repartía puñetazos como coces de mula, con una precisión casi mecánica.

En el ínterin, alguien del establecimiento —no pude discernir quién era— fuese hasta la puerta de calle, y desde allí hizo sonar un silbato policial que nosotros, metidos como estábamos en la refriega, no alcanzamos a escuchar. Pocos minutos después, el establecimiento "*habierto día y noche*" se encontraba cerrado, mientras tres policías de ronda nos reducían con su mera presencia, y comenzaban a tomar declaraciones.

La mujerzuela del incidente relató su historia entre lágrimas histéricas. Aquel hombre no era su marido; pero como si lo fuese... Y solía pegarle. Para eso vivían juntos. Lo malo era que se había entrometido el otro hombre de la mesa, que no tenía para qué meterse en lo que no le importaba.

—¡Es que soy un caballero!...

—Pues un caballero no se mete en lo que no le importa. Usted es un...

—¡A callar!

Esta vez la orden era policial, y el silencio fue denso.

De cómo había llegado la reyerta hasta nosotros, que ni injuriábamos ni defendíamos a mujer alguna, nadie podía dar razón. Por ventura, a pesar del ojo tundido, Anacleto Hasfura tenía aún viva la sonrisa entre los morenos cachetes barnizados.

—¡Ahí está la cosa! —apunté yo.

—¿Qué cosa?

—Pues, señor, que como el caballero a mi lado es un hombre de buen carácter siempre está sonriendo...

Y referí lo acontecido.

Mas cuando relaté cómo, sin sentir, le había asestado un botellazo al agresor, me asombró la noble actitud de Anacleto:

—No, señor sargento... Ese botellazo lo pegué yo, porque el hombre vino a importunarnos injustificadamente.

—Que lo di yo.

—Bueno —dijo el sargento— pónganse de acuerdo siquiera...

Hasfura fue irreductible. Se hizo cargo del botellazo, sin averiguar siquiera si el hombre que estaba a nuestros pies se hallaba lesionado o muerto.

Un Seminario y Villarroel es un hombre consciente. Yo no podía admitir eso. No obstante, ante la impotencia a que el caso me reducía, encontraba en mi corazón al menos un paliativo: el de la culpa de todo era Hasfura, por andar sonriendo en todas partes, por haberme invitado a

su mesa, por haberme referido confidencias que me obligaban a la solidaridad. Y, a la postre, era conveniente que alguno de los dos quedara libre de toda imputación para que, fuera de la cárcel, viera cómo sacaba al otro.

El ojo en tinta de Anacleto Hasfura fue credencial suficiente.

Maldita la gracia que me habría hecho ir por segunda vez en una noche a las mazmorras policiales. Sólo que esta vez sí hubiera sido justificada.

—¿Y usted, en qué andaba por acá?

—me preguntó el sargento.

Le expliqué sin reticencias todo lo que me había sucedido. Un Seminario y Villarroel no miente nunca. Por ventura, el hombre era ecuánime y ordenó prenderlos a todos, menos a mí. Salí, pues, ileso, pero mortificado, cuando ya las primeras luces del día empezaban a delatar la suciedad de aquellas viejas y miserables calles que bordean a la Avenida Independencia.

* * *

Ya no estuve tranquilo durante mi permanencia en la capital. A cada rato me llamaban de la policía o del Juzgado para ampliar mis declaraciones. Contraté los servicios del doctor Méndez para que se pusiera en libertad cuanto antes al turco Hasfura. Pero hasta el doctor Méndez, tan competente, activo y responsable, se encontró con una muralla difícil de saltar: la obstinación de Anacleto. Dentro de su celda policial, el ojo aún en tinta, sonreía, sonreía, y cambiaba sólo de postura en el catre, beatíficamente, como siempre, desparramando los hemisferios...

—Ese tipo —me dijo el doctor— como que no quiere salir... El mismo se está labrando una situación tan difícil...

En fin. Yo cumplí con mi conciencia, como corresponde a un Seminario y Villarroel. Logré, después de todo, conseguir un poco de oscaría y de charol. Mi viaje no fue del todo infructuoso. Como viera que ya no podía hacer nada, regresé a San Vicente.

Y paseando una tarde por el parque, cerca de la hermosa torre que es el orgullo de los vicentinos y que a mí —Dios me perdone— me parece un adorno desproporcionado, me he topado de nuevo con el sonriente Anacleto.

Traía los cachetes más barnizados aún.

Le reocriminé su conducta. Le hice

saber que por culpa suya no me había sido posible conciliar el sueño durante muchas noches. Le indiqué que hasta el doctor Méndez se había quejado de su proceder, que todo lo complicaba, y terminé mi perorata con una palabra que condensaba mi impresión personal:

—¡Masoquista!...

—No... —respondióme sonriendo—. No... ¡Ni mucho menos!...

—¿Entonces?...

—Todo lo contrario... Ya tenía yo suficiente con el puñetazo, y quería dormir tranquilo, así fuera en la cárcel, durante unas cuantas noches. Porque, como usted ha de saber, tengo tres mujeres, con casa puesta, y no puedo...

(Tomado de *Aquí se Cuentan Cuentos*)



La Poesía en el VII Certamen Nacional de Cultura

El 30 de agosto pasado, de acuerdo con la ley se cerró el plazo para recibir en Bellas Artes trabajos que aspiraran a los Premios “República de El Salvador”, en el ya tradicional *Certamen Nacional de Cultura*, que año con año desde 1955 promueve el Gobierno de la Nación para salvadoreños, centroamericanos y panameños.

En esta oportunidad se había convocado para Poesía, Pintura y Pedagogía. En la rama de Poesía se presentaron 25 trabajos de poetas centroamericanos y panameños. El Jurado Calificador estuvo integrado por los poetas Carlos Pellicer de México y Alfredo Cardona Peña de Costa Rica y el escritor salvadoreño Ricardo Trigueros de León. Reunido el jurado, y de acuerdo a las Bases del Certamen, acordó dividir el Primer Premio, otorgándolo a las obras tituladas *Vigilia en pie de muerte*, amparada con el pseudónimo Staretz Zósima e *Invocación a Centroamérica*, firmada por Emulo Lipolidón. En el acta correspondiente dicen los señores miembros del jurado que “Al otorgar los primeros premios, el Jurado considera que *Vigilia en pie de muerte* merece el galardón por su hondura poética y excelente idioma. En cuanto a *Invocación a Centroamérica*, fue premiada considerando el tema de la obra reveladora de un sentido unitario y fraternal, expresado con dignidad poética.”

El Segundo Premio se otorgó al libro *Sobre el Angel y el Hombre*, que según el Acta “revela dominio de la expresión poética y elevación espiritual.” A solicitud de los miembros del jurado Pellicer y Cardona Peña se acordó una

Mención especial al libro *Cuchillo de Caza*, firmado con el seudónimo Ars Amandi, "tomando en cuenta su calidad poética y humana."

Fue grato comprobar que los triunfadores eran poetas de reconocida nominación y vinculados al país por obras y cariño. Los ganadores de los Primeros Premios fueron el poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa con *Vigilia en pie de muerte* y Alberto Ordóñez Argüello, de Nicaragua, autor de *Invocación a Centroamérica*. El Segundo Premio fue para nuestra primera voz lírica Claudia Lars, por su libro *Sobre el Ángel y el Hombre*. Los nombres de los triunfadores, en especial el de Claudia Lars y Ordóñez Argüello no son desconocidos para los lectores de *Cultura*.

A continuación se publican fragmentos de los libros premiados que ya se encuentran en prensa en los talleres del Departamento Editorial del Ministerio de Educación y que saldrán a luz en fecha muy próxima.



VIGILIA EN PIE DE MUERTE

(Fragmentos)

*No en pie de guerra, en pie de muerte
vive este hombre.*

Por Isaac Felipe AZOFEIFA

Náufrago quizá, y desnudo, nace el hombre,
náufrago muere.
Su soledad le da la mínima
dimensión del insecto.
Tiempo y espacio son
amargos alimentos de su alma.

Vivir eternamente
y morir cada noche.
Quizá la vida sea un anillo
sin fin, que el hombre sin cesar recorre
perseguido en silencio por su muerte.

Y andar, y siempre otra distinta huella:
¿o es la forma fugaz del mismo pie
que se deshace
sobre la misma arena?

Sin embargo,
ved el tiempo fugitivo
detenido en la estatua.
Hinche el júbilo de la gracia el vientre de la tierra.
El amor congrega al hombre a su convite.
Y habitada de dioses, la luz desposa el cielo
y hace girar vertiginosamente
la poderosa vida infinita.

En las tumbas no hay nadie.
No aparece la estrella que esperamos;
pero el amanecer viene cantando
y el hombre está de pie
alegre, puro, libre, como un héroe
que sabe que es un náufrago y que muere.

VIGILIA DE LA MEDIANOCHE

1

VIVIAMOS CERCA DEL CIELO

Yo soy,
me llaman, soy, me digo
(aquí mi nombre),
nacido en Santo Domingo,
una ciudad en medio del campo,
una vieja ciudad fuera del tiempo,
donde los años antes se medían por cosechas,
y ahora sólo están las campanas de las iglesias
y las golondrinas,
que desclavan la corona de Cristo
cada día, como antes.

Ahí entonces hace mucho
me nació el miedo de ser otra cosa
que una simple criatura simple,
y me dolía el vivir, como ahora.
Pero en aquel tiempo
la luz me confortaba largamente
la llaga de los nervios,
—Yo amo todavía la fresca claridad del verano—
y aunque el invierno pertinaz prolongaba sus lluvias,
me protegía su bandera verde sobre el campo.

De todos modos, yo y la ciudad vivíamos cerca del cielo.

2

GIRO EN DERREDOR DE UN MISMO PUNTO

Hace cincuenta años derivo sobre la costra de la tierra.
Giro en derredor de un mismo punto que amo, es cierto.
Me persigue mi nombre.
Sobre mí, conmigo, recibe los insultos,
los aplausos, las cartas;
sufre la inquisición de las aduanas;
cuelga, número vil, del deshumanizado ciudadano;
responde presente en la lista
de los apenas estudiantes;
se impacienta extraviado en la fila infinita
de los que viajan sin nombre ni hacia donde;
finalmente,
me recibe en la puerta de mi casa
y en cierto modo sonrío delante de los papeles
desde donde se asoman a llamarme
los poemas que alguien escribe con el nombre que llevo.

Pero qué poco soy,
qué bestia tímida soy cuando anochece.

Hablo conmigo sin testigos.
Entro y salgo de mí como en mi casa.

Oh, fatiga de ser y caminar
sin ser y sin camino!

Como funda vacía cuelgo el ánimo,
la sonrisa, las heladas palabras, los saludos iguales,
el saber sin objeto que la estación convierte en humo,
y entro en mi mirada, en mi océano particular,
en mi habitual abismo.

Oh, sagrado terror!

Por dentro de mí mismo me salgo al universo,
al ser,
al sótano del ser, donde ya no eres más que tiempo puro,
sin límites,
sin descanso.

3

LA RAZA DIURNA DUERME

Oh, partera del canto, medianoche,
cenit del sueño, corazón secreto del mundo,
árbol universal en cuya sombra los dioses engendran dioses
que han de morir al mediodía.

La raza diurna duerme en ti su borrachera de rubia luz;
desata las bestias, los cuchillos, sus amargas venganzas;
baila rodeando el cadáver de la luz que ha recogido en sus lámparas.

Pero la alta medianoche camina hacia el cielo,
más allá del cielo;
hacia la soledad de las montañas,
más allá de la soledad;

y restablece por fin el silencio,
más allá del silencio,
y la luz, más allá de la luz, en que está el origen del mundo.

Ahora ha estado aquí la medianoche.
Me despertó diciendo mi nombre secreto,
aquel que sólo ella recuerda.
Viene en el momento justo en que el tigre y la serpiente
dejan de ser tigre y serpiente y adquieren
la forma celeste de los dioses,
y la semilla oye la orden de germinar y abre su seno
al poder creador de la medianoche,
y la savia alcanza su fórmula justa,
y el destino único de cada flor y cada fruto le es comunicado,
y la palabra del hombre se llena de silencio y misterio,
y el dolor y la agonía de los que sufren
crece lo que es necesario
para que la vida del mundo se renueve y sea eterna.

4

SIN SUEÑO VELO, ACECHO

Me hundo en el pantano del sueño del bien comido
y de pronto, una víctima, otra más, sangra riéndose
de mí, dentro de mí, en la sombra.

¿Quién asesina a quién? Una vez más la muerte.
Sólo el casco del caballo en que huye en silencio se oye.
Lo oigo, lo persigo, lo hallo, lo destruyo
comprometiéndolo en el crimen,
en el presente, en el pasado, en el futuro crimen.
¿Quién existe, quién es, dónde está el inocente?
Al reo, ¿dónde hallarlo?
El escorpión angélico, de su garfio,
de su propio garfio cuelga, gimiendo y volando en la sombra.

Quiero escribir algo que me señale a mí mismo
con el dedo,
acusándome,
diciéndome la verdad,
pero la luz me ahuyenta hacia el lugar donde sin sueño velo, acecho,
hace años, miles de años, pobre ser rechazado
por mí mismo.

Vivo el terror creciente de ser hombre.
Dentro de mí acurrucado existo.
No he llegado a comprender lo inverosímil del alma.
Me sobrecoge el terror de encontrarme sin mí
en un recodo de mí mismo.

Sin luz, a tientas, en medio de la noche
escribo.
A tientas, grito, vivo.
A tientas, como todos.
Venga el iluminado y diga si es mentira.

Una campana anuncia alguna hora.
Pero toda hora en esta noche es la del juicio.
Y este juicio es final.
Y el cuerpo quizá es
un innoble esqueleto en busca de su carne;
y el alma sólo puede ser una vaga sombra anhelante
hace miles de años muerta del miedo de la misma muerte.

5

VIDA Y MUERTE

Ninguna palabra agota su sentido
y acaban por no tener sentido las palabras que escribo.
Detrás de ellas corro
como quien sigue, perdido, un sendero en el bosque, de noche,

en lo más oscuro de la noche y del bosque,
o una luz que es sólo luz para su miedo,
o un pájaro mágico, enemigo
que atrae para perderme.
Pero la forma perdura. Es lo que al cabo de la lucha poseo.

¡Ay, de mí!
Es el ala del pájaro y no su vuelo;
de la luz el fantasma y no su origen;
de la música su sonido y no el ilímite silencio;
del ardor de crear, las heces y no el gozo.

Quizá sólo el fruto sea lo que importa a la vida;
o la semilla que guarda el fruto, o la savia renovada
cosecha tras cosecha,
o tal vez sea eterna la vida por el instante sin límite
de la fecundación, del sueño,
de la idea que enciende su brasa pura y se apaga
dejándome exhausto, como en la fatiga de un acto
del cual dependiera
la vida o la muerte del universo, de Dios, del mundo.

Oh, Dios, si algo de esto fuese cierto,
mi vida y la del mundo empezarían a tener sentido.

Pero,
por qué se me ha negado el paraíso;
por qué he de ser el errante, negándome siempre a mí mismo;
el que busca sin descanso y sin moverse;
el que comió maligna fruta, el echado de su huerto feliz,
el rebelde ángel, señalado para ser desposeído de sus alas,
lejos del divino sosiego, del ser que es sólo ser,
y existe sin mudanza,
y es eterno,
sin forma y sin límite.
Sin muerte.

SECRETA HERIDA

En el crepúsculo saca el grillo su violín de cobre
 y su canción atrae la noche, que llega de pronto.
 El grillo cuenta toda la noche la epopeya de las cosas humildes,
 ya sin uso —rincones, polvo oscuro, nidos fríos—,
 y el corazón solitario sale a pasear su sueño
 hasta que una violenta ráfaga derrumba el mundo.

La mañana que llega, al fin derrite
 su pobre cobre al triste grillo de la noche.
 El día entra en el mundo con su ruido de feria,
 viste cada uno su uniforme,
 escoge su disfraz, ensaya
 su máscara,
 olvida el sueño y sus palabras;
 minuciosamente
 aprende otra vez la lengua de los otros.

Y el verso, clavado en medio del corazón,
 duele en el día
 como una secreta herida envenenada.

INVOCACION A CENTROAMERICA (Fragmentos)

Por Alberto ORDOÑEZ ARGUELLO



A. ORDOÑEZ ARGUELLO

PRIMERA PARTE
EVOCACIONES INDIAS

EVOCACION PIPIL*

I

He aquí que escribimos en la tierra de nuestros antepasados.
País que atraviesa la luz y, sin embargo, oscuro para el hombre.
Porque el hombre está ausente de sí mismo,
en medio de la noche de su sentido.
Sin dominio del largo territorio regido por un avance apresurado.

En vano el teponaxtle redobla su son convocando a las tribus que duermen en la sangre.

Sobre el viejo cuero del tiempo,
sobre la roca de nuestra soledad,
las manos de los descendientes buscan en la sombra los signos olvidados.

Nosotros, los herederos de un alto tiempo azul,
ya no tenemos tiempo.
Nosotros, hijos de los cantores del pueblo pipil,
ya no tenemos canto.

En nuestro litoral donde el Señor Quetzalcoatl se hizo presente
con su carro guiado por los cuatro vientos del Naolín,
el lucero de la mañana cierra siempre sus ojos ante una fiesta de aromas
[y colores.

Sin embargo, mirad que nadie sube a la Casa del Canto.
Mirad que los hombres están ciegos y desolados frente a la majestad de
[Tepeguí, padre de nuestros montes,
y apenas un fuego triste de sordos braceros habita sus corazones,
allí donde el pom alzaba entonces sus templos de humo.
He aquí que nosotros escribimos hundiendo nuestros dedos en el sueño
[del polvo.

He aquí que nosotros besamos, a través del lodo, el húmedo regazo de
la engendradora de frutos y de hombres. [nuestra madre Cihuacoatl,

* De la primera parte: *Evocaciones Indias*.

Pero los dioses han partido de los antiguos cúes de Mictlán.
Una ráfaga de siglos ha borrado en las piedras sin memoria las huellas
[de sus pasos resonantes.
Y el viento veloz de las kalendas arrebató sus voces al eco de las mon-
[tañas.

He aquí cuando las aves posadas sobre el día se preguntan.
Y por qué se preguntan las flores abiertas en los ríos de la noche.
Y por qué los claros montes del cierzo y de la nube se preguntan.
Y por qué nosotros, a la orilla de un reino de sombras, nos preguntamos
[a nosotros.

Oh Serpiente Emplumada,
Oh Dios de los Vientos,
Oh Espejo Humeador, Tlezcatlipoca;
Bella Xochiquetzalli que vistes los campos con tus galas,
Dorada Centeotl que derramas tu risa de maíz sobre los surcos,
Tepictly verde,
Blanco Tlaloc de lluvias transparentes,
Rojo Xiuhtecutli que enciendes las fogatas del crepúsculo,
Panquetzalitzli izado de banderas:
¿Qué fue de los primeros señores de Cuzcatlán?
¿En dónde están los hijos de Topilzín Axitl, el gran poblador, que lle-
[gara en el día 1 de la Caña?
¿Qué remota isla del cielo guarda sus amortajadas primaveras?

¿Qué fue del rey teule que ofrendaba a Quiateot sus milpas verdes,
sus días morenos de cacao
y sus rebaños de venados sagrados?
¿Qué fue del sacerdote labrado en cedro de los montes de Teotepec,
lampiño como el níspero
y fuerte y bondadoso como el bálsamo,
aquel Tepec, hondero de la estrella de la tarde,
pastor de recios vientos en las repuntas del invierno?
¿Qué fue de los guerreros empenachados, guardadores de Mictlán,

bajo cuyos pies firmes y ásperos la tierra resonaba como un tambor de
¿En dónde están los ancianos consejeros del Menéxico [muerte?
y en dónde sus varas, portadoras de su autoridad?

He aquí que nadie nos contesta en los calpules destruidos.
He aquí que nadie sabe nada.

II

Volved vosotros, oh sátrapas cantores de los cúes de Mictlán,
a entonar vuestros himnos al son de los caracoles y de las dulces flautas.
El ronco teponaxtle redobla su son convocando a las tribus que duermen
[en nuestra sangre.

Cantad, jóvenes tectis, agitando vuestros plumeros porque ha sonado la
[hora del testimonio.
Bailad, lencas mancebos, balanceando vuestros cuerpos sobre la estera
[de los recuerdos.

He aquí que nosotros cantamos y bailamos olvidados areyotos.
He aquí que nosotros escribimos sobre nuestra tierra iluminada.

Señor de la Piedra Azul:
El Gran Sacerdote baja, luciendo su mitra solar, las gradas de la cordi-
[llera.
Ya su mano golpea en la tarde el timbal redondo y sonoro del cielo.
Por los largos caminos llovidos, los príncipes guerreros enfilan sus ar-
[cos y plumas hacia la Casa de las Aguilas,
y vienen los sacerdotes del Calmecac con sus finas estolas y sus pesados
[ornamentos,
mientras la Junta de los Ocho Nobles planta sus varas en flor sobre la
[primera kalenda de Atlahuaco.

¿Qué anciano augur del palacio del Rey prosterna ante los dioses su ca-
[beza de ceniza?
Roncos atabales todavía sonando sobre su piel de puma,

Las sombras de los ancestros
gimiendo llegan por túneles abiertos en la noche.
Vienen de lejanos reinos de dulces cosas olvidadas.
Sombras de lánguidos príncipes
(sus cuerpos inmóviles en los sarcófagos de piedra),
vienen desde ciudades sumergidas
en el luctuoso seno del polvo acumulado.
Y ellos dicen que las cosas de la tierra
heridas están de muerte
o rotas de pecado
en sus leves estructuras de estar perecedero.

Pero en verdad, hermano, en ti ascendemos
a un verde litoral de amor y llamas,
para sentir el misterioso impulso
que mueve el corazón del Universo.
Así la rosa es nuestra
y su efímera belleza inacabable.
En nuestra sangre anda la sangre
del más remoto abril lleno de pájaros.
Y luego, nuestros huesos estremece el soplo de una brisa sin edades
que enciende los colores de la tierra antes de vivir su propia muerte.

Sin embargo, alguien dijo:
Todo este mundo es viento con números de tiempo.
Pero es cierto también que existe una antigua bondad
que agita el nacimiento de la Primavera.
Que nos soñamos en el trópico como aljibes celestes.
Como tinajas decoradas por los dioses.
Y no somos sino barro palpitante.
Oscura niñez de la tierra.
Frágiles cántaros de llanto.

Digamos, pues, que somos suelo.
Adanes de costado ardiente.
Hombres que decimos nuestras oraciones
ante la azul crueldad del cielo.

Penitentes que se arrodillan después de ir a la guerra.
Verdugos que inmolan a sus semejantes en nombre de la justicia.
Ejecutores implacables de la sangre
que cae y corre por las barrancas gritando maldiciones.
Cuando el mundo se olvida de sí mismo
y de las cosas que en la tierra están,
el geranio nos muestra la belleza de su escudo
clamante de bondad atropellada.
Y la rosa
para vivir
ensaya la aventura de su espina.

Quando el mundo se olvida de sí mismo,
¿debemos acaso pensar en la piedra
como una voluntad más eficaz?
¿O alcanzar con mano pura
el fruto milenario del árbol que nos ofrenda su frescura?
¿O buscar del mar las claves de su credo
legislador de azules?

Volvamos, pues, hermano, a la infancia de los sentidos.
Cuando nos mirábamos como se miran los ciervos al ayuntarse
sin tristeza y pecado.
Cuando no padecía el escarabajo de complejos.
Cuando la serpiente albergaba un clavel
en el sitio de su veneno.
Y el sapo,
en su charca plácida,
ofrecía su serenata a los luceros.

Es hora de preguntarnos:
¿Quién deshojó la rosa antes intacta?
¿Quién esclavizó al geranio,
multiplicado ayer por los itzáes sobre la libertad de las praderas?
Los justos que están bajo tierra
responden con testimonios que el alto cielo escucha.

Ellos no asesinaron la palabra de la verdad
ni quebrantaron la gracia germinal del corazón.
Ella, la noche cintilante,
criatura de mis días,
no teme de la luna falaz el filo de su guadaña.
El, la clara imagen de la luz sin reposo,
pájaro del vuelo sin medida,
dice que el viejo sol de los abuelos
es ajeno al ejercicio de la ignominia.

En consecuencia,
cavad, hermano, en cualquier sitio.
Cavad, sobre las cosas que en la tierra están.
Y mirad la putrefacta figura del renegado.
Del que nunca terminará de deshacerse.
Mirad los esqueletos innombrables
de los que todo lo abominaron,
y para los cuales nunca hubo jamás Primavera.
Pero esos muertos pertenecen al invierno de las desolaciones.
A las noches de las rosas harapientas,
amortajadas bajo el viento helado que nos niega la vida.
Por eso, hermano, cavad,
cavad más hondo,
y veréis el rostro de vuestra propia heredad.
Cavad aún más profundo a través de la noche de carbón,
y reconoceréis a tientas a los nuestros:
a los seres que sembraron los surcos de semillas,
haciendo fructificar la visita delgada de la lluvia.
Pero cavad más a fondo,
hasta dar al otro lado del origen,
y vuestra lámpara de arena
despertará deslumbrada
a la orilla del mar de las estrellas.

Cavemos, pues.
Cavad, hermano.
Cavad sin deteneros.

Cavemos para volver al primer día.
Cavemos sobre el corazón de nuestros muertos verdaderos.
Y hagamos bailar la muerte que llevamos con nosotros.
Porque entonces
—sólo entonces—
cultivaremos la rosa sobre la tierra libre
y alzaremos nuestra Esperanza sobre la tierra alegre.

¡Oh júbilo primaveral de nuestro gran destino preterido!

CANCION DE LAS COSAS QUE EN EL AIRE ESTAN

“Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo
que hay debajo del cielo pasa en el término que
se le ha prescrito”.

(*Eclesiastés. Cap. III. Ver. I.*)

Suspense en aire de ángel que cumple su destino,
enarcando las alas transparentes y leves,
las cosas miro con amor humano
vivir dentro de mí, estando en ellas.

El aire por ser aire invita al sueño.
Y en su puerto de pájaros y velas,
las rosas me desnudan su perfume,
las olas rompen cantos de sirenas.
Un sol acierta su dorada flecha
aquí en mi corazón de triste ciervo.

Arrodillado ante la luz, escucho
un río azul desde el azul cayendo.
Me baña el aire de su claro incendio.
Con india majestad de pie descalzo
sube la escala de Jacob del aire.
Y en llanto puro con que nazco niño,
digo las cosas que en el aire entiendo.
Digo las cosas que en el aire están.
Están al son del Alba y sus pastores.

El heliotropo abriendo las colinas
a lenta geografía entre las nubes.
Diciendo césped verde, libro y beso,
¡qué júbilo más cierto de rocío!
El nido sobre el hueco de su canto
—zenzontle dibujado por los niños.
Y acidez de mujer, amarga mía,
al desrosarse amándote paloma.

Al aire de azahar de su corpiño,
da el naranjal sus colegiales pechos.
Al aire matinal lleno de abejas,
desenvaina el jacinto su flamígera espada
y un lirio alza su copa de palpitante espuma.
Hoy las cosas que están floreciendo en la vida,
en el aire del aire bajo el aire están.

Este día mis sueños se elevan con el viento.
Un viento de altos globos y barcos a lo lejos.
Se hace un aire de brisa con la risa.
Cantan las muchachas de la Primavera.
Y sobre las huellas del joven venado,
ángeles alegres que van y que vienen.

Los hombros llevo en ráfaga y el rostro
de cóndor que en el viento se subleva.
Saber redondo el mundo no es proeza
si tierno me abandono a las perdices.
Pero es feliz hallarlo con neblina.
Con su verde verdura de limones.

Despertar la mañana de los cláridos ojos,
más loca que una rama vestida de jilgueros.
Y en el fondo del agua pescar una manzana.
O escuchar en el aire una voz de azucena.
Son dulces cosas que en el aire están.

Crece la hierba indefinidamente.
Sin embargo, el aire no sólo es alegre.

En el aire está el sitio abandonado
del palacio del Rey y sus doncellas.
Sólo quedan las piedras sin memoria.
Lagartijas con ojos de antiguos hechiceros.
Allí, bajo los cedros y el crepúsculo malva,
un hombre pasa del Mayab sin tiempo.
Y veo en la mejilla del durazno
el aire balancearse de mi pena.

Me voy en soledad por los caminos
orillando la sed, la cruz sin fecha.
Rotos recuerdos en la sombra caen
con sus hojas heridas como peces.
Perdidas cabelleras de mujeres
desde el helecho y hacia el musgo ruedan.
Tras el perfil cambiante de la luna
suspira en su ventana la tristeza.
Y a bordo de una lágrima en los ojos,
se va el amor a descubrir el cielo.

Un tren aúlla. Un perro ladra al viento
que mueve la veleta de la suerte.
Un anciano incorpora su edad en la ceniza.
La niña se deshoja ante el espejo.
Si por bella la flor quisiera ser eterna,
fugaces son los frutos y los senos.
La espiga lanza el dardo de la vida.
El viento arrecia ineluctablemente.
Ya las cosas que están, ay, con la muerte,
en el aire del aire al aire están!

SOBRE EL ANGEL Y EL HOMBRE

(Fragmentos)

Por Claudia LARS



CLAUDIA LARS

Caricatura imaginaria de
Toño Salazar (1953).

Nadie contó la inmensa muchedumbre
de espíritus que, en torno de su lumbre,
cantan sus alabanzas inmortales.
Sus infinitos rostros reproducen
la faz tremenda y la visible espalda.

Yehuda Halevy.

(Los Angeles del Cielo del Altísimo).

I

Me salva de mí misma:
huésped del alma en alma devolviendo
la palabra que abisma,
lo que entiendo y no entiendo
por este viaje en que llorando aprendo.

Amoroso elemento
forma su fina y leve arquitectura;
con ágil movimiento
de flor sin atadura
abre su vuelo reino de blancura.

Sube de mí, conmigo,
a cumbres de silencio, a ruido vano;
siendo el eterno amigo
con invisible mano
siembra fuego cantor en barro humano.

Su llamada secreta
colma venas de noche, luz vigía;
es canción y saeta,
profunda compañía,
íntimo sol. . . para mi breve día.

Le he visto por la nube
con rabel de pastor, cuidando sueños;
por su arboleda anduve
sobre aromas pequeños,
y era el abril de verdes abrilenos.

Cuando el clavel tenía
edad de tierna boca adolescente;
cuando el gorrión ponía
aleteo en mi frente,
él ya me daba su lección paciente.

Mi soledad le pide
alta verdad y voz corregidora;
sé que su tiempo mide
vida razonadora
y miseria viviente, hora tras hora.

Calor sin mengua vierte
en puertasona, bajo nieve hundida;
amando me convierte
en amante aprehendida,
y ya no puedo estar semidormida.

Contraluz de mi pecho
a veces me lo vuelve casi nada;
mas del soplo deshecho
su pena derramada
es goce de otra cita enjauzinada.

Isla de mar adentro,
donde dulce marea crece y canta;
iluminado centro
que hasta el cielo levanta
angélico poder de mi garganta.

II

Angel enamorado
de la doliente casa de los hombres;
criatura sin pecado
que dejas, olvidado,
el nombre eterno en terrenales nombres;

tu escondida presencia
es un fulgor que canta o que suspira;
la muda confianza
se escucha en la conciencia
y a veces . . . con el aire se respira.

Proclamo tu blancura;
quiero explicar espacios que no entiendo:
aquí . . . mi luz oscura,
allá . . . lágrima pura,
y el mundo su ceguera defendiendo.

Si tu mano en mi mano
coge parte del río que se bebe;
si la hoja y el grano
del pulsante verano
son en tu fino amor latido breve;

prolongado latido
es en mi corazón lo que despiertas;
y vives recogido
en mi frente o perdido
por esta noche de cerradas puertas.

Escucho los rumores
que vienen de la pálida ribera;
con mis versos menores
y mis grandes amores
persigo la existencia verdadera.

Tu designio me obliga
a encontrar el camino innominado;
tu desvelo me liga
a dolor y fatiga
del que va con el grito desgarrado.

Alumbras y sostienes;
brotan dulces praderas de tu aliento;
estás conmigo . . . vienes
del soplo que mantienes
en vasto y poderoso movimiento.

Buscándote en mi sombra
—entre el miedo de ser y de acabarme—
cuando el alma te nombra,
al nombrarte se asombra
de qué quieras oirme y ampararme.

Morador de mi sueño:
por tu brasa de luz, por tu alborada,
este día pequeño,
este fugaz empeño,
son tu abismo de vida y tu posada.

III

El constructor radiante,
dueño de la virtud que aquí sostiene
la línea vacilante,
el asombrado instante
en que la forma realidad obtiene;

dibuja lo más leve,
suelta un águila blanca sobre el día,
frondas y ciervos mueve
en verde lejanía
y es piedra y flor... ¡tenaz sabiduría!

Por latidos de aroma
y por vuelos finísimos del trino
inaugurado asoma,
y en inefable idioma
nos da su pulsación y su destino.

Otros ángeles miran
la vida en plenitud diferenciada;
y al contemplar admiran
y en beatitud aspiran
la múltiple energía desatada;

pero el más refulgente
—en la idea central de lo que existe—
de sonido viviente,
de mar inteligente,
ve surgir la experiencia que persiste.

Las torres de su altura;
el agua de los lirios, hasta el fondo;
mi cuerpo —esta envoltura
de la humana criatura—
con el cual le descubro y le respondo;

brotan de su desvelo
y están en su dominio contenidos:
hijos de fuego y hielo,
por la tierra y el cielo
despertando, despiertos y dormidos.

Pregunto: ¿dónde, cuándo
su incomprensible rostro será mío?
Me voy enamorando
de lo que ando buscando
por secretos de llanto y de rocío.

Si el corazón pudiera
seguirlo —con deseo largo y fuerte—
mi sombra, tan severa,
olvido... olvido fuera
como el suave olvidarnos en la muerte.

Angel: días rectores
me dan breves atisbos en la espera;
con fríos punzadores
y ceniza de flores
ando el invierno, porque soy viajera.

Sin cansarme persigo
la solitaria luz que adentro arde;
angustiada te digo:

territorio enemigo
voy a cruzar . . . y a veces soy cobarde.

Siento que no me dejas;
conozco tu fulgor, de ahora y antes;
si pienso que te alejas
adviento que reflejas
la eternidad en luces caminantes.

IV

Cuerpo: casa profunda
donde el ángel esconde su secreto;
tu sombra le circunda
y tu sangre le inunda
de humano palpitar, vivo y completo.

La luz que nace, ardiendo,
y habla en fulgor más que en palabra oída,
aquí me está diciendo
que con su ayuda enciendo
alta verdad, apenas comprendida.

Memoria de aquel vuelo . . .
Descenso en constelada resonancia . . .
Un persistente cielo
recogido en el ansia
de alcanzar con el pecho la distancia.

Pedir sobre la tierra
rostros que alumbran, lumbre que humaniza;
saber que estoy en guerra
con mi propia ceniza:
¡puñado de la tierra movediza!

Es el ángel . . . lo siento
aletear como blanca mariposa;

urgido sobrealiento,
tenaz presentimiento
de un despertar en patria más dichosa.

¡Mirad mi paso triste
buscando . . . por el bosque tan oscuro!
Guardián de lo que existe
inclinado me asiste,
dándome briznas de su día puro.

La historia del suspiro,
el sueño todavía encarcelado,
mi noche y mi retiro,
tu mar atormentado,
forman su cuerpo y alzan su cuidado.

Gramilla, banderola
de palma joven, de poder que mece
en el nido y la ola
lo que nunca envejece:
ángel que en tierra lucha y permanece.

¿Quién no vio cuando llega
—alado amor— a formas silenciosas?
Fragante se me entrega
en un ramo de rosas:
ángel de flores y pequeñas cosas.

Sobre el áspero helecho,
entre juncos y venas de agua pura,
hunde manos y pecho
y verdea y madura,
vistiendo y desvistiendo su hermosura.

Hasta el cardo rastrero
tiene un ángel silvestre que ha tejido
con delicado esmero

y afán inadvertido
la flor de las espinas y el olvido.

Mi soledad consciente
del portador de esencias inmortales,
halla en mi propia frente
—tras la puerta doliente—
el reino de su vuelo y sus señales.

V

De un trasmundo escondido
llega con su horizonte y con su fuego;
en cuerpo de hombre hundido,
por camino tan ciego
suelta el humano y solitario ruego.

Nadie sabe que viene
hasta mi corazón, de mi pasado;
el amor que mantiene
lo define a mi lado
y lo entrega de amores coronado.

Viajero suplicante,
al pie del hospedaje sensitivo;
¿en qué playa distante
y en qué río cautivo
diste una vez tu oscuro fuego vivo?

Traes laúd amargo,
con pájaros de sal en el cordaje;
del recuerdo —tan largo—
y el desafiante viaje
nace la sabia flor de tu linaje.

¿Dónde surgió el impulso
de agua que busca la llanura sola?

¿Fue en un limo convulso,
que nutre y enarbola
rama vivaz y salto de amapola?

¿O fue en tu mar borrado
—hoy en relatos, para el día triste—
en mi país deseado,
el planeta olvidado
que encontraste en su fábula y perdiste?

Debajo de los ojos,
por el agrio misterio de la entraña,
entre sargazos rojos
y ardorosa montaña
el ayer de otra vida me acompaña.

Cuando el ciprés refiere
esta profunda historia de gusanos
el espino me hiere
con sus muchos veranos,
y revive el entierro de mis manos.

Pero también evoco
algo... como el rosal de la semilla;
despacio, poco a poco,
con potencia sencilla,
abre la noche rosas en su orilla.

No importa dónde y cuándo:
somos el soplo de aquel día ausente;
hablemos, recordando
nuestro viaje obediente
a la frágil llamada del presente.

Claudia Lars

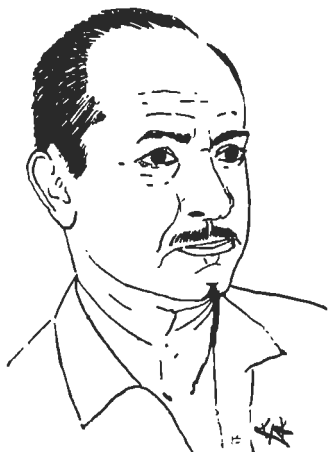
INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA RECREACION Y ZONAS VERDES

Enrique ABERLE

35 HAY QUE EXIGIR

...“que todo barrio de habitación comporte de aquí en adelante la superficie verde necesaria para la disposición racional de los juegos y deportes de los niños, de los adolescentes, de los adultos.”

(De La Carta de Atenas. Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM)).



ENRIQUE ABERLE

De las zonas verdes se ha hablado mucho y se confunden en sus términos generales, con sus funciones. En nuestro medio, en El Salvador, se ha llegado a establecer el sinónimo de “atractivo turístico”, “embellecimiento”, etc., como significativo de parque, sin tener en cuenta que el parque en sí, pertenece a una de las tantas subdivisiones de la *recreación*, función humana, que necesita un adecuado programa de áreas recreacionales y facilidades, propiamente distribuidas a través de las áreas urbanas y las regiones adyacentes.

La *recreación* es tan importante y cada día se hace más necesaria, puesto

que incrementa intensamente las condiciones de trabajo por un lado y decrecen por otro, las horas laborales, dejando más tiempo para la diversión y el esparcimiento.

Nuestros parques no llenan su cometido en su carácter recreacional, limitándose a subsanar actividades pasivas y su mayoría de veces, íntimamente equivocadas vg.: parques infantiles, en áreas reducidas y rodeadas de tráfico rápido como el situado en la Avenida Los Diplomáticos, en San Salvador que, por su situación, emplazamiento y otras razones, lo que menos debería ser, es la misión que está cometiendo: de peligro, anti-estético y desorden.

Es necesario también, no equivocar un parque con un campo de juegos, los cuales forman parte del total de un programa bien estudiado de *recreación* en la ciudad.

DE LAS ZONAS VERDES

GENERALIDADES

A pesar de su importancia en los conjuntos urbanos, los espacios reservados a jardines o "zonas verdes", representan un área mínima de la superficie terrestre y si tomamos en cuenta que grandes ciudades que encauzan y reglamentan por sus agrupaciones físicas a grandes masas humanas, apenas si se distinguen en la vastedad de la escala terrestre; llegamos a la conclusión que, las áreas verdes por grandes que sean, forman una sutil y espaciada zona punteada apenas visible.

Desde tiempo remoto la tierra domina nuestras vicisitudes, de ella vivimos y a ella regresamos y el hombre en su evolución tiene que recurrir a la naturaleza para encontrar los elementos de su misma vida. "Las grandes aglomeraciones humanas, concentradas en los espacios urbanos congestionados de edificios y viviendas, tienen que recurrir a ella para vivir y conseguir el suministro de alimentos en grandes

zonas cultivadas. También la industria y otros organismos derivados, tienen que concurrir a la naturaleza para subsistir y encontrar los orígenes de su propia fuerza."

El aire contaminado por el género humano, sólo encuentra su purificación en las zonas de verdor que nos rodean.

El dinamismo de la vida moderna, la esterilidad de las masas de concreto, el ruido de la metrópoli, obsesiona al hombre cada vez más y se hace cada día más y más arduo y árido el derecho de vivir, es por eso que el hombre no encuentra otro medio de solaz que el atávico deseo del regreso a los bosques, como refugio de paz y tranquilidad, lo que en otra época fuera de peligro e inseguridad.

Todas estas y otras más razones dan la importancia enorme a la relación humana y las áreas verdes en los conjuntos urbanos y la importancia en la función del desarrollo de la civilización del hombre.

PARQUES Y JARDINES

Las áreas que por una u otra razón no se han aprovechado edificando, que no se utilizan para fines de circulación o tráfico y que también se distinguen de aquellas destinadas a fines agrícolas, les llamamos jardines. He aquí la diferencia en definiciones de las áreas verdes que pueden ser y se catalogan en:

- Zonas verdes públicas,
- Zonas verdes de servidumbre,
- Zonas verdes agrícolas.

Vemos así pues, que las zonas verdes que al principio se consideraban únicamente parques y jardines estrechamente ligadas a los conjuntos urbanos, asumen mayor importancia en el conjunto de la economía regional y consideramos que cafetales, cañales, o prados de pastoreo, acumulan en resumen, derechos que las hacen no edificables y automáticamente entran a for-

mar parte del área verde de una ciudad.

ZONAS VERDES PUBLICAS

Parques y Jardines,
Campos Deportivos,
Exposiciones y Ferias,
Jardín Zoológico,
Jardín Botánico.

“Es plenamente justificable distribuir los bienes públicos indispensables para la vida, de manera proporcional entre los habitantes: hombres, mujeres y niños, es decir, que gocen plenamente de lo que la naturaleza ofrece sin distinciones.”

La moralidad e higiene de un conglomerado excesivo, se advierte por su escasez y además de ser focos de fecundidad inmoral lo son también enfermedades contagiosas y endémicas.

Es de hacer notar, el ahorro efectivo que sería para el Erario, si reglamentos concernientes a zonificaciones jardines, en los cuales grandes empresas colectivas los llevarán a cabo como parte del desarrollo urbano, en lugar de acometidas aisladas sin reglamento y sin orden.

PARQUES Y JARDINES

Desde épocas remotas y en todas las civilizaciones, han sido los jardines un elemento decorativo importante en los edificios destacados por su singularidad: castillos feudales, monasterios, iglesias y conventos, etc., y hasta los encontramos en las composiciones arquitectónicas de carácter fúnebre y monumental; pero el jardín ha evolucionado con características afines al lugar en donde se desarrolle: demarcado tratamiento geométrico, de la fineza y sutilidad del orientalismo, o de las magnas proporciones del paisajismo que también se llaman jardines naturales. De estos conocimientos que nos

deja la historia, hemos llegado a las reglas o estilos que actualmente nos guían en la ejecución de un planeamiento de jardines:

- a) Geométricos, rítmicos de sucesión lógica de elementos contruidos.
- b) Amplitud de perspectivas, grandes elementos arquitectónicos monumentales, estanques rígidos en su composición.
- c) Paisajista, amplitud de conceptos naturales, mayor afinidad a lo existente.

El jardín público, en función es esencialmente de orden práctico, ofreciendo el máximo bienestar en el mínimo de terreno a la mayor cantidad de personas.

Es necesario notar que no hay que confundir un jardín del tipo público, que uno de carácter monumental cuya primordial función es de la ornamentación proporcionando únicamente una actividad contemplativa.

En el jardín público, las actividades infantiles son de importancia, si tenemos en cuenta que los conjuntos urbanos, casas, apartamentos, etc., no pueden aportar la cantidad establecida de metros cuadrados que exigen los juegos infantiles: de 7 a 10 M² *per cápita*, ni las seguridades recomendadas para su bienestar vg.: mallas protectoras, pasos de vehículos, etc., así es que vemos pues otra de las funciones primordiales a la utilidad pública a las que ya hemos visto anteriormente.

Una de las formas de mantenimiento de estos parques públicos o plazas, principalmente los relacionados directamente con los centros urbanos de carácter adjudicatario, es de que los dueños de casas o viviendas, formen sus grupos de conservación o mejoras para su parque, puesto que ellos más que otros son los partícipes directos del uso y beneficios aportados.

Joyant aconseja entre otras cosas,

que el radio de cada parque sea acordado lo más posible, para lograr la separación de barriada o distrito, conseguir así más efectivamente la relación casa-jardín-habitante, de fácil acceso y en una posición baricéntrica.

Es preferible, proveer de pequeños y múltiples parques a grandes áreas, que, tratar de centralizar vastas áreas en un solo parque. Uno de los tantos fenómenos que así notamos, es el de la participación del individuo como copropietario, condición que lo hace sentirse dueño de su parque y no un extraño visitante, puesto que la costumbre de verlo diariamente y para algunos hasta el haber crecido en él, incluye grandemente en el sentir del hombre.

Grandes parques por supuesto, difieren de este sentido o del pequeño parque de barriada en donde todos los habitantes se conocen, son amigos y van a la misma escuela, y las personas mayores coinciden en sus menesteres y sistemas religiosos, etc. En las grandes extensiones, trataremos de discontinuar la textura normal de la ciudad, purificando el aire viciado y sucio, llevando sombra y humedad a la aridez del concreto y el asfalto.

En los grandes parques que tenemos aledaños y fuera de la ciudad próximos a tierras de fines agrícolas, cafetales, cañales, etc., no responden a todos los fines para que han sido creados, aseverando el dicho de "Albarda sobre aparejo" o sea una zona verde rodeada por otra zona verde y confunden por completo su misión además de servir a un escaso sector de habitantes.

Dada la importancia de los parques en los centros urbanos y ciudades de población densa se ha llegado ya a establecer una proporción de superficie: vivienda-edificación-área verde y tenemos que:

"Gruber destina 1/16 de la superficie entera de la ciudad.

Raymond destina 1/10 de la superficie entera de la ciudad.

Wolf destina 3.50 M² por habitante, y en los Estados Unidos se considera 50.00 M² por habitante. (Datos tomados de National Recreation Association de 1940). U.S.A."(*)

Entre nosotros, las buenas carreteras, el incremento del sistema de transporte, ha dado interés a los grandes parques fuera de los límites urbanos; pero estos parques deberían de ser además de su interés panorámico y turista, destinados a fines agrícolas, forestales o de reservaciones tanto de flores como de la fauna nacional, vg.: los jardines flotantes de Xochimilco, Bosque de Chapultepec, etc., aportando siempre las facilidades del caso para las actividades de los visitantes: merienda, hoteles, servicios sanitarios, etc.

CAMPOS DEPORTIVOS

El carácter agresivo en el hombre, la lucha por la individualidad se manifiesta libremente en las justas deportivas, las cuales son las lides y la arena de antaño, que ya la historia nos deja repletos de sus narraciones en las cuales el héroe siempre fue admirado y sigue siendo el representante del pequeño titán que todos tenemos dentro.

Una de las grandes formas de recreación es la del espectador que cómodamente instalado, lucha, grita y hasta viste los colores de su equipo favorito, el cual representa al héroe incógnito que todos portamos dentro, capaz de grandes hazañas, feroz combatiente y tremendo crítico. Es curioso notar que, entre los espectadores y quien menos facultades físicas posee, sea el más ardiente defensor y admirador de las que él carece.

Fuera de los campos deportivos colegiales semi obligatorios, este individuo es el que nos interesa en nuestros

* En San Salvador tenemos 1.4 M² por habitante aproximadamente, contando plazas, y estacionamiento, etc.

estudios: es espectador la gran masa de héroes incógnitos, que hay que acomodarles puesto que, ya las lides deportivas consumen un área mundialmente establecida y reglamentada, pero no así, la capacidad, comodidad y acceso del público que puede llegar a alcanzar vastas proporciones, hasta en la forma de ciudades deportivas y así vemos el problema no es el del participante, contendiente sino el del participante espectador.

El manejo de estas masas ávidas de entretenimiento y recreación, están generalmente en manos de empresas particulares que se dedican a este negocio y a los distributivos que de aquí sugieren, como es el profesionalismo en las lides deportivas.

No es de olvidarse el deporte como rama colateral en la instrucción pública: "mens sana in corpore sano", pero siempre las instalaciones deportivas li-

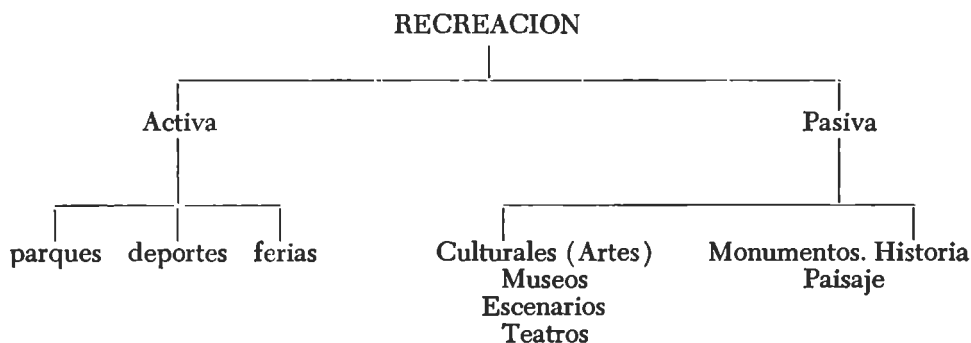
gadas a la instrucción pública son capítulo aparte en nuestro trabajo.

DE LAS FERIAS:

El comercio ha inventado la feria, ¿por qué no hacer que éste sea quien vea por ella?

El intercambio del comercio, representativos industriales, etc., relación entre vendedor y comprador y secundarios, son quienes dan los volúmenes y vemos que entre más capacidad asimilativa y de intercambio comercial posea la feria menor o mayor será la extensión de su limitación periférica.

Desde luego que los problemas relacionados por el movimiento de estas inmensas multitudes imposibles de calcular que acarrearán estas celebraciones son eventuales, puesto que casi nunca tienen o poseen un carácter permanente y estable.



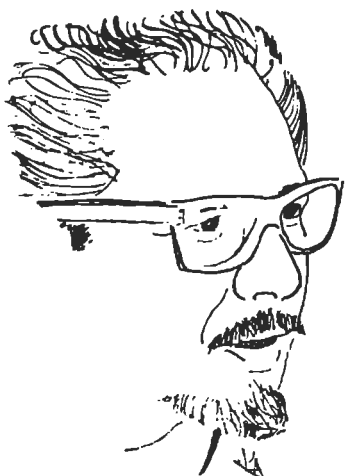

LA PINTURA EN EL VII CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

En ninguna otra oportunidad en Centro América se reunió tal variedad de cuadros y tan gran categoría de pintura como la que se recibió en Bellas Artes con motivo del VII Certamen Nacional de Cultura, y que fueron expuestos en el nuevo edificio del Museo Nacional “David de J. Guzmán” en las proximidades de la Cancillería salvadoreña.

Estaban representados los cinco países centroamericanos y Panamá con 200 lienzos que correspondían a 70 pintores.

El Jurado Calificador estuvo integrado por José Gómez Sicre, cubano en la actualidad trabajando con la Organización de Estados Americanos (O.E.A.); Jorge Juan Crespo de la Serna, originario de México, y el pintor ecuatoriano Eduardo Kingman. Decían estos señores en el Acta correspondiente: “Como una observación de conjunto consideramos que el salón de pintura del VII Certamen Nacional de Cultura constituye un valiosísimo ejemplo de acercamiento de los pueblos centroamericanos, por medio de las manifestaciones plásticas, y que el éxito conseguido enaltece la labor cultural del Ministerio de Educación y sus organismos que han hecho posible la realización de esta muestra”.

Antes de distribuir los premios, que dividieron de común acuerdo, dejaron sentada en el Acta mencionada su opinión muy personal en lo que se refería a la concurrencia del excepcional y famoso pintor guatemalteco Carlos Mérida, “quien debido a su larga ejecutoria de precursor del arte moderno en la América Latina, y a su prestigio reconocido internacionalmente, se encuentra más allá de la condición de estímulo que establecen como propósito principal las bases de este certamen. Por lo tanto, acordaron mencionarlo como Participante de Honor,



RAUL ELAS REYES

guía y mentor de juventudes, sin considerarlo en plan de competencia con el resto de los expositores”.

Los premios fueron acordados en la forma siguiente: Primer Premio “República de El Salvador”, dividido por igual entre los pintores Marco Augusto Quiroa, de Guatemala, por su obra titulada *Pintura*; y Alberto Dutary, de Panamá, por su cuadro titulado *Imágenes de un Drugstore*. El Segundo Premio “República de El Salvador”, dividido entre los artistas Raúl Elas Reyes, de El Salvador, por su obra *Paisaje de verano*, y Rafael García Picado, de Costa Rica, por su cuadro *Espacios*. Asimismo se acordó Mención de Honor a Rafael Pereyra Piedrasanta, de Guatemala, por su cuadro *Estela*; a Julia Díaz, de El Salvador, por su obra *Dos figuras*; a Francisco Pérez Carrillo, de Nicaragua, por su cuadro *Indú*; a Alfredo Sinclair, de Panamá, por su cuadro *Blancos destellos*; y a Harold Fonseca, de Costa Rica, por su cuadro *Irazú*.

La tan personal interpretación de las Bases del máximo certamen cultural centroamericano de parte de los señores jurados, ha sido motivo de diversos comentarios. Nosotros publicamos a continuación dos trabajos de interés para nuestra plástica y en los cuales se vierten opiniones muy personales. El artículo *Pintura centroamericana en San Salvador*, firmado por Julio Enrique Barillas, apareció primeramente en *Impacto*, de Guatemala, el 25 de octubre de 1961, y ligeramente cambiado en *La Hora Dominical*, también de Guatemala, de fecha 29 de octubre de 1961.



PINTURA CENTROAMERICANA * EN SAN SALVADOR

Pór Julio Enrique BARILLAS

Actualmente, en el Museo David J. Guzmán —un moderno edificio de diseño funcional— situado en un bello paraje en las afueras de la capital salvadoreña, se encuentra montada una brillante y valiosa muestra pictórica, integrada por la buena, mala e intensa labor realizada por los plásticos de las cinco parcelas de Centroamérica y Panamá.

La Dirección General de Bellas Artes y el Ministerio de Educación de El Salvador, se pueden sentir orgullosos del éxito alcanzado en su VII Certamen Nacional de Cultura tanto en la rama de pintura como en las otras que lo constituyeron; la organización, el tiempo prudente para la emisión de las bases y los magníficos premios otorgados para los concursantes que resultaren victoriosos, son evidencia fehaciente de la gran voluntad que poseen las autoridades para no escatimar esfuerzo alguno en pro y beneficio de la elevación cultural de los artistas y el

pueblo salvadoreño, lo mismo que de los artistas y pueblos centroamericanos.

Reunir el impresionante número de doscientos cuadros en una exposición, es por sí estupendo; es firme índice de una labor tesonera e interesante, de un alto sentido de la importancia que se le debe dar a un certamen para un mejor aquilatamiento o valorización.

Claro está que de tal cantidad de obras participantes, un cincuenta por ciento expresan el camino firme y acertado, lleno de concepciones renovadoras y revolucionarias que debe darse al arte plástico contemporáneo; el otro cincuenta por ciento representa a las corrientes anquilosadas, conservadoras, que no salen de su realismo intrascendente, y en algunos casos hasta pueril; además en este mismo porcentaje se

* El artículo del señor Barillas, lo consideramos de bastante interés para nuestro Certamen Nacional, razón por lo que le damos cabida en estas páginas, pese a no sustentar nosotros su mismo criterio.

amalgaman las pinturas de muchos pintores principiantes, sin madurez unos, influenciados por pesadas alegorías otros, sus temas así lo reflejan; el esfuerzo de este último grupo se verá recompensado con el estudio y la experiencia, que el tiempo y el futuro les pueda proporcionar a los que tengan condiciones para ello.

El fallo expresado por el Jurado Calificador para la premiación respectiva, es algo que dejó y deja mucho qué desear; los señores José Gómez Sicre de nacionalidad cubana, Jorge J. Crespo de la Serna, originario de México, y Eduardo Kingman de Ecuador procedieron hasta cierto punto, estúpida y arbitrariamente, al excluir de la calificación de la obra en general, la excelente y magnífica obra del portentoso artista guatemalteco Carlos Mérida, quien actualmente reside en México. Sin discusión alguna, Mérida merecía sinceramente el primer premio, él solo; la calidad de su petroplástico es tal, tanto en el aspecto compositivo como en su sobrio diseño e intelectual colorido de rosas, grises y cremas, que aun estando en el concurso, pintores de la calidad de Quiroa y Rojas de Guatemala, Julia Díaz y Carlos Cañas de El Salvador, García de Costa Rica, Silvera y Alfredo Sinclair de Panamá, y Becerra de Honduras, ninguno con sus trabajos, ofrecía peligro de equipararsele, menos de superarlo.

Otro gran "fallón" de los señores del Jurado Calificador estuvo en no haberse sujetado a lo prescrito en las Bases que rigieron al certamen, las cuales por declaración expresa del pintor salvadoreño, Carlos Cañas, no contemplaban el compartimiento del primer premio, ni el otorgamiento de menciones honoríficas.

Parece y casi da la sensación, que en el Jurado hubo un deseo "político diplomático" de quedar bien con toda Centroamérica, en primer lugar, el primer premio se dividió entre Quiroa,

de Guatemala y Alberto Duttary, de Panamá, en realidad la "Pintura" del primero de los nombrados merecía el segundo premio compartido al par de Elmar Rojas con su óleo "Composición para un Cuento Infantil". Duttary presentó una pintura demasiado engorrosa, pesada y atonal, mientras que Rojas y Quiroa, guardan cierta equiparación por sus perfectas gamas logradas, en base a una composición asimétrica, de muchas calidades plásticas y clóricas. El costarricense Rafael García Picado con sus abstracciones "Génesis" o "Espacios" de magnífico estilo y formas, el guatemalteco César Antonio Izquierdo con su "Paisaje Metafísico" de gran equilibrio, depurado técnica y buen colorido, a la salvadoreña Julia Díaz con "Personajes" de armonías agradables, diseños, alargados y unidad de tonos, merecían distribuirse el segundo premio. La realidad fue otra, el óleo "Espacios" de García fue compartido con el segundo premio, al par de "Paisaje de Verano", de color enchocolatado y crudo del salvadoreño Raúl Elas Reyes.

Las menciones honoríficas se concedieron al guatemalteco Pereyra por su óleo "Estela", trabajado en ocres; al hondureño Becerra por su óleo "La Niña del Gallo" trabajado en agradables gamas de rosas; al nicaragüense Pérez Carrillo por su óleo "Indú"; a la salvadoreña Julia Díaz por su magnífico óleo "Personajes" y al panameño Eudoro Silvera por su cuadro "Cosmología N° 12", lienzo este último, impregnado de brillante misterio y colorido.

Trabajos que eran dignos de una Mención —aunque las que se dieron fueron ilegales— son el óleo de fuerte colorido de concepción no figurativa, del salvadoreño Cañas; el óleo "Los Héroes", de Maldonado Thibault, de hermosas armonías y fina estilización; y el óleo de sobrio colorido y formas

no objetivas, del costarricense Harold Fonseca.

De la pintura guatemalteca destacan el óleo informalista, de Rodolfo Abularach titulado "Símbolos", de matización interesante; "La Fragua", de Roberto Cabrera; "Los Reyes", de Marco Augusto Quiroa; el tablero pulido "El pájaro y la piedra" y "Yoc y el Vaticinio", de Carlos Mérida, y "Ciudad bajo la lluvia", de Dagoberto Vásquez.

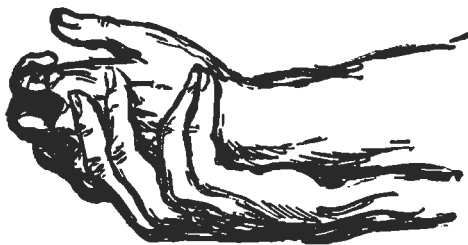
El Salvador tiene sus mejores elementos en "Figuras y Mariposas en Bosque N° 1", de Enrique Aberle, pintura que refleja un conjunto de rosas y grises bien armonizados; en "Figuras en Sofá", de Carlos Cañas; en "Composición", una abstracción de calidades rojizas y planos oscuros, de Julia Díaz; en "Jarcia" (indios con cargas), de Federico Morales Rodríguez, y "Naturaleza Muerta", de Víctor Manuel Rodríguez.

Costa Rica sobresale con sus pintores Francisco Alvarado Abella, con el óleo "Cantante Negro", con Harold Fonseca, en sus dos abstracciones, y Guillermo Jiménez Sáenz con su crea-

ción titulada "Cosmos". Nicaragua únicamente expone un valor, con los óleos "Orígenes de Adán y Eva Nos. 1 y 3", plenamente influenciado por la técnica de Pollock; lamentablemente no participó Leoncio Sáenz, quien exhibe pintura de calidad, juntamente con el guatemalteco César Izquierdo, en la Galería Forma de San Salvador.

De Honduras sólo Moisés Becerra es digno de mencionarse por "La Niña del Gallo". De Panamá sobresalen Maldonado Thibault, con sus pinturas armoniosas y de buen estilo; Eudoro Silvera, autor de brillantes abstracciones; Alfredo Sinclair, con su sólido diseño y firme colorido; por último Dutary con su abstracción *Imágenes en un Drugstore*. Las autoridades nacionales tienen un gran ejemplo, digno de emularse; El Salvador hace cosas con tiempo, con perfecta organización, y alto entusiasmo, sólo así puede lograrse el éxito de un certamen realmente centroamericano, y no sólo de nombre como los aquí realizados, a la carrera con "pichecaterías" monetarias y malos por salir del paso.

(Tomado de *Impacto*, Guatemala, 25 de octubre de 1961).



VII Certamen Nacional de Cultura

PIEDRA DE ESCANDALO EN LA RAMA DE PINTURA

Por Alvaro MENEN DESLEAL



ALVARO MENEN DESLEAL

Al hacer entrega de los premios a que algunos de los artistas participantes se habían hecho acreedores en el VII Certamen Nacional de Cultura (República de El Salvador, 1961), el Dr. Hugo Lindo, Ministro de Educa-

ción, dijo que “por lo que hace a la pintura creo no exagerar si afirmo pública y enfáticamente que nunca en El Salvador, y quizá nunca en nuestra amada Centroamérica, se habían reunido en una sola exposición, tantas, tan variadas y tan altas expresiones de la capacidad creadora del artista de nuestras tierras. Doscientos son los cuadros presentados a Certamen, y ellos cubren toda la gama de las tendencias estéticas, todas las posibilidades del color, de la composición, de la técnica, de la inspiración”.

En efecto, el Certamen Nacional fue en 1961 particularmente significativo en la rama de pintura. El propio Dr. Lindo había pasado una breve revista histórica del Certamen en dicha rama, en el discurso inaugural pronunciado el 2 de octubre de

1961. En dicho discurso, el Dr. Lindo dijo que el Certamen, creado por Decreto Legislativo en octubre de 1953, se hace efectivo por vez primera en 1955, habiendo obtenido los premios el pintor costarricense Francisco Alvarado Abella por su cuadro titulado *Negritos*, el primero, y el segundo la pintora salvadoreña Julia Díaz por su cuadro *Paisaje*. En esa primera ocasión participaron sesentidós obras. Se vuelve a convocar la rama de pintura en 1959, en el Quinto Certamen; entre los 70 cuadros enviados a concurso, el jurado internacional distribuyó el primer premio *ex-aequo* entre el pintor guatemalteco Rodolfo Abularach por el cuadro *Máscara Herida* y la salvadoreña Julia Díaz por *Composición*. El segundo premio fue obtenido por el pintor salvadoreño Carlos Cañas por su obra titulada *Figuras en el Palco*. Para este Séptimo Certamen que comentamos, “los participantes son 70 y el número de lienzos presentados es de 200. Esto indica el auge extraordinario que en nuestros pueblos está tomando en estos momentos la pintura, y la importancia cada día creciente de nuestro Certamen Nacional de Cultura...”

De las palabras del Ministro Lindo se desprende la magnitud que el Certamen Nacional, en su rama de pintura, tuvo en 1961: la exposición más grande en la rama plástica en la historia de América Central, tanto en cantidad de obras cuanto en calidad, técnicas, posturas, etc.: “esta exposición es una muestra de las pasmosas y variadísimas posibilidades de nuestro mundo pictórico —dijo el Dr. Lindo en la inauguración—. Están aquí representados no sólo todos nuestros países, sino todas las tendencias del arte en el mundo de la cultura occidental, y más de una tendencia fronteriza con las viejas culturas de Oriente. Van estos cuadros desde la expresión primitiva hasta la refinada: desde el naturalismo ceñido hasta el expresionismo, llenando todos

los huecos de las denominaciones aquí tácitas. Se advierte en Centroamérica un hecho de gran categoría: los artistas han llegado ya a la conclusión quizá más madura de toda la estética: la idea de que el arte es aventura creadora, y no repetición de formas; hallazgos, y no rutina; exploración, y no sedentarismo del alma”.

Es hora, pues, de hacer un balance sobre la exposición organizada con las 200 obras presentadas por 70 pintores, originarios de los seis países centroamericanos, en el VII Certamen Nacional de Cultura de El Salvador.

¿Fue una “mostra”...?

La revista “Arquitectura”, que la Asociación Salvadoreña de Arquitectos publica en San Salvador, nos pidió un breve artículo crítico sobre la exposición montada en el nuevo edificio del Museo Nacional “David J. Guzmán”. Nos hacemos en dicho artículo la siguiente pregunta: *¿Fue el VII Certamen Nacional de Cultura, en su rama pictórica, una verdadera mostra centroamericana?*

La respuesta a nuestra propia pregunta es que, gracias a la magnitud de los premios, la exposición que comentamos constituye lo más cercano a una *mostra* que se haya realizado en Centro América: de un total de 200 cuadros, Guatemala envió 59 de 21 artistas participantes; El Salvador, 81 de 25 participantes; Costa Rica, 23 de 8 participantes, y Panamá 20 de 10 artistas participantes. Tan sólo Honduras y Nicaragua tuvieron una representación menguada, ya que el primero envió 3 lienzos originales de 2 artistas, y el segundo, 14 lienzos de cuatro participantes.

Los cuadros expuestos son obras de pintores de prestigio continental como Carlos Mérida —con quien se cometió la mayor de las injusticias al nominársele *participante de honor* por su cali-

dad de viejo maestro de la pintura, categoría no contemplada en las bases que regulan la participación y que, por lo visto, inhabilita para optar al metálico, lo que subvierte la finalidad de un certamen que no fue establecido para alentar principiantes—, pintores de prestigio regional y meros aficionados. La presencia de los óleos originales de Enrique Aberle, Director General de Bellas Artes de El Salvador, y Carlos Cañas, Jefe del Departamento de Artes Plásticas de la misma institución, nos pareció a nosotros un gesto poco elegante, al mismo tiempo que patentizaba un vacío que necesariamente deben llenar las bases en lo futuro. En efecto, la categoría oficial de los dos pintores mencionados —Bellas Artes es la mantenedora del Certamen—, habría colocado en una situación difícil al jurado de llegar a premiar los lienzos de aquéllos. Es ésta, pues, una proposición concreta para que se limite en las bases la participación de algunos funcionarios del Ministerio de Educación que, como el Director General de Bellas Artes y el Jefe del Departamento de Artes Plásticas, necesariamente están cerca de los jurados.

En la exposición naturalmente también se advierten las ausencias notorias de pintores de la calidad del salvadoreño Camilo Minero —quien se negó a participar como protesta por su actual exilio— y del *primitivo* hondureño Antonio Velásquez, pintor este que tanto interés ha despertado de unos años a esta parte en los Estados Unidos y Europa. Lo mismo podemos decir sobre el también salvadoreño Noé Canjura que, hoy por hoy, nos parece a nosotros ocupar desde su lejana residencia en Europa la vanguardia del grupo de pintores salvadoreños.

Aceptada desde el punto de vista cuantitativo, la exposición constituye, pues —con ligeras limitaciones—, una *mostra*. Si llegáramos a igual conclu-

sión desde el punto de vista cualitativo, no podemos menos que aceptar el triunfo, aparentemente definitivo, de las diversas modalidades de la abstracción, que en los últimos años acrecentó su *tempo*: en los pintores centroamericanos se ha operado también el fenómeno de comprensión y absorción de las corrientes post-modernistas, que tan significativo impacto se agenciaran en todos los órdenes de la realidad visual del Continente.

LOS PAISES PARTICIPANTES

Guatemala

Si hubiéramos de juzgar la homogeneidad de los grupos nacionales representados, Guatemala ocuparía para nosotros el primer lugar. En efecto, desde el *art vivant* de Abularach —atrevidísimo y muy afortunado— hasta Quiroa, ganador del primer premio (compartido) con su *Pintura* de excelentes tonalidades (Nº 37 del catálogo), pasando por las bien logradas obras de R. Amanda de Flores y Roberto González Goyri, el lote guatemalteco sorprende por varios motivos, entre los cuales destacan la insistencia temática, el atrevimiento de las soluciones y el alto nivel artístico de los exponentes. Esto último es para nosotros particularmente cierto, tanto que llegamos a creer que, de no participar Marco Augusto Quiroa (“El Rey Cojo —rey como yo— y como yo, cojo”), de todas maneras un primer premio habría sido para cualquiera de los guatemaltecos. Es significativo el hecho de que Rodolfo Abularach obtuviera el primer premio en el V Certamen Nacional de Cultura de El Salvador en 1959, y que Roberto González Goyri, pintor y escritor, obtuviera también premio único en el Certamen Centroamericano 1961 de Guatemala. Los cinco lienzos suyos, especialmente *Tema sobre una forma de madre* y *Composición para un cuen-*

to infantil, son obras de gran equilibrio y con un color y una textura de extraordinarias calidades. Llama la atención el dato de que, exceptuando a Carlos Mérida (1891), José Luis Álvarez . . (1917) y Dagoberto Vásquez Castañeda (1922), *todos* los participantes guatemaltecos han nacido en las décadas del 30 y del 40: Cristina Camacho, también poetisa, nació en 1940; Abularach, ganador ya de cinco galardones importantes y con 25 exposiciones, 6 de ellas individuales, nació en 1933; César Antonio Izquierdo, en 1937; Marco Augusto Quiroa, ganador del primer premio con *Pintura*, en 1935; Isabel Timeus, en 1942, etc.: He allí una piedra de escándalo para los amigos de las partidas de nacimiento añejas como argumentos de calidad...

El Salvador

La heterogeneidad, el alto número de participantes, sus diversos niveles y el crecido lote de cuadros expuestos, son fenómenos perfectamente explicables en lo que respecta a El Salvador: siendo éste el país mantenedor del Certamen, justo era esperar que ocurriera lo señalado.

Pero un espectador que haga abstracción de este dato encontrará que el grupo nacional salvadoreño ofrece, también, algunas sorpresas, no todas ellas agradables. La primera de tales sorpresas es el bajo nivel profesional de gran parte de los concursantes, que parece vieron una oportunidad, más que de hacer pintura, de tentar suerte: ésos fueron al Certamen como quien va a la lotería, teniendo el catálogo que indicar, para evitar penosas confusiones, que "Fulano ha realizado estudios de pintura", que "Mengano ha realizado estudios particulares" o que "Zutano es autodidacto". Por eso resalta la participación de gentes que, como Ricardo Carbonell (nacido en 1929; ingeniero con estudios de postgraduado en arquitectura; iniciación

pictórica en la Academia Valero Lecha en San Salvador, que luego continuó en Italia y Alemania, donde también estudió grabado y cerámica), Julia Díaz, Elas Reyes y Cañas, se han dedicado a la pintura con un loable sentido profesional de entrega absoluta y definitiva a la expresión por medio del lenguaje artístico seleccionado.

Otra de las sorpresas es el abandono que Julia Díaz —ganadora del primero y del segundo premios en el V y en el I Certamen, respectivamente— hace de las soluciones anteriores, aun cuando ella sigue girando en torno a la temática que la ha caracterizado. Todos sus cuadros son muy buenos —y en ella no podía ser de otra manera— aunque nosotros los sentimos menos sinceros, especialmente *Caballos Galopando*, *Composición* y *Dos Figuras* (Nos. 82, 83 y 85 del catálogo), este último distinguido con Mención, que a nosotros se nos antojaron mejor logrados.

Enrique Aberle presentó cuatro obras con un mismo tema (*Figuras y mariposas en el bosque*, numerados del 1 al 4, que corresponden en el catálogo a 60, 61, 62 y 63), con una frescura primaveral que agrada mucho, aun cuando dejan cierta sensación de monotonía. La condición de arquitecto paisajista de Aberle lo ha conducido a soluciones enteramente decorativas en su pintura, que carece de complicaciones ulteriores.

Otros cuadros de pintores salvadoreños que nos agradaron bastante son *Naturaleza muerta N° 1* (77 del catálogo) de Ricardo Carbonell, y *Potro* (132) de Luis Angel Salinas, cuya decena de metros cuadrados titulado *Ante el enigmático signo del siglo XX* (131 del catálogo) no pasa de ser lo que los alemanes llaman *Tapetenartig*. Un primerizo nacido en 1937 —Victor Manuel Rodríguez—, egresado de la Academia Valero Lecha y al presente con una sola exposición individual, es

para nosotros uno de los más interesantes expositores, y sus cuadros *Mujeres en la Playa*, *Crepúsculo*, *Niños con Piscuchas*, y *Peces*, nos sorprendieron agradablemente. Auguramos en él un pintor de grandes méritos, si aplica toda su capacidad y su sensibilidad al estudio y al trabajo. En cuanto a Raúl Elas Reyes, ganador del segundo premio (compartido) con *Paisaje de Verano*, evidentemente se ha estratificado con más *logos* que *pathos*, y para salir del “impasse” en que se consume necesita responder con energía a las pálidas incitaciones del medio en que se mueve normalmente.

Honduras

Honduras no estuvo todo lo convenientemente representado —por lo menos en número, y ya mencionamos una importante ausencia— ya que sólo Moisés Becerra y Mario M. Castillo enviaron obras (nacidos en 1926 y 1932, respectivamente). Aun cuando ambos han realizado estudios en Europa por varios años, se percibe en ellos cierta falta de oficio propia de su corta edad; pero también, creemos, es propio de la juventud experimentar, tantear, y ellos han participado con soluciones conservadoras. Bien sabemos que si la representación hondureña estuvo menguada, como hemos dicho, no por eso el movimiento plástico en ese país marcha a la zaga del medio centroamericano. Esperamos que en los próximos años, los pintores de Honduras acepten la “toma de conciencia” que significa tener en Centro América un certamen de la magnitud del salvadoreño, sin parangón en América Latina, y respondan con más entusiasmo.

Nicaragua

Algo de lo dicho para Honduras puede aplicarse también a Nicaragua: 4 participantes enviaron 14 obras. A nosotros nos pareció que César Cara-

cas, nacido en 1935 y con estudios en Managua y Europa, es el mejor de los concursantes. Su obra *La Iglesia Muerta* (144 del catálogo) nos satisfizo, especialmente por la economía de elementos. Bien pudo haber recibido una mención por lo menos.

Costa Rica

Costa Rica ofrece la peculiaridad de haber enviado el único desnudo de la *mostra* (175 del catálogo, original de Floria Pinto de Herrera). Pero aun cuando Rafael García Picado, arquitecto por una universidad inglesa, obtuvo también el segundo premio con *Espacios* (172), sus concursantes son bastante pálidos, incluyendo en nuestra apreciación a Francisco Amighetti (el inolvidable “Paco en Harlem” que se ha caracterizado por su dominio extraordinario y exquisito de las técnicas del grabado en madera y linóleo, en que es más afortunado que en el color). Creemos que el cuadro *Génesis* (171) de Picado merecía más el premio que él mismo obtuvo con *Espacios*, obra que no pasa de ser una fría expresión, carente de tonos interesantes y de mayores calidades.

Panamá

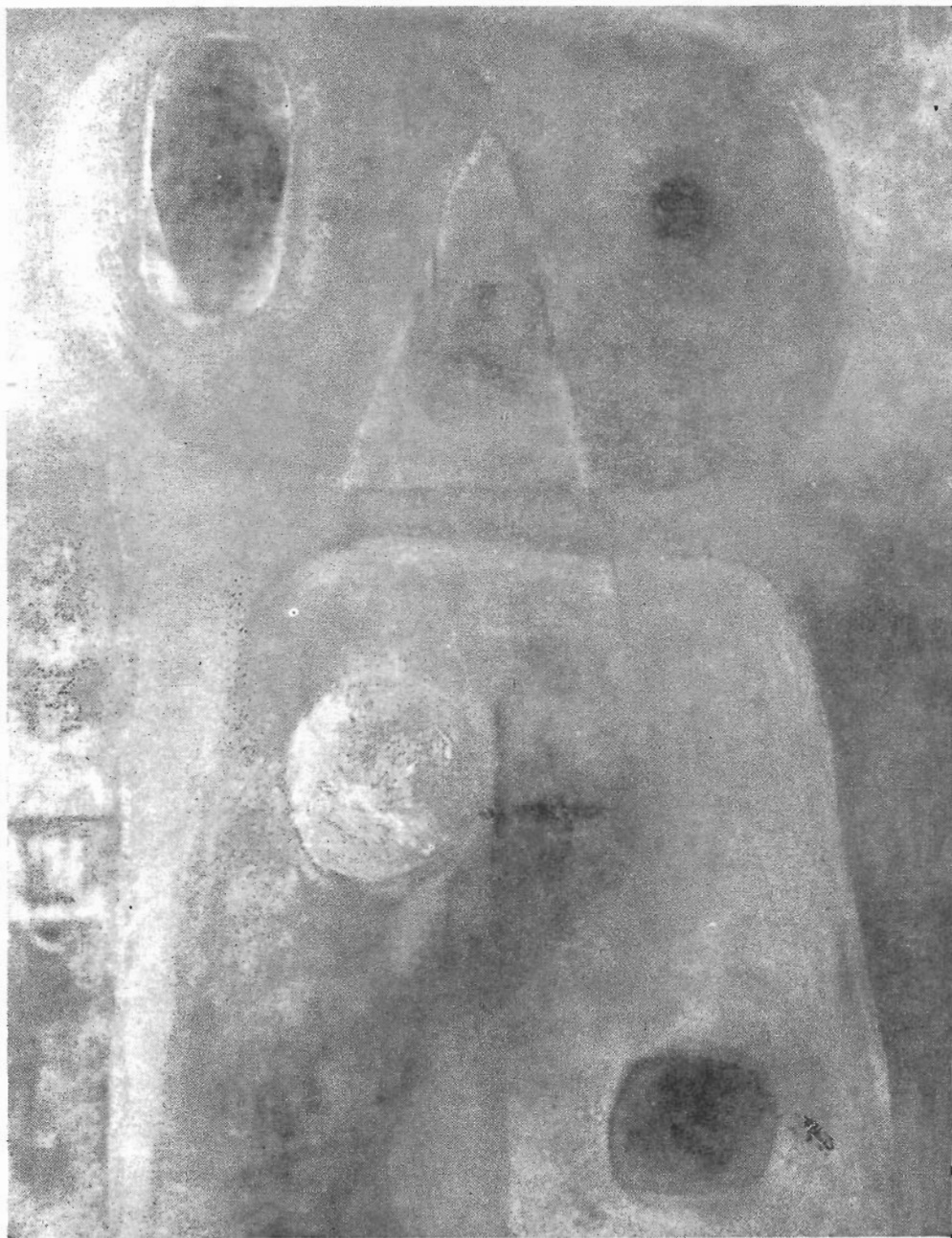
Los concursantes de Panamá cumplen a cabalidad el dicho de Gauguin: en pintura, quien no es revolucionario es plagio.

Alberto Duttary, ganador del primer premio con *Imágenes en un Drugstore* (185 del catálogo), presentó sin duda alguna un gran cuadro, y el jurado —entre quienes destacaba José Gómez Sicre, Director del Departamento de Artes Visuales de la Unión Panamericana— que tan complaciente se mostró en los premios menores y en las menciones —cuando no dio verdaderos palos de ciego como en el imperdonable caso de Mérida— fue con él, a nuestro ver, estrictamente justo. Alfredo Sin-

que no necesariamente implica poca responsabilidad; pero hay encáustica, piroxilina, pastel, petroplástico, tinta, acuarela, tableros, plásticos, *collages*, *frottages*... Y "spray"... Y raspado, mucho raspado... Y casi todo en un nivel difícil de producir y poco accesible para quien lee tal pintura... lo que será otra piedra de escándalo.

San Salvador, El Salvador, 1961.

A. Murray Deal



PRIMER PREMIO

Marco Augusto Quiroa (Guatemala. 1935): "Pintura"



PRIMER PREMIO

Alberto Dutary (Panamá) : "Imágenes en un Drogstore"



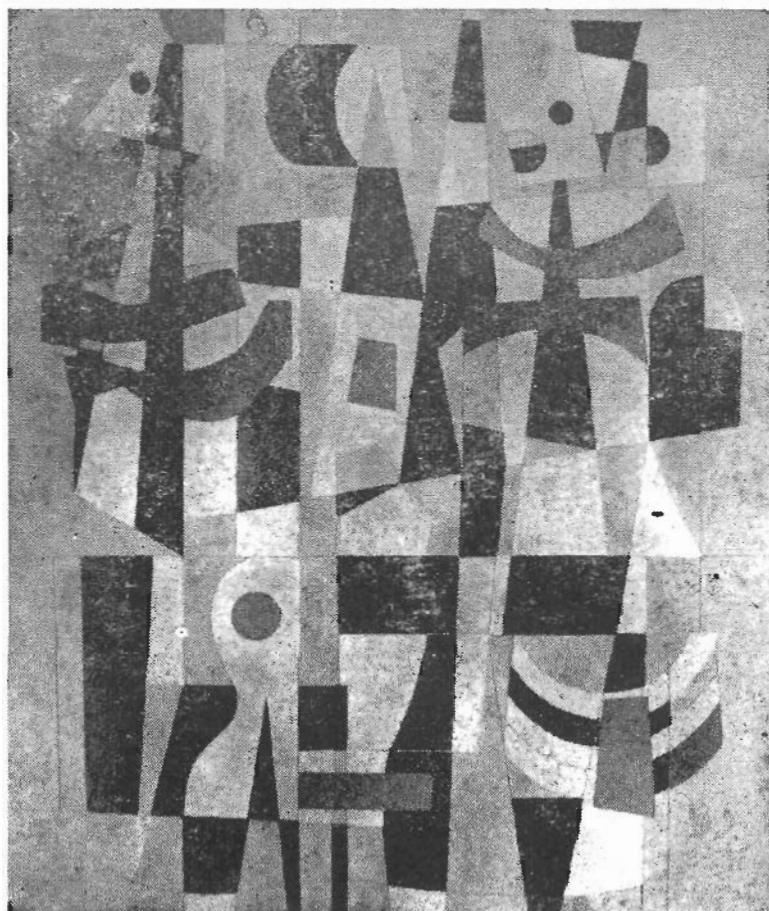
SEGUNDO PREMIO

Rafael García Picado (Costa Rica, 1928) : "Espacios"



SEGUNDO PREMIO

Raúl Elas Reyes (El Salvador, 1918) : "Paisaje de verano"



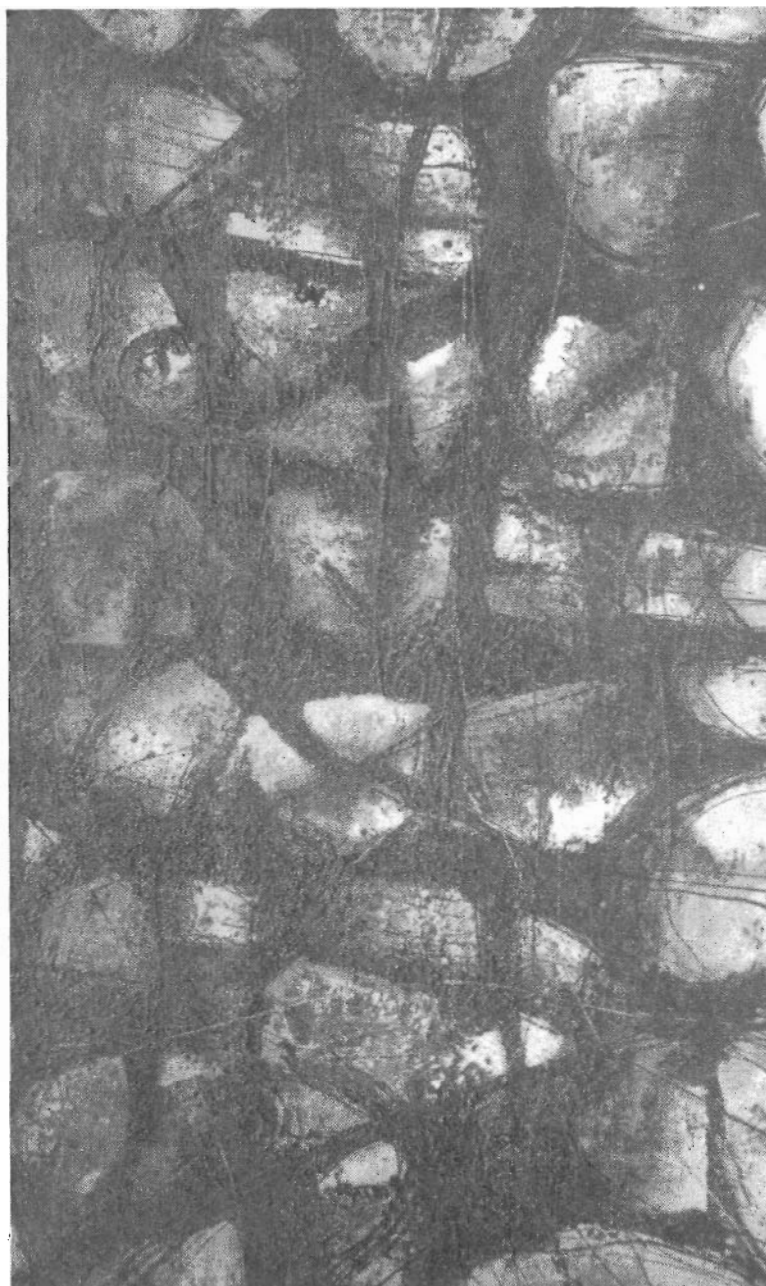
PARTICIPANTE DE HONOR

Carlos Mérida (Guatemala, 1891) : "El doble"



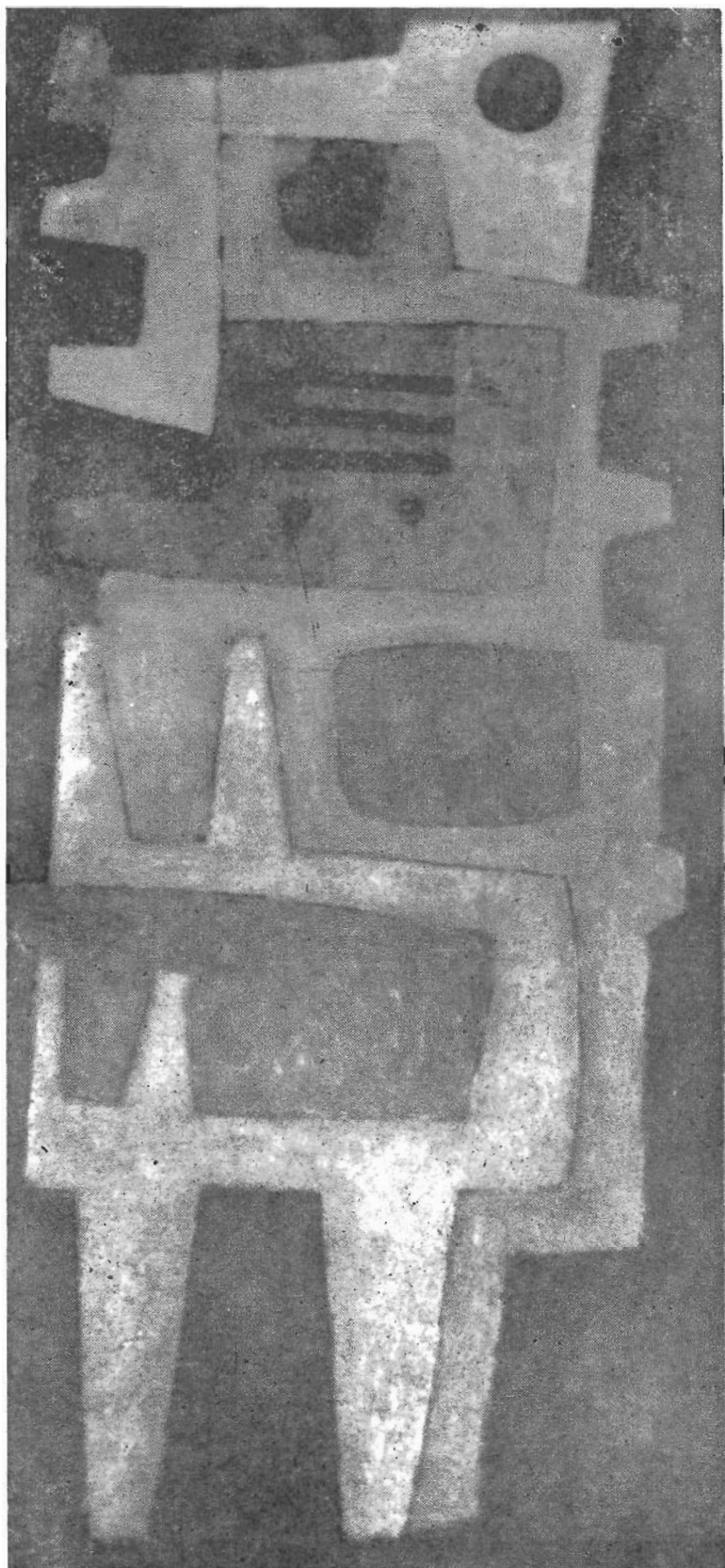
MENCION HONORIFICA

Julia Díaz (El Salvador, 1917): “Dos Figuras”



MENCION HONORIFICA

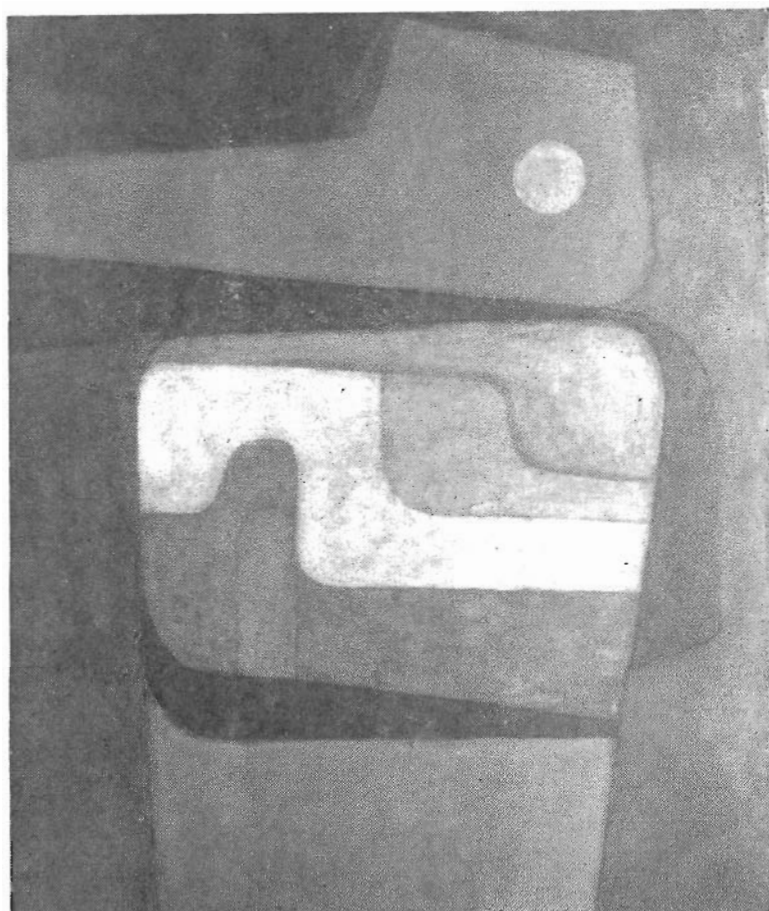
Alfredo Sinclair (Panamá): "Jungla Azul"



MENCION HONORIFICA

Rafael Pereira Piedrasanta

(Guatemala, 1935): "Estela"



MENCION HONORIFICA

Harold Fonseca (Costa Rica, 1920) : "Irazú"



MENCION HONORIFICA

Francisco Pérez Carrillo (Costa Rica, 1930): "Indú"

SIN PREMIOS NI MENCION



Elmar Rojas Azurdia (Guatemala, 1936): "Composición para un cuento infantil"



César Caracas (Nicaragua, 1935) : “La Iglesia Muerta”

De nuestras ediciones

FOLKLORE SALVADOREÑO ⁽¹⁾

Por Adolfo HERRERA VEGA

T A M B O R E S

Son los tambores de mi raza. Morenos como sus dueños que los tocan amándolos.

Los tambores son el alma externa del indio: tocaron cuando entronizaron sus dioses de piedra, y asistieron a sus sacrificios crueles y divinos.

Una noche, o un día nebuloso, un hombre rudo, o una mujer, encontró el Maíz; y al calor del fuego, otro de sus portentosos descubrimientos, tambores seculares difundieron aquel acontecimiento épico a todos los confines de su vasto imperio.

Amenizaron la quietud primitiva e independiente del indio, y tocaron a rebato en sus guerras fratricidas. En los festines delirantes de las bodas regias y en las humildes del plebeyo.

Y cuando la conquista asoladora y sanguinaria los azotaba, supieron interpretar himnos de alabanza al coraje de sus artífices. Aún tocan a su resistencia callada y tocarán hasta que el último corazón indio se apague. Entonces enmudecerán para siempre los tambores.

De la conquista hasta aquí, han transcurrido muchos siglos. En cada día la raza se desgasta en su propia prolongación, en su estructura social, económica, artística, etc., a causa de la sociedad que lo cerca; que no se fija en él porque no lo quiere, y que se propone acrecentar sus dolores hasta eliminarlo. Sin embargo, jamás han dejado de sonar sus tambores, y ésta, es señal de que el aborigen existe sostenido por raíces hondas, no importa que sea en mezcla horrible con lo impropio. El sabe suavizarla con la falta de rencores, aunque sabe que lo conduce a su postrera explotación física y espiritual.

¹ Capítulos del libro *Expresión Literaria de Nuestra Vieja Raza*, por Adolfo Herrera Vega, 11º Premio "República de El Salvador" en el VI Certamen Nacional de Cultura (1960), Rama de Folklore.

Con esos mismos tambores, que nunca han sido tristes, llegamos a la tarde del 23 de junio —cubre todo el calendario de la dominación y la independencia— y escucharemos que se tocan Honras, a la puerta de un rancho-sanctuario. Las rememoran varios tambores, chicos y grandes, en ritmo despa-cioso y acoplado. Es demostración de hospitalidad, de la magnitud del momento y de mutuo respeto. Mientras está en plenitud, indios graves y mustios, permanecen de pie y será hasta que finalice, que tomarán asiento dentro y fuera del rancho. Habrá sesión plenaria de la Cofradía Mayor o Municipal Comunal.

La Cofradía Mayor o Alcaldía Comunal está integrada por un Alcalde del Común, un Alcalde Segundo, seis Regidores, electos para un período de un año. Estos disponen de la Milicia Comunal o Escuadra de los Fiscales, la cual está compuesta por un Fiscal Mayor, un Sargento, un Abanderado, tres Cabos, un Tambor y un Pito. La Escuadra de los Fiscales reconoce como jefe inmediato al Fiscal Mayor, quien en ritos de alta significación porta el Guión. Se le concede el cargo, como premio a su seriedad y fidelidad a las tradiciones, lo cual constituye un privilegio otorgado por el Alcalde del Común, quien, a la vez, lo titula Mayordomo de la Cofradía de la Virgen María de los Angeles. El Alcalde del Común también nombra a los Mayordomos de las Cofradías del Niño, del Padre Eterno, rara imagen de rostro severo con un machete hundido en la rizada cabellera, no es más que el busto, y según leyenda, el resto del cuerpo quedó fundido a la roca del cerro de Julupe como demostración de eterna resistencia, pues no deseaba abandonar la cueva donde indios guerreros lo encontraron. Designa también, a los Mayordomos de la Virgen de Agosto, el de Los Remedios y de Jesucristo, que

son los de mayor importancia en el engranaje comunal.

Dos veces se reúne en el año este Consejo Religioso: el Día de la Bajada de San Juan el 23 de junio y el Día del Recibimiento, el 8 de agosto. La Bajada se efectuaba en la Plazuela de San Juan y se sacrificaban dos gallos en honor a la imagen (esta ceremonia les fue prohibida después del 22 de enero de 1932). El Recibimiento es la enflorada de la Virgen de Agosto para luego ser conducida en andas por cuatro doncellas, con el fin de celebrar una misa en la iglesia del lugar. La enflorada está a cargo de la Mayora de Jarro, quien lleva como distintivo, un hermoso jarro de barro que hace de florero. Son las flores predilectas, las del Tiempo o de Mayo, blancas, rosadas, o graciosamente pintadas de amarillo y grana; son precursoras del invierno, y con ellas hace sartas perfumadas en varitas de cocotero. Son deberes de la Mayora: adornar y ofrendar frutos a la Cruz, el 3 de Mayo; llevar todos los sábados del año, el jarro a la Cofradía de la Virgen de Agosto y hacer los veinte altares que corresponden al año, en sumisión a lo ordenado por los antepasados.

El indio que termina sus funciones de Alcalde Comunal a satisfacción de sus gobernados y ha sido fiel a la voluntad de los dioses, se hace acreedor de la más alta distinción: porta en las fiestas una vara adornada con listones y la corona de la virgen.

Es bajo esta suprema dirección, que ingresamos a la Segunda Parte del trabajo, y todo lo que en ella se diga, perteneció o pertenece al Indio.

C R U C E S

Las cruces en mi tierra, brotan como las flores de Mayo. Se depositan las semillas en los surcos fecundos, y se erige un altar en el patio de la casa

para entronizar una cruz. Aquéllos son la promesa de granos alimenticios; éstas, brazos abiertos para abrigar las frutas campesinas y que su existencia se prolongue en cosechas pródigas. No se halla una cruz sin aroma; aunque sirva de señal triste de una tragedia en el solitario camino. Esa flor la deposita una mano doliente; o se alarga el bejuco silvestre y en la cruz se enreda para abrir con el sol mañanero, sus diminutos parasoles morados o celestes, en afán ignorado de misericordia.

Donde termina el dominio de un pueblo, es indicado por una cruz o varias de ellas; no las coloca el egoísmo, sino sirven para que el caminante indio, al traspasar el lindero, ruegue que ese abrazo en suspenso, sea siempre fraternal para los miembros de su raza.

Pero he aquí un contraste producto de lo colonial con lo nativo. Nos encontramos con una cruz única, plantada en el corazón de un barrio indígena. Desde tiempos inmemoriales no ha cambiado de sitio, ni posición, ni de dimensiones; baja de estatura y gruesa en lo demás. Le denominan CRUZ GALANA, y se le desconocen tradiciones.

Nosotros, que a menudo pasábamos enfrente de ella, oíamos a las "señoras de edad" musitar al tiempo de hacer una ligera reverencia a la cruz, esta breve invocación:

*Adiós, clavellina hermosa,
Madre del Verbo Divino,
echadme tu bendición
que voy de camino.*

Pero como aquí, en materia de ritos todo se presenta revuelto, sus mantenedores indios la adornan y cuidan, pero en ciertas circunstancias se conducen a ceremonias que fluctúan entre lo católico y profano. Tal ocurre cuando las lluvias tardan en llegar y no se puede sembrar por ese motivo. Entonces

organizan una procesión rogativa que termina con cargarla de frutas secas y regarle al pie aserrín bendito.

Al recrudecer el invierno, el indio es víctima de otras preocupaciones emanadas de fenómenos nocivos a la agricultura. Los vientos huracanados que presagian los cúmulos ennegrecidos del Oriente, pretenden conjurarlos con toques de tambores y roncós zumbidos de caracoles, mientras en el patio pintan una cruz de ceniza con rumbo a la tempestad y pronunciando lo siguiente: "¡San Isigro! ¡San Isigro! Detené tu juria. Que tu cólera no llegue in nosotros ni en la siembrita! Esta tu cruz bendita correteará esos malditos Managüenos.

Sin embargo, no todo es supersticioso; de la soguilla de toda india soltera, pende una cruz como signo de recogimiento hogareño y para que sea solicitada en matrimonio. Al desaparecer soguilla y cruz, para dar lugar al negro Rosario de Frutía, bendecido por el sacerdote, la mujer ya tiene compromiso y reclama se le respete.

FIESTAS DE SAN JUAN

Los tambores se internan en la espesura de las huertas tocando "pasos" en la víspera de las fiestas de San Juan. Es la milicia que recoge los gallos que serán sacrificados el día del santo en torneo salvaje por los milicianos guerrilleros. La ofrenda casi siempre está en el campo, de allí la obligación de ir a cumplir las ceremonias de rigor hasta el rancho del oferente, que por este motivo amanece de gala.

Al llegar la milicia se coloca el gallo a medio patio. Gira ésta en su contorno para luego salir del círculo el encargado de la Partesana para hacer sus lanzamientos; al terminar, es sustituido por el abanderado quien tremola su bandera a la puerta del rancho en solemne demostración de paz. Inmedia-

tamente que es recogido el gallo es atado a una albarda de los jinetes, la milicia se encamina hacia donde encontrará otra "promesa" encarnada en el gallo que morirá en la lucha a caballo o guerrilla, en homenaje a la imagen.

Luego que la milicia cumple esta misión inicial y de vuelta a la cofradía, los tambores anuncian el ingreso de las "Derramas" procedentes de barrios y cantones. Llegan de maíz, leña, candelas con el aderezo de un paquetito de incienso a la medianía. Las ameniza música de marimba de arco y en todo el recorrido se ve el juego a la Cacería del Cujtan Cuyamet (Tunco de Monte), que es fiel recuerdo de lo que fueron en tiempos pretéritos, sangrantes y reales hechos en las húmedas selvas costaneras.

Esforzados tiradores ataviados con hojas de Pacaya alrededor de la cintura, con arcos y flechas además de máscaras toscas labradas en madera de Quilite, persiguen al Cujtan Cuyamet simulado por un hombre vestido con pieles de jabalí y sobre la cabeza un armazón de bejuco forrado de las mismas y con una calavera del mismo animal en la delantera. Cuando el tunco embiste al cazador, éste corre y al ganar distancia, dispara sus flechas. Al no tener lugar de escapar, rueda por el suelo y el tunco remeda morderlo. En otras ocasiones, el perro (una piel de ardilla rellena de ceniza que lleva en la mano el cazador) se opone al tunco, excitándolo, así: ¡Ujele, Cusculina! ¡Ujele Cusculina!

Al llegar a la cofradía, por fin el tunco se rinde acurrucándose y repartiéndose de la manera siguiente:

*Chan me lomu
chan me tu mayordomu.*

*Ni gordura
ya guichan señor Cura.*

*Ni ich
ya guichan Macuich.*

*Ni lengua
ya guichan ña Rosenda.*

*Ni pestaña
ya guichan Teban Zaña.*

*Ni jiel
ya guichan Miguel.*

*Ni vejiga
ya guichan tu amiga.*

*Ni güergüero
¡Vo viejol tu cajero.*

*Ni sontecun
pa la cuestion secun.*

*Ni custíasc
ya guichan Jeremías.*

*Ni corazón
ya guichan Encarnación.*

*Ni tripa
ya guichan nana Lupa.*

*Ni tuchi
ya pal Taschin.*

*Ni tapach
ya guichan Macach.*

*Ni untu
ya guichan tu dijuntu.*

*Ni peyeju
ya guichan señor Alejo.*

*Ni lomo de adentru
pa ne tu sargentu.*

*Ni cola
ya guichan Lola.*

*Ni textesin
ya guichan Lucas Textin.*

*Ni julo
ya guichan Cirilu,*

*Yamit yecat
tamit güenet
compagre.*

A la parte humorística que en reparto procuran imprimir los tiradores, se agregan la mímica de la “vieja” que además del vestido raído, lleva un matate lleno de tusas para la chamuscada del tunco. Al terminar el reparto, la entrada toma posesión de la Cofradía.

Al alcanzar las fiestas todo su esplendor, acuden como invitados de honor las autoridades locales para participar del festín principal consistente en caldo de novillo sazonado con jugo de naranja agria, además de chachagüillos o tamales cargados de chile y sin carne. Antes de sentarse a la mesa, el Tachtulero pronuncia el discurso oficial que nunca ha variado aunque se trate de santos diferentes y el cual literalmente reza:

TACHTULE

“Conque Mayora capitana: Bendita seya el gracia de Dios, hemos llegado a alcanzar este dichoso día, día de Sábado, día glorisu del Señor San Juan, que gustu, que contentu queda San Lorenzo Máltir, que se ha hecho de presenti su criado servicianti con este estrella divina y este tesoru. Esta por bien recibida, hija, hija, lis dijiera; pero este licencia, decir “Muchas gracias” no hay para que se los hable con nosotrus los pecadoris, pediremos al dulcísimo muy nombre de Jesús para que seyas hijus de él y herederos de su gloria, clamaremus a los santus y al Virginis dondi recibió su muerte Jesucristu nuestro signior al pie del santu árbol del Cruz. Alabado seya el Santísimo sacramentu del altar. Aprovechen compagres este cortedá.”

Inmediatamente, viene el “Brindis” entre invitado y Mayordomo, así:

Mayordomo	Tigui Taja.
Invitado	Nigui Naja.

Mientras esto ocurre en el radio de la cofradía, en los barrios se desarrollan otros puntos de la liturgia habitual. La Milicia, tal como se presentó a recoger los gallos, va a otras de igual categoría a la de San Juan, para ofrecer dos gallos a cada una que pueden ser recibidos vivos o cedidos para que sean halados y guerreados en público.

Estas cofradías son: San Gregorio, Santa Lucía, San Nicolás Tolentino, Santa Rosa, San Sebastián, Virgen de los Remedios, Santa Teresa y Padre Eterno. Tienen como insignia honorífica un crucifijo, siendo el conjunto de éstos, el que desfila artísticamente adornado con flores y palmas tiernas de coyol y corozo, en la procesión nocturna del Jueves Santo denominada Procesión de los Cristos. Según tradición, los crucifijos simbolizan nueve instantes de la agonía y las transformaciones corpóreas a experimentar después de morir enclavado, por lo cual el color de las imágenes trasciende del cetrino al negro. Son conducidos delante de Jesús que lleva la cruz a cuestras indicándole el final de su calvario. Esta visión de la muerte sólo en este lugar se ve, y nunca se le ha encontrado otra interpretación.

Ya hemos dicho que la guerrilla es choque salvaje y a caballo. Los milicianos que toman parte en este encuentro de jinetes principian por descabezar el gallo que cuelga de un lazo amarrado por los extremos, a dos árboles. Tambores y pitos con sonos singulares excitan a los contrincantes que arrancan a tirones la cabeza del gallo. Después viene la guerrilla propiamente dicha. Los jinetes se echan sobre la nuca del caballo y la abrazan para tomar por debajo al gallo; cuando todos

están en esta postura, los músicos cambian de pieza por otra ligera y marcial. La lucha es fiera y valiente; los guerrilleros tan junto al caballo parecen enardecidos centauros; hay gritos de hombres opuestos, relinchos de inquietos caballos, temblor de carnes fuertes, para terminar aquel ardor en una confusión de plumas muertas que vuelan dispersas por el pedregoso teatro de la sangrienta guerrilla.

Al caer la noche, callan los tambores y la cofradía se sume en paciente espera que no menguan los años ni la cortapisa a que se ciñen estas modalidades a causa de la opresión ejercida por los ladinos. Parte de estas costumbres fueron suprimidas por las autoridades.

FIESTAS AGOSTINAS: LA ENTRADA DE LAS MARIAS

La entrada de Las Marías sale de la Cofradía de la Virgen de Agosto que es la máxima organización mantenedora del fervor religioso del pueblo indio. Ya se dijo que es la encargada de recibir de la Mayora de Jarro las flores para los cincuenta y dos altares que corresponden al año en sumisión a lo ordenado por los antepasados, devoción que mantiene a la india, particularmente a la niña, atenta a contribuir con lo mejor del jardín para esta ceremonia que tiene lugar los sábados del año.

La entrada es por la tarde del día nueve de agosto, acto continuo al Recibimiento que es el instante cumbre en que la Mayora de Jarro, arrodillada ante el altar e inundada de incienso, hace humilde entrega del Jarro que será portado por ella misma en la procesión como acto distinguido y despedida del cargo.

Recibe la entrada el nombre de Las Marías, porque en ella se reconcentra todo el pueblo femenino indígena, y a las indias, los españoles les llamaron genéricamente María para resolver la

carencia de nombres a su llegada a sus comarcas, de manera que sólo antepusieron a los apelativos criollos (Tiguín, Cunza, Cuáguít, Meyun, Siguachi, Chupan, etc.), María; trato que subsiste y que la india recibe con agrado.

Preside la entrada, el Guión; estandarte macizo de plata y oro, hábilmente esculpido y que ostenta, en un lado, a San Miguel Arcángel en su brioso caballo de guerra; y al otro, el Cordero de la Humildad. Equivale a la presencia de la cofradía del Padre Eterno, dueño y señor de todas las reliquias antiguéñas (del léxico indio) incluso la Partesana, Lanzas de Grado, Bandera, estandartes de madera en forma oval con la imagen dibujada, asta coloreada y nutridos listones de reliquias.

En la música típica que la solemniza, falta el Tepunaguaste que también es parte de las pertenencias del Padre Eterno. Según hemos podido corroborar, este instrumento es tocado con respeto en determinados instantes, a altas horas de la noche y únicamente por el mayordomo. Sus notas quejumbrosas, no recuerdan los giros sueltos de sus danzas, sino algo beatífico que no convida a la alegría, sino al recuerdo de ritos ignorados que el indio siente con la mirada puesta en el firmamento como en busca de algo difuso de sus legítimos dioses: Xichipili, Mexti, u otro de los que se fueron con sus mayores para no volver. Quiere decir, que el Tepunaguaste no tiene para el indio misión profana; no baila ni canta a su compás, sino que representa al armonio de los templos modernos, ni se usa en los actos de baja monta ni a presencia de extraños.

Por primera vez aparece en público "La Historia de Moros y Cristianos" a quienes les dedicamos páginas especiales a continuación.

HISTORIAS DE MOROS Y CRISTIANOS

El origen de las Historias de Moros

y Cristianos se remonta a la época colonial y fueron donadas por los españoles exclusivamente al pueblo indio. Todavía se las puede ver en exhibición en las fiestas titulares de algunos poblados ubicados en el área de los antiguos Pipiles.

Aquí, en este sitio, donde los conquistadores dejaron su mejor herencia artística, jamás se han dejado de representar, a no ser un corto lapso posterior a la insurrección comunista del año 1932. La razón de ser casi continuas las escenificaciones nos ha permitido constatar, que la Historia de Carlos V y el Renegado Corinto es la que más se ha practicado, bastante recortada para que el indio analfabeta pueda memorizar los correspondientes pasajes de sólo oír al "machtro", que escasamente sabe leer. Aunque los indios tienen conocimiento de la existencia de otras Historias, ya no les es posible conseguirlas por encontrarse en manos ajenas que las conservan como caro recuerdo de parientes desaparecidos.

Nuestro infatigable afán por rescatar las otras dos Historias que con la ya mencionada y que mucho tiempo atrás obraba en nuestro poder, también como prenda familiar, forman el repertorio completo, nos hizo acudir a la amistad de una vieja familia, y ésta como demostración de afecto, nos permitió casi destruidas por la acción del tiempo, las letras de "El Gran Taborlán de Persia" y los "Doce Pares de Francia" cuyos manuscritos fueron fechados el año 1816, por lo que los consideramos lo más completo que sobre esto existe.

Los entrenamientos principian en la mañana del Sábado de Gloria y el Ensayo Real o primera representación exclusiva para la cofradía que la patrocina, el ocho de agosto. Al día siguiente saldrá a la calle en la entrada de Las Marías, como queda dicho. Se preparan dos grupos o cuadrillas que

alternan en los diez días que duran las representaciones y los relevos se suceden sin interrupción. Principian a las siete de la mañana terminando a igual hora por la noche; luego van a dejar a los reyes, en seguida a la princesa y así por orden jerárquico. Como a esta hora promedia la noche, y la salida es precisa al día siguiente, proceden a despertar a la cuadrilla de turno.

Vestuario.—La escuadra de los moros es la más vistosa, sobresaliendo el rey. Todos los componentes usan coronas de áureos zarcillos y un espejo que da a la frente; cabellera rizada que baja hasta la espalda; máscaras de rubios mostachos y ojos azules, negros también, en otras; de la nuca cuelgan nutridos rollos de multicolores soguillas alternadas con sertas de sonoros macacos; mantos regios de relucientes soles u otras filigranas astrales; espadas hispanas dejadas como trofeo en las cruentas luchas de la conquista, de las que penden pañuelos de colores cual jirones de estandartes; petos de franjas plateadas y calzones cortos; además, medias que suben de la rodilla y calzado. Muchas de estas prendas corresponden a una sola persona de Nahui-zalco que las ha recibido como traslado de sus padres y las alquila, encargándose a la vez, de alistar en la ocasión, todo lo que es susceptible de deterioro. Como excepción, el rey y la princesa, lucen, respectivamente, paraguas y sombrilla, mientras el Gracejo o Gracioso, que emula al bufón de las cortes, un hermoso cuerno lleno de chicha, para ofrecerla a sus superiores.

La escuadra de los cristianos lleva uniformes militares de colores subidos, solamente el Gracejo se asemeja al de los moros.

Música.—Tambores y pito. Este de carrizo y de manufactura primitiva. Sus piezas son: Paso, Marcha y Son; la primera para los traslados de un sitio a otro; la segunda, para los instantes

de bailes y evoluciones; los terceros, en la rudeza de las batallas y en las rendiciones como acontece cuando se entrega el rey moro.

Antes de pasar adelante, deseamos advertir que los bailes se desenvuelven

uno a la par del otro; y cuando lo hace el rey o los embajadores, sin el compañero acostumbrado, es el Gracejo quien le sigue los pasos. Además, las "relaciones" son recitadas con un sonsonete peculiar.

Alfama Pega



Llamamiento para el VIII Certamen Nacional de Cultura

El Ministerio de Educación, en cumplimiento de la Ley y del Reglamento del Certamen Nacional de Cultura, convoca al Octavo Certamen anual, cuyos Premios se entregarán a los vencedores el 5 de Noviembre de 1962.

Las bases son las siguientes:

1ª) Pueden participar los centroamericanos, cualquiera que fuese el lugar de su residencia. En el término centroamericano se incluyen los panameños.

2ª) Habrá tres Concursos, sobre las siguientes materias: En Ciencias, como rama de las Ciencias Sociales (Historia):

Una "Historia Especial de la Pintura en Centroamérica", con la correspondiente iconografía, en colores y en blanco y negro.

En Letras.—Un libro de Cuentos, no menor de 200 páginas. Tema, localización y estilo totalmente libres. No obstante, se recomienda que las obras de orden folklórico o regional se escriban, hasta donde sea posible, en un lenguaje comprensible para todos los pueblos de habla española.

En Artes. Música.—Un conjunto no menor de 15 Canciones, asequibles al gran público (no escolares) escritas para ser cantadas utilizando como letra poemas líricos de los poetas centroamericanos por ejemplo: Rubén Darío, Rafael Arévalo Martínez, Juan Ramón Molina, Alfredo Espino, etc.

3ª) Cada Concurso tendrá dos premios, divisibles a lo sumo en dos partes iguales. El Primer Premio consistirá en Diploma de Honor y Medalla de Oro, ocho mil colones y el veinticinco por ciento de la primera edición de las obras premiadas; el Segundo Premio, en Diploma de Honor y Medalla de Plata, cuatro mil colones y el veinticinco por ciento de la primera edición de las obras pre-

miadas. El Presupuesto del ramo de Educación hará las previsiones económicas para atender los gastos del Certamen.

4ª) Se nombrarán tres Jurados compuestos de tres personas idóneas a cada uno, y sus Honorarios serán sufragados por el Ministerio de Educación. Los nombres de los Jurados se anunciarán por la prensa de los países del Istmo. Para dar el fallo final se reunirán en San Salvador. Los jurados podrán declarar desierto el Concurso o adjudicar solamente el Segundo Premio, si no se presentasen obras de trascendencia, unidad y sentido valioso.

5ª) Los trabajos deben ser inéditos y deberán ser enviados a la Dirección General de Bellas Artes de San Salvador, República de El Salvador. Se presentarán cuatro ejemplares de cada trabajo, con plica separada que indique el nombre del autor, y su dirección actual y sus datos biográficos esenciales. Al determinarse las obras que merezcan premios, se publicarán profusamente los resultados finales.

6ª) Los trabajos se recibirán en la Dirección General de Bellas Artes antes mencionada, hasta el 31 de agosto de 1962. Los que llegaren después de esa fecha no entrarán en concurso.

7ª) La propiedad de las obras premiadas corresponderá al Estado de El Salvador.

8ª) Los detalles de este Certamen se encuentran en la Ley y en el Reglamento del Certamen Nacional de Cultura, y sus reformas. Cualquier información que soliciten los interesados les será proporcionada por el Ministerio de Educación, la Dirección General de Bellas Artes o las representaciones diplomáticas y consulares de El Salvador. Ministerio de Educación de El Salvador, a los cuatro días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y uno.

Hugo Lindo,
Ministro de Educación.

DOCUMENTOS IMPORTANTES

TEATRO NACIONAL PARA BELLAS ARTES

DECRETO Nº 372.

EL DIRECTORIO CIVICO MILITAR DE EL SALVADOR,

CONSIDERANDO:

I—Que es un deber del Estado fomentar las bellas artes y proporcionar digno alojamiento a las instituciones rectoras de la actividad artística nacional;

II—Que el edificio llamado “Teatro Nacional”, destinado originalmente para representaciones teatrales, está actualmente prestando los servicios de una sala de cine, bajo la administración del Circuito de Teatros Nacionales; que la elegancia, amplitud y ubicación del Teatro Nacional hacen de este edificio un alojamiento decoroso y adecuado para la Dirección General de Bellas Artes, por lo que es de necesidad destinarlo al servicio de esta Institución;

III—Que para el traspaso del referido edificio es necesario resolver algunos aspectos de carácter presupuestario y administrativo, que solamente pueden ser considerados en las Leyes Especiales de Presupuesto y de Salarios que se voten para el próximo ejercicio fiscal;

IV—Que es de indispensable necesidad prestar las inmediatas facilidades al

Ministerio de Educación y a la Dirección General de Bellas Artes para iniciar en la temporada de verano el desarrollo de sus programas culturales y la planificación de futuras actividades artísticas;

POR TANTO, en uso de la facultad legislativa que le confiere el Decreto N° 1 del veinticinco de enero del año en curso, publicado en el Diario Oficial N° 17, Tomo 190, de la misma fecha,

DECRETA, SANCIONA Y PROMULGA:

Art. 1.—Se traspasa y cede al Ministerio de Educación, para servicio de la Dirección General de Bellas Artes, el edificio y accesorios del Teatro Nacional de esta ciudad, de propiedad del Estado, inscrito en el Registro de la Propiedad Raíz, a favor del Ramo de Fomento, ahora de Obras Públicas, bajo el número cincuenta, libro veintidós del Departamento de San Salvador.

Art. 2.—Los gastos de administración y mantenimiento del edificio del Teatro Nacional serán cubiertos por el Circuito de Teatros Nacionales con cargo a las correspondientes asignaciones de su Presupuesto Especial durante los meses de noviembre y diciembre del corriente año.

Art. 3.—Durante dichos meses el personal al servicio del Teatro Nacional queda bajo la administración, dirección y supervisión del Ministerio de Educación, por medio de la Dirección General de Bellas Artes y sus salarios serán reconocidos en la forma legal acostumbrada, con cargo al Presupuesto Especial del Circuito de Teatros Nacionales.

Art. 4.—Se faculta al Ministerio de Hacienda para dictar las disposiciones que sean necesarias para la eficiente aplicación de este Decreto y para que se efectúen las operaciones contables que sean convenientes en las cuentas patrimoniales del Circuito de Teatros Nacionales, con motivo del traspaso del edificio y accesorios que se dispone por esta Ley.

Asimismo, se faculta al Ministerio de Hacienda para autorizar, de conformidad con el Art. 96 de las Disposiciones Generales de la Ley de Presupuesto General, el traslado a favor del Ministerio de Educación, de los equipos de proyección, mobiliario, enseres, materiales y todos los implementos que sean necesarios para que continúe en funcionamiento la sala de cine del Teatro Nacional, bajo la administración del referido Ministerio.

Art. 5.—Los impuestos fiscales o municipales que se causen por asistencia o por función en los espectáculos pagados que se presenten en el Teatro Nacional, serán recaudados y concentrados en la forma que establecen las leyes especiales que los han establecido.

Art. 6.—(TRANSITORIO). Si durante los meses de Noviembre y Diciembre del corriente año se presentan espectáculos que produzcan ingresos por asistencia, éstos serán percibidos y manejados por el Circuito de Teatros Nacionales en favor de su patrimonio en la forma legal establecida.

Art. 7.—El presente Decreto entrará en vigencia ocho días después de su publicación en el Diario Oficial.

DADO EN CASA PRESIDENCIAL: San Salvador, a primero de noviembre de mil novecientos sesenta y uno.

ANIBAL PORTILLO.

FELICIANO AVELAR.

MARIANO CASTRO MORAN.

José Mendoza,
Ministro de Hacienda.

Hugo Lindo,
Ministro de Educación.

(Diario Oficial N° 201, Tomo 193, 3 de Noviembre de 1961).

BACHILLERATO EN ARTES

DECRETO N° 500.

EL DIRECTORIO CIVICO MILITAR DE EL SALVADOR,

CONSIDERANDO:

- I.—Que en El Salvador los jóvenes inclinados por su vocación al estudio de la música o de las Artes Plásticas, se ven en la necesidad de sacrificar sus inclinaciones personales para poder seguir una carrera liberal, o por lo contrario en la de seguir dichas inclinaciones y perder así la oportunidad de realizar estudios universitarios;
- II.—Que la manera más adecuada para superar estas limitaciones es la de establecer un bachillerato en Artes, que permita a la juventud realizar estudios superiores en Facultades de orden humanístico o estético;
- III.—Que para tal efecto, las actuales corrientes pedagógicas recomiendan una reducción de los estudios del bachillerato común, a fin de que el estudiante disponga del tiempo y de las energías necesarias para dedicarse a sus disciplinas vocacionales, todo ello sin perjuicio de una suficiente formación general;

POR TANTO,

en uso de las atribuciones que le confiere el Decreto N° 1, del veinticinco de enero del corriente año, publicado en el Diario Oficial N° 17, Tomo 190, de la misma fecha,

DECRETA, SANCIONA Y PROMULGA, la siguiente:

LEY DE CREACION DEL BACHILLERATO EN ARTES

Art. 1.—Se establece, en la rama de Educación Media el Bachillerato en Artes. Los estudios pertinentes durarán tres años lectivos y estarán sujetos a

programas adecuados que al efecto formulará el Ministerio de Educación y promulgará por medio de acuerdo ejecutivo.

Art. 2.—Dada la necesidad de que los estudiantes gocen del tiempo suficiente para la preparación de sus materias y el ejercicio de sus prácticas vocacionales, los programas del caso deberán ser más breves y sintéticos que los comunes.

Art. 3.—Para iniciar los estudios de bachillerato en artes será requisito indispensable, haber aprobado el Plan Básico.

Art. 4.—Las clases de carácter científico, histórico y filosófico, podrán ser cursadas por los candidatos al bachillerato en artes, en cualquier centro docente donde se impartan los estudios del bachillerato en Ciencias y Letras, pero siempre sujetándose a los planes y programas especiales, en los casos siguientes:

- a) Cuando en los centros de educación artística accesibles al candidato, no se impartan clases de carácter científico, histórico o filosófico, conforme a los programas establecidos al efecto;
- b) Cuando, por haberse llenado el cupo de alumnos matriculados en los centros de educación artística accesibles al candidato, a éste le hubiere sido imposible obtener matrícula en uno de ellos. Esta circunstancia deberá ser comprobada por el interesado;
- c) Cuando, por razones especiales, el candidato haya sido debidamente autorizado para ello por la Dirección General de Educación Media.

Art. 5.—Todo lo relativo a estudios y exámenes de las materias científicas, históricas y filosóficas del bachillerato en Artes y comunes a él, quedará bajo la inmediata jerarquía de la Dirección General de Educación Media; se sujetará a lo estatuido en el reglamento especial del bachillerato en artes, y, en su defecto, a las disposiciones comunes que rigen la Educación Media en el país.

En los centros de educación artística se enseñarán y aprobarán las materias directamente relacionadas con el arte que se estudie y no señaladas en el plan común del bachillerato artístico, y se harán las prácticas conducentes.

Art. 6.—El Bachillerato en Artes habilitará para ingresar en la Universidad de El Salvador a las Facultades de Humanidades, a la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería, así como a las demás que determine el Consejo Superior Universitario.

Art. 7.—El presente Decreto entrará en vigor ocho días después de su publicación en el Diario Oficial.

DADO EN CASA PRESIDENCIAL: San Salvador, a los ocho días del mes de diciembre de mil novecientos sesenta y uno.

ANIBAL PORTILLO.

FELICIANO AVELAR.

MARIANO CASTRO MORAN.

Hugo Lindo,
Ministro de Educación.

BACHILLERATO INDUSTRIAL

DECRETO N° 499.

EL DIRECTORIO CIVICO MILITAR DE EL SALVADOR,

CONSIDERANDO:

- I.—Que la educación industrial es parte del sistema educativo y es deber del Estado promoverla y estimularla;
- II.—Que, dado el desarrollo actual del país, es conveniente introducir reformas que otorguen a los trabajadores facilidades para recibir una preparación sistemática que les permita ingresar a los centros de educación industrial superior;
- III.—Que con la capacitación industrial del salvadoreño se contribuye al progreso económico y a mejorar el nivel de vida del país;
- IV.—Que las autoridades universitarias están en un todo de acuerdo con la regulación de esta clase de estudios.

POR TANTO,

en uso de las facultades legislativas que le confiere el Decreto N° 1, del veinticinco de enero del año en curso, publicado en el Diario Oficial N° 17, Tomo 190, de la misma fecha,

DECRETA, SANCIONA Y PROMULGA, la siguiente:

LEY DE CREACION DEL BACHILLERATO INDUSTRIAL

Art. 1.—Se establece, en la rama de educación media, el Bachillerato Industrial, el cual tendrá por objeto preparar al estudiante para que pueda continuar sus estudios en centros de educación industrial superior, y proporcionar a la industria nacional elementos especializados que colaboren eficazmente en los planes de fomento y desarrollo industrial.

Art. 2.—El Bachillerato que por esta ley se establece se impartirá en el Instituto Tecnológico Industrial y en otros establecimientos de la misma naturaleza que se creen, costeados con fondos públicos o de particulares, y los estudios durarán tres años.

Art. 3.—Para iniciar los estudios de Bachillerato Industrial será requisito indispensable haber aprobado el Plan Básico.

Art. 4.—Inicialmente el plan de estudios del Bachillerato Industrial comprenderá las especialidades siguientes:

- a) Electrónica, Radio y Televisión;
- b) Mecánica General;
- c) Mecánica de automóviles;
- d) Electricidad General.

Art. 5.—Las materias académicas que comprenderá el plan de Bachillerato Industrial quedarán establecidas en el Reglamento respectivo.

Art. 6.—El Estado procurará dotar a la Universidad de El Salvador, a medida que las circunstancias lo requieran, de todos los medios necesarios para que ella pueda absorber en la Escuela de Ingeniería Industrial, a los bachilleres industriales que soliciten su ingreso a los estudios superiores.

Art. 7.—El Poder Ejecutivo, en el Ramo de Educación, emitirá el reglamento correspondiente a la presente ley y el Ministerio de Educación estará obligado a velar por el buen funcionamiento del Bachillerato Industrial.

Art. 8.—El presente Decreto entrará en vigor el día primero de enero de mil novecientos sesenta y dos.

DADO EN CASA PRESIDENCIAL: San Salvador, a los ocho días del mes de diciembre de mil novecientos sesenta y uno.

ANIBAL PORTILLO.

FELICIANO AVELAR.

MARIANO CASTRO MORAN.

Hugo Lindo,
Ministro de Educación.

PERIODICO MURAL INFANTIL

PLAN PARA LA EDICION DEL PERIODICO MURAL INFANTIL "INQUIETUD"

El Ministerio de Educación, animado por el deseo de estimular las aptitudes artísticas, la capacidad intelectual y el espíritu de cooperación de profesores y alumnos de las Escuelas Primarias de la República, ha dispuesto llevar a cabo de manera permanente la publicación y circulación de un Periódico Mural Infantil, que llevará el nombre de "Inquietud".

Por las elevadas finalidades que se propone cumplir tal publicación, esta Secretaría tiene la seguridad de que contará con el apoyo decidido y entusiasta del Magisterio Primario.

artísticas, literarias y científicas un órgano de expresión y desarrollo.

- 2.—Promover en el niño la visión personal del mundo que lo afecta y la emisión independiente de su juicio.
- 3.—Apreciar, en la mayor medida posible, el valor del trabajo escolar infantil.
- 4.—Despertar intereses sanos y valiosos en el niño y habituarlo a emplear debidamente su tiempo libre.
- 5.—Estimular a aquellas escuelas primarias que ya confeccionen su periódico mural, en el mantenimiento y mejoramiento de aquél y animar a que lo publiquen las que aún no lo hacen.
- 6.—Fomentar el conocimiento mutuo de las Escuelas Primarias del país.

I.—Objetivos de "Inquietud"

- 1.—Estimular la capacidad creadora del niño, ofreciendo a sus aptitudes

II.—Procedimiento

- 1.—Mensualmente, cada Director de Escuela Primaria, de acuerdo con

resolución adoptada por una Comisión compuesta por profesores, seleccionará los dos mejores trabajos del periódico mural y los remitirá al Director de "Inquietud".

Todos los trabajos que se envíen deberán llevar el nombre del autor, su edad, grado que cursa y Escuela en que efectúa sus estudios.

- 2.—La Dirección General de Educación Primaria deberá remitir una copia del presente Plan, a todos los Directores de Escuelas Primarias del país y una carta circular en la que sugiera la conveniencia de confeccionar con regularidad el periódico mural y se les excite a cooperar en el mantenimiento del Periódico "Inquietud", mediante la colaboración de su personal docente y su alumnado respectivo.
- 3.—Los trabajos podrán ser de composición escrita sobre cualquier tema artístico, literario, histórico o científico. Se admitirán dibujos y caricaturas los cuales deberán hacerse a tinta china y sobre cartulina blanca.
- 4.—El Jefe del Departamento Técnico de la Dirección General de Educación Primaria será Director de este Periódico y encargado de la selección de aquellos trabajos que reúnan las mejores condiciones para ser editados. El material escogido será enviado al Departamento Editorial del Ministerio de Educación.
- 5.—Para calificar los trabajos se tomará en cuenta no sólo la calidad

de los mismos, sino también la originalidad que revelen. Conveniría que el Director del Periódico notifique a las Escuelas las características que habrán de reunir los trabajos para que puedan ser evaluados con objetividad.

- 6.—"Inquietud" dedicará una Sección a los profesores que deseen enviar trabajos propios, especialmente elaborados para los niños, tales como cuentos, pensamientos, pequeñas biografías, resúmenes de obras literarias al alcance de los niños, estudios cortos sobre pintura, escultura, música, artes manuales, geografía, historia, civismo, etc.
- 7.—La Comisión designada, en cada Plantel, para seleccionar los trabajos que se remitan a "Inquietud", será la misma que se encargue de recibir y exponer la edición de dicho Periódico.
- 8.—Se recomienda que cada Establecimiento conserve la colección de "Inquietud".
- 9.—El Director del Periódico cuidará de que lleguen los ejemplares a su destino.

III.—Edición de "Inquietud"

- 1.—"Inquietud" será publicada por el Departamento Editorial del Ministerio de Educación.
- 2.—El periódico será mensual.
- 3.—Se imprimirán ejemplares suficientes para distribuir entre todas las Escuelas del país.

TINTA FRESCA

La Colección "AZOR".—San Salvador, El Salvador, Centro América. Depto. Editorial del Ministerio de Educación.

Una decena de títulos comprende esta nueva colección presentada por el Departamento Editorial del Ministerio de Educación en la que, al par de una muestra de buen gusto, los lectores hallarán esencias literarias de la más alta estirpe y calidad.

Autores clásicos, españoles y americanos, se incluyen en esta serie cuyo primer volumen contiene siete *Romances del Cid*, que tienen calidad y sabor de fruta en agraz de pura cepa castellana.

Las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, constituyen una de las más grandes y delicadas joyas de nuestro idioma por castiza y universal, por su profundidad y frescura mantenidas a través de los siglos. Es una elegía paternal ejemplar. Puro oro antiguo con su dignidad y nobleza, donde el do-

lor filial cobra una entrañable magnitud.

La *Vida*, de Santa Teresa de Jesús son páginas perdurables. La obra de esta singular mujer alcanza su plenitud en *Las Moradas*, obra de madurez. "O morir o padecer", fue lema suyo y en el *Camino de Perfección*, confiesa que "*no sólo había sido pobre de espíritu, aunque lo tenía profesado, sino loca de espíritu*". Por su fervor e inspiración resulta inolvidable su glosa: "*Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero*".

Las *Canciones*, de San Juan de la Cruz, lírico estimado como "*la más alta y múltiple expresión del misticismo español*", cuyas "*Canciones Espirituales*" confesaba don Marcelino Menéndez y Pelayo "*me infunden religioso terror al tocarlas*". Es "*Poesía misteriosa y solemne, y sin embargo lozana y pródiga y llena de color y de vida*", agregaba.

Los *Discursos de Don Quijote*, de Miguel de Cervantes, son expresión de ele-

gancia y sabiduría puestas en boca de un loco extraordinario que representa a la humanidad inconforme y versátil, ávida de sosiego y verdad, de honor y justicia, de lealtad y grandeza. Se dice que *"El principal mérito del estilo de Cervantes, es la pureza y propiedad de la dicción, y la claridad apreciable que le hace comprensible y agradable a las gentes más ignorantes y rudas"*. En su estilo *"se vio trocada la hinchazón y gravedad de nuestras antiguas fábulas en simplicidad y solidez, la grosería en decoro, y el desaliño en compostura, la dureza en elegancia y la aridez en amenidad"*.

Los *Sonetos*, de Francisco de Quevedo y Villegas, atrevido y múltiple ingenio, humano y profundo, en quien la burla y la sátira muestran su impiedad y la gracia su finura. Su originalidad tiene inconfundible sello propio. Su estilo es acabado e insuperable y su capacidad tan universal y recia como su mismo pueblo.

La *Poesía*, de Sor Juana Inés de la Cruz, la *"musa décima"*, *"monja artista y sabia"*, gloria de México y América. Todavía causa asombro su cultura y talento. Hasta ahora, su obra no ha sido igualada en nuestro Continente por mujer alguna. Al decir de Jiménez Rueda ella *"salva del naufragio la total producción del siglo XVIII, en la Nueva España"*.

Tradiciones Peruanas, de Ricardo Palma, es el volumen 8 de esta Colección. Su vitalidad y varia producción son inagotables. Este ilustre peruano múltiple, además de tradicionista impar, es poeta, lingüista, crítico literario, historiador, periodista, político, investigador y patriota. Para Raúl Porras, *"El fue uno de los creadores de Lima, el otro fue Pizarro..."* "Por eso fue el imaginero sublime de su ciudad, y ella está en sus libros, en sus cartas, en sus miradas de abuelo azul".

Martín Fierro, de José Hernández, son páginas de la epopeya más hermosa de un hombre de campo, obra plena de

símbolos y de poesía, donde *"el soplo de la pampa argentina corre por sus desgredados, bravíos y pujantes versos"* al decir de Menéndez y Pelayo y donde el tema de la soledad aparece en su profundidad y grandeza humanas.

Rimas, de Gustavo Adolfo Bécquer, son muestras de una obra lírica, rica en contenido y emotividad, pletórica de sentimiento y delicadeza que constituye la expresión más depurada y honda del post-romanticismo español. Un crítico de su obra dice que: *"La poesía becqueriana ablandó el idioma poético, halló y destacó matices en la sombra, creó una atmósfera lírica. Los futuros modernistas, desde Gutiérrez Nájera a Rubén Darío... aprovecharon su enseñanza..."* Bécquer es, además, uno de los grandes prosistas del habla castellana.

Fuera de la cuidadosa selección de sus textos, tanto la Colección *Caballito de Mar* como la *Azor*, muestran un gusto tipográfico refinado y la escrupulosidad y afanes que los trabajadores de los Talleres del Departamento Editorial del Ministerio de Educación ponen en su importante obra.

Alfonso ORANTES.

Alberto Masferrer, PAGINAS ESCOGIDAS.—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Educación. (276 p., 19 cms.) Viñeta de A. Flores Hernández.

Bajo el número catorce de la "Colección Panamericana", la editorial W. M. Jackson Inc., publicó en Buenos Aires, Argentina, el año 1940, la primera edición de un volumen intitulado *Páginas Escogidas*, de Alberto Masferrer, cuya selección realizó el Profesor Francisco Morán. En 1946, la misma casa editora, realizó la segunda.

Siete años más tarde, el Ministerio de Cultura de El Salvador, por medio de la Dirección General de Bellas Artes, publicó la primera edición del presente volumen bajo el mismo nombre de *Páginas Escogidas* y ahora, en 1961, el De-

partamento Editorial del Ministerio de Educación la reimprime en una segunda edición.

El propósito de la Editorial Jackson fue, de acuerdo con lo que expresara *"procurar un mejor conocimiento de América a través de sus más grandes hombres del pensamiento y la literatura."* Esa finalidad continúa vigente, porque, a pesar de su divulgación, siempre es importante y útil tener presentes las ideas de Masferrer, preocupado por los problemas de nuestros países, especialmente los que se refieren a El Salvador, cuyas características aunque arrancando de la misma raíz, tienen aspectos diferentes por el atraso en que nuestro pueblo se ha mantenido y por cuyo mejoramiento se ha venido luchando en los aspectos sociales, políticos, económicos y culturales.

Tanto para los salvadoreños como para los centroamericanos el pensamiento de Alberto Masferrer está vivo. Los problemas que constituían su preocupación casi son los mismos: analfabetismo, prostitución, alcoholismo, desnutrición, falta de decisión para encararlos e incapacidad para resolverlos.

Actualizar las ideas y los anhelos de Masferrer mediante una selección de sus escritos es tarea importante, necesaria y útil, porque a pesar del progreso que en ciertos aspectos ha experimentado el país, todavía quedan por resolverse cuestiones vitales indispensables para alcanzar el mejor desarrollo de nuestro pueblo.

Julio Fausto Fernández, CHARLAS SOBRE EL SENTIDO DE LA HISTORIA.—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Educación. (110 p., 17 cms.)

A pedido del Ministro de Educación el Dr. Fernández dio estas tres charlas a los alumnos de las escuelas normales de El Salvador. En la primera expuso tres visiones sobre la Historia que, a juicio del autor, *"constituyen los puntos*

de referencia fundamentales que debemos tener siempre presentes para no perdernos en la intrincada selva de teorías que integran hoy, la Filosofía de la Historia." Estos puntos son: a) el de *"quienes niegan todo sentido a la Historia"*; b) el de aquellos que *"sostienen que el acontecer histórico se desarrolla en forma de ciclos sucesivos que vuelven siempre al punto de partida"* y c) *"más familiar a nosotros, es el de quienes creen que la evolución humana avanza lineal y progresivamente hacia formas de convivencia cada vez más perfectas."*

Al final de cada charla aparecen las notas correspondientes a las citas que el Dr. Fernández hace para justificar su punto de vista. Algunas son citas aparecidas en las propias obras consultadas. Esto sin duda lo hizo porque *"en el breve término de tres horas escasas no podría, aun suponiendo que tuviese la capacidad necesaria para hacerlo, dar noticia de las muy variadas y complejas investigaciones que integran la moderna Filosofía de la Historia: por otro lado, exigencias metodológicas muy estrictas me obligarán a llevar la presente investigación a terrenos que, si bien son colindantes con la mencionada disciplina, no caben dentro de un concepto estricto de lo que debe ser la Filosofía de la Historia."*

Al final de la última charla el Dr. Fernández expresa que *"El futuro sigue siendo para la Filosofía de la Historia una incógnita sellada con los siete sellos de la sabiduría divina; no pidamos a esa disciplina lo que no nos puede dar: el don de profecía."*

Rolando Velásquez, REFLEXIONES DE UN HOMBRE ARRODILLADO. (Colección Certamen Nacional de Cultura N° 12).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Cultura. (142 p., 21 cms.)

Con esta obra Rolando Velásquez ob-

tuvo Segundo Premio *República de El Salvador*, en el Certamen Nacional de Cultura en la Rama Ensayo, correspondiente a 1957. Se trata de una serie de consideraciones y divagaciones sobre diversos temas cuya trascendencia depende del punto de vista de quien las juzga, las cuales se entretejen con juicios humorísticos, críticos y hasta festivos. En lo general, estas reflexiones son un monólogo, forma utilizada por muchos escritores entre los que O'Neill, Cocteau, etc., se destacan; participa de lo que se conoce también con el nombre de "monólogo interior", forma introspectiva del monólogo hablado, estimada como típicamente surrealista aunque fuera usada por novelistas como Proust, Mauriac y Joyce al que Hertfeld califica de incontrolable.

Rolando Velásquez ya había dado muestras de su capacidad como escritor, dueño de un estilo propio, que maneja con felicidad el idioma y desarrolla las ideas con facilidad y hondura, en su ensayo intitulado *Retorno a Elsinor*, considerado como su mejor obra, pueden advertirse tales excelencias.

Napoleón Rodríguez Ruiz, JARAGUA.
—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Cultura. (436 p., 21 cms.)

"El Ministerio de Cultura de El Salvador ha emprendido el laudable proyecto de hacer sobresalientemente útil, trabajos de literatura salvadoreña en atractivos y pintorescos volúmenes. En el año 1956 compitieron, otorgándoles Segundo Premio, Tembladerales de Cristóbal Humberto Ibarra y la novelización del Popol Vuh, Los dos brujitos mayas. No fueron entera y suficientemente buenos para el Primer Premio.

Después de reimprimir Las Tinajas de Ramón González Montalvo, cuya primera edición apareció en una reducida cantidad en 1953, ahora ha publicado una novela de la vida de las cosas, Jaraguá, impresa primeramente en una rara

serie de la Universidad de El Salvador de 1950. Esta es la historia de Nicasio Mirón desde su nacimiento entre la vegetación, por lo que le dieron su apodo, al matrimonio de su madre de relucientes hombros cuya vida fue dura cuando, engañada por uno de los pescadores, la repudió su familia. Buena acción y abundante descripción, con plenitud de color local este libro requeriría, para glosarlo, unas dieciocho páginas; un regalo para crear un léxico futuro.

Willis KNAPP JONES
Universidad de Miami.

José Antonio Cevallos, RECUERDOS SALVADOREÑOS (Tomo I) (Colección Historia N° 5).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Educación. (388 p., 24 cms.)

Al escribir esta obra su autor se propuso no sólo narrar sucesos históricos acaecidos en El Salvador, sino relacionarlos con aquellos producidos en Centroamérica, cuya repercusión afectaba a nuestro país. Pero además de eso se proponía, como él lo expresa, "hablar, aunque sucintamente de cuestiones etnográficas y orográficas concernientes a algunas ciudades, pueblos y comarcas, cuyas riquezas, costumbres y condiciones sociales, no deben permanecer ignoradas, ni por nosotros mismos, ni por el elemento extranjero, a quien debemos llamar a nuestro suelo, ya para que por medio del trabajo y de las industrias útiles, contribuya al aumento de nuestra riqueza pública y privada, ya para presentarle muestras de nuestra civilización creciente, cuyo progreso esperamos se verifique de día en día, asociando la culta emigración de todas partes, a la deficiencia material e intelectual de nuestros pueblos."

Con esto se revela el interés y patriotismo que el Dr. Cevallos tenía al ambicionar para su país y para su pue-

blo: progreso, mejores condiciones de vida, superación intelectual y cultural.

Interesa la tarea en que se empeñó este ilustre salvadoreño. Tres gruesos volúmenes escritos con datos importantes, interesantes referencias, detalles y pormenores relacionados con la vida nacional y centroamericana, no se realizan en poco tiempo. Implican la dedicación de una vida. Al denominarlos *Recuerdos Salvadoreños* y emplear un lenguaje ameno, quiso dar la impresión del "viajero narrador de lo que observa y estudia al transitar por lugares que va conociendo". Eso aumenta el interés de las descripciones y hace resaltar sus conocimientos, espíritu de observación y acuciosidad. Aparte de su deseo de ajustarse no sólo a los textos sino a los hechos, predomina en todo momento su ecuanimidad y espíritu sereno.

Ricardo Dueñas Van Severén, BIOGRAFÍA DEL GENERAL FRANCISCO MORAZÁN (Colección *Certamen Nacional de Cultura* N° 17).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Educación. (450 p., 20 cms.)

Esta obra consta de once partes que comprenden veintiún capítulos, una Introducción, Tres retratos de Francisco Morazán y Documentos anexos. Por Decreto Ejecutivo N° 74, de 20 de agosto de 1958, en la Rama de Letras del V Certamen Nacional de Cultura, se señaló como materia la Biografía del General Morazán.

Cinco trabajos fueron presentados. Entre ellos, el del Dr. Dueñas Van Severén, salvadoreño y el de don M. Enrique Chávez Zelaya, nicaragüense residente en Guatemala, merecieron compartir el Segundo Premio República de El Salvador.

"Abundan, naturalmente, dice el autor, las "Vidas de Morazán"; se las encuentra por docenas en raquíticos folletos de veinte o treinta páginas, o en modestos "libritos", como el del Dr.

Rafael Reyes, o en forma de estudios o comentarios militares de las diversas batallas que libró. Durante más de un siglo, esos "folletos", esos "libritos", junto con la tradición oral y una multitud de artículos de periódicos, mantuvieron viva la memoria del Héroe de la Federación; y si no por otra cosa, por eso los centroamericanos les debemos gratitud eterna.

"Pero, como Historia, lo que dejaron registrado es demasiado poco, mal estructurado y muy débilmente documentado. Y como Biografías, apenas nos han ofrecido retratos físicos de Morazán: el "tinte de su piel", su porte "gallardo", sus maneras "francas y varoniles": o retratos morales: su modestia, su honradez, su lealtad, su valor, etc. Pero nada del Morazán "íntimo". Del padre, del hijo, del esposo, del hombre que fue, durante su vida, Francisco Morazán."

EL LIBRO DEL DR. DUEÑAS VAN SEVEREN

Por Ramón LOPEZ JIMENEZ.

Un bello libro que todos los centroamericanos deben leer.

Ricardo Dueñas Van Severén obtuvo el 2º Premio en el V Certamen Nacional de Cultura, que abrió el Gobierno salvadoreño en 1958 y que señaló como tema del concurso la biografía del General Morazán.

Triunfó con su magnífica monografía del Héroe centroamericano y de la época que le tocó vivir.

Sorprende al iniciar la lectura de ese libro magistral, el texto del Acta del Jurado Calificador integrado por el guatemalteco Lic. David Vela, el hondureño Lic. Eliseo Pérez Cadalso y el salvadoreño D. Lisandro Argueta. Afirman, olímpicamente, "que pese a la aportación a la historiografía de Centro América, que representa la labor de los concursantes, no encuentran un ensayo que pueda calificarse de excelente por su precisión histórica, plan y desarrollo

biográficos y cuidado del estilo"; por lo que declararon desierto el primer premio.

¿Se habrá visto vanagloria y jactancia semejantes? ¿Es que no leyeron de verdad, el estudio monográfico de Dueñas Van Severén? Es un libro escrito no solamente en correcto castellano, sino en estilo sobrio y elegante.

Con temor de ofender a los Jurados, particularmente a mi apreciado amigo Pérez Cadalso, estimo, que ellos no tienen autoridad para subestimar el estilo del autor. Ninguno de ellos individualmente, ni en forma colegiada.

Hay épocas de la Historia morazanica, que nunca habían sido enfocadas y analizadas como lo hace Dueñas Van Severén en su valioso libro. Y me estoy refiriendo a todos los biógrafos de Morazán: a Eduardo Martínez López, Jiménez Solís, Arturo Humberto Montes, Rafael Reyes, al Compendio de la Vida de Morazán, publicado por el Ministerio de Instrucción Pública de Honduras y a otras monografías o pseudo monografías.

El capítulo referente a la nacionalidad centroamericana, a partir de la página 65, es un estudio magistral de carácter político atinente a la formación histórica de Centro América como Nación.

Basta conocer las interrogaciones que formula Dueñas Van Severén y que luego responde y analiza, para comprender los alcances de ese estudio. ¿Existía en tiempos de Morazán la nación centroamericana? ¿Es, en realidad, ahora una nación Centro América? ¿Tuvo conciencia el Héroe de la Federación, de que dentro del tejido social centroamericano se debatían, realmente tres nacionalidades: la del mestizo, la del civilizado a medias y la del Académico culto, egresado de los Claustros y Universidades?

¿A cuál de estas Centroaméricas pertenecía Morazán y cuál de ellas decidió su derrota?

Dueñas Van Severén afirma, que Mo-

razán tuvo plena conciencia de los fenómenos sociológicos e históricos que le habían antecedido y de los que vivió. Supo que aún no existía una nación centroamericana como entidad real definitiva.

Al igual que los Próceres Delgado, Barrundia, Pedro Molina, Manuel José Arce y todos los libertadores de América, Morazán comprendía que trabajaba y luchaba dentro de una nacionalidad en proceso de formación. Bolívar en la América del Sur y Washington en la del Norte, comenzaron sus campañas de libertad con un reducido núcleo de hombres superiores. A Morazán ese núcleo de patriotas no lo abandonó jamás. Lo siguió hasta el último momento de su vida.

Estas apodícticas afirmaciones son desarrolladas por Dueñas Van Severén con absoluto dominio de la Historia y del proceso político de nuestras nacionalidades despedazadas.

(Tomado de La Prensa Gráfica, San Salvador, 5 de diciembre de 1961).

Walter Bénéke, FUNERAL HOME (Colección Teatro N° 3).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Cultura. (108 p., 18 cms.) Portada de Carlos Mérida.

El autor obtuvo, compartiéndolo con Roberto Arturo Menéndez por *La Ira del Cordero*, el Primer Premio República de El Salvador, en la rama Teatro del IV Certamen Nacional de Cultura correspondiente al año 1958.

Con esta obra Walter Bénéke reafirma sus excepcionales disposiciones para el teatro mostradas en su primera pieza: *El Paraíso de los Imprudentes*, que fuera presentada bajo la dirección del Profesor André Moreau por el Teatro Universitario de El Salvador y que al representarse en Madrid, en el Teatro Eslava, por la Agrupación de Teatro de Cámara *Los Independientes*, la crítica madrileña se refirió elogiosamente, a

pesar de haberse mutilado por la censura, que al suprimirle párrafos hizo aparecer oscuros o ininteligibles algunos pasajes y escenas.

Funeral Home, obra en tres actos, es original y moderna. Béneke acusa no sólo gran cuidado al tratar las escenas, sino que los diálogos están llenos de interés. Su sobriedad y exactitud de lenguaje muestran una preocupación por alcanzar un estilo. El argumento dentro de su simplicidad aparente, tiene hondo contenido humano y su desarrollo aparece tan natural y simple que nos da la clave de la *difícil facilidad* que su autor posee.

Los augurios que se hicieron cuando Béneke publicó su primera pieza teatral se confirman: ya hay en El Salvador un autor teatral del que puede enorgullecerse el país y que muy pronto dará prestigio al teatro latinoamericano.

Roberto Arturo Menéndez, LA IRA DEL CORDERO (Colección Teatro N° 4).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Cultura. (100 p., 18 cms.) Portada de Carlos Mérida.

Esta pieza teatral en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros, obtuvo, compartido con *Funeral Home* de Walter Béneke, el Primer Premio República de El Salvador, en la rama Teatro del IV Certamen Nacional de Cultura en 1958.

Su autor había dado ya una sorpresa al ganar el Primer Premio "15 de Septiembre" del Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes del año 1958, efectuado en Guatemala, con su obra *Los Desplazados*. De modo que, inesperadamente, Menéndez se revela como autor teatral cuando se le conocía como actor.

A pesar de que Menéndez se descuida al manejar el idioma, tratar el diálogo y resolver la tesis, presenta aspectos positivos que derivan de su experiencia en el teatro por dentro. Se resiente la pieza

de cierto abuso de lo espectacular y patético; pero también se evidencia atrevimiento y decisión al plantearse problemas de gran hondura y trascendencia.

Lo importante del suceso es que se advierte una preocupación por meterse en forma seria dentro de la creación teatral y si, como es de esperarse, Menéndez persiste en su empeño, profundiza sus conocimientos, depura su técnica, utiliza adecuadamente el idioma y los estímulos que ha recibido le sirven para aumentarle su fervor por el teatro, podremos celebrar en lo futuro, el apareamiento de obras suyas de mayor aliento y perfección.

Francisco Gavidia, ANTOLOGIA. (Colección Poesía N° 13).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Educación. (164 p., 21 cms.)

En 1884, a los veinte años, Francisco Gavidia editó en San Salvador su primer libro intitulado *Versos*. Dos años antes, cuando Rubén Darío residió cerca de año y medio en El Salvador, se habían conocido, estrechando una amistad por sus aficiones. Darío encontró en Gavidia al espíritu investigador, preocupado por las formas métricas de la expresión poética. El adolescente nicaragüense, tomó nota de aquella advertencia, con ella realiza más tarde una revolución cuyas repercusiones todavía se advierten: creó el modernismo.

Al recibir en Managua, el envío de Gavidia, Darío, adolescente de diecisiete años que desde los nueve escribía y a los trece publicaba poesías diversas, le acusó recibo, como sólo podía hacerlo: en verso. De esa composición podemos entresacar conceptos que retratan a una de las más grandes figuras salvadoreñas. Darío conoció bien a Gavidia "y muchas veces/ le había aconsejado publicarse/sus versos en un tomo; pero siempre/ modesto, nunca quiso aceptar el consejo"... Al reconocer los versos que leían

juntos "y otros nuevos", Darío le llama "poeta de corazón, poeta inspirado,/ Francisco tiene ardor, Francisco es águila./Es rudo, es apacible, es vigoroso/y suave, arrulla y trina como un pájaro,/ y clama con la voz de las tormentas/y se eleva hasta el sol."

"¡Qué gran espíritu!", exclama Darío y preconiza lo que ha de ser y es: "una alta gloria de Cuscatlán, de Centro América". Pero eso no es todo. El chorotea ve que el pipil "maneja la lengua con vigor y gallardía./es subjetivo hasta el extremo y rígido/en la forma; los clásicos lo arrastran."

Sólo un poeta con la extrema hipersensibilidad del innovador de la poesía castellana, podía conocer a un amigo tan entrañable como Gavidia: "Naturaleza lo entusiasma", "Amor le toca el pecho" y aclara: "No me ciega amistad, ni da el cariño/tintes fuertes al cuadro que presento:/al amigo lo quiero/y al poeta lo admiro./Sobre todo, Gavidia es hombre puro."

Vicente Rosales y Rosales, ANTOLOGIA (Colección Poesía Nº 9).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Cultura. (210 p., 21 cms.)

Vicente Rosales y Rosales está considerado como uno de los precursores de la nueva poesía en El Salvador. Al iniciarse en el cultivo de las letras, siguió los cánones del Modernismo; pero destacando siempre un acento personal inconfundible.

Esta Antología pone de manifiesto la evolución de su obra, partiendo del libro *Sirenas Cautivas*, publicado en México en 1918, hasta *Pascuas de Oro* (San Salvador, 1947).

En sus primeros poemas sobre motivos marinos hay alusiones a los héroes griegos. Se nota dominio del verso que adquiere depuradas formas:

"y Ulises buye de la mar serena
hacia la luz del sol. Cielo sin puerto."

El Bosque de Apolo (San Salvador, 1929) contiene poemas de gran calidad lírica, como *Mi maestro el rosal*, dedicado originalmente a Leopoldo Lugones, e *Invierno*, considerado por algunos críticos como el punto de partida de una poesía social.

En *Euterpológico Politonal* (San Salvador, 1938) el autor expone una teoría comparativa retórico-musical que ilustra con algunos ejemplos. Hay en este libro magníficas composiciones, entre las que debe citarse *Las Cigarras*, canto polifónico hecho a base de armonías imitativas.

Al editar esta selección se cumple el propósito de dar a conocer ampliamente la poesía salvadoreña.

Dora Guerra, SIGNO MENOS. (Colección Poesía Nº 7).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Cultura. (128 p., 21 cms.)

En este volumen se reúnen veintidós composiciones de la joven escritora salvadoreña Dora Guerra.

Los poemas revelan que su autora posee excelentes cualidades, gran facilidad, riqueza de expresión para resolver una variedad de temas, además de que, familiarizada con la estructura y el manejo de las figuras e imágenes, su poder creador alcanza elevación y rango poéticos.

Muestra promisoria es la que brinda Dora Guerra. Hace esperar de su madurez intelectual y del enriquecimiento de experiencias e intuiciones una obra donde la refinada sensibilidad que posee luzca en toda la magnificencia de su valor.

Claudia Lars, FABULA DE UNA VERDAD. (Colección Poesía Nº 11).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Cultura. (92 p., 21 cms.)

"Con este volumen una de las voces

conocidas de la poesía femenina rinde homenaje a su tierra. Se divide en varias secciones, de las cuales más nos impresionaron *La confiada*, subtitulada "*Cantares de la muchacha campesina*", y *La cantora*, especie de autodefinición lírica en relación con la tierra, el pueblo y la circunstancia personal. No es una poesía de acuarelas silvestres; los mejores versos son los que cantan más claramente identificación entre hombre y paisaje. Cuando la autora busca resonancias cívicas, cae en la retórica, pero el libro vale por la sencillez con la cual define Claudia Lars lo más humano, como el naciente erotismo inocente de una joven campesina o la hombría serena del viejo paisano."

Frank DAUSTER,
Rutgers University.

(Tomado de la Revista *Hispanico Moderna*,
Año XXVII, abril, 1961, Nº 2).

Raúl Contreras, *PRESENCIA DE HUMOR*. (Colección *Poesía Nº*).—San Salvador, El Salvador, C. A. Depto. Editorial del Ministerio de Cultura. (114 p., 21 cms.)

"En estos veinticinco sonetos de desilusión y tristeza, el autor ha buscado un medio expresivo cuya claridad subraye su preocupación por las cuestiones eternas. A veces logra su objeto, si bien tiene una marcada predilección por la repetición. Las imágenes predilectas del poeta son las que encarnan una tristeza vaga: la caravana que pasa, la pesca inútil, el huésped que no llega. Sin precisar su lenguaje hasta el punto de comunicar directamente su angustia, el poeta ha captado el sentimiento de pérdida característica de nuestra época."

Frank DAUSTER,
Rutgers University.

(Tomado de la Revista *Hispanica Moderna*,
Año XXVII, abril, 1961, Nº 2).

VIDA CULTURAL

PLASTICA ISTMEÑA EN SAN SALVADOR

Los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Educación y la Secretaría General de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), invitaron al acto inaugural de la Exposición de cuadros pictóricos de autores centroamericanos y panameños presentados al VII Certamen Nacional de Cultura, que se llevó a cabo el 2 de octubre y que fue organizada por la Dirección General de Bellas Artes en el nuevo edificio del Museo Nacional "David de J. Guzmán", en terrenos aledaños a la Cancillería. El acto de inauguración se efectuó con el programa siguiente: 1) Izamiento de las banderas centroamericanas a los acordes de los himnos respectivos. 2) Discurso inaugural por el señor Ministro de Educación, doctor D. Hugo Lindo. 3) *Cuadros en una Exposición*, poema sinfónico de Moussorsky, ejecutado por primera vez en el país por la Orquesta Sinfónica de El

Salvador, bajo la dirección del maestro Alejandro Muñoz Ciudad Real. En la muestra pictórica del Istmo participaron 21 pintores de Guatemala, con 59 obras; 25 de El Salvador, con 81; 2 de Honduras, con 3; 4 de Nicaragua, con 14; 8 de Costa Rica, con 22, y 10 de Panamá con 20 obras, respectivamente.

GRABADOS AMERICANOS

El 2 de octubre se inauguró en los salones del Centro El Salvador-Estados Unidos, una exposición de arte norteamericano consistente en 40 grabados originales, pertenecientes a la Colección Penell de la Biblioteca del Congreso, de Washington, D. C. La muestra permaneció abierta al público hasta el 14 del mismo mes, pudiéndose apreciar los distintos procedimientos puestos en uso: serigrafía, aguafuerte, aguainta, litografía y grabado cincelado.

IZQUIERDO Y SAENZ, EN FORMA

En la Galería FORMA que con dedica-

ción y fervor mantiene en San Salvador nuestra pintora Julia Díaz, expusieron los artistas César Antonio Izquierdo, de Guatemala y Leoncio Sáenz, de Nicaragua. Los dos pintores centroamericanos participaron en el VII Certamen Nacional de Cultura y trajeron, por otra parte, obra para exponer al público salvadoreño. La exposición se mantuvo abierta a partir del 4 de octubre.

ALUMNOS DE V. LECHA, EN DEPARTAMENTO DE TURISMO

A las 8 de la noche del 1º de noviembre quedó inaugurada en los salones del Departamento de Turismo, la exposición anual de los alumnos de la Academia de Pintura del maestro Valero Lecha. Veinte aventajados alumnos expusieron un total de ciento cincuenta óleos y treinta dibujos al carbón. La sala permaneció abierta hasta el 15 de noviembre.

EXPOSICION EN ARTES GRAFICAS

El 15 de noviembre, y después de unas palabras inaugurales del señor Director General de Educación Media, Prof. Jorge Atilio López, fue abierta al público una muestra de los trabajos realizados durante el presente año por los alumnos de la Escuela Nacional de Artes Gráficas "Carlos Alberto Imery", en los mismos salones de la Escuela.

ARTE JAPONES EN FORMA

Walter Bénéke, Ministro de El Salvador en el Japón y Julia Díaz organizaron en los salones de la Galería FORMA una magnífica exposición de arte japonés *Sumi-E*, siendo inaugurada dicha exposición el jueves 16 de noviembre. La exposición ofrecía dos aspectos: uno de reproducciones de 6 obras chinas y 18 japonesas y otro aspecto de originales contemporáneos correspondiendo 5 de ellos a Hokuja, Escuela China; cuatro a Nanga, Escuela China; ocho a Nihinga, Escuela Japonesa y ocho a diversas escuelas.

Sumi es una tinta obtenida mezclando hollín de madera de pino o aceite con una gelatina extraída de las escamas de ciertos pescados.

MINIATURAS PERSAS EN SAN MIGUEL

El 13 de noviembre quedó inaugurada en los salones de la Escuela Francisco Gavidia de San Miguel, una exposición de miniaturas persas pertenecientes al programa de Exposiciones Ambulantes de la U.N.E.S.C.O. y es presentada por primera vez en El Salvador dentro del programa general de la Semana Cultural de San Miguel, organizada por el Ministerio de Educación y la Dirección General de Bellas Artes.

CONCURSO INFANTIL DE LA O.N.U. PARA CARTELES

El 7 de noviembre el señor Ministro de Educación, Dr. Hugo Lindo, hizo entrega de los premios a los ganadores del Concurso Infantil de Carteles, promovido por el Centro de Información de la ONU en Centro América y Panamá para celebrar el "Día de las Naciones Unidas". Los triunfadores fueron Cristina Zeledón, de 12 años; Eleázar Aguilar López, de 12 años; Margarita Mercedes Méndez O., de 12 años; Raúl Orellana, de 11 años, y Rigoberto Gómez Tévez, de 14 años. El Concurso fue convocado para niños de 12 a 14 años. Fueron presentados más de 70 carteles a cuatro colores, de niños de todo el país.

EXPOSICION PICTORICA EN ZACATECOLUCA

Con motivo de las festividades patronales de la ciudad de Zacatecoluca, y organizada por el pintor Pedro Acosta García fue inaugurada el 18 de noviembre una exposición de pintura salvadoreña contemporánea, habiendo concurrido a la misma casi todos los pintores salvadoreños que trabajan en la actualidad. La exposi-

ción, la primera en su índole que se celebra en aquella ciudad, fue motivo de elogio y permaneció abierta quince días.

PINTURA Y CERAMICA DE SALINAS Y SERMEÑO

El 19 de diciembre en los salones del Departamento de Turismo inauguraron una exposición de trabajos conjunta Luis Angel Salinas, que llevó pintura de su última época y César Sermeño que expuso por primera vez en el país interesantes y hermosos trabajos en cerámica. Salinas y Sermeño han estudiado en México, y colaboran en la actualidad en la Dirección General de Bellas Artes.

PINTURA EN SANTA TECLA

Con motivo de las festividades propias de la ciudad, en Santa Tecla se inauguró una exposición de pintura salvadoreña contemporánea, en la que estuvieron representados nuestros pintores como Cañas, Salinas, Aberle, Morales, Canjura y Julia Díaz. La Exposición fue un éxito en las celebraciones locales y estuvo bajo el cuidado y la organización de nuestra pintora Julia Díaz.

DIBUJO INFANTIL

El 15 de diciembre se abrió para el público una exposición de dibujo infantil de los alumnos de la Escuela que funciona en el Departamento de Artes Plásticas de la Dirección General de Bellas Artes. En la exposición se recogieron trabajos del presente año y fue visitada por colegios y escuelas del país. La muestra se efectuó en los mismos salones del Departamento de Artes Plásticas.

CAÑAS EN FORMA

El gran trabajador de la pintura salvadoreña, Carlos G. Cañas, expuso 38 trabajos del año de 1961 en la Galería FORMMA. Del total de la obra 30 eran óleos, 4 dibujos sobre un tema místico y 4 formas

escultóricas. Cañas, el *enfant terrible* de la pintura nacional sorprende siempre por su gran calidad de color. Llamó la atención su cuadro *Personaje que dice cosas*, los dos *Toreros* y *Tema desde una ventana*. Hay en Cañas un secreto misterio por las cosas y un fervor que le llevará un día a formar en la primera fila de la pintura del Continente.

CERTAMEN CULTURAL EN FACULTAD DE HUMANIDADES

La Junta Directiva de la "Asociación de Estudiantes de Humanidades", dio por clausurado el 6 de octubre el Primer Certamen Cultural Universitario promovido por dicha entidad, en las ramas de Poesía, Cuento y Ensayo. Los resultados fueron los siguientes:

Poesía: Primer Premio "Oswaldo Escobar Velado", José Roberto Cea, con el poema *Apuntes de Amor para cantar un Amor*. Compartió este primer lugar Roberto Armijo, con su poema *Donde se apaga el alba*. Segundo Premio: "Vicente Acosta" a los poetas José Roberto Cea y Jorge E. Campos, por su poema conjunto *Patria Herida*; este segundo premio fue compartido con Salvador Pérez Gómez h. Se otorgó Mención Honorífica a los poemas *Ocho estancias a la Patria herida*, de Ruth Cardona Lara y *Cuscatlán: las líneas de tu cuerpo*, de Carlos Lanier Hevia.

Cuento: Primer Premio "Arturo Ambrogi" a José Roberto Cea por su trabajo *Una muerte sencilla* y a Alvaro Menéndez Leal autor de *La espera*. Segundo Premio "José María Peralta Lagos" a la escritora Adela Cabezas de Rosales. Fueron mencionados con honor los señores Rafael Díaz, autor de *La Madrugada* y Alberto Orellana Ramírez autor de *La escoba*.

Ensayo: Primer Premio "Alberto Masferrer" a Carlos Lanier Hevia por su trabajo *El Xajoj-Tun Rabinal Achi*. Segundo Premio "Marcelino García Flamenco" para Alvaro Menéndez Leal por su ensayo *Testimonio sobre Vallejo* y Tercer Premio a Enrique Nuila López por su trabajo *La Estética de Hegel*.

DOS POETAS EN LA UNIVERSIDAD

El 13 de octubre en el Paraninfo de la Universidad y por cordial invitación del Rector del Centro Máximo de Estudios, fueron presentados los distinguidos poetas Carlos Pellicer de México y Alfredo Cardona Peña de Costa Rica. Estos dos conocidos escritores visitaron San Salvador invitados por el Ministerio de Educación para servir de Jurados en la Rama de Poesía en el VII Certamen Nacional de Cultura. En el Paraninfo Universitario llevaron a cabo una lectura de poemas ante una numerosa y entusiasta concurrencia.

HOMENAJE A ROSALES Y ROSALES

Vicente Rosales y Rosales, poeta salvadoreño de fecunda obra y bien ganados laureles en el ejercicio de las letras (ver Secc. Bibliográfica en este mismo número), recibió un homenaje el 21 de octubre en el Salón de Actos Públicos de la Escuela "Estados Unidos del Brasil", organizado por el personal docente y alumnos de la Sección Nocturna de Enseñanza Media que funciona adscrita a la misma Escuela y la Sociedad "Juventud Democrática Estudiantil". En horas de la noche del día mencionado se dio público testimonio de admiración y simpatía hacia la obra del autor de *El Bosque de Apolo* y el poema *Invierno* frente a numerosa y popular concurrencia.

LECTURA DE POEMAS

El 28 de octubre en el cafetín de la Facultad de Economía se llevó a cabo un Festival Literario organizado por el Círculo Cultural Universitario "Oswaldo Escobar Velado". En tal oportunidad los poetas José Roberto Cea, Roberto Armijo, Jorge E. Campos, Salvador Pérez Gómez y Ruth Cardona Lara dieron lectura a sus trabajos premiados en el Primer Certamen Cultural organizado por la "Asociación de Estudiantes de Humanidades".

MUERE MARIA LOUCCEL

En los últimos días del mes de octubre circuló en el país la noticia de la muerte de María Loucel (1893), que dedicó buena parte de vida a una discreta y entusiasta dedicación de las letras. Publicó poemas en tono muy personal dentro del ámbito de un modernismo agotado y frío y los recogió posteriormente en un volumen titulado *Ilapso* (New York, Estados Unidos de América, L & S. Piting Company, 1936. 100 p. 19 cms.) Murió lejos de esta tierra que tanto había amado y cuyas peculiaridades típicas enalteció con fervor y difundió en el extranjero. Su nombre será siempre recordado con cariño.

CIRCULA REVISTA TAZTALUT

Con el nombre *Taztalut* —que indica Aurora, en Pipil— entró en circulación a finales de octubre una revista literaria órgano del Círculo Cultural Universitario "Oswaldo Escobar Velado". La dirigen José Roberto Cea, Alberto Orellana Ramírez y Rafael Díaz. Hay entusiasmo y cariño por las letras en esta joven publicación, para quien *Cultura* desea el mejor de los éxitos.

PREMIO NOBEL DE LITERATURA, 1961

La Academia Sueca concedió este año el Premio Nobel de Literatura al escritor yugoeslavo Ivo Andric, prácticamente desconocido en el mundo hispano en donde hasta el día de hoy no ha sido traducida ninguna de sus obras al lenguaje de Cervantes. Nacido en 1892, ha publicado *Ex ponto* (poemas), *Inquietudes* (prosas líricas), *El camino de Alia Djernales* (relato novelesco) y tres tomos de *Cuentos* (1924), (1931) y (1936). *La corte maldita* (novela) (1934) y *Nuevos Cuentos* (1948). Pero su obra cumbre, y que le convierte en el primer novelista de su patria es la trilogía que compone los libros:

Crónica de Travnik, Hay un puente sobre el Drina y La mujer joven. Bajo el tema general de la construcción de puente sobre el río Drina pasa revista a la historia heroica de su pueblo que lucha por la libertad desde la tiranía otomana hasta la Primera Guerra Mundial cuando el puente es bombardeado, cortado en dos y finalmente destruido, quedando así separadas las provincias de Bosnia y Servia.

DIARIO LATINO Y SUS 71 AÑOS

El 4 de noviembre el *Diario Latino* —Decano de la Prensa Nacional— celebró el 71º Aniversario de haber salido a la calle para llevar a los sansalvadoreños una información nacional y universal que ha mantenido dentro de una línea de ética encomiable. En tal oportunidad los Directores de la publicación estuvieron recibiendo muestras de solidaridad y afecto de parte de la intelectualidad nacional y el pueblo salvadoreño en general.

VII CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

En la noche del 5 de noviembre en un acto solemne que clausuró las festividades del Sesquicentenario del Primer Grito de Independencia en Centro América, recibieron en el Teatro Nacional los premios *República de El Salvador* los triunfadores en el VII Certamen Nacional de Cultura, tal como se informa en páginas anteriores de esta misma revista, así como los datos sobre la personalidad y obra de los triunfadores.

CERTAMEN HISTORICO

Asimismo, en el mismo acto llevado a cabo en la noche del 5 de noviembre, recibieron sus premios los ganadores en el Certamen Histórico “Presbítero y Doctor José Matías Delgado” que había sido convocado como número extraordinario en las festividades patrias del Sesquicentenario. En este mismo número de *Cultura* aparece en páginas anteriores amplia información sobre el particular y se repro-

duce parte de los trabajos premiados. Al principio de esta publicación podrá encontrar el estudioso el *curriculum vitae* de los triunfadores en este singular Certamen.

VIII CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

Con fecha 4 de noviembre el señor Ministro de Educación, doctor D. Hugo Lindo, ha convocado, de acuerdo con la Ley, al VIII Certamen Nacional de Cultura, que reúne los más altos premios en metálico que otorguen los Gobiernos en el Continente por parecidos o iguales eventos de carácter permanente. En esta oportunidad se ha convocado en Ciencias, Historia, como rama de las Ciencias Sociales para una *Historia especial de la pintura en Centroamérica*. En Letras: Cuento y en Artes: Música. Para mayores detalles ver las Bases en el llamamiento oficial que se publica en este mismo número.

HOMENAJE A DOS POETAS Y MANIFIESTO LITERARIO

El 18 de noviembre, en el Paraninfo de la Universidad Autónoma de El Salvador, el Frente Cultural “Tekij”, rindió homenaje de admiración y cariño al poeta Oswaldo Escobar Velado (1919-1961) y al ejemplo de vocación poética de Vicente Rosales y Rosales (1895).

El acto se desarrolló con el siguiente programa: 1) Lectura del Manifiesto Literario del Grupo, por Tirso Canales; 2) Lectura del poema *Tekij*, original de Oswaldo Escobar Velado, por Jorge Campos; 3) Lectura del poema *Manifiesto*, por su autor Roberto Armijo; 4) Presentación de nuevos poetas; 5) Lectura de poemas; 6) Discusión de poemas con la participación del público, y 7) Palabras de Vicente Rosales y Rosales.

Entre los párrafos del *Manifiesto*, hay algunos como el siguiente: “*La producción artística no puede situarse en un campo neutral ante el desarrollo social. O está impulsando ese desarrollo. O está entorpeciendo ese desarrollo.*”

RECITAL DE POESÍA JOVEN EN LA UNIVERSIDAD

El Departamento de Extensión Cultural de nuestra Universidad invitó el 14 de diciembre a un recital de poesía joven salvadoreña llevada a cabo por alumnos del Teatro Universitario. En esta oportunidad se dio lectura a poemas de tres poetas de la llamada *Generación Comprometida*. Los escogidos fueron Mauricio de la Selva (1930) autor de *Dos poemas* (1956), *La Palabra* (1955), *Poemas para decir a distancia* (1958), *Barro y viento* (1960). Ricardo Bogrand (1930) autor de *Perfil de la raíz*, y Roque Dalton García (1935) que ha publicado *La ventana en el rostro* (Ver notas bibliográficas en el número anterior de *Cultura*).

JUEGOS FLORALES EN CHALATENANGO

El 14 de diciembre el Jurado Calificador de los Juegos Florales de Chalatenango emitió el fallo correspondiente, distribuyendo los Premios en la siguiente forma: Primer Premio en Poesía a Roberto López Jiménez, autor del *Poema a mi Ciudad*; Segundo Premio al poema *Chalatenango*, original de Mario Salomón Ramírez, y Tercer Premio a Manuel Alfaro, por su poema *Patria y Esperanza*. En Cuento fue declarado desierto el Primero y Tercer premios, concediéndose únicamente el Segundo a Carlos Orellana, por su trabajo *El Ladrón*.

JUEGOS FLORALES EN ZACATECOLUCA

También en Zacatecoluca, con motivo de las festividades patronales, el Comité Organizador de los Festejos programó Juegos Florales que comprendían las ramas de poesía y prosa. Resultaron triunfadores en la rama de poesía los poetas José Roberto Cea en primer lugar con su trabajo *Tres instantes de una sola voz*, y Roberto Armijo en el segundo lugar con su poema *Este amor jubiloso*. Los premios les fueron entregados el 23 de diciembre en el Teatro Roldán de aquella localidad.

JUEGOS FLORALES EN SANTA TECLA

La ciudad de Santa Tecla celebró sus Quintos Juegos Florales, y en esta oportunidad se recibieron 68 trabajos de poesía y cuento. Los resultados fueron los siguientes: En *Poesía*, Primer Puesto a José Roberto Cea, por su poema *Hay cosas más bellas que el amor egoísta*; Segundo Premio a Italo López Vallecillos por su trabajo *Súbita presencia*. El Jurado Calificador otorgó, además, tres Menciones Honoríficas a Rafael Góchez Sosa por *Poemas de amor*; a Francisco Ovidio Villafuerte, por *En la era del alba*; y a Roberto Armijo, autor de *Difícil Soledad y otros poemas*.

En la rama de *Cuentos*, se otorgó el Primer Premio a Gilberto Velado, autor de *Un ángel en la tarde* y Segundo Premio a Matilde Elena López, por su trabajo *El muro*. Se otorgó, además, una Mención Honorífica al autor Héctor Abel Tobar Hernández.

CONCURSO CUENTO NAVIDEÑO

El 23 de diciembre se entregaron los premios a los triunfadores en el ya tradicional concurso de cuentos de Navidad que año con año convoca el diario *La Prensa Gráfica* entre los escritores residentes en el país. En esta oportunidad los ganadores fueron, en primer lugar la señorita María Luisa Rugliancich O., por su cuento *La campana menor*; segundo lugar Eduardo Menjívar, por *Hay tienen su Navidad*, y en tercer lugar por su cuento *Feliz Navidad*, Antonio Lizcano Chávez.

SEMANA CULTURAL UNIVERSITARIA

Con motivo de celebrarse el 7 de octubre el Día del Estudiante de Humanidades, la directiva de la Asociación de Estudiantes de dicha Facultad organizó una serie de actos culturales que dieron principio el dos, a las 20 horas, con la participación del Coro Universitario. El día 3, el doctor José Salvador Guandique dio

una conferencia intitulada *Hacia una sociología Centroamericana*. El día 5, el doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, Rector de la Universidad Nacional, dio una conferencia sobre el tema: *La novela salvadoreña*. El día 6, concluyó la semana cultural con la entrega de premios a los triunfadores del Primer Certamen Cultural Universitario de la Asociación de Estudiantes de Humanidades y el día 7, en el Centro Social Universitario, se llevó a cabo un baile de gala del estudiantado.

DESPEDIDA UNIVERSITARIA

El 5 de octubre, de las 17 horas en adelante, en el auditorium de la Facultad de Derecho se efectuó el acto de despedida de los egresados de 1961, presidido por el Rector de la Universidad Nacional, doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, el decano de la Facultad doctor Adolfo Oscar Miranda y directivos de la Asociación de Estudiantes de Derecho (AED), de conformidad con el siguiente programa: 1. Himno Nacional (Coro Universitario). 2. Palabras del señor Rector de la Universidad. 3. Palabras del señor Decano de la Facultad. 4. Intervención del Coro Universitario. 5. Palabras de despedida por Salvador Navarrete Azurdia, a nombre de los egresados. 6. Intervención del Coro Universitario. 7. Palabras del Presidente de la AED. 8. Entrega de Escarapelas a los egresados. 9. Himno Nacional (Coro Universitario).

SEMANA DE ARTE EN COJUTEPEQUE

Del 16 al 19 de octubre se llevó a cabo en la ciudad de Cojutepeque la Cuarta Jornada de un plan de divulgación cultural organizado por el Ministerio de Educación y la Dirección General de Bellas Artes. En esta oportunidad se ofreció una exposición de miniaturas japonesas de la UNESCO en los salones de la Biblioteca Municipal y se llevaron a cabo representaciones de danza, por el elenco de la Escuela de Danzas de Bellas Artes; dos obras de teatro y una serie de conciertos

de parte del Conservatorio Nacional de Música.

HOMENAJE A MORAZAN

El Secretario General de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) invitó a los actos conmemorativos del X aniversario de la Carta de San Salvador, que crea dicha Organización y llevados a cabo el 14 de octubre, a las 9 horas, ante el monumento al General Francisco Morazán, en la plazuela de su nombre, de conformidad con el siguiente programa: I. Se izó la Bandera de la ODECA, a los acordes de los Himnos Nacionales de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. II. Se depositó una ofrenda floral por el señor Secretario General acompañado de los excelentísimos señores embajadores centroamericanos ante la ODECA. III. Palabras del señor Francisco Núñez Arrué, Delegado General del Partido Unionista Centroamericano. IV. Discurso del Licenciado Marco Tulio Zeledón, Secretario General de la ODECA. V. Se descubrió una placa conmemorativa. VI. Marcha ejecutada por la Banda de la Guardia Nacional.

DIRECTIVA CULTURAL

El 16 de octubre fue electa en Junta General la nueva Directiva del Instituto Cultural de El Salvador-Israel, la cual quedó formada así: Presidente, don José León Flores. Vice-Presidente, doctor Aristides Palacios. Secretario, don Carlos Bernhard. Tesorero, doctor José Corrales Valle. 1er. Vocal, don Ernesto Liebes. 2º Vocal, ingeniero Francisco Elías Reyes. 3er. Vocal, don Pierre Cahen.

SEMANA CULTURAL EN SAN MIGUEL

Del 13 al 16 de noviembre se llevó a cabo en la ciudad de San Miguel, la V Semana Cultural organizada por el Ministerio de Educación, la Dirección General de Bellas Artes y patrocinada por el Comité de Festejos Patronales y la Alcaldía

Municipal migueleña. Las actividades comprendieron representaciones teatrales, ballet, música escogida, conferencias y exposiciones pictóricas. Se dictó un curso de Historia General del Arte en la Escuela Normal "Francisco Gavidia" y se mantuvo abierta una muestra de miniaturas persas en los salones de la misma escuela.

DISCUSION PUBLICA

En el programa "Hacia la Libertad por la Cultura", que mantiene con singular acierto la poetisa Mercedes Durand y que forma parte del programa de Extensión Cultural de la Universidad de El Salvador, se llevó a cabo una pública discusión televisada el día 18 de octubre, en el transcurso del mismo se discutió sobre el tema *Hacia la fundación de una Escuela de Estudios Generales*. Intervinieron el Rector de la Universidad doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, el Secretario General de la misma doctor Roberto Emilio Cuéllar Milla y el ingeniero Baltasar Perla, Decano de la Facultad de Ingeniería.

CONGRESO CENTROAMERICANO DE CARDIOLOGIA

Del 20 al 24 de noviembre tuvo lugar en San Salvador el III Congreso Centroamericano de Cardiología y en tal oportunidad visitaron el país eminentes cardiólogos del Continente como Invitados de Honor. Entre otros figuraban el doctor Ignacio Chávez, de México; Luis V. de Court, de Sao Paulo, Brasil; Alberto Toquini, de Buenos Aires, Argentina; Jorge Espino Vela, de México; María Victoria de la Cruz, de México, y los norteamericanos E. Cowled, de Baltimore; Howard Burchel, de Rochester y S. A. M. Reynolds, de Chicago. En el programa de televisión que mantiene la Universidad y al que ya nos hemos referido, se llevó a cabo el 24 de noviembre una interesante discusión sobre los objetivos del Congreso, intervinieron en esta oportunidad la doctora María Isabel Rodríguez, Presidenta de la Sociedad de Cardiología de

El Salvador; el doctor Demetrio Sadi Pallares, cardiólogo mexicano, y el doctor Ruy Radi Macruz, del Brasil.

CONFERENCIAS EN FACULTAD DE DERECHO

El tratadista colombiano doctor Alvaro Pérez Vives, ha venido dando en el Auditorium de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, una serie de conferencias y clases que se iniciaron el 27 de noviembre de 8 a 9 horas con el tema: "Influencia de la emisión o negociación de un instrumento negociable sobre la obligación procedente o fundamental". De las 17:30 horas en adelante dos conferencias sobre: "Sistemas y métodos de interpretación de la ley". Noviembre 28, a las 9 horas, una conferencia (clase) sobre: "Estado actual de la teoría de la responsabilidad por el hecho de las cosas y por las actividades peligrosas". Noviembre 29, de 8 a 9, una conferencia (clase) sobre: "Fundamentos y lineamientos generales de la responsabilidad civil por el hecho ajeno". De 5:30 en adelante los días 29 y 30 de noviembre, dos conferencias sobre: "Fundamentos y lineamientos generales del recurso de casación". Noviembre 30, a las 8 horas, una conferencia sobre: "La soberanía de los países y los problemas que surgen del espacio aéreo y del intersideral". Diciembre 1º, a las 17:30 horas, una conferencia sobre: "La ley del domicilio como fórmula americana para solucionar los conflictos de leyes en el espacio". Diciembre 4, a las 17:30 horas, una conferencia sobre: "La nacionalidad de las sociedades ante el derecho internacional americano". Invitaron para las conferencias la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y la Asociación de Estudiantes de Derecho.

TEATRO NACIONAL PARA BELLAS ARTES

Con fecha 5 de noviembre el Gobierno de la Nación hizo entrega, por medio del Decreto correspondiente, del Teatro Na-

cional al Ministerio de Educación para destinarlo exclusivamente a las Bellas Artes. El Teatro Nacional, queda en esta forma dependiendo en forma exclusiva de la Dirección General de Bellas Artes, y el año próximo se iniciarán las reformas del caso para destinarlo en forma completa para actividades cuya índole sea esencialmente cultural.

BACHILLERATO INDUSTRIAL

Después de estudios especiales para el caso, el Ministerio de Educación aprobó los planes para establecer en el país una Escuela de Bachillerato Industrial, y en el curso del cual se estudiarán las siguientes especialidades: Radio y Televisión, Electricidad General, Mecánica General y Mecánica Automotriz. La Escuela de Bachillerato Industrial comenzará el año próximo a funcionar con 80 plazas en el local que ocupó el Instituto Técnico Industrial. El Poder Ejecutivo ya emitió el Decreto correspondiente.

BACHILLERATO EN ARTE

El Ministerio de Educación pondrá en camino a partir de enero próximo el Bachillerato en Artes, para lo cual el Gobierno de la República ya emitió el Decreto correspondiente. Dicho nuevo bachillerato servirá a los egresados de Plan Básico para estudiar paralelamente a sus disciplinas científicas, dibujo comercial o publicitario, estudios de Topógrafos, dibujantes de arquitectura o profesores de artes plásticas, pudiendo continuarse después estudios superiores en la Universidad.

TEMPORADA DE OPERA

La Sociedad Coral Salvadoreña y la Asociación Pro Arte de El Salvador auspiciaron una Temporada de Opera Italiana con L'Organizzazione Lirica Gi. Esse di Roma que se llevó a cabo en el Teatro Nacional los días 3, 4, 5 y 6 de octubre. Inmediatamente con el apoyo del Gobierno de la Nación se repitió la temporada actuando la compañía los días 11, 12, 13 y 14 de octubre. En dichas oportunidades se llevó a escena *La Traviata*, *Rigoletto*,

Lucía di Lammermoor y *Tosca*. El coro estuvo a cargo de la Sociedad Coral Salvadoreña bajo la dirección del Maestro Ion Cubicec.

CUARTETO DEL CONSERVATORIO

El 6 de octubre, en el nuevo edificio del Museo nacional "David J. Guzmán", de las 20 horas en adelante, con motivo de alojarse en ese lugar la Exposición Pictórica de las obras que, en la Rama de Pintura, participan en el VII Certamen Nacional de Cultura, el Ministerio de Educación invitó al concierto que ejecutó el Cuarteto del Conservatorio Nacional de Música, de conformidad con el siguiente programa: Cuarteto (Miniatura) "El Zipitín", Esteban Servellón. 1º Introducción y allegro. 2º Canzoneta. 3º Minueto en Rock. 4º Rondino. Cuarteto, Víctor Manuel López G. Miembros del Cuarteto: 1er. violín, Abraham Soto Domínguez; 2º violín, Gilberto Orellana; viola, Vicente Recinos; violoncelo, Rolando Chacón Páiz.

FESTIVAL DE DANZAS HISPANOAMERICANAS EN EL "DÍA DE LA RAZA"

La Dirección General de Bellas Artes invitó al Festival de Danzas Hispanoamericanas, que se llevó a cabo el 10 de octubre de las 20 horas en adelante, en el Teatro Nacional, como homenaje anticipado al Día de la Raza. Participaron alumnos de la Escuela de Danza y el Trío del Conservatorio Nacional de Música. El programa de dicho acto fue el siguiente: I. Presentación del festival, por Emmanuel Jaén. II. Fiesta criolla (argentina). Música de Gómez Carrillo y música popular. Coreografía de Alcira Alonso Malambo zapateado por Ricardo Olmedo. III. Rapsodia mexicana. Música de temas populares. Preludio—Los Rebozos—La Bamba. Coreografía de Sergio Unger y Alcira Alonso. IV. Aires flamencos. Seguiriya gitana (zapateado). Coreografía de Alcira Alonso. V. Trío del Conserva-

torio Nacional de Música. VI. Impresiones (Ballet indoamericano). Música de Vladi-Zaldivar. Coreografía de Alcira Alonso. VII. Trío del Conservatorio Nacional de Música. VIII. Jota la Dolores. Música de Tomás Bretón. Coreografía de Alcira Alonso. IX. Estampa salvadoreña. Música de María de Barratta. Coreografía de Alcira Alonso. El Trío del Conservatorio está formado por Francisco Avelar, Piano. Abraham Soto Domínguez, violín y Rolando Chacón Páiz, violoncelo. Actuaron como pianistas acompañantes; Gonzalo y Amado Vega. El Cuerpo del Ballet, lo forman veinte alumnos: 15 mujeres y cinco varones.

CONCIERTO EN "DIA DE LA ALFABETIZACION"

El Departamento de Alfabetización y Educación de Adultos, invitó al acto de entrega de estímulos que el día 12 de octubre, de las 10 horas en adelante, se llevó a cabo en el Teatro Nacional con motivo del *Día de la Alfabetización*, de conformidad con el siguiente programa: Primera Parte, Actuación del Coro de la Escuela Normal Superior, bajo la Dirección del maestro Ion Cubicec. 1. *Himno Nacional*. 2. *La Gloria de Dios*, Beethoven. 3. *Escondido*, floklore argentino de Kurt Phalen. 4. *Guadalajara*, Pepe Guizar. Segunda Parte. 1. Palabras alusivas. 2. Entrega de estímulos a los colaboradores distinguidos en la Obra de Alfabetización, por el señor Ministro de Educación, Dr. Hugo Lindo.

DANZAS FOLKLORICAS EN TURISMO

Con motivo de las festividades hispánicas del 12 de octubre, el Conjunto de Danzas folklóricas que dirige Morena Celarié, ofreció en el salón del Departamento de Fomento de la Industria Turística, de las 19:30 horas en adelante, una exhibición de danzas, de conformidad con el programa siguiente: 1. *La Suaca*. De Cándido Flamenco. Bailó grupo "Morena Celarié". 2. *El carbonero*, de Pancho

Lara. Estampa. Actuación del mismo conjunto. 3. *Zapateado costarricense*. Estampa de Costa Rica. Actuación del grupo. *De la caña se hace el guaro*. Canción interpretada por Mauricio Paredes y Lillian Jovel. 4. *El Punto Guanacasteco*. Actuación de Morena Celarié y su conjunto. Guitarrista: Salvador Pineda. El Conjunto de danzas folklóricas está integrado por cuatro señoritas y cinco jóvenes.

CORAL EN ESCUELA AMERICANA

La Sociedad Coral Salvadoreña, bajo la dirección de Ion Cubicec ofreció un concierto de Música Coral en los salones de la Escuela Americana de San Salvador, el día 14 de octubre. En tal oportunidad se interpretaron trozos clásicos y folklóricos europeos.

NOCHE DE ARTE

En el Centro El Salvador-Estados Unidos, se llevó a cabo el día 19 de octubre a partir de las 8 p.m. una Noche de Arte con la participación de Marta Guillén (soprano), Manuel Orozco (tenor), Eugenio Acosta Rodríguez (actor) y Elías Castillo (pianista).

CONCIERTO EL DIA DE LA ONU

Conmemorando el Día de las Naciones Unidas el Ministerio de Educación presentó el 24 de octubre un gran concierto en el Teatro Nacional con la participación de la Orquesta Sinfónica de El Salvador y la Sociedad Coral Salvadoreña en la interpretación de la Novena Sinfonía de Beethoven. Actuaron como solistas Marianne Granat, soprano; Hedy de Homberger, contralto; Humberto Oliva, tenor, y Roberto Valle, bajo. En tal oportunidad el Ministro de Educación, doctor D. Hugo Lindo, pronunció conceptuosas palabras sobre el gran significado de la IX Sinfonía y los pueblos del mundo.

EMBAJADA ARTISTICA ISRAELI

Bajo los auspicios de la Dirección Ge-

neral de Bellas Artes y el Instituto Cultural El Salvador-Israel, actuó el 30 de octubre en el Teatro Nacional, de las 20:30 horas en adelante, la "Embajada Artística Pionera". Presentó cantos y danzas folklóricas de Israel. El Conjunto está formado por un grupo de jóvenes judíos sudamericanos que se dirige a Israel para radicarse en una colonia agrícola colectiva. El programa desarrollado fue el siguiente: I. *Ruth, la moabita* (Danza moderna israelí basada en la narración bíblica). *Cantar de los Cantares* (Danzas románticas creadas en base de este libro de la Biblia). *Jalil y Tov* (Instrumentos pastoriles). *El halcón* (Pantomima con relatos y narraciones en español). II. Recital de poesía salvadoreña y centroamericana. Danzas yemitas. *Hora* (Danza popular israelí). Cuadro del Trabajo: *Danza del agua. La máquina. Danzas de la Alegría*.

FUNCION DE BALLET

Organizado por la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de El Salvador, y con fines benéficos se llevó a cabo en los salones del Hotel El Salvador Intercontinental el 3 de noviembre una función de Ballet clásico con la intervención de los profesores Alcira Alonso y Sergio Unger que tienen a su cargo el Ballet de Bellas Artes.

CLAUSURA DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

La Dirección General de Bellas Artes invitó a la clausura de labores del presente año del Conservatorio Nacional de Música que funciona adscrito a dicha Dirección General y bajo la dirección directa de Rubén Aráuz. El acto se llevó a cabo el 3 de noviembre en el Teatro Nacional y en tal oportunidad el alumnado interpretó obras de piano, violín, clarinete, oboe, saxófono, trompeta, guitarra, violín superior y canto. Se pusieron en ejecución trozos de F. Silcher, F. Schubert, Clementi, J. S. Bach, Weber, R. Schumann, G. Marie, S. Blake, L. R. Ranger, L. v. Bee-

thoven, Mozart, Giordani, L. Denza, E. di Capua, Puccini, J. Strauss, Chopin y Charles de Bériot.

CLAUSURA DE LA ESCUELA DE DANZA

La Dirección General de Bellas Artes invitó a las representaciones de clausura de labores del corriente año de la Escuela de Danza de aquella Dirección General y que laboró este año bajo la dirección de Sergio Unger. En esta oportunidad tuvo especial actuación el bailarín huésped Martín Lemus, del Ballet Concierto de México y Alcira Alonso, colaboradora del maestro Unger en Bellas Artes. El acto se llevó a cabo en el Teatro Nacional los días 7, 8 y 9 de noviembre conforme al programa que incluyó los estrenos de *Serenata*, de Mozart; *Sueño o Ficción*, del compositor nacional Esteban Servellón, y *Blanco Negro*, de Brahms, así como la reposición de *Sinfonía Italiana*, de Mendelssohn.

CONCIERTO DE GUITARRA

En el Centro El Salvador-Estados Unidos se llevó a cabo un concierto de música folklórica americana en la noche del 14 de noviembre. En tal oportunidad se presentó el artista huésped Luis Miller, guitarrista de categoría.

NIÑOS CANTORES DE VIENA

La Asociación Pro-Arte de El Salvador invitó a la presentación única de los *niños cantores de Viena*, que se llevó a cabo en el Teatro Nacional el 21 de noviembre. En tal ocasión se presentaron obras de Calla, Haydn, Mozart, Kodaly, Dowland, Stephani, Mendelssohn, Greig y Strauss. Además se ofreció un hermoso arreglo de la segunda parte de *El enfermo imaginario*, de Molière.

MUSICO COREANO DIRIGE SINFONICA

El miércoles 29 de noviembre, de las

20:30 horas en adelante, en el Teatro Nacional, el Ministerio de Educación presentó a la Orquesta Sinfónica de El Salvador, dirigida por el afamado musicólogo Eaktay Ahn, como Director Huésped, con la participación del distinguido pianista norteamericano Harold Cone, de conformidad con el siguiente programa: I. Toccata y Fuga en Re Menor, J. S. Bach-E. Ahn. II. Música del Cielo (Poema Sinfónico), Eaktay Ahn. III. Concierto en La Menor, para piano y orquesta: a) Allegro afectuoso; b) Andantino grazioso; c) Allegro vivace, Robert Schumann. Solista: Harold Cone. IV. Sinfonía Nº 5, Op. 47: a) Moderato; b) Allegretto; c) Largo; d) Allegro non troppo, D. Shostakovich.

ORQUESTA DE CAMARA DE LA UNIVERSIDAD

La Orquesta de Cámara de la Universidad, bajo la dirección de Ion Cubicec ofreció un concierto en televisión el día 1º de diciembre en el programa de Extensión Cultural de la Universidad "Hacia la Libertad por la Cultura". En tal oportunidad se interpretó la *Serenata en Sol Mayor*, de Mozart.

CONCIERTO EN LA UNIVERSIDAD

En nombre de la Universidad de El Salvador, invitó el doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, Rector de la misma, para el Concierto Extraordinario que ofreció la Orquesta Sinfónica de El Salvador, el 2 de diciembre, bajo la dirección del distinguido musicólogo Eaktay Ahn, director huésped, con la participación del notable pianista norteamericano Harold Cone. El concierto fue dedicado especialmente a estudiantes universitarios y se llevó a cabo en el Teatro Nacional, de las 10:30 horas en adelante.

OTRA VEZ EAKTAY CON LA SINFONICA

Continuando la Temporada de Verano, el Ministerio de Educación presentó a la

Orquesta Sinfónica de El Salvador, dirigida por el musicólogo Eaktay Ahn y con la participación del pianista norteamericano Harold Cone, en un concierto efectuado el 7 de diciembre de las 20:30 horas en el Teatro Nacional, conforme al programa siguiente: I. *Rienzi* (Obertura), Richard Wagner. II. Preludio y Fuga en Sol Menor, J. S. Bach-E. Ahn. III. Concierto para piano y orquesta en Do Menor: I) Allegro. II) Alarghetto. III) Allegretto. W. A. Mozart, solista: Harold Cone. IV. *Muerte y Transfiguración* (Poema sinfónico), Richard Strauss. Este mismo concierto fue repetido el domingo 10 del mes en curso, de las 20:30 horas en adelante en el Teatro Nacional, en conmemoración del "Día de los Derechos Humanos".

PIANISTAS NACIONALES

El 11 de diciembre en el Auditorium del Instituto Nacional "General Francisco Morazán", la Sociedad de Señoras de Médicos Pro-Beneficencia de El Salvador, invitó para un concierto de piano que tuvo lugar de las 20 horas en adelante, con la participación de numerosos artistas nacionales, quienes interpretaron obras de Haydn, Bach, Mons Bogm, Handel, Hummel, Mozart, Beethoven, Schumann, Schubert, Dussek, Chopin, etc.

LA CORAL EN EL GIMNASIO NACIONAL

La Cámara Junior, con la colaboración de la Sociedad Coral Salvadoreña, presentó el jueves 14 de diciembre en horas de la noche en el Gimnasio Nacional un concierto con música clásica de Navidad. La función fue organizada con fines benéficos y a favor de la Escuela de Sordomudos que funciona en San Salvador bajo el patrocinio de la benéfica organización.

LA CORAL EN SANTA ANA

La Sociedad Coral Salvadoreña dirigida por el Maestro Ion Cubicec, inició el

9 de diciembre un programa especial de villancicos, como lo ha venido haciendo todos los años desde su fundación. En esta oportunidad se presentaron en diversos lugares del interior de la república, y la primera representación se llevó a cabo en Santa Ana el 20 de diciembre en el Parque Libertad de aquella ciudad.

LA CORAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Prosiguiendo su programa de villancicos navideños, la Sociedad Coral Salvadoreña ofreció un concierto en los salones de la Biblioteca Nacional. El acto se llevó a cabo el sábado 23 de diciembre a partir de las 6 de la tarde. Invitaron al acto, además de la Sociedad Coral, la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador y la Dirección de la Biblioteca Nacional.

LA SINFONICA EN HONDURAS

Como un obsequio especial del Gobierno de la Nación al Mandatario hondureño, la Orquesta Sinfónica de El Salvador viajó a Tegucigalpa y ofreció un concierto especial el día 26 de diciembre. En tal oportunidad el Presidente del hermano país, doctor Villeda Morales, otorgó al Director de la Sinfónica maestro Alejandro Muñoz Ciudad Real una alta Condecoración hondureña, por su meritisima labor al frente de la Orquesta.

MUSICA Y DANZAS POPULARES EN TURISMO

El Departamento de Fomento de la Industria Turística, presentó una noche de arte, con la participación de Morena Celarié y conjuntos musicales, conforme al siguiente programa: 1) Charla del director de orquesta y compositor nacional Rafael Barrientos. 2) *El Carbonero*, música de Pancho Lara; guitarra, José Reyes Pineda; cantan: Lilian Jovel, Mauricio Paredes y Miguel A. Bustillo. 3) *El Carbonero* (arreglo), Orquesta, Rafael Barrientos; baila el grupo "Morena Celarié". 4) *El Barreño*, versión popular. Orquesta,

Rafael Barrientos. 5) *El Barreño*, arreglo de Rafael Barrientos; baila grupo "Morena Celarié"; guitarra, José Reyes Pineda. 6) *Son Guanaco*, música de Rafael Barrientos; baila grupo "Morena Celarié"; guitarrista, José Reyes Pineda. El Conjunto de danzas está formado por cuatro señoritas y seis jóvenes. La orquesta consta de 14 personas y los cantantes son 3.

DUELO POR LA MUERTE DE ANGELITA GARCIA PEÑA

El 28 de diciembre falleció en San Salvador Angelita García Peña, que quemó su vida junto al teclado de un piano. Llevaba en la sangre, con fervor y pasión noble e incomparable, la música que le acompañó desde sus primeros años.

Hija del notable historiador ya fallecido D. Miguel Ángel García, autor del *Diccionario Histórico y Enciclopédico de la República*, estuvo siempre dentro de un ambiente en donde eran primero las cosas del espíritu. Muy joven viajó a Europa y residió en Alemania varios años, dedicándose por completo al estudio de su arte que más tarde le distinguió y le colocó en un especial lugar entre sus compatriotas. De regreso al país volcó su emoción llevando a todos los rincones del país el reflejo de su experiencia y fundó más tarde una Academia de Piano con el nombre de su ilustre padre.

Ahora, en la hora de su muerte, queremos recordar los versos finales de aquel soneto *Dos estrellas marinas son tus manos*, que desde las páginas de *Espiral*, en 1923 dejara para ella nuestro poeta Carlos Bustamante (1891-1952):

...Por eso ondula
la música del Mar, del Mar Latino,
por tus manos nerviosas y sensibles
que arrancan a los pianos imposibles,
la emoción de un amor casi divino.

TEATRO ARGENTINO EN SAN SALVADOR

En el mes de octubre llegó a San Salvador el conjunto *Teatro de los 21*, grupo joven y entusiasta de Santa Fe, Argentina, que realizan una gira por Centro América, México y los Estados Unidos de América. En San Salvador ofrecieron varias representaciones los días 16, 17, 18, 19 y 20 de octubre en el Teatro Nacional y en el Cine Darío, habiendo en dichas oportunidades ofrecido las obras *Historias para ser contadas*, del dramaturgo argentino Oswaldo Dragún; la pieza de Tennessee Williams, *El zoológico de cristal* y *Tres en el centro de la tierra*, original del Director del conjunto Carlos Catania h. Además figuran los actores Alfredo Catania, Rodolfo Villanueva, Gladys Catania, Betty Catania y Carlos Ferrera.

TEATRO DE BELLAS ARTES

El día 30 de noviembre y 1º de diciembre el Elenco estable del Departamento de Teatro de la Dirección General de Bellas Artes ofreció en el Teatro Nacional la representación de la obra *El cuarto en que se vive* (*The living room*), original del autor inglés Graham Green. El montaje de la obra estuvo bajo la dirección de M. de Nieva, con decorados de Luis Angel Salinas.

CHARLA SOBRE TEATRO JAPONÉS

En el Paraninfo de la Universidad, dentro del programa de Extensión Cultural de la misma, el día 15 de noviembre dictó una charla sobre *Teatro Japonés* el escritor Walter Béneke, en la actualidad Ministro de El Salvador en Tokio. Béneke ha publicado dos obras de teatro: *El paraíso de los imprudentes* (1956) y *Funeral Home* (1959) que mereció el Primer Premio "República de El Salvador" en el IV Certamen Nacional de Cultura.

En el transcurso de la charla Béneke habló en líneas generales del Teatro Japonés y se refirió a sus por lo menos cuatro tipos de teatro, entre los que no existe ninguna línea de continuidad a consecuencia de la constitución social del Japón, manifestando que el *No* y el *Kabuki*, implican la expresión más acabada de esa manifestación artística; pero en uno y otro se conserva la *mise en scène* tradicional y suntuaria. Explicó más adelante que el *No* —término que significa "talento"— se origina de antiguas danzas populares, mezcla de canto, baile y mímica, siendo un medio de expresión eminentemente aristocrático conocido ancestralmente como *sarugaku* o "música monesca", representaciones que se remontan al siglo X. Después de amplias explicaciones sobre la evolución del *No*, indicó que el *Kabuki*, es un teatro del pueblo y para el pueblo y en sí es un drama lírico. También hizo referencias al *Shingueki*, que es un teatro muy singular, como de laboratorio, y en donde intervienen actores modernos.

Días más tarde, nuestro colaborador Alfonso Orantes recogió los datos ofrecidos por Béneke en un interesante artículo aparecido el 19 de noviembre en *El Día de Hoy*.

MAESTRO BARBERO REGRESA AL PAÍS

Después de casi 5 años de ausencia ha regresado a San Salvador el maestro español D. Edmundo Barbero, que fundara y diera una constitución auténtica y eficaz en otro tiempo al Departamento de Teatro de la Dirección General de Bellas Artes. El maestro Barbero ha venido contratado por nuestra Universidad para dirigir el Teatro Universitario. En este mismo número publicamos una colaboración del maestro Barbero y en la sección correspondiente pueden encontrarse sus datos biográficos y una breve reseña de su labor dramática.

Colaboran en este Número

CONCHA MELENDEZ.—Ensayista y crítica literaria, nació en Caguas, Puerto Rico (1904). Cursó estudios en las Universidades de Puerto Rico, Columbia y México, recibiendo en esta última el título de doctora en Filosofía y Letras (1932). Dirigió por largo tiempo el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en donde dictó cátedras de literatura hispanoamericana, siendo designada profesora emérito (1958). Ha publicado: *Psiquis doliente* (1923); *Amado Nervo* (1926); *La novela indianista en Hispanoamérica* (1933); *Signos de Iberoamérica* (1936); *Asomante* (1939); *Entrada en el Perú* (1941); *La inquietud sosegada* (estudio sobre la poemática de Evaristo Ribera Chevremont) (1946); *Ficciones de Alfonso Reyes* (1956); *Figuraciones de Puerto Rico y otros estudios* (1958); *De frente al sol: apuntes sobre la poesía de Luis Muñoz Rivera* (1960), y *El cuento portorriqueño* (Selección y estudio) (1957).

JOSE INOCENCIO ALAS.—Sacerdote salvadoreño del clero secular, nacido en 1934. Estudió hasta Filosofía en el Seminario de San José de la Montaña (San Salvador). Continuó su carrera en el Canadá, Roma (Universidad Gregoriana) y Bélgica (Instituto Internacional Lumen Vitae). Llevó a cabo estudios especiales en Alemania, Francia y Estados Unidos de América. Es en la actualidad Profesor del Instituto Regina Mundi, filial en El Salvador de la Universidad Regina Mundi de Roma. Dicta, también, la cátedra de “Pensamiento Contemporáneo” en el Seminario de San José de la Montaña. Ha escrito *El luchador de Dios* (teatro) y *Teresa de Jesús* (teatro).

RAFAEL AREVALO MARTINEZ.—Poeta y novelista guatemalteco (1884) con más de medio siglo de labor constante e ininterrumpida. Embajador Permanente de su país en la Unión Panamericana (1945) —hoy Organización de Estados Ame-

ricos (O.E.A.)—. Diplomático en Europa (1955). Ha publicado *Juglerías* —poesía— (1911); *Maya* (1911); *Los Atormentados* (1914); *Una Vida* (1914); *El hombre que parecía un caballo* (1915), traducido al inglés, al francés, al italiano y al portugués; *Manuel Aldano* (1922); *El señor Monitot* (1922); *Las Rosas de Engandí* —poesía— (1927); *Las noches en el palacio de la Nunciatura* (1927); *La signatura de la esfinge* (1933); *Llama* (1934); *El mundo de los Maharachías* (1938); *Viaje a Ipanda* (1939); *Los duques de Endor* —teatro— (1940); *Nietzsche el Conquistador* (1943); *Ecce Pericles* (1945); *Hondura* (1946); *Por un caminito así* —poesía— (1947), y *El hijo pródigo* —teatro— (1956).

RAMON LOPEZ JIMENEZ.—Jurista y escritor salvadoreño (1898). Agregado a la Legación de El Salvador en París. Cónsul General en Francia. Subsecretario de Relaciones Exteriores en dos oportunidades. Ministro en Costa Rica, Panamá y Perú. Embajador en Brasil. Ha desempeñado también cargos en la carrera judicial. Ha publicado *Belice, tierra irredenta*; *Por qué reconoció El Salvador al Estado de Manchoukuo* (1935); *El Principio de la no intervención en América*; *El asilo diplomático*; *La doctrina Monroe y la Conferencia Interamericana de consolidación de la paz, celebrada en Buenos Aires* (1938); *Mitras salvadoreñas* (1960). Es Miembro de Honor de la Academia Brasileira de Derecho Internacional.

JOSE SALVADOR GUANDIQUE.—Abogado y ensayista salvadoreño (1918). Cursó sus estudios de Derecho en El Salvador y en la Universidad Autónoma de México. Ha sido profesor de segunda enseñanza y universitaria en México y en El Salvador. Ha dictado conferencias sobre sociología y filosofía en las Universidades de México, El Salvador, Buenos Aires, Universidad Católica de Chile, Universidad Católica de Lima, y en la de Costa Rica. Colaborador constante en periódicos y diarios de México y en revistas especializadas como *Jus*, y otras como *Abside*, *Proa* y *Letras*. Ha publicado *Ensayo sobre la realidad y sentido del Estado* (1945); *Datos de Sociología* (1945) —prólogo de L. Recasens Siches—; *Itinerario Filosófico* (1948) —prólogo de José Vasconcelos—; *Consideraciones sobre la crisis del Estado actual* (1948), y *Proyecciones* (estudios y conferencias) (1957).

ERNESTO MEJIA SANCHEZ.—Ensayista y poeta nicaragüense (1923). Maestro en Letras de la Universidad Autónoma de México. Catedrático en la Facultad de Filosofía de la misma Universidad. Su bibliografía poética registra los títulos siguientes: *Ensalmos y conjuros* (1947); *La carne contigua* (1948); *La impureza* (1949) —Premio Nacional “Rubén Darío” 1949, de Nicaragua—; *El retorno* (1950); *Antología* (1953); *Contemplaciones europeas* (1957) —Segundo Premio “República de El Salvador” en el Primer Certamen Nacional de Cultura, 1955.

RICARDO DUEÑAS VAN SEVEREN.—Periodista e historiador salvadoreño (1913). Llevó a cabo sus estudios en San Salvador, Europa y los Estados Unidos de América. Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Ha ejercido el periodismo desde los años del diario *Patria* y continúa colaborando asiduamente en la prensa nacional y extranjera. Residente por largo tiempo en San Francisco, California. Ha publicado *Valor Jurídico del Silencio* —tesis doctoral— (1943); *La invasión de Nicaragua y la Guerra Nacional* —Premio especial de la Organización de Estados Centro Americanos (ODECA) (1959), y *Biografía del General Fran-*

cisco Morazán (1961). —Segundo Premio “República de El Salvador” en V Certamen Nacional de Cultura, 1959.

EDMUNDO BARBERO.—Actor y Director de teatro, español (1899). Cursó estudios universitarios en Madrid y se inicia en el teatro desde muy joven con los hermanos Álvarez Quintero, María Palomo, Sassone y el Teatro Rey Alfonso. Trabajó después largo tiempo con Margarita Xirgú. Abandona España después de la Guerra Civil y se radica en Buenos Aires dedicado siempre al teatro. Organiza con la Xirgú la Escuela de Arte Escénico de Chile; después en Lima, Perú, organiza y dirige el Teatro Universitario. Regresa a Buenos Aires en 1952 y trabaja en Argentina y Uruguay. Contratado llega a San Salvador a organizar y dirigir el Departamento de Teatro de Bellas Artes (1952). En México desde 1955 trabaja de nuevo en teatro y cine y mantiene, hasta el día de hoy, crítica cinematográfica en el suplemento dominical del diario *El Nacional*, de México, D. F. Contratado por la Universidad de El Salvador regresa al país en 1961 a dirigir el Teatro Universitario. Ha publicado *El Teatro (Historia informal del mismo)* (San Salvador, 1956), con prólogo de Jaime Potenze.

HUGO LINDO.—Escritor y poeta salvadoreño (1917). Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Diplomático de carrera. Embajador de El Salvador en Chile y en Colombia. En la actualidad Ministro de Educación. Perteneció a varias Academias e instituciones de mérito. Ha publicado *El divorcio en la legislación salvadoreña* —tesis doctoral— (1945); *Poema eucarístico y Otros* (1943); *Libro de Horas* —Primer Premio de poesía, en Guatemala, “Certamen Centroamericano 15 de septiembre”— (1947); *Antología del cuento centroamericano* (1950); *Guaro y Champaña* —cuentos— (1947); *Sinfonía del límite* —poesía— (1953); *El anzuelo de Dios* —novela— (1956); *Trece instantes* —poesía— (1959); *Varia poesía* —antología poética— (1961); *Aquí se cuentan cuentos* —cuentos— (1959), y *Justicia, señor Gobernador* —novela— (1960).

JOSE MARIA MENDEZ.—Escritor salvadoreño (1916). Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Cultiva el género humorístico. Ha ejercido la docencia universitaria en varias cátedras de la Facultad de Derecho. Ha publicado *El cuerpo del delito* —primer premio universitario— (1939); *La confesión en materia penal*, —tesis doctoral— (1941); *Nuestro régimen jurídico constitucional* (1949), y *Disparatario* (1957). Ejerció el periodismo dirigiendo el diario *Patria Nueva* (1954 y 1955) y ocupó la Secretaría General de la Junta de Gobierno (1960-1961).

ALBERTO ORDÓÑEZ ARGÜELLO.—Poeta y escritor nicaragüense (1914). Se inició en las letras hacia 1931 con el grupo Vanguardia de Granada. En 1936 funda en Managua las revistas *Vanguardia*, 1937 y *Nicaragua*. Ha residido en México, Guatemala, El Salvador y Costa Rica donde reside en la actualidad. Funda y dirige la revista *Estrella de Centroamérica* (1944-1949). Ha publicado *La novia de Tola* —teatro— (1941); *Poemas para amar a América* (1952); *Ebano* —novela— (1954), y *Tórrido sueño* —poesía, en unión de Serafín Quiteño— que conquistó el Segundo Premio “República de El Salvador”, en el Primer Certamen Nacional de Cultura, 1955 (1957). Con su poemario *Invocación a Centroamérica* conquistó el Primer Premio “República de El Salvador” en el VII Certamen Nacional de Cultura que se ha clausurado recientemente.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA.—Filólogo y poeta de Costa Rica (1912). Se ha dedicado a la crítica literaria y a la educación. Inicia sus estudios en San José de Costa

Rica y los concluye en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, especializándose en disciplinas filológicas. Ejerce cátedra en Segunda Enseñanza y en la Universidad de Costa Rica. Ha publicado *El misticismo en los poetas de Coquimbo* —tesis doctoral—; *Conversaciones sobre literatura costarricense* y *Teoría y práctica de la Reforma Educativa de D. Mauro Fernández*. Con su libro *Vigilia en pie de muerte*, conquistó el Primer Premio en poesía en el VII Certamen Nacional de Cultura, 1961.

CLAUDIA LARS.—*Carmen Brannon de Samayoa Chinchilla.*—La más pura voz lírica femenina de El Salvador (1899). Educada en las disciplinas sajonas ha traducido excelentemente autores de lengua inglesa. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Estrellas en el pozo* (1934); *Canción redonda* (1937); *La casa de vidrio* (1942); *Romances de norte y sur* (1946); *Sonetos* (1947); *Ciudad bajo mi voz* (1947); *Donde llegan los pasos* (1953); *Fábula de una verdad* (1960). Además ha publicado, fuera de su obra esencialmente poética, *Tierra de infancia* —narraciones— (1958), traducida al inglés por Helen Patterson y *Escuela de Pájaros* (1955), que reúnen sencilla poesía infantil. Con su libro *Sobre el Angel y el Hombre*, conquistó el Segundo Premio en poesía en el VII Certamen Nacional de Cultura, 1961.

ADOLFO HERRERA VEGA.—Profesor normalista salvadoreño (1903) dedicado a la docencia y al periodismo tratando temas de la tierra. Ha publicado *El Indio* (1935); *El hombre y la tierra del Dr. Guillermo Vogt conforme al ambiente rural salvadoreño* (1947); *Ampliación del crédito agrícola supervisado por el Instituto de Colonización Rural* (1952). Con su libro *Expresión literaria de nuestra vieja raza* (1961) se hizo acreedor al Segundo Premio “República de El Salvador”, Rama Folklore, en el VI Certamen Nacional de Cultura, 1960.

ENRIQUE ABERLE.—Pintor salvadoreño (1921) que ha realizado estudios de Arquitectura en California. Ha participado en varias exposiciones colectivas, se destacan los cuadros que presentó al VII Certamen Nacional de Cultura, 1961. Es en la actualidad Director General de Bellas Artes.

ALVARO MENEN DESLEAL.—Poeta, cuentista y periodista salvadoreño (1931) de la llamada *Generación Comprometida*. Ha residido en México en donde ejerció el periodismo. En el X Certamen Cultural Universitario obtuvo tres premios: poesía con *Duro pan, el exilio*; cuento con *La caída* y ensayo con *¿Es lícito matar al tirano?* Ha escrito teatro, cuento y poesía y publicado en los diarios y revistas nacionales. Dirigió y fundó el periódico *Teleperiódico* como una prolongación de su noticiero televisado. Cursa en la actualidad estudios universitarios.

